



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**LA CONSTRUCCION DEL PAISAJE DE LA SIERRA
DEL PERÚ EN EL SIGLO XIX**

(Perspectiva desde los viajeros)

**Tesis para optar el título de Licenciado en Historia
presentado por**

ANTONIO FRANCESCO MIGLIORI CEFFALO

Asesor: JUAN LUIS ORREGO PENAGOS

Lima, NOVIEMBRE DE 2013

RESUMEN

Se buscará analizar cómo a través de la representación de paisajes y descripciones dadas por viajeros que visitaron el Perú en el siglo XIX se definió una imagen del país, mostrando una diversidad de desigualdades en torno a la geografía, habitantes, costumbres y climas respecto a la Costa.

Estas descripciones se fueron consolidando en el siglo XIX y se definieron algunas de las construcciones culturales que prevalecen hasta el día de hoy sobre el espacio geográfico.

Los Andes se van presentando de una manera desfavorable para la integración nacional a diferencia de la Costa donde es evidente la circulación de bienes y personas entendiéndose como más fluida. Es en la Sierra donde se hace presente la imagen del indio que está acompañado de lo geográfico, donde indios y Andes se encuentran en un mismo vínculo, donde se inventa la tradición del paisaje como un lugar sombrío, deshabitado y nostálgico-, constituyendo un obstáculo que retarda el progreso nacional.

Por medio de las descripciones y representaciones de paisajes, ejecutados por viajeros extranjeros como Antonio Raimondi, George Squier y Charles Wiener se intentará analizar los distintos puntos de vista que contribuyeron a la formación del paisaje de la Sierra del Perú en el siglo XIX.

ÍNDICE

INTRODUCCION

CAPÍTULO 1: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

- 1.1 El marco teórico
- 1.2 La metodología
- 1.3 La construcción del paisaje a través del arte

CAPÍTULO 2: LOS VIAJEROS Y LA SIERRA PERUANA

- 2.1 Costumbrismo, tradición y representación en el arte
- 2.2 La imagen del Perú en los primeros viajeros y pintores peruanos

CAPÍTULO 3. LOS VIAJEROS, ASPECTOS BIOGRÁFICOS

- 3.1 Antonio Raimondi (1824 -1890)
- 3.2 Ephrain George Squiere (1821-1888)
- 3.3 Charles Wiener (1851-1919)
- 3.4 Comentarios a los relatos de los tres viajeros

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación responde a la necesidad de entender, analizar e interpretar la visión de los viajeros en el siglo XIX, desde la perspectiva de Antonio Raimondi, Charles Wiener y George Squier quienes, a través de su curiosidad intelectual por conocer diversos pueblos, se acercaron en forma presencial, interactuando con los pobladores y la diversidad geográfica de las regiones que componen el Perú. Esta inquietud científica de exploración, sorteando diversas formas de problemas desde que se plantearon, demuestran el afán que la historia cultural implica diversos aspectos del hombre para una totalización de la historia por construir qué elementos geográficos, tradiciones, costumbres, vida cotidiana, representaciones y mentalidades rodean al hombre para conocerlo e invitarlo a una historia que no tenga fronteras para su estudio e investigación.

Lo que sorprende en los viajeros mencionados es saber que para ellos la cultura es universal y la preocupación por describir a los diversos pueblos, desde su propia perspectiva de interés, es una manera de intercambio cultural, de conocimiento recíproco entre las civilizaciones.

Probablemente en este trabajo vamos a encontrar diversos factores que acompañaron a los exploradores en acercarse para conocer mejor al Perú desde su propia experiencia personal. Seguramente habría diversos móviles en los viajeros para describir no solamente lo arqueológico, sino también lo cotidiano, en cada momento donde ellos deciden realizar sus investigaciones y poder sistematizarlos en diversos escritos que ellos dejaron para la posteridad convirtiéndose en fuentes históricas y poder conocer más la historia de las culturas bajo esta visión y metodología de análisis.

Este trabajo, asimismo, intenta recoger, primero, los diversos escritos para poder conocer las miradas de ellos en sus respectivas descripciones; es decir, cómo ellos construyen los paisajes que observan, no solamente desde el lado geográfico, sino también que se entienda al paisaje desde la diversidad cultural. De otro lado, cómo el hombre se desenvuelve desde la microhistoria hasta una historia total en imágenes, representaciones y de la vida cotidiana. Luego realizar unas comparaciones y diferencias entre sus obras y escritos que nos dejaron para la posteridad, para poder

tener unas conclusiones aproximadas en el relato de sus estudios realizados. Para ello, es necesario también acercarnos a las fuentes secundarias y a las obras teóricas de investigación histórica para realizar una interpretación más acorde con una historia rigurosa en su análisis.

Por lo tanto, este trabajo de conocimiento de la realidad peruana, a través y perspectiva de los viajeros del siglo XIX, buscará diversas respuestas: cómo fueron construyendo el paisaje de la Sierra en el Perú a partir de sus inquietudes intelectuales, considerando primero el interés personal que ellos tienen por conocer a los diversos pueblos, porque nadie –pensamos– se acercaría en la vida arriesgando mucho en tiempo, lejanía, ausencias familiares y peligros diversos que se vayan presentando en el camino, para solamente ir acopiando diversas informaciones que ellos observan y participan. Esperando, entonces, que este trabajo pueda contribuir más en el conocimiento de nuestro pasado desde los viajeros para tener más clara nuestra memoria que es la base de todo desarrollo de progreso entre las civilizaciones.

En este trabajo se harán comparaciones, diferencias y cómo cada uno de los viajeros se va acercando al medio que le tocó vivir, es necesario extraer citas para dar respaldo al trabajo de investigación, para poder teorizar y dar a conocer como ellos construyeron sus imágenes que fue posteriormente tomado por diferentes pueblos y nos vieron de otra manera, construyendo diversas mentalidades muchas de ellas equivocadas, que estaremos presentando finalmente en los posteriores avances de la tesis.

Asimismo, se está utilizando fundamentalmente una metodología ligada a la historia cultural, el arte representativo, las diversas imágenes dejadas por los viajeros para su estudio respectivo. Los trazos, dibujos, la fuente escrita son fundamentales para este trabajo, ya que sirve de aproximación para evidenciar como ellos construyeron sus imágenes de todos los lugares que visitaron para luego darlas a conocer, pero también es importante decir que sus trabajos contribuyeron a forjar una mayor conciencia sobre el Perú, realmente uno no sabe para quien trabaja, realmente el aporte de estos viajeros con sus diferencias nos afirman, primero la necesidad de conocernos para mirar con mayor optimismo el futuro.

AGRADECIMIENTOS

A los amigos que me apoyaron en todo momento para realizar esta investigación; a los profesores por su valiosa colaboración y asesoría proporcionadas para efectuar este trabajo. A mi madre Giulietta Ceffalo y a mi hermana Viviana Migliori, por su apoyo incondicional; y a mi hija Beatrice Migliori, a las que dedico la presente tesis.



CAPÍTULO 1

UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

Desde la segunda mitad del siglo XIX, los viajeros se interesaron profundamente por conocer, estudiar y divulgar la geografía, historia y la vida cotidiana dentro del territorio peruano, en relación al área andina y la amazonía; intentan mostrar desde su perspectiva y mentalidad una visión completa del país: Conocer la naturaleza, costumbres, tradiciones de las comunidades y poblaciones en general, es la parte sustancial y romántica de ellos.

El proceso de investigación de los ilustrados de la centuria pasada (siglo XVIII), motivó a la publicación y curiosidad de los viajeros por conocer zonas lejanas, indudablemente también había un espíritu de aventura para poder interactuar con los diversos grupos humanos exóticos. La tendencia de los exploradores europeos por conocer otros mundos fue una constante para encontrar la diversidad cultural en otras áreas y poder representarlos de acuerdo a sus perspectivas.

El primer estudio completo sobre el tema de los viajeros y expedicionarios foráneos fueron recopilados por varios autores, siendo la más estudiada la obra de Estuardo Núñez quien, en su amplia producción revela, traduce y edita los testimonios de los diferentes viajeros que dejaron sus impresiones sobre estas tierras entre los siglos que van desde el XVI al XX¹.

Más adelante, en el año 2002, y como resultado del coloquio sobre “Viajeros por el Nuevo Mundo y sus aportes a la ciencia (siglo XVIII y XIX)”, se editó, a través del Instituto Francés de Estudios Andinos, un boletín sobre lo tratado en esta reunión académica, en el que se analizó y reflexionó sobre la novedosa información y el conocimiento que los viajeros brindaron y aportaron al mundo científico y cultural,

¹ Sobre el tema se recomiendan los libros de Estuardo Núñez, máximo especialista en el tema sobre viajeros en el Perú: *Los viajeros extranjeros y la Independencia del Perú*. Lima: Ed. Jurídica, 1971; *Relaciones de viajeros. Estudio preliminar y compilación por Estuardo Núñez*, Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971-1973, 4 vols. Compilación incluida en la Colección Documental de la Independencia del Perú; *El Perú visto por viajeros*. Lima: Peisa, 1973; *Viajes y viajeros extranjeros por el Perú*. Apuntes documentales con algunos desarrollos histórico-biográficos. Lima: CONCYTEC, 1989.

tanto en el continente europeo como el americano, destacándose a su vez las obras realizadas por Antonio Raimondi, y Charles Wiener, representando muchas facetas que la apertura del nuevo mundo aportó para construcción del imaginario colectivo, en particular el europeo, viéndose enriquecida por una nueva forma de mirar el mundo y sus componentes naturales, humanos y culturales².

Mariana Mould de Pease, en una investigación sobre Ephraim G. Squier, hace un estudio de la imagen del Perú que se forma en los Estados Unidos, y da a conocer una aproximación al perfil del explorador que estudia el territorio peruano en una época de prosperidad producida por la extracción del guano de las islas. Squier llegó al Perú en 1862 como comisionado de los Estados Unidos de Norteamérica y lo importante, según la autora, es que se debe estudiar a quienes nos estudian, saber sobre quiénes saben de nosotros, conocer a quienes nos conocen y poder hablar de quienes hablan de nosotros, para entender así la imagen de una época³. De igual manera también la obra de Pablo Macera da a conocer las diversas descripciones dadas por viajeros franceses destacando, aspectos como la dulzura limeña, la aspereza de los Andes, el misterio de la amazonía, etc.⁴

² “En este coloquio, se han señalado las muchas facetas que la apertura del Nuevo Mundo representó para el imaginario colectivo, en particular europeo, desde mediados del siglo XVIII”. Vacher, Jean-Joinville; López Beltrán, Clara (eds.). *Viajeros por el Nuevo Mundo y su aporte a la ciencia (Siglos XVIII y XIX)*. Coloquio celebrado en la Paz, Bolivia. 2002), Boletín del Instituto Francés de estudios Andinos, t. 32, n° 3, 2003, Lima, pp. 413-547.

³ Mould de Pease, Mariana, *Ephraim George Squier y su visión del Perú*. Tesis de Bachiller, PUCP, 1981, p. 210

⁴ Macera, Pablo, *Viajeros franceses: siglos XVI-XIX*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú: Embajada de Francia, 1999. Es recomendable revisar el artículo, de Benjamin Orlove, donde se hace una comparación de los sistemas de pensamiento geográfico que se pueden evidenciar en las épocas colonial y republicanas. Ver en *Putting Race in its Place: Order in Colonial and Peruvian Postcolonial Geography. Social Research*, vol.. 60, n° 2: (1993) pp. 301-336.

Las obras de viajeros y observadores externos como son los casos de Antonio Raimondi, Charles Wiener o George Squier serán utilizados para la siguiente investigación por haber dado una visión de apertura del Perú al mundo, y una imagen de un país que se empieza a dar a conocer dentro de la modernidad y que va de la mano con la formación de la idea de nación que comienza a surgir en la República.

Algo parecido se puede encontrar también en una de las obras de Riva-Agüero, donde a través de sus observaciones el autor, se compenetra con el Perú profundo de la geografía y de la historia describiendo valles yungas, tablazos, la pureza del cielo andino y la desolada llanura de la puna, constituyendo un complemento para entender mejor las características que existen dentro del territorio peruano, y sirve de comparación a confrontar con los puntos de vista de los viajeros foráneos⁵. Por otra parte, existen discursos sobre el pensamiento geográfico que sirven para una construcción de la imagen de la Sierra del Perú en el siglo XIX.

En un texto editado por Eric Hobsbawm y Terence Ranger se describen casos en los que se puede apreciar la invención de tradiciones en el contexto de la formación de las identidades nacionales europeas. Su punto de partida es que muchas de las tradiciones que representan el pasado de una nación o pueblo son en realidad de reciente creación. Los himnos nacionales por ejemplo forman parte de las tradiciones inventadas y responden a algunas características de lo que puede considerarse tradicional: son repetidas un sinnúmero de veces, evocan elementos del pasado, tienen la intención de inculcar valores y normas de comportamiento, y por lo anterior tienen un cierto sentido ritual, aunque se puede rastrear el momento de su creación⁶. Dentro del discurso correspondiente a las tradiciones inventadas puede encajar cómo se inventó la tradición del paisaje de la sierra del Perú como un paisaje sombrío, deshabitado, y nostálgico, de cómo la Sierra peruana fue adaptándose dentro de una idea de obstáculo en el Perú del siglo XIX.

⁵ Riva-Agüero, José de la, *Paisajes peruanos*. Lima: PUCP. Instituto Riva-Agüero, 1995

⁶ Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (eds.). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002

A inicios de los años noventa del siglo XX, el antropólogo norteamericano Benjamin Orlove publicó un artículo en el que realizaba una comparación de los sistemas de pensamiento geográfico en el Perú, en la época colonial y republicana.⁷ Su análisis da a conocer el surgimiento del discurso geográfico durante los inicios de la República, sobretodo en el siglo XIX, que es donde es más notable. El autor nos muestra cómo, a diferencia con la concepción del territorio en la Colonia, que se describía con una visión mas unitaria y era observada en características de temperatura y humedad, durante la República se da a conocer una visión en tres partes diferenciados del territorio (costa, sierra y selva) sobre la base de un nuevo criterio: el de la altura.

Es interesante cómo se da el contraste entre la visión colonial, que describe la diversidad geográfica del territorio peruano en términos positivos ya que es percibido como un todo y va en función de promover la riqueza de la zona, dándose cuenta de la creación de Dios; con el punto de vista republicano en el que los Andes son presentados con un enfoque negativo, considerado como un lugar estático, que se resiste a la noción de cambio o de modernidad. La sierra ante los ojos de un observador externo, constituye un obstáculo para el desarrollo y la integración nacional ya que será la que obstruye la circulación de mercadería y personas hacia la costa.

La comunidad imaginada es un concepto utilizado por Benedict Anderson que sostiene que una nación es una comunidad construida socialmente, que es imaginada por las personas que se perciben a sí mismas como parte de este grupo⁷. Según su teoría de comunidades imaginadas, las principales causas del nacionalismo son: la declinante importancia del acceso privilegiado a las lenguas escritas particulares (como el latín) debido a la alfabetización de la masa vernacular; el movimiento en favor de la abolición de las ideas de gobierno por derecho divino y monarquía hereditaria; y el surgimiento del capitalismo de prensa impresa.

Todos estos fenómenos tuvieron lugar al inicio de la Revolución Industrial del siglo XIX. En el caso América Latina, el autor da a conocer que después de emanciparse estos estados a través del tiempo desarrollaron una realidad más firme bajo la influencia de factores geográficos, políticos y económicos. La vastedad del imperio

⁷ Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993

hispanoamericano, la diversidad enorme de sus suelos y sus climas y, sobre todo, la dificultad inmensa de las comunicaciones en una época preindustrial, tendían a dar a estas unidades un carácter autónomo. Los criollos disponían en principio de los medios políticos, culturales y militares necesarios para hacerse valer por sí mismos. Los medios de comunicación como los periódicos fueron utilizados muchas veces para difundir una imagen a la población e ir cambiando de modo de pensar. El liberalismo y la ilustración ejercieron claramente un efecto poderoso en los nuevos pensamientos. Los criollos fueron formando élites y las actividades de los intelectuales profesionales fueron el fundamento para determinar los nacionalismos que surgieron en los países americanos.

Así se puede apreciar cómo, a partir del siglo XIX, empiezan a darse elementos que están presentes dentro de la retórica nacionalista criolla, reproduciéndose una ideología que quiere mantener las jerarquías sociales, glorificando el pasado inca y, al mismo tiempo, dando una valoración despectiva del indio. Este discurso es el que se discute en la obra de Cecilia Méndez, en donde es evidente el tema de la ideología criolla y su identificación con lo moderno, entendido como el aporte de los elementos culturales de Occidente⁸.

El discurso criollo no reconocía en los indios capacidad alguna para expresarse y representarse por sí mismos, se les negaba la personalidad, atribuyéndoles, a cambio una imaginada. En definitiva Lima, y la costa, para los criollos que la habitaban, era sinónimo de modernidad, y la sierra en su conjunto con su población indígena, era sinónimo de dificultad abandono y atraso. En general los criollos se reservaron para sí los atributos de la modernidad. En un texto de Rebecca Earle⁹, se continúa con el pensamiento de que el pasado indígena había tenido un papel fundamental no solo en el Perú sino también en la construcción de las nuevas naciones hispanoamericanas, cuya historia se exhibía en los emblemas patrios, los cuales fueron considerados como

⁸ “La retórica de glorificación del pasado inca apropiada por los criollos convivía con una valoración despreciativa del indio. Esta situación aparentemente contradictoria tenía sin embargo, una lógica. Apropiándose y oficializándose un discurso que originalmente perteneció a la aristocracia indígena, los criollos neutralizaban el sentido político que pudieran tener las expresiones propias de los indios”, en Méndez, Cecilia, *Incas sí, indios no: apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú*. Lima: IEP, 2000, p.24

⁹ Earle, Rebecca, *Sobre héroes y tumbas: Símbolos nacionales*. Bicentenario. Revista de historia de Chile y América, Vol. 7, N° 1 (2008) p. 5-43

elementos esenciales de la empresa nacionalista. Los criollos fueron diseñando una iconografía nacional correspondiente a una imaginaria precolombina.

En el siglo XIX la visión nacionalista de las élites criollas se fueron imponiendo creando un Estado a su imagen y semejanza donde se buscaba la modernización y para ellos todo lo que venía de Europa era sinónimo de modernismo, esto a su vez debía competir con lo artesanal o provinciano. Es así que en el campo de las artes también los mercados cambiaron y se consideraba una verdadera obra de arte tanto al artista como la obra que debía de tener influencias inglesas o francesas.

Ricardo Kusunoki presenta una interesante investigación sobre el tránsito de las tradiciones pictóricas locales al academicismo en Lima entre 1837 y 1842, donde pondrá de manifiesto cómo a fines de la década de 1830 una serie de pintores de formación europea comenzaron a establecer marcadas diferencias entre lo artístico y lo artesanal. También importante será el papel del pintor y retratista José Gil de Castro y la influencia de los pintores italianos para asegurar el tránsito de las tradiciones pictóricas, que desembocarán en la pintura académica de inspiración francesa pero realizada en Lima donde se toman temas propios del entorno peruano, como es la imagen del indio y los paisajes¹⁰.

Se puede también pasar a la creación de la imagen del poblador andino que se va formando en la república con una obra en la que se presenta también ejemplos pictóricos ejecutados por otro grande de la pintura como es Francisco Laso, uno de los más conocidos artistas académicos en el Perú, quien a través de una investigación realizada por Natalia Majluf, hace referencia como en nuestro país una vez que obtuvimos la independencia, el problema que se planteaban nuestros primeros gobernantes criollos, era cuál debía ser el rostro que simbolizaría lo nacional. Ante esa disyuntiva por personificar el Perú, los gobernantes criollos del principio del siglo XIX

¹⁰ En el artículo se hace notar el cambio de la pintura derivado desde las tendencias dejadas en la colonia al antiguo ideal cívico que había dado forma a las efigies de los fundadores de la patria, por Gil de Castro, sería finalmente dejado de lado, por un costumbrismo local que va dando lugar a una pintura que sigue preceptos académicos de inspiración francesa pero con motivos locales. Véase Kusunoki, Ricardo. *Mercados libres y artes liberales: el tránsito de las tradiciones pictóricas locales al academicismo en Lima (1837-1842)*". Revista Illapa N° 6, 2009, p. 56-59.

optaron por refugiarse en las riquezas del Perú, y por hacer alusión a nuestro pasado histórico¹¹.

Es entonces donde la pintura académica trató de representar el rostro del peruano, que en ocasiones se le europeizó o estilizó no reflejando su rostro e imagen verdaderos. Se estudia el primer aspecto importante del tema del indio en la pintura peruana moderna, con los trabajos de Francisco Laso (1823-1869). La aparición de esta materia es examinada como la parte de un más amplio proceso de reorganización de identidades sociales y étnicas en la post independencia del Perú, inscrito dentro de una imagen dualista de la nación, "un indio" idealizado y abstracto se hace la piedra angular de ideología criolla nacionalista. En la obra de Laso es donde se evidencia la reivindicación de la dignidad del indio, actualizando el pasado del indio como una forma de denuncia social, haciendo notar la situación injusta del presente del grupo étnico.

En la pintura "El habitante de la cordillera" de Laso, Natalia Majluf refiere que se hace una referencia explícita a la situación racista que se vivía a mediados del siglo XIX. Esta imagen del indio de los Andes va acompañada de una representación inseparable del ambiente geográfico de la sierra, haciendo una amalgama o vínculo directo entre el indio y los Andes. El indio y el paisaje andino no pueden ser vistos separadamente, y al final " la ecuación de paisaje de montaña y la esencia india " se fijan.

Al hablar de imágenes en la historia se debe pasar a un análisis minucioso sobre lo que constituye el contenido temático o significado de las obras de arte, en este campo de la descripción de las imágenes, historia y alegorías que contiene el cuadro está incluida la obra de Erwin Panofsky en los estudios sobre iconología¹².

Panofsky consideraba que la obra de arte tiene diferentes lenguajes dentro del sistema formal. Por eso, lo primero que hay que hacer es análisis formal, pero no quedarse ahí. Establece varias etapas para el análisis de una obra de arte:

¹¹ Majluf, Natalia. *The creation of the image of the Indian in 19th-Century Perú: The paintings of Francisco Laso (1823-1869)*. Michigan: UMI Dissertation Services ABell &Howell Company, 1995

¹² Panofsky, Erwin. *Estudios sobre iconología*. Pról. De Enrique Lafuente Ferrari; Versión española de Bernardo Fernandez. Madrid: Alianza Editorial, 1980

- **Nivel pre iconográfico** (significación primaria o natural de la obra de arte). Consiste en una interpretación primaria o natural de lo que contempla a simple vista el espectador de una obra de arte. Se debe reconocer e identificar lo que se observa sin necesariamente poseer conocimientos icónicos. (*Imagen global*)
- **Nivel iconográfico** (significación secundaria o convencional). Consiste básicamente en desentrañar los contenidos temáticos afines a las figuras o a los objetos figurados en una obra de arte. Este nivel corresponde a un estado lógico, ya que en el análisis hay que acudir a la tradición cultural, principalmente a las fuentes icónicas y a las fuentes literarias. A través de dichas fuentes se trata de identificar el asunto representado y de conectarlo con las fuentes escritas. (*Detalles de imagen*)
- **Nivel iconológico** (significación intrínseca del contenido). Viene a ser la explicación del significado intrínseco o dimensión profunda de una obra de arte. Se trata de ahondar sobre el concepto o las ideas que se esconden en los asuntos o temas figurados, y sobre su alcance en un contexto cultural determinado. (*Interpretación, simbolismo*)

Otro investigador de la imagen en la historia del arte será Ernst Gombrich quien pone de manifiesto que el artista ve lo que ha aprendido a ver¹³. Representa aquello que es pertinente para lo que quiere mostrar, del modo en que quiere mostrarlo.

Gombrich nos hace entender que la reflexión sobre cuestiones de la imagen, la representación y el dibujo, son parte de un tema complejo, que nos remite al funcionamiento de nuestra mente, es decir, a la psicología y la teoría del conocimiento. Lo importante en la representación no es tanto el parecido figurativo, como que la imagen cumpla con su función, sirviendo de sustitutivo de la realidad que evoca. Por ejemplo si observamos las ilustraciones de viajeros del siglo XIX, lo importante será la forma en que se representa a los poblados, los pobladores o su entorno, la naturaleza y sus paisajes, estas imágenes nos dan la información que requerimos, que sustituyen de alguna manera la realidad representada, ofreciéndonos una información que sea equivalente a la adquirida visualmente sobre el sitio visitado.

¹³ Gombrich, Ernst. *Arte e ilusión*. Buenos Aires: Debate, 1997

Por otro lado, buscando comprender la importancia de las imágenes y su relación con el historiador, Jean Claude Schmitt, en su obra “El historiador y las imágenes”, da a conocer el conjunto de las representaciones mentales a través de las reproducciones gráficas: Las imágenes, por medio de las cuales los hombres reconstruyen un mundo interior que se distancia de la realidad material y que deviene así en una realidad inventada¹⁴.

Los historiadores, sobre todo los de la escuela francesa, han encontrado en las artes plásticas auténticos programas iconográficos que responden a esquemas ideológicos bien estructurados. Por ejemplo en la plástica medieval los manuscritos no eran de uso divulgativo y popular, y se puede pensar que sólo llegaban a los doctos, los eruditos y personajes ricos o ilustres capaces de entender estos códigos sin necesidad de imágenes. Aunque este colectivo seguramente era capaz de leer e interpretar un texto sin necesidad de ilustraciones, las imágenes hacían y hacen todavía hoy, siempre más esplendoroso, convincente y explicativo el discurso escrito. Es un hecho demostrado que es más fácil recordar las imágenes visuales que las escritas, ya que llegan con mayor fuerza al intelecto. La imagen queda ligada a los sentidos y al conocimiento aunque el objeto esté ausente por la capacidad que tenemos para establecer vínculos entre las imágenes y las ideas.

Continuando con la imagen como elemento de soporte, Natalia Majluf da a conocer cómo, en el siglo XIX, era esencial dar cuenta de lo que existía dentro del país, es así que era muy importante la representación. Equipos de dibujantes e ilustradores realizaron, algunos de los primeros registros sistemáticos de la naturaleza americana, presentando a personajes propios de la zona, costumbres y paisajes, otorgando un nuevo protagonismo a la visualidad.

Así como el costumbrismo se constituyó en todo el mundo como uno de los principales medios para forjar una idea moderna de nación, el paisaje fue también un género que contribuyó significativamente a definir los contornos de una especificidad nacional. Algunos exploradores extranjeros emprendieron la tarea de representar el paisaje local

¹⁴ Schmitt, Jean-Claude, “El historiador y las imágenes”, en *Revista Relaciones*, 77, vol. XX, 199), p.17-47

tanto de la costa como de la sierra introduciendo un marco estético para la contemplación de la naturaleza¹⁵.

Por otra parte, el artista se vale de ciertos patrones para representar el arte de paisajes y éste debe representar pictóricamente escenas de la naturaleza, tales como montañas, valles, árboles, ríos y bosques. Casi siempre se incluye en la vista el cielo, y el tiempo usualmente es un elemento de la composición. Tradicionalmente, el arte de paisajes plasma la superficie de la tierra.

En la pintura occidental, el paisaje fue adquiriendo poco a poco cada vez más relevancia, como fondo de cuadros de otro género (como la pintura de historia o el retrato). Kenneth Clark revela cómo en Europa la pintura de paisaje fue la gran creación artística del siglo XIX, con el resultado de que en el siguiente período la gente era capaz de asumir que la apreciación de la belleza natural y la pintura de paisajes es una parte normal y permanente de nuestra actividad espiritual¹⁶.

Al hacer un paisaje se está representando a la naturaleza, así a lo largo de la historia diferentes culturas han dado a conocer su visión dentro de este tema teniendo grandes diferencias en Oriente y en Occidente como se evidencia en investigaciones realizadas por Esther Wong y María Teresa González¹⁷.

¹⁵ El repertorio de imágenes creado en la década de 1830 se mantuvo durante todo el siglo XIX sin mayores cambios o transformaciones. La inmovilidad del género permitió fijar una imagen estereotípica de la ciudad, crear elementos reconocibles y puntos de identificación. En la región andina, a diferencia de la capital la ausencia de una tradición de paisaje local y de un marco estético para la contemplación de la naturaleza impidió el desarrollo de un paisajismo pictórico. La imagen de los Andes quedaba como un macizo infranqueable y desolado y constituía un impedimento a la cohesión nacional siendo el principal freno para el desarrollo del país. Ver en Majluf, Natalia “La representación del país”, Enciclopedia temática del Perú, Lima: Empresa editora El Comercio, 2004.

¹⁶ Clark, Kenneth, Introduction, op. cit. p. XVII : “People who have given the matter no thought are apt to assume that the appreciation of natural beauty and the painting of landscape is a normal and enduring part of our spiritual activity”. “Landscape into art” (Nueva York, 1949).

¹⁷ Wong, Esther. *Aspectos históricos y estéticos de la pintura de paisaje en Europa y en la China*. {Tesis en microfichas} PUCP – Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima - 1967
González, María Teresa. *La pintura del paisaje: del taoísmo chino al romanticismo europeo: paralelismos plásticos y estéticos*. UCM – Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Bellas Artes, Departamento de pintura. Tesis presentada para la obtención del grado de Doctor, Madrid, 2005

El paisaje en Occidente surge como tema central de la mano de pintores del norte de Europa, teniendo su auge en el Romanticismo y más tarde enriquecido por el Impresionismo sirviendo como modelo a artistas y viajeros que siguiendo esas tendencias, tratarán de representar. Los viajeros a través de sus dibujos, grabados y aguafuertes tratarán de dar a conocer al mundo paisajes nuevos, cargados de exotismo por su paso por estas tierras entendidas como ultra incógnitas del continente americano. Estos desarrollos y tendencias que existen dentro del arte del paisaje se pueden seguir de una manera mas clara y precisa analizando lo planteado por Marina Ester Duthil y Ana Corina Martínez¹⁸, donde se realiza un recorrido por los diversos momentos en que se desarrolla el arte del paisaje hasta llegar a un ejemplo de visión de paisaje mas actual en la obra del pintor Zygmunt Kowalski, artista polaco destacado por su maestría en la ejecución de sus obras ya que sus cuadros, tienden a ser instantáneas de los lugares que visita, sintiendo especial atracción por los paisajes exóticos y selváticos, ya que su inspiración se parece a la que experimentaban los artistas viajeros del siglo XIX.

Otros escritos de contenido artístico sobre el tema de paisaje a considerar, serán los desarrollados por María Esperanza Macarena Ruiz Gómez quien pone en evidencia como la pintura de paisaje es fiel reflejo del vínculo íntimo que ha existido en las distintas épocas entre el hombre y la naturaleza, siendo un reflejo de la relación entre ambos, ya que desde que el hombre aparece en la tierra tiene una relación intrínseca con ésta donde el ser humano necesita interpretar a la naturaleza para poder entenderla¹⁹.

1.1 El marco teórico.- La “historia cultural” o *volkskultur* surge en Alemania dentro del siglo XVIII. Los investigadores de la clase media germana descubrieron en los bailes, los rituales, las artes y los oficios como la parte sustantiva de una historia cultural para poder estudiarla, analizarla y comprender mejor a la sociedad.²⁰

¹⁸ Duthil, Marina Ester y Ana Corina Martínez. *El paisaje la visión de Kowalski*. Instituto Superior Antonio Ruiz de Montoya, Tecnicatura en artes visuales, Lima: 2003

¹⁹ Macarena, María Esperanza, *La naturaleza como génesis de la pintura de Paisaje*. Revista del CES–Centro de Estudios Superiores Felipe II, Aranjuez. Madrid: Universidad Complutense, Licenciatura en Bellas Artes n° 4 (diciembre 2005)

²⁰ La historia de la cultura popular se dejó en manos de anticuarios, folcloristas y antropólogos. A partir de la década de 1960 se impartiría el estudio de la cultura popular por un grupo de historiadores académicos. Ver en Burke, Peter. “Qué es la historia cultural”, en “El descubrimiento del pueblo”, la gran tradición, Cap. 1, Barcelona: Paídos, 2006,

La historia cultural como espacio metodológico de estudio se fue acercando a las diferentes interpretaciones de los grupos sociales, en relación a la cultura popular que se expresa en costumbres, creencias y vida cotidiana y por otro lado la historia cultural de la élite se evidencia mas por razones de formación y educación expresándose como poder y mentalidad dentro de la sociedad.

En 1931, el antropólogo Bronislaw Malinowski, en un artículo sobre el tema en la enciclopedia de las ciencias sociales (*Encyclopedia of the Social Sciences*), ya definía como hacer una forma de historia cultural, incluyendo “objetos heredados, bienes materiales, procesos técnicos, ideas, hábitos y valores”.

En la década de 1960, se haría el estudio de la historia cultural por un grupo de historiadores académicos que comenzaron a asimilar en sus trabajos los problemas, los métodos y los enfoques de las diversas disciplinas históricas. Esta nueva influencia enriquecía las perspectivas de los historiadores, que intentaron en sus trabajos nuevos objetos de análisis como las formas de religiosidad, el lenguaje, la iconografía, el vestido, la alimentación o las costumbres. En este sentido, la antropología realizó innegables aportes a la nueva historia cultural; lo que podría ejemplificarse a través de la obra del historiador estadounidense Robert Darnton, varios de cuyos textos aparecieron bajo el título de *La gran matanza de gatos y otros ensayos de historia de la cultura francesa*.²¹

En las décadas de 1980 y 1990 se hizo cada vez más patente el interés por la cultura, la historia cultural y los “estudios culturales”. En este sentido, el eslogan “Nueva Historia Cultural” (NHC) tuvo mucho éxito en Estados Unidos, aglutinando a los historiadores de la literatura asociados al “nuevo historicismo”, a los historiadores del arte y los historiadores de la ciencia, así como a los que podríamos denominar historiadores “a secas” u “ordinarios”. No obstante, se trata de un movimiento internacional. En Francia, la frase *Histoire Culturelle* tardó en incorporarse al idioma, debido a rivales tales como

²¹ Darnton definió la tarea del historiador cultural como “la captura de la alteridad” y siguiendo a Geertz, sugirió que “uno puede leer un ritual o una ciudad lo mismo que puede leer un cuento popular o un texto filosófico”. Darnton, Robert “La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa” es una serie de lecturas de este tenor. México, fondo de cultura Económica, 1987.

L'histoire des mentalités y *L'histoire de l'imaginaire social*, pero Roger Chartier y otros se definen hoy como historiadores culturales. En Alemania y en Holanda, la NHC se ha insertado en la tradición de Burckhardt y Huizinga, acentuando más la llamada “historia de la vida cotidiana”.

En Gran Bretaña, por otra parte, pese a la presencia del Instituto Warburg en Londres, desde 1930, la historia cultural supone, en realidad, un nuevo desarrollo. Aunque esta situación está cambiando paulatinamente, son los “estudios culturales” más que la historia cultural los que han cobrado prominencia en Gran Bretaña en la última generación.

En síntesis, ha habido una transformación gradual en el uso del término “cultura” por parte de los historiadores en los últimos treinta años. Empleando antes para referirse a la alta cultura, ahora el término incluye asimismo la cultura de la vida cotidiana, es decir, las costumbres, los valores y los modos de vida. En otras palabras, los historiadores se han inclinado a la concepción de cultura por los investigadores como Marcel Mauss con sus investigaciones sobre el regalo; Edward Evans-Pritchard sobre la brujería; Mary Douglas sobre la pureza; y Clifford Geertz sobre Bali. Cuando Levi-Strauss estaba en pleno apogeo, en las décadas de 1960 y 1970, varios historiadores, además se sintieron atraídos por el enfoque estructuralista. La inspiración de Evans-Pritchard resulta evidente en la obra de uno de los pioneros de la antropología histórica en Gran Bretaña, como Keith Thomas y Mary Douglas. Mientras unos cuantos historiadores anglófonos leían a Evans-Pritchard, algunos de sus colegas franceses descubrían la obra de Claude Lévi-Strauss.

El antropólogo que ha inspirado a la mayoría de los historiadores culturales de la última generación, especialmente en Estados Unidos, es Clifford Geertz, con su “teoría interpretativa de la cultura” que describe como “un patrón históricamente transmitido de significados encarnados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas mediante las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes hacia ella”.²² Asimismo, varios de

²² Geertz, Clifford *The Interpretation of Cultures*, Nueva York, 1973.

los historiadores culturales más prominentes de finales del S. XX se definían así como historiadores sociales y admiradores de Marx, cuando no marxistas.

Desde finales de la década de 1960, en adelante, se volvieron hacia la antropología en busca de un modo alternativo de vincular cultura y sociedad, sin reducir aquella a un mero reflejo de la sociedad o a una superestructura. El despertar del interés por la cultura popular volvió aún más relevante la antropología para los historiadores. El dilatado concepto de cultura de los antropólogos era y sigue siendo atractivo, ya que conecta el estudio de los símbolos con la vida cotidiana que estaban explorando los historiadores sociales.

Por otro parte, las metodologías para el análisis de la historia implican siempre un nuevo reto en la construcción teórica para el conocimiento del pasado. Las ideas planteadas por Peter Burke en hacer una historia total es uno de los grandes retos para lograr una mayor comprensión de nuestro pasado. Lo estructural, no solamente tiene que estar relacionado al campo económico sino, desde los aspectos mas simples cotidianos a lo mas complejo como colectividad.

Lo interdisciplinario sería entender y comprender que las “fronteras” metodológicas para estudiar al hombre, están desapareciendo paulatinamente, la identidad en un solo método se va debilitando en el uso de otras disciplinas para tener mayor rigurosidad de nuestro pasado. Las ciencias humanas necesitan un dialogo constante para intercambiar metodologías, y así lograr una mayor aproximación al conocimiento pasado. El uso de nuevas fuentes ahora es importante, para la elaboración de una historia total, siendo toda sociedad dinámica en la producción de nuevas fuentes que no solamente va arrojando las fuentes tradicionales escritas, sino también en lo figurativo, lo representativo que también es una forma de conocer la cotidianidad y la costumbre del hombre en sociedad.

La crítica documental es una de las metodologías más desarrolladas de la historia para su conocimiento, pero esta visión no implica una sacralidad de la fuente o una investigación intocable, sino también estudiar cómo se redactó y en que circunstancias

se elaboró, que influencias culturales mentales había en esa coyuntura. Al utilizar otras fuentes que también son importantes como por ejemplo la fotografía y las imágenes, la crítica sobre ellas, todavía no han alcanzado a tener un estudio mayor, pero por eso, no hay que excluirlas, sino por el contrario se las debe considerar ya que estas representaciones también nos podrían ayudar a conocer el pasado, teniendo cuidado porque pueden ser manipuladas, en todo caso, realizar comparaciones con otros estudios contemporáneos de la época, nos daría una mejor perspectiva de los hechos históricos. Las reproducciones de las imágenes como nuevas fuentes pueden también ser revisadas, analizadas para una sistematización teórica del arte, sobre sus contenidos, para comprender qué tendencias artísticas participaron, cómo lo elaboraron estableciendo un binomio con el rigor histórico para que sirvan de diálogo entre ellos. Pero es necesario conocer la realidad histórica desde otras disciplinas, los supuestos o deformaciones de las imágenes también deben ser estudiados para poder encontrar que factores e intereses guardan los materiales históricos que están dentro del contexto de la historia.

Por otro lado, la historia visual como parte del estudio interdisciplinario contribuye a desarrollar el diseño de la historia total. La historia visual no puede pretender elaborar una representación exacta de la realidad, sería un romanticismo hacerlo, pero utilizarlo como fuente representativa nos ayudaría para un enfoque más sistematizado, siempre tenemos que recordar que las imágenes no son reproducciones totales fidedignas, cada imagen tiene su propio sesgo como las fuentes escritas. Consideramos que los elementos objetivos y subjetivos son tan importantes para la construcción del pasado, no hay ciencias exactas que reproducen al cien por ciento lo pretérito, sino que se debería lograr una mayor aproximación teniendo cuidado con la representación visual en su interpretación y análisis.

Las imágenes revelan o implican algo con respecto a las ideas actitudes y mentalidades durante las diversas épocas.²³

Una ventaja especial del testimonio de las imágenes es que comunican con rapidez y claridad los detalles de un proceso muy complejo.

²³ La tarea del historiador es, por tanto recuperar el “ojo de la época”: en Burke, Peter; Robert Darnton, Iván Gaskell y otros. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.

Por ejemplo, los especialistas en historia de la agricultura, la industria textil, la imprenta, la guerra, la minería, la navegación y otras actividades prácticas, la lista sería virtualmente infinita, llevan mucho tiempo basándose en el testimonio de las imágenes para reconstruir las formas en que se empleaban los arados, los telares, las prensas, los arcos, pistolas, etc. Así como para analizar los cambios graduales o repentinos introducidos en su diseño.

1.2 Metodología.- La metodología para esta investigación está relacionada con el análisis interdisciplinario para tener una mayor aproximación al tema de la construcción del paisaje de la sierra y a través de los viajeros; la interpretación de sus escritos y estudios realizados por los viajeros señalados, conocer la descripción es fundamental porque, es la visión del extranjero de acuerdo a su mentalidad, la necesidad de historiar sus planteamientos de las investigaciones realizadas, la deducción nos servirá para entender y analizar, como ellos, miraban el paisaje en comparación con la costa. La necesidad de conocer cómo los viajeros realizaban la descripción del paisaje en sus fuentes escritas y la elaboración de las imágenes como representación.

En el proceso histórico, todo hombre es producto de su tiempo y espacio cultural, de tal manera que la interpretación histórica nos permitirá ubicar al viajero cómo interactúa con diversos escenarios sociales y culturales. Conocer la mentalidad de los exploradores, su formación académica, intereses profesionales, sin elaborar una biografía propiamente, con la finalidad de comprender cómo ellos veían el medio cultural. La interpretación de las imágenes para comprender los diversos paisajes, esta imagen-representación será analizada, cómo el viajero probablemente construye su perspectiva para la producción de una imagen-mercancía.

El análisis comparativo entre los viajeros, sus propuestas y descripciones como las similitudes y diferencias. Conocer y describir las influencias de las diversas escuelas pictóricas de la época, en la visión de los viajeros y artistas cotidianos para la elaboración de sus imágenes. Finalmente el acercamiento a la semiótica de las imágenes o el simbolismo de las imágenes como simbolismo de comunicación y representación en el uso de los diversos paisajes, vida cotidiana y en cada imagen de los exploradores

para la interpretación de los diversos ambientes naturales, sociales y culturales que rodea al hombre.

1.3 La construcción del paisaje a través del arte.- En todas las épocas se hicieron diversas formas de representación de la naturaleza y su paisaje. Estos trabajos analíticos precedieron a la organización y a la síntesis de los elementos diseminados en el espacio.

“Estamos rodeados de cosas que no hemos hecho y que tienen una vida y una estructura diferente de la nuestra: árboles, flores, hierbas, ríos, montes, nubes. Durante siglos nos han inspirado curiosidad y temor. Han sido objeto de deleite. Las hemos vuelto a crear en nuestra imaginación para reflejar nuestros estados de ánimo. Y, ahora, pensamos en ellas como componentes de una idea que hemos llamado naturaleza”²⁴.

Por otro lado, el paisaje ha ido evolucionando conforme cambiaba la visión de la realidad llegando a carecer de autonomía, ya que solo actuaba como un aspecto referencial.

El género paisajístico europeo, como se sabe, fue posterior al que apareció en China. Nunca fue considerado como propio, hasta que artistas flamencos como Joachim Patinir y Quentin Massys lo desarrollaron desde el siglo XV hasta su plenitud, en el XVII, siendo también conocidos importantes artistas en Francia como Nicolás Poussin y Claude Lorrain y en Italia Salvatore Rosa.

“En el arte occidental, la pintura de paisajes ha tenido una historia corta y caprichosa. En las grandes épocas del arte europeo, la época del Partenón y la época de la catedral de Chartres, el paisaje no existió ni pudo existir. A los ojos de Giotto y de Miguel Ángel era una impertinencia. Sólo en el siglo XVII se dedican los grandes artistas a la pintura de paisajes en sí y tratan de sistematizar sus reglas. Sólo en el siglo XIX se convierte en el arte dominante y crea una nueva estética que le es propia”²⁵.

En las pinturas flamencas se va anunciando el nuevo género del paisaje, se presenta una ruptura con la temática religiosa. Patinir plantea una desacralización de la pintura, como parte de la mentalidad burguesa que le permite un nuevo descubrimiento del mundo que

²⁴ Clark, Kenneth, “Landscape into art”, (1949) p.1

²⁵ Clark, Kenneth, “Landscape into art”, (1949) p.131

le rodea. Las escenas de la vida cotidiana se introducen en la historia del cuadro, pero siempre como elementos accesorios.

Es innegable que en el siglo XVII se produce en Holanda un desarrollo no igualado de la pintura de paisaje, teñida de naturalismo y de ciertas dosis de imaginación, que los viajeros artistas holandeses producirían con ejemplar esfuerzo.

La fama, y la extensión de la obra pictórica holandesa por Europa, conllevan su popularización y establece un sentido de cotidianidad por la pintura de paisaje, que permitirá más adelante que la pintura romántica se exprese cómodamente.

Se puede señalar que la etapa más importante del paisajismo europeo, antes de la llegada del Romanticismo, es sin duda alguna el paisajismo holandés, y muy especialmente el producido durante el siglo XVII.

En el siglo XVIII el género paisajístico toma gran auge en el Reino Unido, influido por la pintura holandesa y francesa y asociada a la corriente filosófica de la teoría denominada "Teoría de lo sublime" de Edmund Burke en la que se propugnaba que la emoción del asombro es parte del espíritu inglés y requería de una búsqueda de lo autóctono dentro del sentimiento de una nueva Inglaterra.

Mientras tanto en Italia tenía lugar el origen de la popular veduta. En este periodo asistimos a la mezcla del paisaje campestre, complaciente y galante, heredado del Rococó francés, con el llamado capriccio desarrollado en Venecia y Roma, imágenes más o menos fantasiosas, representándose en algunos casos las condiciones geográficas del medio natural.

Por otra parte la interpretación pictórica y poética del paisaje en Occidente se difundió por medio de dos tipos de expresión: la clásica y la romántica. Podría decirse que el paisajista clásico del siglo XVII reordena y mejora la naturaleza, para pintarla como debería haber sido si en disposición de expresar sus caprichos y formas libre y perfectamente, mientras que el pintor y el poeta románticos estaban más interesados en lo salvaje y en los fieros aspectos de la naturaleza o en la naturaleza como revelación del asombroso misterio de lo divino.

En el período neoclásico la directriz de muchos artistas era “seguir a la naturaleza”, si bien se entendía de manera muy diferente a la del espíritu romántico. Era una naturaleza ordenada, armónica con las estructuras arquitectónicas, complaciente y serena, bajo el arbitrio humano, casi representada en función del entorno del hombre y no como elemento independiente y protagonista. Sin embargo, para el romántico es todo lo contrario: caos y desorden natural, naturaleza salvaje y espontánea, fuerzas desatadas e incontrolables junto a fantásticos paisajes de colosales dimensiones, o escenas apacibles pero de innegable naturalidad y casi nula presencia humana.



CAPÍTULO 2

LOS VIAJEROS Y LA SIERRA PERUANA

La bibliografía y los trabajos de los viajeros por la Sierra del Perú son variados e interesantes para poder investigar e interpretar sobre estos paisajes cargados de una dinámica propia en cultura y costumbres. Estos viajeros a su paso por nuestro territorio observan la cotidianeidad, las aptitudes humanas y las fiestas populares. Siempre en muchos casos sus trabajos estarían sujetos a un escrupuloso juicio crítico, hay un propósito común en sus obras, dar noción científica de realidades desconocidas.

Los viajeros se internan en un proyecto de estudio de la Sierra en busca de nuevos escenarios y encuentran una visión de otros mundos cargados de aislamiento y olvido, separados por las distancias y en muchos casos acompañados de carencias materiales.

Cabe recordar que al interior del país, los medios de comunicación y transporte permanecieron, poco desarrollados a lo largo del siglo XIX, muchas veces por la escasez de recursos del Estado ocasionando una debilidad de integración vial que favoreció el centralismo de la capital de la República, puesto que acentuó su monopolio en un único lugar comunicado con el mundo, la ciudad de Lima. La construcción de vías de transporte y comunicaciones se fue diseñando como una red que colocaba a la capital como el centro o punto principal desde donde todo partía.

Al concluir con el proceso de independencia, los medios de comunicación existentes al interior del país eran pobres y rudimentarios, siendo la costa la que sobresalía acompañado de un extenso océano Pacífico, idóneo para las comunicaciones y el comercio a diferencia de la interior región montañosa conocida como la sierra, repleta de elevadas e interminables cumbres y mesetas quebradas, que hacían difícil su comunicación y su desarrollo. Sin nombrar la zona comprendida por la selva amazónica ubicada detrás de la región montañosa, siendo una región más remota y difícil de alcanzar desde Lima.

La costa ofrecía para los viajeros un recorrido un tanto fatigoso, por que muchos de los caminos pasaban por extensiones desérticas, constituyendo muchas veces para los animales de carga considerables esfuerzos, ya que en muchas ocasiones no era muy fácil encontrar agua ni forraje, limitándose en algunos casos a utilizar a las bestias de carga en trechos y rutas cortas y disponiendo de caballos que eran mas costosos para emprender viajes más largos. Al respecto se puede observar el comentario realizado por Raimondi en su obra El Perú (Tomo I), en la parte preliminar, capítulo V.

“Si desea viajar por la Costa, se encuentra luego con largos y despoblados arenales, donde no encuentra agua ni alimento para sus bestias, y por consiguiente no puede demorar sus marcha, aunque deseara hacer un estudio especial de los extraños y movedizos médanos de arena, de la constitución geológica del terreno, de la raquítica Flora del desierto y de los escasos animales que viven en esta árida region. ¡Desgraciado del naturalista que, llevado de su entusiasmo científico, se aparte del camino, atraído por la vista de algun objeto lejano, y que absorto en sus estudios se deje sorprender por la noche, ó por una de aquellas densas neblinas que invaden á veces la Costa en la estacion de invierno! Su cabalgadura extenuada por la larga marcha, por la falta de alimentos y por la sed, no podria tal ve seguir caminando al otro dia”.²⁶

Por otro lado el viajar por la costa podía ser un poco más apacible si se viajaba por el mar, ya que se podía contar con algunos puertos a lo largo del litoral, que facilitaban las vías de comunicación, claro que a diferencia del Callao que era el puerto mas importante, en su mayoría los demás puertos carecían en la mayoría de casos de instalaciones siendo considerados puertos naturales.

En la sierra en cambio, la dificultad por recorrer esta zona está constituida por lo accidentado del suelo. El viajero va reconociendo el interior del territorio por sus caminos estrechos, laderas casi verticales, empinadas cuestas, profundos cañones etc. A lo anterior se añade las pésimas condiciones de los caminos, en los cuales no se trata de caminos seguros o afirmados sino de herradura y en lo que respecta a los puentes, indispensables para atravesar los ríos, los hay de vigas o de piedra, puentes colgantes y puentes móviles, como también algunos puentes de hierro como los construidos sobre los abismos que franquea el ferrocarril de La Oroya.

²⁶ Raimondi, Antonio, “El Perú” Tomo I (1874) p.46 – 47

Se puede añadir también la dificultad para encontrar alimento para los animales, entorpeciendo cada vez más la marcha a lomo de bestia. Por otra parte lo accidentado del suelo evitaba que en los ríos se pueda navegar, sus caídas eran escarpadas, y sus lechos estaban conformados casi siempre por peligrosas y afiladas rocas. En diferentes momentos del año variaba el flujo o la cantidad de agua que bajaba de las cumbres nevadas de la cordillera. La comunicación entre la costa y la sierra era lenta y complicada aunque las condiciones podían cambiar según si se subía de la costa a la sierra o se bajaba de la sierra a la costa. Al ser la subida la parte difícil, el comercio muchas veces se limitaba a traer mercaderías que tuviesen alto valor y relativamente poco peso como son telas, muebles pequeños, utensilios de cocina, licores, etc.

Según Carlos Contreras en su artículo sobre la economía del transporte en el Perú, 1800-1914 señala que hacia 1800 la economía del país estaba organizada en función de un transporte difícil y por lo mismo, costoso. Nada que no tuviese un valor en poco peso podía ser transportado. De esta forma, antes de ser movilizados para el comercio los bienes debían ser transformados hasta alcanzar su máximo valor en relación a su peso. Los minerales de plata eran refinados hasta convertirse en barras de metal puro, la caña era triturada hasta hacer de su jugo azúcar granulada o licor, las uvas eran apisonadas y su jugo destilado hasta transformarse en aguardiente. Todo artilugio que consiguiese disminuir los costos del transporte era rápidamente adoptado, como por ejemplo el cambio de las botijas de barro para acarrear el aguardiente por pieles de chivo.

Las dificultades del transporte limitaban la producción, cada productor debía organizar su propio transporte, no existiendo un mercado de este rubro. La falta de un flujo de carga suficiente y el elevado costo del alimento para los animales hicieron fracasar las tentativas para desarrollar empresas de transporte. La falta de carros de ruedas para facilitar el transporte hacia el interior hacía que nada que no se pueda acomodar en el lomo de una mula y pesase más de cien kilos pudiera ser transportado, a estos problemas de transporte se debía buscar una solución, y esta consistiría en mejorar los medios de transporte a través de ferrocarriles que ya estaban desarrollándose con mucho éxito en Europa y Norteamérica, revolucionando el comercio. Las vías de ferrocarriles llevarían el progreso económico al interior del país e introducirían la civilización en un territorio árido y agreste.

Por otro lado el viajero que dejaba la costa para ir ingresando a la sierra se encontraba también con otro obstáculo que era el del conocimiento de la lengua quechua, ya que en todos los pueblos y estancias que se encuentran a las afueras del camino están habitados por pobladores que rara vez saben hablar el idioma castellano, y a esto se le puede añadir el carácter desconfiado, encontrando dificultad en la hospitalidad y los recursos que necesite. Pero lo que es evidente en todo el recorrido de la costa a la sierra es la falta de caminos que ayuden a un desarrollo en conjunto. Charles Wiener se pregunta por que los hombres habrían decidido habitar una zona tan difícil con carencias de comunicación:

“Es así como prevalece muy a menudo una considerable desproporción entre lo que el país recibe y lo que da. Y, sin embargo, cuando se toma nota de la generosidad de este suelo, que con tanta facilidad responde al menor esfuerzo del trabajador, cuando se piensa en la prodigalidad de su vegetación y en sus tesoros metalúrgicos, uno queda sorprendido por el presente estado de cosas. Uno se pregunta por la clave del enigma, la explicación de este presupuesto mal equilibrado; se comprende entonces que el hombre no puede vivir sino en países que han sido hechos habitables por grandes rutas comerciales que aseguran al colono, al industrial, al comerciante, comunicaciones fáciles con sus semejantes. Ahora bien, el peruano no cuenta con estas vías, al menos las vías naturales;”²⁷

Y sobre la construcción de vías al interior del país continúa diciendo:

“Que los peruanos de hoy renueven las obras del civilizador autóctono. Que se reconstruya los caminos de los incas, que se haga de ellos vías carrozables o vías férreas, poco importa, pero ¡que se los ponga en estado de servir nuevamente! Entonces las riquezas que duermen en los flancos de la cordillera se despertarán como al contacto de una varita mágica.”²⁸

A su vez predomina un centralismo en lo administrativo, político y rezagos de feudalismos que se expresan en alguna medida dentro de las relaciones sociales. Muchas veces en la visión de los viajeros la vida provinciana a diferencia de Lima era

²⁷ Wiener, Charles “Perú y Bolivia, relato de viaje” (1993), p. 485

²⁸ Wiener, Charles “Perú y Bolivia, relato de viaje” (1993), p. 490

mas monótona, y la situación de los campesinos u hombres del campo era vista en muchos aspectos de una forma excluyente.

La región de la costa atravesada por ríos que van de la sierra y desembocan en el mar, crean deltas que constituyen ricos valles ideales para la agricultura, donde se asientan pueblos y haciendas, respondiendo a una necesidad más administrativa que a un movimiento económico. Los viajeros se encuentran con otras ciudades prósperas que al igual que Lima y su puerto el Callao, cumplen un rol de desarrollo significativo, siguiéndoles otras ciudades como Lambayeque, Trujillo o Piura en el norte o Ica y el puerto de Arica en el sur. En la sierra en cambio, las ciudades mas prósperas se ubican en los valles de quebrada y responden a una finalidad administrativa como en los casos de Cajamarca, Huamanga, Cuzco y Arequipa, como se evidencian otros casos de las villas mineras, como Pasco y Huancavelica asentadas en altas estepas de la puna y que cumplen un papel más económico. Se hace cada vez más indispensable el estudio de la geografía para poder así tener un mayor conocimiento de los recursos naturales y el descubrimiento de nuevas rutas de transporte al igual que la necesidad de tener una mejor demarcación política del territorio peruano y conocimiento de sus límites con los países vecinos.

Es a través del interés por conocer el país que el Estado peruano auspicia varias expediciones de naturalistas extranjeros que dadas las adversas condiciones de viaje se van convirtiendo más en exploradores que en científicos, por ejemplo el caso de Antonio Raimondi que a través de sus viajes de estudio que realiza a diferentes partes del país, trató de estudiar los diversos aspectos de las ciencias naturales, desde la botánica hasta la mineralogía como también la geología y la geografía, proporcionando nueva información sobre el mundo natural pudiéndose utilizar en la exploración de los recursos naturales. Los esfuerzos de Raimondi estuvieron dirigidos a inventariar recursos, señalar caminos y elaborar mapas. Existía la creencia que el atraso del Perú se debía gran parte a la falta de mayores rutas de comunicación que integraran el país en su totalidad, siendo esta una idea dominante en la mentalidad de la élite dirigente del Lima.

Raimondi con ayuda del Estado, pudo difundir en gran medida sus observaciones a través de su obra El Perú, y también en trabajos conjuntos con investigaciones de Mateo Paz Soldán publicándose en 1865 el primer Atlas del Perú, donde se incluían mapas e

imágenes de todos los departamentos del país. Cabe considerar que para ese momento la mitad del territorio nacional se encontraba todavía sin explorar.

Por otro lado los trabajos de otros viajeros mencionados en este trabajo como George Squier y Charles Wiener contribuyeron a conocer cada vez más sobre otros aspectos sobre el interior del Perú, la parte antropológica y más aún la arqueológica puso en evidencia la grandeza de culturas como los Incas y pueblos anteriores por redescubrir.

George Squier recorrió gran parte del litoral, la cordillera andina y el altiplano del Titicaca, realizando descripciones en su libreta de apuntes, tomando fotos, mediciones para sus planos, vistas, y croquis de monumentos arqueológicos, señalando poco después en su obra *“Perú. Incidents of travel and explorations in the Land of the Incas”* que los monumentos encontrados no eran solamente Incas sino pre-Incas, según sus declaraciones aseveró que al ser un territorio de desiertos, cordilleras y selvas, inconvenientes, los pueblos precolombinos pudieron superar sus problemas ideando técnicas agrícolas e hidráulicas que permitieron crear suelos arables y así mantener a la numerosa población andina.

Charles Wiener por su parte realizó expediciones por gran parte del territorio andino, como en el caso anterior sus motivos principales fueron de tipo arqueológico, aunque también realizó mapas del territorio. Wiener se dedicó a ampliar los conocimientos en materia etnográfica y obtener las tan ansiadas “antiguallas” o antigüedades para enviar a Europa, mostrándolas como “curiosidades” expuestas en la exposición universal de París de 1878. Estos hallazgos y los recuentos de sus viajes se dieron a conocer en su obra *Perou et Bolivie* (1880), con mas de 1.100 grabados, 27 mapas y 18 planos, teniendo un éxito sin precedentes, orientando su carrera hacia la labor diplomática.

En la introducción de su obra indicó que deseaba realizar un trabajo científico completo y exhaustivo sobre el pasado del mundo andino, que era menospreciado por los grandes científicos que habían pasado por el Perú en su afán por estudiar la naturaleza y habían tomado por curiosidad el aspecto arqueológico.

Los trabajos de viajeros como Raimondi, Squier y Wiener en términos generales debieron enfrentar diversas dificultades de vías de comunicación al adentrarse al interior

del país, así como también no contar con laboratorios e instrumentos de estudio. Las sustancias químicas y muestras de minerales necesarios para sus estudios (Raimondi) así como los restos arqueológicos, alfarería, momias, piezas de orfebrería, telas, etc. Y equipos fotográficos, muchas veces debían ser trasladados a lomo de mula, por lo que tenían que limitar el volumen de las muestras pudiéndose perder en cualquier momento por algún accidente. Seguramente muchas de las investigaciones no se llegaron a completar ante las dificultades encontradas por su paso por la sierra.

Por otra parte, para el viajero que recorría los pueblos andinos existen otros aspectos que rescatar, como la descripción de su cultura, en vestidos, fiestas populares, costumbres, las descripciones sobre el paisaje y como ya se a mencionado las riquezas naturales que ofrecen estos nuevos espacios. Además la representación de los monumentos arquitectónicos antiguos que expresan una trayectoria de un pasado Prehispánico. En su conjunto, las fuentes escritas y las representaciones artísticas dejadas en los trabajos y estudios de los viajeros, sirven como registro documental sobre las formas de vida de la sierra en el Perú republicano.

2.1 Costumbrismo, tradición y representación en el arte.- La pintura colonial no dejó muchos testimonios visuales de las costumbres o del paisaje local. Su relación con la Iglesia y su desarrollo en temas de educación creó una mentalidad y representación de figuras acordes con los ideales del cristianismo de la época.

Dentro de las pocas representaciones tenemos repertorios e imágenes de estos primeros momentos como las acuarelas comisionadas por el obispo Baltazar Jaime Martínez de Compañón durante su visita a la diócesis de Trujillo entre 1780 y 1785. La obra abarca casi todos los aspectos de la región, sus monumentos arquitectónicos, su flora, fauna, la vestimenta y las danzas de sus habitantes, e incluso aspectos de carácter arqueológico monumental. Así, dentro de las ciencias ilustradas, se fueron construyendo temáticas visuales que, a partir del XIX, llegarían a competir con el simbolismo dejado por la pintura de tema religioso.

Hacia finales del siglo XVIII, cuando el pensamiento de la ilustración se difundió en la región andina, se asumió rápidamente un creciente interés por fijar en imágenes el entorno más próximo. Publicaciones editadas en Lima como el “Mercurio Peruano”

(1791-1795) contribuyeron a difundir el conocimiento de los diversos paisajes del Perú, considerado en una larga duración como uno de los aspectos determinantes en la historia de nuestro país. A través de la escritura, de listados y de cuadros estadísticos, se dejaba un registro minucioso de la naturaleza y la sociedad regional.

2.2 La imagen del Perú en los primeros viajeros y pintores peruanos.- Los viajes de exploración promovidos en la época por la Corona española contribuyeron decisivamente a forjar la vocación descriptiva. Tal fue el caso, por ejemplo, del naturalista alemán Thaddaeus Peregrinus Haenke, que llegó a América del sur como agregado de la expedición comandada por Alejandro Malaspina que recorrió América y Oceanía, entre julio de 1789 y septiembre de 1794. En estas expediciones científicas participaron aficionados, dibujantes e ilustradores que marcarían la pauta de los registros sobre la naturaleza americana y, al hacerlo, otorgaron un nuevo protagonismo a la visualidad y representación. También tenemos los diversos trabajos elaborados por viajeros y naturalistas como Alexander Von Humboldt (1769 – 1859) y exploradores comisionados como Alcide d’Orbigny (1802 – 1857). Para los viajeros, el tener contacto con la diversidad de la pampa, y los desiertos, surgen escenas que les recuerdan imágenes pictóricas del Viejo Mundo, de modo que vinculan este paisaje bajo una perspectiva desconocida y salvaje. Se trata de regresar a una escena de pequeños bosques, pastores, campesinos y complejas construcciones afectadas por el tiempo, traídas de la del continente europeo y acomodadas dentro del paisaje americano.

Durante el proceso de la Independencia, la descripción de otras costumbres y de los trajes típicos, empezó a servir para diseñar una noción de la especificidad regional y local, para diferenciar, paulatinamente cada país de las demás naciones de la región y también del resto del mundo. Comienza así la gradual transición entre la ilustración científica y el género conocido como el costumbrismo.

Esta representación sistemática de las costumbres del país se consolidó recién a fines de la década de 1830, con autores como Ignacio Merino y Francisco Fierro, quienes producen una serie de litografías de tipos y escenas de la vida cotidiana en Lima. Ambos tuvieron un papel decisivo en la definición del costumbrismo local. Sus litografías, así como otras imágenes realizadas, definen el tránsito hacia una nueva

función de los tipos locales, en relación a la visión anterior para internarse en los espacios públicos de la ciudad.



Fig. 1 Pancho Fierro, acuarela, India conduciendo su llama cargada de cobre.

Los viajeros por su lado que recorrieron la región a partir de la Independencia coincidían en exaltar el carácter cosmopolita de Lima. Las descripciones detalladas que inundan la literatura de viajes encontraron entonces un paralelo en la obra de algunos artistas y viajeros como Leonce Angrand, diplomático y dibujante francés y Juan Mauricio Rugendas. Ambos dejaron un registro visual de diferentes ciudades del país, pero sobre todo de Lima entablando relación con Merino y Fierro. Las miradas de los artistas locales y sus contrapartes extranjeras no parecen diferenciarse del todo. Ellos buscan en el paisaje y las costumbres del país y los símbolos que pudieran definir una identidad local.



Fig. 2 Leonce Angrand, puente de la Mejorada, (San Fernando) Río de Pari, Dibujo 1838.



Fig. 3 Juan Mauricio Rugendas, Paisaje andino.

En las décadas que siguieron a la Independencia, mientras nuevos medios de representación visual como la litografía, la acuarela o la fotografía empezaban a ocupar un lugar decisivo en la imagen del país, la pintura quedó en alguna medida desplazada.

Esto empezaría a corregirse con el surgimiento de una nueva generación de pintores que, se formaría dentro de una tradición europea, dirigiendo su mirada a Francia y a Italia, que fueron los dos principales centros de formación artística. Emprendieron el viaje a Europa convirtiéndose en un hito obligado en el camino hacia la formación del pintor o del escultor. En este contexto surgiría la obra de Francisco Laso (1823-1869), que a diferencia de otros pintores peruanos formados en Europa y que abandonaban casi siempre los temas relacionados con la historia, los paisajes y personajes del Perú, Laso trató de pensar el país desde la pintura, definiendo en este sentido de compromiso, que se revela claramente en toda su obra. Se le reconoció en su tiempo principalmente como retratista, sin embargo incursiona en una temática indígena, que difunde en sus viajes a Europa, tratando de captar costumbres, paisajes y personajes de los Andes peruanos. Laso e Ignacio Merino (1817-1876), ambos con formación académica europea, despertarán admiración y numerosos seguidores en la pintura peruana de la segunda mitad del siglo XIX.

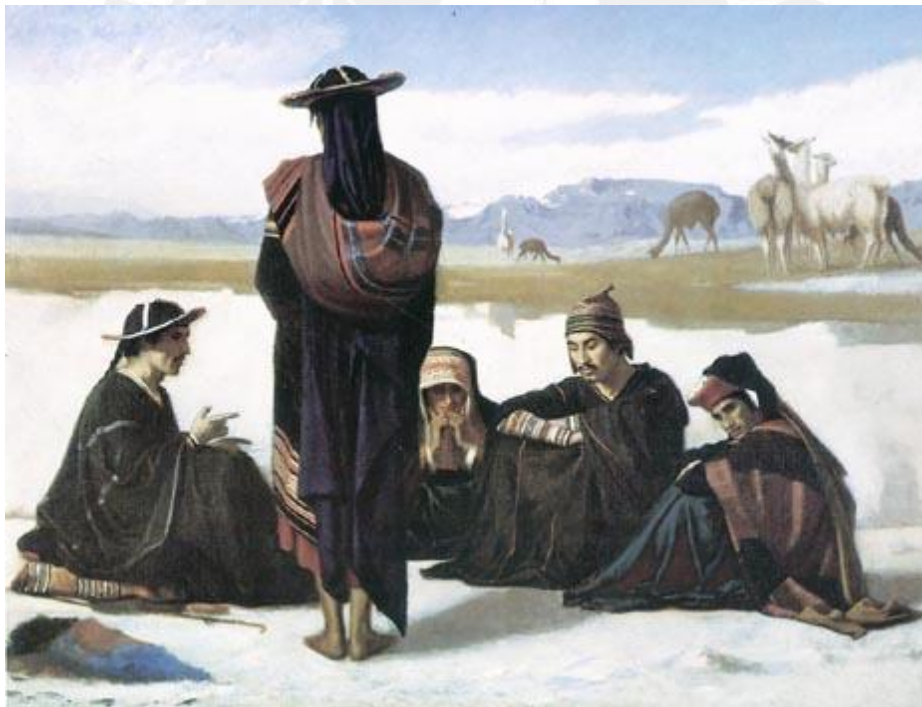


Fig. 4 Francisco Laso. Haravicu, óleo sobre lienzo

CAPÍTULO 3

LOS VIAJEROS EN EL SIGLO XIX

Fue en los siglos XVIII y XIX cuando se dio un mayor auge a las expediciones marítimas y terrestres. Luego de la Ilustración, la Revolución Industrial y el expansionismo imperialista del XIX alimentaron aún más el interés por la exploración del planeta. Por una parte, la consolidación de la producción industrial demandó fuentes de materias primas y también mercados consumidores, lo que llevó a los estados más poderosos de Europa, como Inglaterra, Alemania, Francia o también los Estados Unidos de Norteamérica, a explorar nuevos territorios para aprovechar sus recursos y sus poblaciones, como también dar un informe detallado de las posibles fuentes de riquezas naturales que otorgan estos lugares; de otro lado, a estas expediciones, también se puede añadir la consolidación de flujos emigratorios de población hacia estos territorios, coincidiendo también con el auge del número de expediciones y viajes de exploración territorial.

Los viajes de exploración contribuyeron en su mayoría con la producción del conocimiento sobre los territorios que se recorrían, dándose a conocer a través de “expediciones científicas”. La información recogida permitía ampliar el conocimiento del mundo y, al mismo tiempo, alimentaba el desarrollo de nuevos productos y procedimientos industriales, realimentando el crecimiento económico y el poderío de los estados más poderosos y de sus clases dirigentes. También ampliaban los horizontes culturales de las sociedades, en el marco de los ideales de progreso y expansión de la razón imperantes en el momento.

Hasta mediados del siglo XIX, fueron pocas las grandes expediciones oficiales que pudieron realizarse. La arqueología, la etnología y la antropología no ocupaban más que un lugar marginal en los objetivos científicos de esos viajes. Científicos como Alexander von Humboldt o Alcide d’Orbigny realizaron un trabajo importante, sus contribuciones al desarrollo en el campo de estudio americanista fueron de primer orden. El conjunto de informaciones científicas (descripciones y dibujos de monumentos, planos de sitios, y sobretodo objetos arqueológicos y especímenes antropológicos) colectadas poco después por voluntarios a lo largo del siglo XIX fue muy importante. Diversas instituciones oficiales contaron con la ayuda de estos

voluntarios y simpatizantes (marineros, diplomáticos, negociantes, ingenieros o viajeros independientes.) A mitad del siglo XIX, con el desarrollo de las ciencias etnográficas y antropológicas, la actividad americanista se hizo más amplia. Un número considerable de objetos botánicos, antropológicos y arqueológicos llevados a diversos puntos de Europa y Norteamérica contribuyeron al desarrollo de una cierta curiosidad por los temas americanos.

Se han recopilado los testimonios de tres viajeros que arribaron tierras peruanas en momentos de difusión en el campo de la investigación y de las oportunidades mercantiles que el país podía ofrecer en las figuras de Antonio Raimondi, George Squier y Charles Wiener, un italiano, un norteamericano y un francés, atraídos por estudiar una tierra llena de novedades y contrastes.

Estos viajeros a lo largo de su estadía por estas tierras, van presentando diversos intereses, como en el caso de Antonio Raimondi, en que se puede apreciar la gran sensibilidad y preocupación por la naturaleza siendo para el investigador un país poco explorado ya que es bien sabido que el naturalista italiano en cada viaje que se le ofrecía no perdía la oportunidad de verlo todo, y a su vez anotarlo. El deseo de conocimiento por el Perú, estaba por encima de otra actividad. Raimondi en sus páginas autobiográficas nos da a conocer ese aspecto:

“Nacido con una decidida inclinación a los viajes y al estudio de las ciencias naturales, soñé desde mi infancia con las espléndidas regiones de la zona tórrida. Más tarde la lectura de varias obras de viajes, tales como las de Colón, Cook, Bouganville, Humboldt, Dumont, d’Urville, etc., despertaron en mí el más vivo deseo de conocer aquellas comarcas privilegiadas. En mi lectura seguía sobre el mapa el itinerario recorrido por esos ilustres viajeros, y me parecía visitar con ellos las numerosas islas de la Oceanía y los dilatados bosques de la América tropical, presentándoseme a los ojos como en un espejo los panoramas más hermosos y llenos de vida, que sólo ofrece la faja de nuestro globo encerrada entre los trópicos. La exuberante y lujosa vegetación, la infinita variedad de animales, las tribus salvajes que vagan errantes por aquellas sombrías florestas; todo aparecía en mi imaginación bajo la forma de variadas escenas, y acrecentaban en mí el deseo de presenciarlas personalmente”²⁹

²⁹ Raimondi, Antonio “El Perú” Tomo I, (1874) pp. 1.

Por otra parte hay que tener en cuenta que los viajeros tenían a su paso un mundo desconocido por explorar y muchas veces competían entre sí por ser los primeros en llegar a lugares nunca antes explorados, como es el caso de George Squier, quien en algunos de los pasajes de su obra se encuentra con otros personajes de la época como el citado por él como profesor Raimondi y en otros cuyos nombres son omitidos o dados a conocer por el cargo de autoridad que presentan o según un apelativo como sucede con el artista o dibujante que acompaña al investigador viajero buena parte de la excursión como el conocido señor H. Esta actitud de silencio hacia otros personajes quizás se deba por el cargo de Comisionado del gobierno estadounidense en Perú o tal vez por la competencia ante la presencia de otros viajeros de la época.

Por su parte Squier reprocha a los limeños, justificadamente, su desapego y falta de interés por las ciudades interiores, sobre todo el Cuzco. “En Lima – afirma- mucho menos se sabe del Cuzco que de Berlín; por un limeño que ha llegado al Cuzco, cien han visitado París. El viaje de Lima a New York se hace en menos tiempo y con la cuarta parte de las incomodidades y fatigas de un viaje de Lima a la altiva pero aislada ciudad de la Sierra”.³⁰

En el caso de Charles Wiener también fue nombrado oficialmente y encargado a una misión arqueológica y etnográfica en el Perú y en Bolivia, quien no cesó en su intento por recopilar colecciones numerosas de piezas arqueológicas y etnográficas de estos dos países creando así una obra científica que correspondía más a resaltar el deseo de reconocimiento ante las autoridades y el mundo científico de París.

En los viajeros se presentan visiones de paisaje urbano y de naturaleza, aspectos de sociedad y de costumbres, se da a conocer la hospitalidad de los pueblos y haciendas que se va encontrando a su paso, incentivando el interés y el valor documental de estos sitios, cautivando así la atención y la fantasía de los lectores.

Lo que más llama la atención en los relatos de estos viajeros es el estado en que se encuentran los diversos caminos del interior del Perú, ya que en innumerables

³⁰ Squier, George “Perú: Exploración e incidentes de viaje en la tierra de los Incas” (2002), p. 247

momentos se los da a conocer como en mal estado, casi olvidados o desiertos, inservibles en un país que busca un proceso de cambio hacia la integración y desarrollo. Para los viajeros será cotidiano dar a conocer el estado de los pueblos del interior del país, tanto como sus personajes pintorescos que al parecer pasan melancólicos, huraños, desconfiados, sobrios y esquivos.

Por otro lado en las fiestas populares será donde los viajeros describirán los diversos acontecimientos como bailes tradicionales, máscaras y la conocida embriaguez de sus habitantes, que se añade en sus innumerables notas etnográficas sobre los habitantes del ande, como también precisarán sus comidas e indumentaria, etc.

Lo importante en estos viajeros será el señalar el interés que ellos aplican a la observación de la sociedad peruana y sus peculiares manifestaciones, la honestidad que dan a conocer en el relato de los hechos vistos, las diversas características que presenta la población peruana en su conjunto, mostrando un mosaico racial, encontrado tanto en la costa como en la sierra; las dificultades que la naturaleza ofrece en el interior del país, a diferencia de la zona costera. Los testimonios sobre la hospitalidad y la cortesía mostradas en los diversos pueblos y parajes inhóspitos del Perú. En líneas generales elementos de juicio que van definiendo el conocimiento sobre el Perú en el siglo XIX.

3.1 Antonio Raimondi (Milán 1824 – San Pedro de Lloc, Pacasmayo 1890).-

Conocido investigador italiano que llegó al Perú en 1850, y se dedicó enteramente a investigación de la naturaleza del país, recorriendo el territorio peruano en su integridad. Producto de estos viajes, logró acopiar una gran cantidad de informaciones científicas de todo género: geográficas, naturalistas, meteorológicas, mineralógicas e históricas, logradas gracias a un incansable espíritu apasionado y abnegada dedicación que dio a conocer durante el tiempo transcurrido desde 1851 hasta 1871 y en adelante hasta su fallecimiento ocurrido en 1890.



Fig. 5 Grabado del S. XIX que muestra al viajero Antonio Raimondi con atuendo de explorador col. Jorge Ramírez Arrigoni, facilitado por su sobrino el Dr. Augusto Calderón.

Según algunas referencias sobre la infancia de Raimondi, nos describe a un niño que gustaba de las lecturas más que de los juegos, muchas veces comprando libros de viajes y de ciencias naturales con las propinas que recibía. En otros momentos pasaba su tiempo libre en la observación de la naturaleza, visitando museos, colecciones de plantas, jardines botánicos y zoológicos etc.

Si bien Raimondi no siguió estudios formales, durante su juventud aprendió el oficio de naturalista. Al parecer en esa época el adiestramiento de naturalista no se hacía en la universidad sino más bien en el campo, complementándose con estudios de ciencias como la química y la botánica. Raimondi formado entonces de modo autodidacta, estudió química y otras técnicas que debían conformar el bagaje de los exploradores y naturalistas. Otras técnicas adquiridas fueron el dibujo y la pintura a la acuarela, realizando en su juventud muchos dibujos y acuarelas de numerosas plantas. También

podía hacer mediciones de temperatura, tomar posiciones geográficas con el uso de instrumentos, leer y elaborar mapas y clasificar especies animales, botánicas y minerales, siendo estas las técnicas empleadas por los naturalistas de la época.

Por otro lado Raimondi estaba familiarizado con las obras más importantes de científicos naturalistas y viajeros como también de los relatos de exploradores y descubridores, siguiendo itinerarios de mapas o descripciones en viajes de Colón y descubridores posteriores como Cook, Dumont d'Urville, e informes dejados por exploradores y fundadores de las ciencias naturales como Buffon, Darwin, La Condamine, Haencke, Ruiz y Pavón y Humboldt.

Sobre la base de toda esta formación recibida, Raimondi decide viajar al Perú luego de hacer una detallada evaluación comparativa de la situación de las investigaciones naturalistas en América Latina. Estuvo buscando y analizando cual de los países de Sudamérica había sido el menos estudiado y conocido, descartando a Chile y Argentina porque ya habían sido explorados por otros naturalistas como Philippi, Gay, Domeyko y Pissi en Chile y también porque estaban considerados fuera de la zona tórrida o tropical. Otro de los países que analizó fue Bolivia siendo descartada porque ya había sido explorada por el naturalista d'Orbigny. Considerando el caso del Brasil es sabido que ya había sido investigado por otros naturalistas que llevaron innumerables especímenes de flora y fauna a los principales museos de Europa. En los casos de Ecuador, Colombia, Venezuela y México, encontró que otras personalidades ya los habían estudiado, sobre todo Humboldt.

Si bien el Perú ya había sido estudiado por naturalistas como Ruiz y Pavón, Dumbey, Tschudi, aún quedaban otros lugares por explorar, la cuenca amazónica peruana constituía una de las zonas poco conocidas en el mundo. A través de estas comparaciones Raimondi concluyó que el Perú era el país de la zona sur de América que contaba con más diversidad y todavía quedaban zonas por estudiar.

Raimondi arriba al Perú en 1850 y a los pocos días de su llegada, Cayetano Heredia, le encarga la clasificación del gabinete de Física e Historia Natural del Colegio de la Independencia haciéndose cargo de las colecciones de botánica, biología y mineralogía, y al año siguiente Heredia le encarga la cátedra de Historia Natural haciéndose cargo de los cursos de Zoología, Botánica Orgánica y Botánica de Clasificación. Pero el anhelo

de Raimondi no era la enseñanza, sino mas bien la investigación de la naturaleza y los viajes de exploración, es así que entre 1851 y 1869 Raimondi realiza cortas excursiones por los alrededores de Lima y cercanos viajes en la Costa, visitando hacia el norte Chancay y Huacho, hacia el sur, Lurín y Chilca, incrementando la investigación científica, acopiando material, formando colecciones de plantas, minerales, fósiles, y animales. Raimondi estuvo dedicado a la docencia por necesidad económica y a su vez a ir explorando el entorno mas cercano preparando así un plan de viajes por el resto del país, que formaba parte del interés principal y es para eso que había venido al Perú.

El primer viaje lo realiza a la zona de Chanchamayo, cumpliendo con el anhelo de conocer regiones tropicales. Este y otros viajes iniciales le sirvieron a Raimondi para conocer los tipos de caminos que encontraría al interior del Perú, así como también las diversas formas de viaje. Entre los meses de agosto a setiembre de 1853, Raimondi fue comisionado por el gobierno peruano a medir la cantidad de guano existente en las islas de Chincha, acompañado por ingenieros civiles. A finales del 1853 se comisionó a Raimondi nuevamente para reconocer yacimientos de salitre en Tarapacá, mineral que en aquella época era importante ya que era utilizado como fertilizante natural. Este viaje duró hasta comienzos de 1854.

En el verano de 1855 Raimondi viajó nuevamente a Chanchamayo acompañado de estudiantes, realizando esta vez observaciones de lugares que no había visto en el anterior viaje. En 1857 viaja a Huánuco y Tingo María, no perdiendo la ocasión de visitar algunas ruinas y minas de plata, y carbón de piedra, regresando después a Lima pasando por el poblado de Churín donde hizo algunas observaciones de sus aguas termales. La labor científica es evidente ya que a la par de sus observaciones botánicas se suman las de arqueología, mineralogía, etnología y antropología, relatando algunas costumbres de la zona. A comienzos del año 1858 viaja al Cuzco, para hacerlo comenzará la marcha por el valle del río Rímac, pasará por la Oroya tomando el camino de Jauja, describiendo a esta ciudad como beneficiosa por su buen clima sobretodo para los enfermos que sufren de afecciones pulmonares. De Jauja recorrerá el valle del Mantaro y parará a Huancayo y luego a Huancavelica, visitando minas de mercurio y arribando finalmente al Cuzco, donde visitó los restos arqueológicos de la ciudad, las ruinas de Sacsayhuamán, interesándose por la naturaleza.

“Dejé pues la insigne ciudad del Cuzco para penetrar en sus montañas, y me dirigí al valle de Santa Ana. Después de haber visto sus grandes sembríos de coca y de cacao, la Misión de Cocabambilla y el pequeño pueblo de Echatari, punto donde se embarcó el conde de Castelnau para bajar por el río Ucayali al Amazonas, continué mi camino a través de los bosques para conocer los salvajes Antis o Campas, que habitan aquella región.”³¹



**Fig. 6 Antis o Campas (Muy probablemente Ashánincas)
H. Del Garnier (Circa 1878) artista del equipo de dibujantes de
A. Raimondi, Técnica mixta (acuarela y lápices de colores)
MALI. Museo de Arte de Lima.**

³¹ Raimondi, Antonio “El Perú” Tomo I, (1874), p.146

En sus escritos, Raimondi va describiendo cómo es la zona, dando a conocer las dificultades que va encontrando a su paso, como también la falta de caminos. De regreso pasa nuevamente por Ayacucho y Huancavelica, bajando por Ica y Pisco, hasta llegar finalmente a Lima. En 1858 Raimondi viajará al norte por un encargo del gobierno para realizar estudios sobre una mina de carbón descubierta al sur de Paita, en esta ocasión irá en barco hasta el puerto de Paita recorriendo la costa norte desde Punta Agujas hasta Tumbes, regresando nuevamente a Lima a mediados de enero de 1859. Es a partir de este mismo año que Raimondi emprendería los viajes de exploración, cumpliendo con el objetivo propuesto, el de viajar por todo el Perú, haciendo una investigación completa del territorio, cumpliendo el estilo de los naturalistas y exploradores de la época. Por otro lado cabe considerar que el gobierno peruano deseaba contar con información acerca del territorio nacional, ya que para el momento aún faltaban sitios por explorar, sobre todo para establecer vías de acceso hacia la sierra y la selva. En 1858, el Congreso votó a favor del otorgamiento de un subsidio para el naturalista, así Raimondi comenzaría sus viajes por el interior del territorio.

Los viajes de exploración asumidos por el joven naturalista duraron más de 10 años, en los cuales Raimondi trató de recorrer entre 1859 a 1869 casi todo el territorio nacional, faltándole algunas zonas comprendidas dentro de la amazonía. El joven viajero, a lo largo de estos viajes realizó cuatro recorridos de consideración: el primero (1859-1861) visitando zonas del norte y de la amazonía. Al realizar esta primera expedición entendió que debía ampliar su plan de estudios, llegando a trazar un mapa completo del Perú. Este plan de estudios que elaboró en 1861, definía tres grandes rutas que comprendían las zonas del sur, centro y norte del país. El segundo viaje (1862-1866). Raimondi emprende el segundo viaje pero al primer año contrae la enfermedad de la verruga, que lo obliga a retornar a Lima, retomando el viaje al sur del territorio en agosto de 1863, terminando la travesía en enero de 1866. La tercera excursión duró cinco meses, fue mas corta que las anteriores conduciéndolo a la selva central, donde debía encontrar la confluencia entre los ríos Mantaro y Apurímac. El cuarto viaje (1867-1869), donde el explorador recorre parte del centro y todo el norte, navegando por el río Amazonas hasta llegar a la frontera con el Brasil. A lo largo de todos sus viajes Raimondi realizó recorridos en forma zigzagueante, para poder así aprovechar y visitar en una mayor proporción los valles y poblados intermedios.

En los diecinueve años de permanencia en el Perú, Raimondi logró explorar todo el territorio nacional, a su vez realizar la tan deseada recopilación de una grandiosa colección de objetos naturales y escribir una obra con los resultados de sus estudios y exploraciones. El plan inicial constaba de 20 tomos, y pretendía dar cuenta del territorio peruano en su totalidad. Es así que en 1869, Raimondi finaliza sus viajes y presenta su obra bajo el título de *El Perú* (1874-1880, 3 tomos), que contiene la relación de sus viajes y la historia de los descubrimientos geográficos en el Perú, con numerosos y variados datos que le dan un carácter enciclopédico. Ese mismo año, Raimondi contrae matrimonio con una ciudadana Ancashina, la señorita Adela Loli.

En 1877 Raimondi escribe el libro “*Los minerales del Perú*”, presentando los principales tipos minerales de la República. Este catálogo acompañaba la muestra de minerales que Raimondi envió a la Exposición Internacional de París de 1878. La muestra presentada fue un éxito y Raimondi recibió una medalla de oro por parte del jurado de la Exposición Internacional de París.

La guerra con Chile y la crisis posterior, interrumpen la publicación de los libros planeados por Raimondi, dedicados a cada una de las disciplinas que interesaron al investigador: Geología, Mineralogía, Meteorología, Botánica, Zoología, Etnología, postergando su plan inicial por otro proyecto trazado que era el “mapa del Perú” (París, 1888-1902), conjunto de fojas, hechas a escala 1:500.000 siendo cada una independiente de las otras, de forma que cada foja al unirse formaban el mapa completo. A esta obra Raimondi lamentablemente no llegó a verlas impresas en París. Cabe aclarar que este mapa fue el primero en detalle del territorio nacional.

Lamentablemente, la crisis económica, la declaración de guerra de Chile al Perú, el ingreso de las tropas invasoras y la posterior ocupación en Lima en 1881, hicieron que el Estado peruano dejen de apoyar la oficina de redacción de la obra *El Perú*, como también se dejó de pagar el sueldo de Raimondi como consultor geólogo del Estado. También se dejó de lado el proyecto de construcción del museo de Historia Natural, que sería el sitio donde se guardarían las colecciones reunidas por el naturalista.

Fue por ello que Raimondi decide trasladar las colecciones a su casa, ya que el ejército chileno no respetaba ninguna propiedad pública a su paso. Así trató de salvar las colecciones llevándolas, izando la bandera italiana, ya que es sabido que muchos de los

extranjeros que se hallaban e esos turbulentos días de ocupación en Lima tendían a izar banderas de sus países de origen para indicar su neutralidad en el conflicto y tratar también de alguna forma de proteger sus propiedades.

Desde 1879 hasta 1886, la oficina de redacción de *El Perú* quedó suspendida, y nuestro personaje tuvo que enfrentar penurias económicas para sobrevivir con su familia. A pesar de esto, continuó trabajando en la clasificación y análisis de sus colecciones, y siguió escribiendo y publicando informes científicos.

En octubre de 1883 concluye la ocupación chilena de Lima. Se inició el período de la Reconstrucción Nacional, pero una guerra civil, entre Cáceres e Iglesias, postergó la recuperación. En este contexto, Raimondi escribe una carta preguntando si seguía vigente su labor como consultor del gobierno y si continuaría el apoyo a la redacción de *El Perú*.

Finalmente en 1884 el gobierno del general Iglesias expidió un decreto que nombraba a Raimondi nuevamente en el cargo de geólogo consultor del Estado con un sueldo de tres mil soles anuales, pero lamentablemente esa disposición no se llegó a hacer efectiva ya que Raimondi sólo recibió el sueldo del mes de mayo. Entre 1884 y 1885 Raimondi recibiría una parte de su sueldo que sería al mismo tiempo reducido a la mitad. Estas dificultades económicas por las que pasó Raimondi durante esos años removieron el interés de la opinión pública limeña, muchos de sus amigos y conocidos trataron de hacer esfuerzos para incentivar y reunir capitales privados para financiar la obra de Raimondi.

Hacia finales de 1886, bajo el gobierno de Andrés A. Cáceres, Raimondi recibió el apoyo del gobierno para proseguir con el trabajo de redacción de su obra. Por otro lado es a partir de este mismo año que se comenzó a notar cierto deterioro en la salud de Raimondi. Durante 1889 Raimondi casi no podía trabajar, sufría de padecimientos morales por no haber podido completar su obra en su totalidad y también estaba el hecho de que aumentaban algunas crisis en el ámbito familiar, su esposa Adela sufría una enfermedad mental. Raimondi se encontraba deprimido, comenzó a padecer de un reumatismo que en ocasiones no le permitía andar más de dos cuadras sin sufrir dolores. Al ver el estado en que se encontraba Raimondi un amigo personal, el ingeniero Alessandro Arrigoni quien lo acompañó desde el principio dejando a tras tierras

italianas lo conminó a dejar Lima, invitándolo a pasar una temporada en su casa, en San Pedro de Lloc. Es así que el 20 de junio de 1890 Raimondi se embarcó en el vapor Arequipa, llegando al puerto de Pacasmayo el 25 de Junio.

Luego de padecer una larga agonía Antonio Raimondi fallece el 26 de octubre de 1890, sus restos fueron transportados a Lima y se le dio cristiana sepultura en un mausoleo en el cementerio Presbítero maestro.

3.2 Ephraim George Squier (Bethlehem, estado de Pensilvania 1821 – Brooklyn, Nueva York 1888).- Squier nació en Bethlem, el 17 de Junio de 1821. Era hijo de Joel Squier y de Catherine Kilmer. Su padre era miembro de la conferencia Troy, de la iglesia metodista episcopal. Es sabido que Squier se mantuvo siempre en contacto con su padre, y viviendo juntos en New York en una pequeña casa proporcionada por el hermano Frank Squier.

Su primer trabajo fue como maestro de escuela en el estado de Nueva York. Según su sobrino, estudió ingeniería por su cuenta, algunas informaciones biográficas suyas que circulan en el Perú, afirman que era ingeniero de profesión, y que a ello se debió la exactitud de los planos arqueológicos que elaboró, cuya vigencia es indiscutible. En 1840 publicó su primer poema *Spring* (Primavera), en el Philadelphia Visitor. Durante estos años iniciales se dedicó a la poesía y asociado con Joel Munsell, sacó dos números de Poet's Magazine, en abril y mayo de 1842. También colaboró en el periodismo, como editor de *The Hartford Journal*, periódico de Connecticut en 1844, e incursionó en la política, haciendo campaña presidencial a favor de Henry Clay. Este era un viejo político que intentaba por tercera vez, alcanzar la presidencia de su país. Fue nominado por los "whigs", que se llamaban así por su oposición a las actitudes monárquicas de Andrew Jackson, y el candidato de los demócratas fue James K. Polk, un ardiente expansionista. Fue precisamente, la delicada cuestión de la anexión de Texas a la unión, lo que hizo fracasar a Clay en sus pretensiones ya que por tratar de ganarse los votos sureños escribió sus "Cartas de Alabama", favoreciendo la anexión de Texas lo antes posible, con ello perdió miles de votos en Nueva York, perdiendo así el estado y, con ello, la elección.

Desde su juventud, Squier manifestó especial interés y fascinación por los pueblos antiguos de América, empezando por realizar exploraciones que revelen vestigios de antiguas civilizaciones de pueblos oriundos de Norteamérica. Esta pasión lo llevó a realizar una profunda investigación de los entierros indígenas en el valle de Missisipi en 1842, donde, en 1846, inició sus trabajos arqueológicos excavando los montículos de los indígenas estadounidenses con el Dr. E. H. Davis. Estos estudios lo llevaron a pensar que el medio ambiente condiciona genéticamente a los habitantes de la zona; de ello dedujo que los indígenas estadounidenses eran autóctonos de América, estas conclusiones las publicará posteriormente en su muy influyente “Antiguos monumentos del valle de Mississipi”. *Ancient Monuments of the Mississippi Valley* de 1848, (Smithsonian Institution, Vol.I. Contributions to Knowledge, junio de 1847) que fue el primer estudio publicado por dicha institución. Según Mariana Mould de Pease, en su trabajo *Ephrain George Squier y su visión del Perú*, hace referencia que durante toda la vida de Squier, su tarea arqueológica fue complementaria de cualquier otra actividad, diplomática, política o empresarial, que llevó acabo por entonces.



Fig. 7 Detalle de grabado que muestra supuestamente a G. Squier con atuendo de viajero equipado para la Cordillera.

En 1848, la Universidad de Princeton le concedió una maestría en artes, Honoris Causa, durante la ceremonia de apertura del año académico. Al año siguiente, inició sus actividades en la América central, al dejar Nueva York con el nombramiento de encargado de negocios. Ese mismo año, su “*Aboriginal Monuments of the State of New York*”, también fue aceptado para su publicación por la Smithsonian Institution, de Washington. E.G. Squier reemplazó al agente diplomático estadounidense Elijah Hise, quien firmó un tratado que no fue ratificado, con Nicaragua dicho tratado otorgaba a los Estados Unidos derechos exclusivos sobre la ruta nicaragüense, comprometiéndose a resguardar la soberanía de este país. Squier mostrará su interés por el país de Nicaragua, escribiendo una guía histórico-arqueológica titulada *Nicaragua, its Monuments*, editada en Londres y New York (1851).

El 28 de Setiembre de 1849, Squier firmó un tratado con Honduras, mediante el cual, los Estados Unidos tenían derecho, temporalmente, a utilizar como base naval la isla de Tigre, perteneciente a Honduras, interesándose también el explorador por el país de Honduras y otras regiones centroamericanas. Squier negoció también otros tratados con Nicaragua, modificando el tratado anterior de Hise. El 19 de abril de 1850 se firmó el tratado Clayton-Bulwer, uno de los más controvertidos en la historia de las relaciones Anglo-Norteamericanas, y posteriormente fue ratificado tanto por los Estados Unidos como por Gran Bretaña.

Desde 1848, Squier había ingresado en la carrera diplomática en Nicaragua y en Honduras sucesivamente. Squier comenzó a editar sus trabajos como: *Nicaragua*, New York, 1851; *Nicaragua, sus monumentos*, New York y Londres, 1852, 2 vols., *Las antigüedades del Estado de Nueva York*, Buffalo, 1851, la edición de la *Relación hecha por el licenciado Diego García de Palacio al rey Felipe II*, en la que describe la provincia de Guatemala, traducción y anotaciones, New York, 1860; *Waykna, Aventuras en la costa de los Mosquitos (Waikna or adventures on the Mosquito shore)* por Samuel A. Bard (seudónimo de E.Geo. Squier) (New York, Harpers Brothers 1855). En el primer quinquenio de 1850-1860, Squier publicó, trabajos sobre sus actividades en Nicaragua y en Honduras, para la construcción del ferrocarril inter-oceánico. Al respecto, Squier presentó *Preliminary notes to a report on the proposed interoceanic railway* (New York, Tubbs, Nesmith and Teal, 1854); *Chemin de fer interoceanique de Honduras (Amérique Centrale) Rapport* de E.G. Squier (París 1855); *Notes on central*

América particularly the states of Honduras and San Salvador (New York, Harper Brothers, 1855). Paralelamente publicó: *The serpent symbol, and the worship of the reciprocal principles of nature in América*. (New York, George P. Putnam, 1851); *It's people scenary...* (New York, D. Appleton and Co., Londres, Lognmans, Brown Grews and Lonman, 1852). El 4 de abril de 1854, dio una conferencia en la Sociedad Histórica de Nueva York, titulada "On the Mohul pipal or mexican indians of San Salvador, Central América".

En el invierno de 1855-1856 viajó a París, donde prosiguió su tarea en la publicación de sus obras francesas. En 1856 la Sociedad Geográfica de París le otorgó una medalla de oro por sus investigaciones en América Central. El 22 de octubre de 1857, en Providence, Rhode Island, Ephraim G. Squier contrajo matrimonio con Miriam Florence Folline, contaba con 36 años. Después de años de frondosa actividad y viajando a países exóticos de Centroamérica, Squier hallará una mayor fascinación al viajar más al sur y dirigirse al Perú.

En 1857 Squier publicó *Honduras Interoceanic railway: with maps on the line and ports* (Londres: Trubner and Co., 1857) En 1858 publica *Report to the director of Honduras interoceanic railway company Ltd*. Por Geo. Squier ¿Londres?1858) y *The states of central América. Their Geography, topography...* (Nueva York:Harpers and Brothers, 1858) El 7 de febrero de 1860, dio una conferencia: "Unexplored regions in central América", ante la sociedad histórica de Nueva York. Publicó asimismo otro libro: *Collection of rare and original documents and relations, concerning the Discovery and conquest of América...* (Nueva York, Charles B. Norton, 1860) El 25 de enero de 1861, escribe una carta desde Nueva York al senador H. Anthony que apareció publicada en el Providence Journal, el 2 de febrero de 1861, y después como folleto titulado "Is Cotton King?". Publicó también *Monograph of authors who have written on the languages of central América and collected vocabularies...* (Nueva York, C.B. Richardson and co. 1861) así como *Tropical fibres: Their Production and Ecónomic Extraction* (Nueva York, Scribner and co., 1861 impresa en Londres) Tambien Squier trabajó para Frank Leslie, como editor de Frank Leslie's pictorical history of the American Civil War.(vol I, 25 números, vol. II; indice).

Esta publicación se interrumpió posiblemente debido a los preparativos de su viaje al Perú. Squier estando en nuestro país envió al presidente de la república el primer

volumen de esta serie, llamándolo en castellano “Historia ilustrativa de la terrible guerra civil de los Estados Unidos”. E. G. Squier acompañado de Miriam Florence Folline, llegaron al Perú, a bordo del vapor Valparaíso, el 3 de julio de 1863. Squier fue enviado como Comisionado diplomático de los Estados Unidos para arreglar unas reclamaciones sobre la venta del guano que habían llegado al momento amenazador del envío de un buque de guerra norteamericano por el Cabo de Hornos, al mismo tiempo que aparecía en el horizonte la escuadra española de Pinzón. Squier convaleció en el Perú de una grave enfermedad de la vista y arregló pacíficamente el diferendo.

Según el trabajo de Mould de Pease, la *National Encyclopaedia of American Biography*, en su volumen IV, señala de Squier que “en 1863-65 estuvo en el Perú como comisionado de los Estados Unidos” existiendo muy poca información sobre los primeros años del explorador en el Perú. Al parecer y según informaciones del hermano de Squier, E.G. Squier, padeció de una afección que lo tornó casi ciego, y en un artículo publicado en la revista *Harper's*, Squier definió su mal como amaurosis.

Las informaciones que se tienen sobre Squier en estos años de dolencia están básicamente registradas según, Mould de Pease, por la correspondencia entre E.G. Squier y Francis Parkman Jr. (1823-1893). Parkman fue un historiador estadounidense graduado con honores en la universidad de Harvard. Desde muy joven se dedicó al estudio de las tierras no halladas por el hombre blanco. La correspondencia entre Squier y Parkman, se extendió entre 1849 y 1870 con una interrupción en la década de 1850 y reanudada cuando Squier regresó al Perú. Estas cartas resultan sumamente importantes por el bosquejo que contienen de la obra que Squier publicó como consecuencia de sus investigaciones en el Perú y brindan datos precisos para entender algunas actitudes del autor.

También hay informaciones sobre el viaje al Perú y las exploraciones que realizó Squier en este país, dando a conocer detalles como los \$16,000 gastados, costo que estuvo por encima de lo que ganó como comisionado Estadounidense y que Squier sostiene haber pagado hasta precios exorbitantes por bienes y servicios. Al terminar su labor de comisionado, después de seis meses, Squier dio comienzo a sus exploraciones por todo el territorio peruano, dirigidas principalmente al estudio de los monumentos arqueológicos a lo cual la esposa Miriam Florence Folline luego de permanecer los seis meses al lado de Squier finalmente regresó a Nueva York.

Los viajes y exploraciones le ocuparon cerca de dos años de los tres que permaneció en el Perú. De los sitios arqueológicos visitados figuran: Pachacamac, donde exploró tumbas y edificios, tratando de descubrir los misterios, usos y costumbres de los habitantes pre-incaicos de la costa peruana. Levantó planos del templo de Pachacamac, del templo de las mamaconas y desenterrando tumbas para el estudio de las momias y sus pertenencias. Squier también exploró restos de otras construcciones existentes en el valle de Cañete, Magdalena, Limatambo, Collique, Huachipa etc.

En el norte visitó la ciudad antigua de Chan-Chan, realizando estudios de su arquitectura y sus restos, también recorrió los templos del sol y las pirámides cercanas correspondientes a la cultura Moche. Regresó a Lima y en el trayecto visitó las zonas arqueológicas de Nepeña, Samanco, Chancayllo, Casma, visitando la famosa fortaleza Chimú de Paramonga. Una vez explorados los restos más importantes del norte del país, se dirigió al sur, bordeando la costa, continuó la ruta de Pisco hasta Arequipa, continuando al puerto de Islay, donde se embarcó para Arica y de allí a Tacna, hasta llegar a Desaguadero, para enrumbar finalmente al lago Titicaca.



Fig. 8 Puente de totora sobre el desaguadero del lago Titicaca.

Tiahuanaco y sus imponentes ruinas de piedra hicieron que Squier se torne incansable en recorrer sus riberas explorándolas así como sus islas grandes y pequeñas, las chulpas y sus ruinas de templos y palacios. Tal vez su motivación estuvo inspirada en el mito de

fundación surgido en el lago Titicaca sobre Manco Cápac y Mama Ocllo, mito fundador del imperio de los Incas.

Luego se dirigió al Cuzco donde aprovechó para observar y anotar sobre ciertas costumbres, actitudes, indumentarias, fiestas populares etc. La actividad de Squier dentro de la ciudad y en sus alrededores no tuvo descanso, tratando de abarcarlo todo, así lo evidencian sus descripciones y sus apuntes, en los que se aprecia el plano de la ciudad, monumentos antiguos y coloniales, aspectos de la naturaleza, ruinas circundantes y también la descripción de su propio habitante. Sus gráficos son minuciosos, apreciándose descripciones detalladas de lugares como Ollantaytambo, Pisac, Sacsahuaman entre otras. Después de visitar el Cuzco regresó a Lima, pasando por lugares escogidos como la ruta de Anta, Apurímac, Abancay, Huamanga y atravesó la cordillera bajando a la costa hasta Pisco y de ahí finalmente a Lima.

Al llegar a Lima, había recopilado un inmenso material de investigaciones que le sirvieron para concretar su conocida obra *“Perú: Incidents of travels and explorations in the Land of the Incas”*, publicada en Nueva York en 1877 (Harper & Brothers) y reeditada en sucesivas ediciones en E.U.A., Inglaterra y Alemania. El libro se publicó primero fragmentariamente como apuntes de viajes por los Andes del Perú y Bolivia en el Harper’s Magazine de Nueva York en 1868 y después en volumen separado (1877). La obra de Squier, a quien se le puede considerar como el precursor de la arqueología peruana científica, o proto-arqueología, se corresponde en el tiempo y la trascendencia cultural con la obra contemporánea de Raimondi sobre la Geografía.

En 1868 Squier publica *“Quelques remarques sur la Géographie et les monuments du Pérou”* (París, 1868) posteriormente, leyó este trabajo, en inglés, ante la sociedad histórica de Nueva York. Ese mismo año fue nombrado cónsul general de Honduras en Nueva York. En 1869, publica una serie de artículos en el periódico ilustrado que editaba Frank Leslie. 1870, presentó ante la Sociedad Geográfica Americana, en New York su trabajo *“Observations on geography and archaeology of Perú”*. Regresando del Perú, Squier continuó trabajando para Frank Leslie, pero lo dejó cuando su salud falló. En 1873, su esposa se divorció de él, y se casó con Leslie un año más tarde. El 13 de junio de 1874, Miriam Florence Folline su ex – esposa, contrajo matrimonio con Frank Leslie en la iglesia de Santo Tomás, de la Quinta Avenida. Según el trabajo de investigación de la doctora Mariana Mould de Pease, en la relación hecha por Frank

Squier Jr. se dice que no hay información para el año 1875, pero en la documentación existente en la Sociedad Histórica de Nueva York hay amplia información sobre lo sucedido a Squier por entonces, a consecuencia de este matrimonio.

El 18 de agosto de 1874, la corte de justicia de la ciudad de Nueva York declaró a Squier demente, sin intervalos de lucidez, y, por lo tanto, incapaz de gobernarse a sí mismo; por ello quedaba bajo el cuidado y la custodia de su hermano Frank Squier. Los periódicos del día siguiente, ya daban cuenta del trágico suceso. Las diversas notas informativas reseñaron sus actividades políticas iniciales, sus intereses en América central, y su trabajo como periodista, e incluso indicaron que fue el matrimonio de su ex esposa con Frank Leslie, el hombre al que había servido lealmente durante años, la causa de su desquiciamiento. Por otro lado también es sabido que la biblioteca de E. Squier se había puesto en venta.

Continuando con la revisión de algunos pasajes de la vida del viajero y explorador Squier dados a conocer por Mould de Pease, también se mencionan los recortes de periódicos de la época, y nos dice que hay dos que destacan entre los demás, uno de *The Nation*, fechado el 17 de diciembre de 1874, que alude a la posible venta de la valiosa biblioteca de Squier al National Museum de Washington, para que permanezca en el país. Haciéndose referencia además a su elevado costo, dada la calidad del material allí reunido. El otro no está fechado, tampoco se sabe donde apareció, en este caso la autora lo transcribe textualmente en su versión castellana:

“Mejora de E.G. Squier. Los amigos de E.G. Squier se enterarán con agrado de que este caballero, quien se vió obligado hace unos meses a buscar un refugio acogedor en Flushing está mucho mejor, física y mentalmente camina diariamente al aire libre y de cuerpo está bastante robusto. Ahora las esperanzas están puestas en que pueda reanudar y terminar su gran obra sobre el Perú, que ya está bastante avanzada, y promete ser lo más exhaustivo de todo lo que se ha preparado concerniente a ese interesante país”³²

³² Archivo de la sociedad histórica de Nueva York. Papeles de E. G. Squier En: Mould De Pease, Mariana “Ephraim George Squier y su visión del Perú” (1981), p. 28

Al año siguiente, en 1877, publicó E. G. Squier su conocida obra sobre el Perú, que tituló: “*Perú: Incidents of travels and explorations in the Land of the Incas*” (Nueva York: Harper and Brothers, 1877), que apareció simultáneamente en Londres bajo el sello de la editorial Macmillan y co. Según el prólogo escrito por Raúl Porras Barrenechea en el libro *Un viaje por tierras incaicas*, se hace referencia que *El Perú* de Squier y *El Perú* de Raimondi se complementan para dar una visión integral de nuestro panorama físico e histórico, como ambos coincidieron en su aventura humana alguna vez en una balsa del Titicaca, obsesionado el naturalista italiano con la observación del escenario y el norteamericano con la identificación de todas las huellas del pasado indígena”.

Por otro lado se conoce poco sobre los quehaceres intelectuales de Squier en los últimos años de su vida, se sabe que los pasó en la casa que su hermano Frank le proporcionó en Chatam Centre, y donde vino a vivir su padre. La biblioteca de Squier se vendió aún en vida de éste y sus papeles quedaron diseminados por distintas bibliotecas y archivos; de lo que se ha localizado, la mayoría corresponde a su trabajo en la América Central. Ephraim George Squier murió en Brooklyn, Nueva York el 17 de abril de 1883.

3.3 Charles Wiener (Viena 1851- Río de Janeiro 1919).- Wiener nació en el seno de una familia judía en Viena el 25 de agosto de 1851. De apellido y origen alemanes (y luego nacionalizado en Francia), fue hijo de Samuel Wiener y Jilia Mahler. Sus primeras inquietudes intelectuales se orientaron hacia la lingüística, publicando en 1873 su *Essaisur les changements succesifs de la langue allemande, suivi d'une prosodie du moyen-haut allemand*. Más tarde se dedicaría a la enseñanza siendo profesor de alemán en París. Se doctoró en filosofía en la Universidad de Rostock con una tesis editada con el título de *Essai sur les institutions politiques, religieuses, économiques et sociales de l'empire des Incas*, (“Las instituciones políticas, religiosas, económicas y sociales del Imperio de los Incas” París, 1874). La publicación de este trabajo le otorgó crédito en el naciente mundo de la americanística europea y haciéndole entrar en contacto con el viajero Léonce Angrand, y con otros estudiosos de la antigüedad americana. El 18 de junio de 1875, Charles Wiener envió al ministerio de instrucción pública un proyecto de exploración arqueológica de los países andinos.



Fig. 9 Retrato de Charles Wiener que figura en su obra “Perú y Bolivia”.

Este proyecto de expedición al parecer tenía el propósito de coleccionar muestras arqueológicas y etnográficas de Ecuador, Perú y Bolivia a fin de contribuir al mejor conocimiento de las civilizaciones prehispánicas. Wiener, no era del todo desconocido para el pequeño mundo de los americanistas, por sus publicaciones antes mencionadas como son el ensayo sobre las instituciones políticas, religiosas, económicas y sociales del imperio de los Incas, así como Noticias sobre el comunismo del imperio de los Incas

(*Notice sur le communisme dans L'empire des Incas*), siendo también miembro de la Sociedad Filológica y Secretario de la sección etnográfica de la Sociedad de Arqueología y de Numismática. Wiener solicitó los consejos necesarios a Léonce Angrand, uno de los personajes más conocidos en el momento sobre temas de americanismo. Los consejos de Angrand, añadieron a su candidatura un proyecto de itinerario que daba la impresión que dominaba muy bien su tema de investigación. Este le prometió redactar las instrucciones necesarias, asegurándole que lo consideraba suficientemente preparado para realizar un buen trabajo:

“Sus estudios sobre el Perú lo han hecho apto a Ud. Para ver bien lo que se presentará a sus ojos una vez en el terreno; Ud. sabe lo suficiente de levantamiento de planos, de topografía y de dibujo para efectuar un buen trazado arqueológico de monumentos; además es Ud. Bastante hábil y experimentado en la práctica de la fotografía para completar útilmente por este medio las informaciones gráficas y reunir buenos elementos de estudio para la etnografía. [...]. En cuanto a consecuencia científica e inteligencia, estoy dispuesto, si es necesario, a testimoniar en su favor.”³³

Al parecer esta carta, que formaba parte del expediente de candidatura de Wiener, fue la que causó un mayor efecto. Por otro lado, el proyecto de exploración encabezado por Wiener, venía acompañado de un itinerario extremadamente detallado, constando no menos de 7 páginas, así Wiener podía mostrar un buen conocimiento geográfico del país que se proponía explorar.

El proyecto fue presentado en un momento muy favorable para Wiener ya que la comisión de misiones parecía particularmente interesada en el estudio de los restos precolombinos.

“Artículo 1

Se encarga al señor Charles Wiener, profesor de alemán en el Liceo Fontanes, una misión al Perú y Bolivia, para investigaciones relativas a la etnografía y arqueología americana.

Artículo 2

El señor Ch. Wiener recibirá para la misión, que deberá durar 14 meses, una subvención de 14 000 francos, de los cuales 7 000 corresponderán al ejercicio de 1875 y 7 000 al ejercicio de 1876.”³⁴

Un mes después, el 9 de julio, Wiener estaba encargado oficialmente de una misión arqueológica y etnográfica en el Perú y en Bolivia.

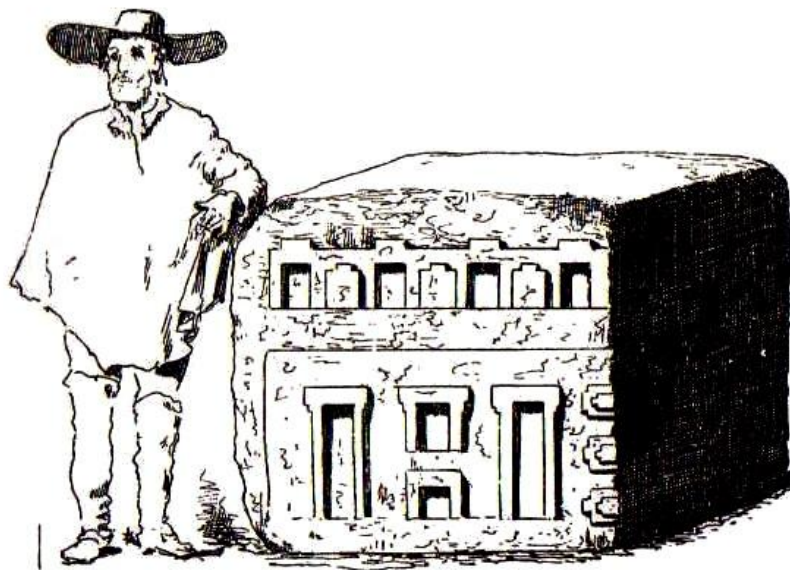
En un primer momento el viajero pensó en comenzar su viaje por el Ecuador, continuar por el Perú y acabarlo en Bolivia, pero a último momento cambió su parecer y se fue al Brasil, quedándose unos meses antes de embarcarse al Perú. Llegó al puerto del Callao el mes de febrero de 1876 tomando contactos con personalidades científicas y coleccionistas peruanos. Desde su llegada, Wiener, en su calidad de “encargado de

³³ Carta de Angrand Fecha 24 de abril de 1875, F17 3014-1 En Riviale, Pascal “Los viajeros franceses en busca del Perú antiguo” (2000), pp. 153

³⁴ Carta del profesor de alemán en el Liceo Fontanes Fecha: 9 de julio de 1875, F17 3014-1 En Riviale, Pascal “Los viajeros franceses en busca del Perú antiguo” (2000), pp. 154

misión”, disfrutó de los más diversos apoyos, y fue presentado en los círculos mundanos y a los grandes coleccionistas de la capital (el Dr. Macedo, Miceno Espantoso, Antonio Raimondi). De esta manera pudo familiarizarse con las antigüedades del país y obtener informaciones sobre los sitios más interesantes. Fue así como se enteró de la existencia de la necrópolis de Ancón, lugar predilecto de los aficionados a las antigüedades y de los saqueadores de tumbas.

“He visto por doquier objetos de Ancón. Noté pronto que este sitio era el tema obligado de conversación en cuanto ésta se elevaba a los temas de la ciencia. [...]. Cuando llegué al lugar en 1876, se había “explotado” más de un millar de tumbas, y las colecciones de Lima contenían innumerables objetos de esa procedencia.”³⁵



**Fig. 10 Dibujo con posible representación estereotipo del viajero C. Wiener con atuendo de explorador
(de una ilustración de su obra)**

Es posible que haya sido aconsejado por Frédéric Quesnel, negociante francés que coleccionaba piezas arqueológicas a comenzar en el sitio de Ancón la búsqueda tan deseada por Wiener de antigüedades pre-hispánicas. (El sitio de Ancón era conocido desde principios de los años 1870 por ser uno de los lugares que más ofrecían antigüedades del pasado costeño). Wiener realizó excavaciones intensivas en este sitio, primero con algunos huaqueros y luego con la ayuda de marineros franceses puestos a su disposición por el almirante Périgot (jefe de la estación naval francesa del pacífico).

³⁵ Wiener, Charles “Perú y Bolivia” (1880), p. 41-43

“Alquilé 6 obreros, y, desde el día siguiente de mi llegada [a Ancón] nos pusimos a trabajar [...]. Las excavaciones son un juego de azar y, al margen de las preocupaciones científicas, son causa para que los que se dedican a ellas experimenten emociones singularmente violentas. Cuando aparece el saco que contiene la momia [...] uno siente una especie de fiebre. Cuántas veces el autor de la excavación salta al foso y escarba con sus uñas el suelo.”³⁶

Wiener se encontraba con tal júbilo que quiso dar parte al respecto al ministerio: “He sido feliz en el Perú. [...]. ¡He realizado excavaciones! He sacado con que llenar una media sala del Louvre.”³⁷

Por otra parte el salario que le exigían los obreros a Wiener, gastaba peligrosamente el presupuesto otorgado por el gobierno Francés, viéndose obligado a interrumpir sus excavaciones al Callao de una semana. La llegada al Callao del Contralmirante Périgot y de cuatro navales de la Estación Naval Francesa del Pacífico ofreció al arqueólogo una oportunidad inesperada para proseguir así con sus excavaciones con menos gastos, apelando a los sentimientos patrióticos del oficial:

“Le expuse mi situación financiera, el problema que suscitaba en mi misión, el perjuicio que este estado de cosas producía en las colecciones francesas.[...]. Le mencioné sobre todo la riqueza de las colecciones que ellos [los señores Reiss y Stübel] habían recogido en Ancón mismo, colecciones destinadas a museos alemanes [...]. Le mostré todas esas riquezas más allá del Rhin, y a nuestros museos desprovistos de esas muestras curiosas del pasado americano.”³⁸

Luego de escuchar las enérgicas palabras de Wiener, el almirante no dudó en prestar ayuda a la obra científica-patriótica del joven viajero, poniéndole a su disposición un equipo, que aceptó

“con encantadora buena voluntad esta misión arqueológica”³⁹

³⁶ Wiener, Charles “Perú y Bolivia” (1880), p. 43

³⁷ Carta de Charles Wiener, Pachacamac, Fecha: 11 de marzo de 1876, F17 3014-1 En Riviale, Pascal

“Los viajeros franceses en busca del Perú antiguo” (2000), p. 155

³⁸ Wiener, Charles “Perú y Bolivia” (1880), p. 47-48

³⁹ Wiener, Charles “Perú y Bolivia” (1880), pp. 48

Las excavaciones en Ancón duraron más de 15 días, produciendo resultados considerables. Luego vendrían excavaciones posteriores en los alrededores de Lima. (Manchay, Pachacamac, Chorrillos, Infantas, Tambo Inga etc.)

De estas investigaciones redactó un primer informe al Ministerio de Instrucción Pública de París, después prosiguió a investigar otros sitios arqueológicos más hacia el norte por la costa visitando la conocida fortaleza de Paramonga hasta llegar a Trujillo (donde hizo investigaciones en Moche y Chan Chan) para continuar su viaje a Cajamarca y Huamachuco, interesándose después en el Callejón de Huaylas, haciendo paso por Chavín de Huantar.



**Fig. 11. Excavaciones en grutas, en la región de Taparaco, entre Chavín y Huánuco Viejo.
(posible representación del autor)**

En Enero de 1877, llegó al Cuzco, explorando los sitios más famosos de la región (Sacsayhuamán, San Sebastian, Pisacc, Ollantaytambo). A mediados del año 1877, hizo una corta exploración de las ruinas de Tiahuanaco, antes de irse hacia la costa del Perú, y llegar a Lima para regresar finalmente a Francia, haciendo una estancia de 15 meses en el Perú y Bolivia. De los numerosos objetos arqueológicos y etnográficos que había mandado Wiener a Francia y que impresionaron mucho el Ministerio de Instrucción Pública, se dedicaron enteramente exponerlos en la exposición universal a celebrarse en París en 1878. Wiener se dio a conocer a las autoridades de la época, público e instituciones científicas, gracias a una espectacular escenografía de sus colecciones, por medio de paisajes pintados, esquemas de monumentos arqueológicos y una impresionante pirámide de huacos edificado en el centro de la sala. Wiener además de esta llamativa presentación, dio varias conferencias y publicó los relatos de sus viajes en una de las más conocidas revistas de la época, *Le Tour du Monde*, publicando también su obra bajo el título de “*Pérou et Bolivie*” (1880) Su éxito fue tal que se le dio una condecoración de la Legión de Honor, así como también una medalla de oro de la exposición universal, antes de obtener su primer puesto diplomático en Ecuador.

Después de su estancia en Bolivia su exploración llegó a su fin, Wiener retornaría a Francia en agosto de 1877, su estancia en América del Sur había durado cerca de 21 meses, de los cuales 15 ó 16 los realizó en el Perú.

Wiener logró así obtener el impacto deseado, en la primera exposición etnográfica, llevada a efecto en el Palacio de la Industria, tuvo un gran éxito, y la calurosa acogida que le dispensó el público a lo largo de las 6 semanas que duró. Luego seguiría otra exposición más vasta en el campo de Marte, constituyendo así en un gran éxito mediático que le serviría para futuros nombramientos diplomáticos como el de Vicecónsul en Guayaquil, en octubre de 1879; y desde entonces continuaron sus funciones diplomáticas hasta su muerte en Río de Janeiro en 1919.

Lo cuestionable en la obra de Wiener es la falta de un modelo de rigor científico, ya que en ningún momento el viajero da a conocer un catálogo que indique la procedencia de las piezas obtenidas, como también la omisión de las innumerables personas que contribuyeron a formar la cuantiosa colección enviada a Francia.

Wiener a través de sus investigaciones de tipo antropológico y más aún arqueológico, trató de dejar una obra que correspondía más que todo a su enorme deseo por el reconocimiento. De todas formas, con sus investigaciones contribuyó al desarrollo de las ciencias etnográficas, llevando a Francia un material poco conocido en la época.

A continuación, se hará una reseña de lo explorado por los anteriores viajeros ya mencionados, utilizando información de primera mano, la que ellos mismos escribieron y que están contenidas en sus principales obras. La mayor parte de este trabajo está compuesto por los extractos de los escritos realizados por Raimondi, Squier y Wiener, con la idea de proporcionar directamente una descripción de sus exploraciones. Hemos querido que los propios autores nos den a conocer distintos aspectos del paisaje de la sierra del Perú en el siglo XIX.

3.4 Comentarios a los relatos de los tres viajeros.- A continuación se presentarán fragmentos descriptivos de los tres autores, con el objetivo de ofrecer una visión personal de cada uno de ellos, sobre la imagen que se tenía de la sierra del Perú en el siglo XIX.

Antonio Raimondi (1824 -1890)

El Perú,

Libro I

parte preliminar Tomo I, Capítulo V

Dificultades que presenta el Perú para el naturalista que desea estudiar sus producciones.

“Tanto los europeos como los peruanos que no hayan visitado el interior del Perú, no tienen la menor idea del gran número de dificultades y obstáculos que se presentan al naturalista en el curso de sus exploraciones. Si desea viajar por la Costa, se encuentra luego con largos y despoblados arenales, donde no encuentra agua ni alimento para sus bestias, y por consiguiente no puede demorar su marcha, aunque deseara hacer un estudio especial de los extraños y movedizos médanos de arena, de la constitución geológica del terreno, de la raquílica flora del desierto y de los escasos animales que viven en esta árida region”. (p. 46)

“Si deja la Costa para subir por alguna quebrada á la elevada region llamada Sierra, y se aleja de los caminos mas trillados para explorar las partes menos conocidas, tendrá primero que luchar con la lengua quechua, puesto que casi todos los pueblecitos y estancias situados fuera del camino, estan habitados por indígenas que raras veces saben hablar castellano. En segundo lugar, tanto por ignorar la lengua quechua cuanto por el carácter desconfiado del Indio, hallará dificilmente hospitalidad y los recursos que necesita”.

“Si recoge muchos objetos de historia natural, encontrará embarazos para el transporte, no prestándose de buena gana los Indios á dar bestias si no son obligados por las autoridades; si se halla en lugares un poco apartados, no encontrará tampoco una persona cuidadosa para dejarle encargados los objetos recogidos con tantas deficultades y trabajo; y si obligado por la imposibilidad de llevarlos consigo, los deja encargado á alguno, correrá riesgo de perderlos, como me ha sucedido varias veces, no porque estos objetos despierten algun interes, sino por incuria del encargado y completo abandono á todas las interperies, no pudiendo comprender el interes que tienen para el estudio”.

“Si el naturalista se ocupa de etnologia, y desea recoger algunos cráneos para estudiar las razas antiguas del Perú, hallará embarazos de otro género, porque tendrá que luchar con las preocupaciones de los Indios; y no será extraño que corra algun peligro, porque no faltará alguno que lo tache de brujo, ó de que tiene pactos con el diablo, si por casualidad descubriera que lleva algunas calaveras en sus baules”.

“Los Indios, como todos los pueblos ignorantes, son muy supersticiosos y tienen por los muertos, principalmente por los cadáveres de los antiguos, mil preocupaciones; de modo que el naturalista que desea visitar algunos monumentos, ruinas, ó cuevas donde hay restos humanos pertenecientes á los antiguos habitantes del Perú, dificilmente encuentra un Indio que quiera servirle de guia y ayudarle á hacer alguna escavacion. Generalmente creen que removiendo estos restos, van á padecer por toda su vida de dolores en el cuerpo;”(p. 47- 48)

“Los indios atribuyen esta enfermedad, que es puramente moral, á ciertos vapores que se desprenden de los cadáveres, ó momias de los antiguos habitantes del Perú, y en algunos puntos los llaman **vapores ó aires de los difuntos**, y en otras partes **aires de los gentiles**”. (p. 48)

“La desconfianza es el carácter principal del Indio, y cualquiera accion que vea practicar, cree siempre que es para hacerle algun perjuicio. Así, si el naturalista ó viajero científico se ocupa de meteorología, y tiene por consiguiente que anotar sus observaciones, el Indio al ver apuntar números, cree luego que es para imponerle algun tributo ó contribucion, ó tambien para saber el número de reclutas que para el servicio militar puede dar el pueblo. Pero si esta desconfianza es impotente cuando los Indios son en pequeño número, ó se hallan cerca de alguna capital donde hay autoridades, se hace peligrosa en los pueblos apartados, y cuando la indiada se halla en estado de embriaguez celebrando alguna de las infinitas fiestas que tienen”.

“Con el licor no solamente aumenta su característica desconfianza, sino que adquieren tambien el valor que les falta cuando estan en su buen sentido, y hallándose reunidos entre muchos, el valor toma mayores proporciones y se transforma en osadia.

En este estado, el Indio es peligroso, porque es capaz de cometer las mayores brutalidades y hasta asesinatos”

“En una de estas borracheras, en el pueblo de Pichigua de la provincia de Canas en el departamento del Cuzco, viéndome los Indios apuntar mis observaciones barométricas y termométrica, interpretaron mis inocentes números á su modo, y me robaron mi libro de apuntes, que contenia las notas recogidas en cinco provincias del mismo departamento. Felizmente, mediante la activa cooperación del Señor Prefecto, pude recuperar el libro perdido, sin el cual hubiera quedado un gran vacío en todos mis trabajos”. (p. 50)

“El viajero que se propone recorrer un país nuevo, para hacer prolijos estudios en los diversos ramos de las ciencias naturales y de la geografía, debe ántes de todo, armarse de mucha paciencia y resignacion, estar dispuesto á tratar con toda clase de personas, á sufrir las majaderías de los curiosos, las impertinencias de los malcriados, las preguntas socarronas de los desconfiados y la brutalidad de los borrachos”. (p. 54)

“Si necesita datos sobre el país, es preciso que deje á un lado las reglas de etiqueta y busque á las personas sin esperar á ser buscado; porque de otro modo, pasará por muchos pueblos sin ver una sola persona que le proporcione lo que necesita”.

¡Cuántas veces al asomarme á una de estas desdichadas poblaciones situadas en lugares apartados, he visto cerrarse todas las puertas de las casas desde el momento en que notaban mi llegada!

¡Cuántas otras veces, ya por la larga distancia ó lo quebrado del camino, ya por las lluvias, al llegar con el cuerpo cansado y de noche á alguna estancia, veía como por encanto apagarse todas las luces de las casas, desde que sus habitantes oían el tropel de las bestias, negándome la hospitalidad de este modo tácito pero elocuente!
(p. 55)

Antonio Raimondi va narrando desde el inicio de su obra y hace una serie de recomendaciones que tienen que considerar los viajeros que exploren la zona de la sierra del país, dando a conocer creencias, actitudes y formas de pensamiento de algunos habitantes de los andes.

Capítulo VIII

Modo de viajar en el Perú para los que se ocupan de estudios científicos:

“El viajero científico y en particular el naturalista que desea estudiar un país, tiene indispensablemente que salir de los caminos principales y trillados para visitar tambien las regiones apartadas; tiene muchas veces que dejar lo poblado para internarse en lugares enteramente solitarios; tiene por fin, si viaja en el Perú, que plantar su toldo de campaña, ya en la helada región de la cordillera, ya en los espesos bosques de la cálida Montaña. Pero si es verdad que miéntas visite las principales poblaciones y no se

aparte de los caminos que ponen en comunicacion á estos últimos, no le es difícil conseguir la novilidad, esto es, los animales necesarios para trasladarse de un punto á otro y transportar libros, instrumentos y los objetos recogidos; no sucede lo mismo cuando quiere dirigirse á las pequeñas poblaciones comunmente habitadas por indígenas y situadas fuera de los caminos mas trajinados, ó cuando quiere visitar lugares enteramente despoblados. En estos últimos no hallará recursos de ninguna clase; y en los pequeños pueblos de indígenas le será muy difícil procurarse bestias, y aun supuesta la felicidad de conseguir una, será en el mayor número de casos algun caballejo raquíto, que por su mala alimentacion no puede resistir las fatigas del viaje, y muy á menudo por cansancio deja al viajero en el camino”. (p. 110-111)

Raimondi aconseja al viajero que si desea ver y conocer al detalle un país es necesario salir de los sitios conocidos y principales para visitar los lugares apartados y que es necesario proveerse de recursos y víveres y de llevar bestias (caballos o mulas) que faciliten el transporte y asegure así el regreso.

Viajes en la Costa.-

“Los viajes a la Costa no presentan otra dificultad que los largos y despoblados arenales, donde falta el agua y el forraje. Los arrieros y todas las personas que por necesidad tienen que andar por esta region, prefieren hacer su marcha de noche, para evitar el sofocante calor que se experimenta durante el dia, por la accion del sol sobre la árida arena, lo que maltrata tambien muchisimo á las bestias. Pero el viajero científico no saca provecho alguno viajando de noche, porque no puede hacer sus observaciones; y en tal caso, mas valdria viajar á bordo de los vapores, desembarcando en cada puerto, para estudiar la parte poblada”. (p. 117)

Raimondi describe en la cita anterior cierta dificultad que se suele encontrar al recorrer la costa ya que en su mayoría el viajero se topará con largos y despoblados arenales donde no hay agua ni alimentos para sus animales. También es claro al decir que en todo caso el recorrido por estos parajes se pueden hacer mejor en la noche para evitar el calor sofocante que se siente durante el día, como suelen hacer los arrieros, el problema está en que si el viajero es del tipo científico o naturalista al recorrer la zona por la noche no podrá realizar sus observaciones, entonces sería más conveniente viajar a bordo de los vapores que desembarcan a lo largo del litoral.

Viajes en el interior.-

“Cuando se viaja por los caminos mas trillados para visitar las principales poblaciones, no se toca con otras dificultades que las que presenta el desnivel del terreno, y el viajero

halla en todas partes una generosa hospitalidad y los recursos que necesita; pero no acontece lo mismo si quiere apartarse de aquellos caminos, para visitar pueblos habitados puramente por indígenas. En primer lugar, será preciso que sepa la lengua quechua, ó vaya acompañado de una persona que le sirva de intérprete; Porque sin hacerse entender, es claro que no podrá proporcionarse el mas pequeño recurso. Además de la dificultad de la lengua, tiene que luchar con la apatía y el carácter desconfiado de los Indios. Sea que este carácter resulte, según algunos, del maltrato que han sufrido durante la larga dominación española, sea debido, como yo creo, á su especial organización; lo cierto es que el Indio siempre desconfía del blanco, y raras veces presta voluntariamente sus servicios. ¿Quién, por poco que haya viajado entre los indígenas, no ha oído contestar las fatales palabras **manam canchu** (no hay), al pedir la cosa mas insignificante? A decir verdad, muchos han abusado de la debilidad de estos infelices, para exigir recursos sin remuneración alguna; pero estos casos aislados no pueden haber producido aquel carácter de desconfianza, peculiar á toda la raza, y que se nota hasta en los Indios que habitan las chozas situadas en los parajes mas retirados, afuera de todo camino, pasando tal vez muchísimos años sin ver otros seres vivientes que sus pocos animales domésticos”. (p. 117-118)

En la cita anterior Raimondi hace una recomendación a los exploradores y viajeros que se internan en el territorio de que es importante conocer el idioma quechua, y que es recomendable ir acompañado por una persona que le sirva de intérprete si es que se va a apartar de los caminos conocidos o transitados para visitar pueblos habitados por indígenas, ya que si no conoce el idioma o no puede comunicarse con los lugareños será difícil que pueda proveerse de algún recurso para continuar su viaje. El viajero italiano nos hace referencia también sobre la apatía y el carácter desconfiado de algunos pobladores y sobre la conocida contestación *manam canchu* (no hay) al pedir alguna cosa a los indígenas.

“El viajero que desea visitar lugares apartados, debe indispensablemente llevar consigo algunos víveres, pues llegará el caso en que, aun suponiendo que los Indios se presten á darles cuanto tienen, no puedan estos proporcionarle sino papas ó cebada. Conociendo por experiencia el carácter sumamente desconfiado y poco hospitalario de los Indios, había adoptado la costumbre, en todos los lugares donde se podía conseguir algo, de no preguntar nunca si tenían tal ó cual cosa, sino entregarles ántes la plata en su propia mano, para quitarles el rezelo, y en seguida decirles lo que quería. Otras veces conseguía lo que deseaba tan sólo con dar pan ó alguna golosina, como un pedazo de azúcar, un dulce, etc., á la mujer de la casa. Puedo asegurar que nunca he necesitado de amenazas ni pasar á las vías de hecho tomando por la fuerza lo que quería; y cuando regresaba á algun punto que había visitado una vez, ya tenían confianza en mí, y me proporcionaban lo que podían”.

La cita anterior se refiere a la recomendación que debe tomar el viajero que desee visitar lugares apartados, que debe de prepararse anticipadamente y debe de preocuparse

de llevar algunos víveres ya que los lugareños cuentan con pocos recursos. También hace referencia al hecho de no preguntar a los habitantes de pueblos apartados si tienen tal o cual cosa sin antes no entregar algo a cambio, ya que esa actitud genera confianza y no recelo.

“Cuando se viaja por las pequeñas poblaciones de indígenas, afuera de camino, lo mejor es dirigirse al gobernador ó teniente gobernador, dándole la plata para que haga comprar cualquier cosa que se necesite; pero entonces es preciso llevar consigo una nota de la autoridad superior, ó por lo ménos, un simple pasaporte, para acallar la propension que tienen los indios á desconfiar del forastero”.

(p. 118)

“No es raro llegar á uno de estos desdichados pueblos y encontrar todas las casas cerradas, por hallarse los moradores en el trabajo de sus chacras que á veces están muy distantes de la población. En tal circunstancia, si el viajero no se decide á ir en persona ó mandar á su criado á participar su llegada á la autoridad, se verá obligado á esperar en el pueblo hasta la noche, para tener el mínimo auxilio.

(p. 119)

En las citas anteriores Raimondi recomienda que al viajar a las pequeñas poblaciones que están fuera del camino se debe recurrir a una autoridad del lugar o llevar alguna nota o recomendación de un superior, ya que así se asegura la confianza de los pobladores con el viajero. Se hace referencia a que muchas veces al ingresar a un poblado se lo pueda encontrar despoblado o con las puertas y ventanas cerradas, este detalle no es de extrañar ya que en la mayoría de los casos los pobladores se encuentran trabajando en sus chacras y estas muchas veces se encuentran muy distantes de sus hogares, y para el viajero le resultará difícil ser atendido si es que con anticipación no ha enviado a un mensajero o criado a participar su llegada a la autoridad del pueblo, si es así el viajero deberá esperar hasta la noche para ser atendido o auxiliado.

“Pero el accidente mas terrible para el viajero científico de carácter serio, que recorre el interior del Perú, es el de llegar a una población un tanto retirada el día en que los Indios celebran alguna fiesta; porque es muy difícil que encuentre ni á una sola persona en su sano juicio. En estas ocasiones, que no son raras en el interior, es forzoso que el viajero se resigne á sufrir toda clase de majaderías, y á perder quizá todo el día sin poder hacer nada, considerándose por feliz si logra un poco de forraje para sus animales”.

“En primer lugar, los indígenas no pueden ver con buenos ojos al forastero que viene a turbar su orgía; en seguida, el viajero no consigue un individuo que vaya á buscar forraje ó quiera dejar la diversion para servir de guía; por último, el Indio, ya desconfiado por su misma organización, se vuelve intratable cuando se halla excitado por el licor: de todo sospecha, todo lo ve al revés é interpreta por agravios las acciones

mas inofensivas.” “Lo peor es que, bajo la influencia alcohólica, pierde aquel carácter humilde propio de su raza, y se hace insolente; y como desde la autoridad hasta el último campesino se hallan todos en idéntica condición, se unen, se amotinan y cometen barbaridades”

“En estos críticos momentos se necesita mucha calma, circunspección y energía; se necesita un tino especial que no es común en muchos hombres; se necesita, valiéndome de una expresión vulgar, “un tira y afloja” enteramente particular, que debe modificarse según los casos. El viajero científico que no quiera comprometer su trabajo y su misma vida, no debe irritarse por nada. Conviene que reflexione que las palabras salidas de la boca de Indios en estado de embriaguez, no tienen valor ninguno, y que aunque llegara a castigar a tres o cuatro insolentes, tendría en contra suya a todo el pueblo que lo podría destrozarse instantáneamente. Es preciso, en fin, recordar que “contra la fuerza, la razón no vale.” En semejantes conflictos, lo mejor es ser retraído y dejar que pase la borrachera, o si es posible seguir la marcha hasta el lugar inmediato”. (p. 119)

Raimondi aconseja al viajero que no es tan recomendable llegar a una población apartada de noche y menos aún si en ella están celebrando alguna fiesta, ya que va a ser difícil encontrar a alguien que esté en su sano juicio, por encontrarse celebrando ya que bajo la influencia del licor el poblador puede malinterpretar cualquier actitud inofensiva llegando a tomarlas por agravio, llegando a excesos y pudiendo cometer barbaridades. Raimondi sugiere que en esos momentos es donde se debe ser más calmado, y apelar a la expresión vulgar del “tira y afloja”. El viajero que no quiere comprometer su trabajo y hasta su propia vida no debe irritarse, ni alterarse ante las palabras ofensivas que le digan los propios pobladores que se encuentren en estado de embriaguez, y que en esos casos es preferible dejar pasar la situación ya que “contra la fuerza, la razón no vale” en muchos casos más vale dejar que pase la borrachera.

“Visitando pueblecillos muy apartados, sucede a veces que las pequeñas autoridades locales se resisten a prestar todo recurso, aunque el viajero lleve notas del subprefecto o prefecto, o aun del Supremo gobierno. En este caso, la mayor amenaza que se puede hacer a un indígena, es la de decirle que se le hace responsable de los resultados. Por su mismo carácter desconfiado, no pudiendo medir el grado de responsabilidad que se le hecha encima; se figura que tal vez le confiscaran sus bienes; le quitaran su ganado y causaran su completa ruina; y esta sospecha o duda va tomando mayores proporciones en su cavilosa imaginación, hasta transformarse en una verdadera fantasma”.

“El temor a un mal desconocido es común a todos los hombres; pero es mucho mayor en el Indio, bien sea como he dicho ya por su carácter peculiar, o bien por hallarse acostumbrado a sufrir vejámenes de los pudientes. Mas para que la amenaza de la responsabilidad tenga toda su fuerza, es preciso no abusar de ella, y usarla solamente en los casos extremos, solicitando que reciban una leve corrección por haber desobedecido las órdenes de la autoridad superior. (p. 120)

El viajero Italiano nos refiere también que al visitar pueblos apartados algunas veces ciertas autoridades menores del lugar se resisten a prestar todo recurso aún portando documentos de autoridades mayores o de algun supremo gobierno, cuando sucede esto lo que se puede hacer es atribuir responsabilidad de los resultados, así el poblador andino por su carácter de desconfiado y no pudiendo saber cual es la responsabilidad que debe de pagar se verá forzado a brindar los recursos que necesita el viajero. Raimondi recomienda no abusar de este recurso y utilizarlo en casos extremos.

Libro II. Viajes emprendidos en todo el territorio de la república para recoger el material y datos para la obra “El Perú.”

Parte preliminar- Capitulo I. Noticia de mis primeros Viajes. 1851-1858.

Montañas de Chinchao y Tingo María.-

“Emprendí un viaje á las montañas de Huánuco, llamadas de Chinchao y Tingo María. Salí pues de Lima en 1857, acompañado del Dr. D. Cleomedes Blanco, el día 4 de Febrero, y subiendo por la quebrada del rio Chillón, atravesamos la elevada Cordillera por el paso llamado de la Viuda, para entrar en la rica hoyada del Cerro de Pasco. Después de haber recorrido las tortuosas calles de la frígida población, bajé á visitar sus entrañas, de las que se han extraido fabulosas cantidades de plata. Del Cerro de Pasco nos dirigimos á la mentada gruta ó cueva de Sanson-machay, para descubrir algunos restos de animales que hoy dia no existen; y bajando en seguida por Chacayan, tomé por la quebrada de Michivilca la ruta hácia la población de Huánuco. Después de haber gozado del delicioso temperamento de esta población, y de haber visto las hermosas haciendas de sus alrededores, nos internamos hácia las montañas de Chinchao, por un camino muy fatigoso.



Fig. 12 Vista de la plaza mayor de Huánuco, elaborada y publicada por Raimondi (1862). [Mariano Felipe Paz Soldán: Atlas Geográfico del Perú, París, 1865, lámina XVI.]

Allí pude ver los sembríos de la planta mas estimada por los indígenas, la célebre coca, con la que olvidan sus pesares y adquieren nuevo vigor para los mas fatigosos trabajos; y al lado de este poderoso excitante de la raza indígena, vi tambien el no ménos famoso excitante de los europeos, el café.

Al salir de la hacienda de Chihuangala para dirigirse á Tingo María, empieza la parte mas penosa del viaje, pues en aquella época no habia camino para bestia, y tuvimos que hacer toda la marcha á pié, en medio del bosque y en la estacion de lluvias, las que no nos dejaban un solo momento de descanso”. (p. 144-145)

En la cita anterior Raimondi hace referencia que al dirigirse a Tingo María empieza la parte más penosa del viaje por la carencia de caminos para ser transitado por animales, por lo que será forzado a recorrerlos a pie, en medio de un bosque y en plena estación de lluvias.

“De regreso a Huanuco, nos dirigimos por distinto camino á la provincia de Huamalés, y al llegar á un gran llano elevado y frio, que en el país llaman Puna, llamaron mi atencion unas hermosas ruinas en las que se descubren varias puertas con piedras labradas con toda perfeccion, y cuya arquitectura parece enteramente egipcia. Teníamos delante las célebres ruinas de Huánuco Viejo, precioso monumento histórico que la acción destructora del tiempo ha respetado.

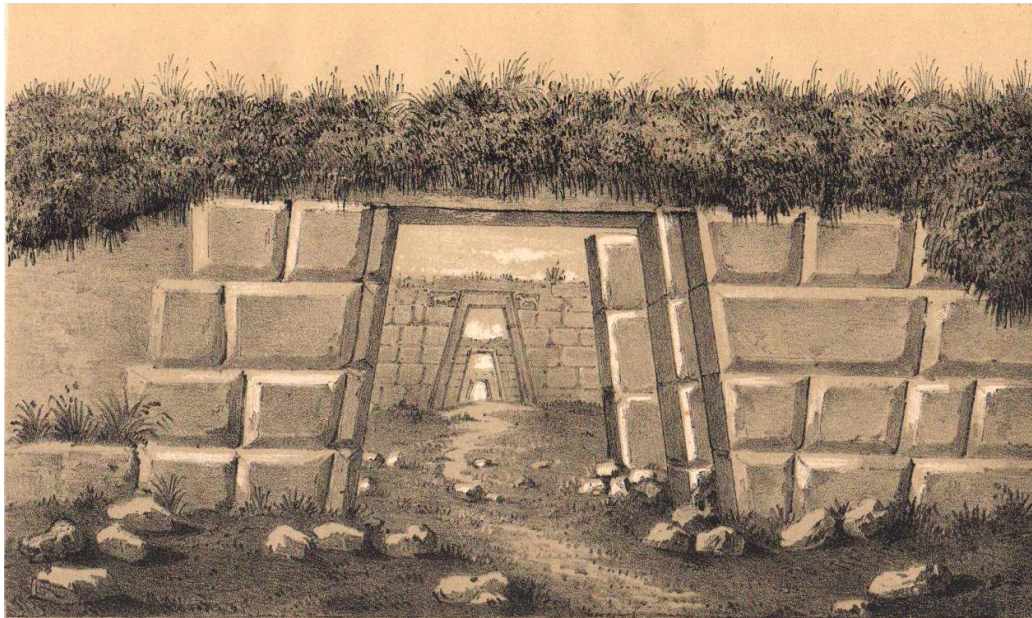


Fig. 13 Ruinas de Huánuco Viejo [Dibujo de Alfred Dumontel Artista francés del equipo de Antonio Raimondi en Antonio Raimondi: El Perú, tomo II, Lima.

De allí pasamos á Aguamiro, y despues de haber examinado el agua termal situada à poca distancia, continuamos nuestro camino à Huallanca y queropalca, notables por sus ricos minerales de plata y abundantes minas de carbon de piedra. Desde este punto nos dirigimos a la provincia de Cajatambo atravesando la Cordillera, y bajamos á la Costa por la quebrada de Oyon, que termina en el Pacífico cerca de Huacho, examinando en el camino el célebre baño termal de Churin”. (p. 145)

En la cita anterior a parte de poner énfasis sobre vestigios incas del pasado, y que compara con grandes culturas como la egipcia, es interesante también apreciar como Raimondi destaca siempre sobre el importante potencial minero de los lugares donde va, en el pasaje leído se refiere al mineral de la plata y sobre las abundantes minas de carbón de piedra que alberga la provincia.

Cuzco y Valle de Santa Ana.-

“El 8 de Enero de 1858, me puse nuevamente en marcha dirigiendo mis pasos hácia el Cuzco, capital del Imperio delos Incas”...

“Para este viaje salí de Lima, subiendo por tercera vez á la Cordillera por la quebrada del río Rímac, y dejando àntes de la Oroya el camino de Tarma, me dirigí por Huari y Chacapalca á la mentada poblaci3n de Jauja, frecuentada por los enfermos del pulmon, que van de Lima á buscar su salud, respirando el aire enrarecido de aquel elevado lugar. Continuando el camino por el hermoso valle de Huancayo, pasé por Iscuchaca y Huambo, y me fuí á Huancavelica, donde me detuve algunos dias para visitar la gran mina de Santa Bárbara, que ha dado ingentes cantidades de azogue. Pasé enseguida á

Ayacucho, célebre por la batalla dada en sus inmediaciones, la que selló la independencia del Perú. Por fin entré á la Roma de la América, á esa gran ciudad de recuerdos que se llama Cuzco, y en que no se puede dar un paso sin descubrir algun vestigio de su antigua civilización “. (p. 145-146)

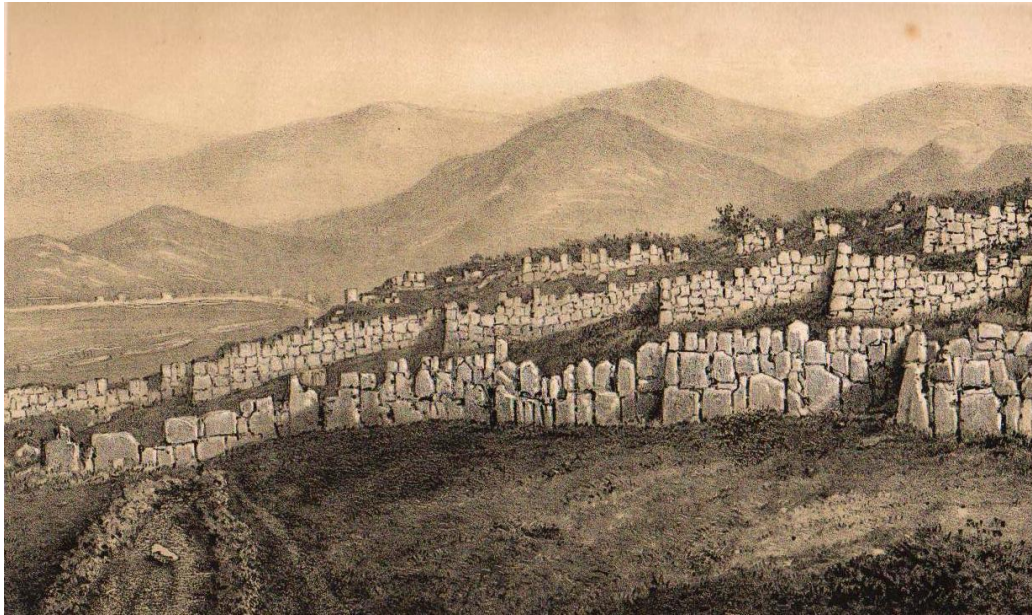


Fig. 14 Vista de Sacsayhuamán [Dibujo de A. Dumontel] en Antonio Raimondi: El Perú, tomo II, Lima.

Es notable la comparación histórica que hace Raimondi de la ciudad del Cuzco de los Incas con la civilización romana, al referirse al Cuzco como “la Roma de América” en el siglo XIX, en plena época de descubrimientos arqueológicos considerables para el mundo científico como lo eran la búsqueda de ciudades míticas de un pasado glorioso como la de Troya, las ciudades perdidas de Creta y las ciudades romanas de Pompeya y Herculano era costumbre hacer ese tipo de aseveraciones tratando de valorar el pasado Inca bajo una visión europea de un pasado célebre ya perdido, poniendo a la civilización Inca al igual de prestigiosa como lo eran las civilizaciones greco-romanas en el mundo.

Capítulo II. Primer viaje al Norte y à la región del Amazonas... 1859-1861.

Viaje al departamento de Ancachs. –

“Bajamos al hermoso callejón de Huaylas, una de las mas bellas y pintorescas partes del Perú. Recorrimos en toda su longitud esta privilegiada quebrada, en la cual aparecen sucesivamente: Huaylas, con sus abundantes sembríos; Caraz, con su extensa campiña de Yanahuara, donde al lado de las plantas de los países templados, se cultiva la caña dulce, propia de la zona tórrida; Yungay, con su agradable clima y la sublime vista de los elevados picos de la Cordillera Nevada, que dominan de cerca á la población;

Carhuaz, con sus saludables baños termales de Chancos; Huaraz, capital del departamento y los agradables baños de Brioso; por último, Recuay y sus inmensos depósitos de ricos minerales”. (p. 153)

Nuevamente en esta cita se hace notar los inmensos depósitos de ricos minerales que hay en el territorio, destacando así los constantes potenciales mineros que tiene el territorio peruano y que constituía el interés fundamental de la época.

Departamento de Huánuco y regreso a Lima.-

“Volví á subir á la población de Llamellin, para seguir mi ruta al pueblo de Uco, á fin de visitar las minas de oro y plata de sus inmediaciones; y después me dirigí hácia la provincia de Huamalés, perteneciente entónces al departamento de Junin y actualmente al de Huánuco”.

“Regresé después á Chuquibamba para seguir el curso del Marañon hasta su origen. Para esto, de Chuquibamba subí a Llacta, miserable capital de la provincia de Huamalés, y en sus inmediaciones visité una cueva con momias de los antiguos habitantes del Perú. Bajé en seguida nuevamente al Marañon, el que un poco mas allá se pasa sobre un puente de palos; y avanzando por su orilla, vi, ántes de llegar al pueblo de Chupan, en la cumbre de un peñasco cortado á pique, los restos de una torre de forma elíptica, construida por los antiguos Indios y conocida con el nombre de Castillo de Chupan”.

“De este triste pueblo pasé al de Chavinillo, que no lo es ménos, cuyos habitantes son indígenas de pura raza que no hablan una sola palabra de castellano y donde el viajero no halla recurso de ningun género”. (p. 155)

Raimondi a través de sus descripciones nos da una imagen de lo dificultoso que constituye para un viajero adentrarse por los diversos caminos y en este caso nos señala el detalle de un puente de palos que aparentemente cruza el río Marañon y también nos precisa sobre algunos pueblos en los cuales no se habla ninguna palabra del idioma castellano y para el viajero resulta difícil conseguir recursos necesarios para continuar su viaje (hospedaje, alimentos.)

Excursion de Lima á la Cordillera.-

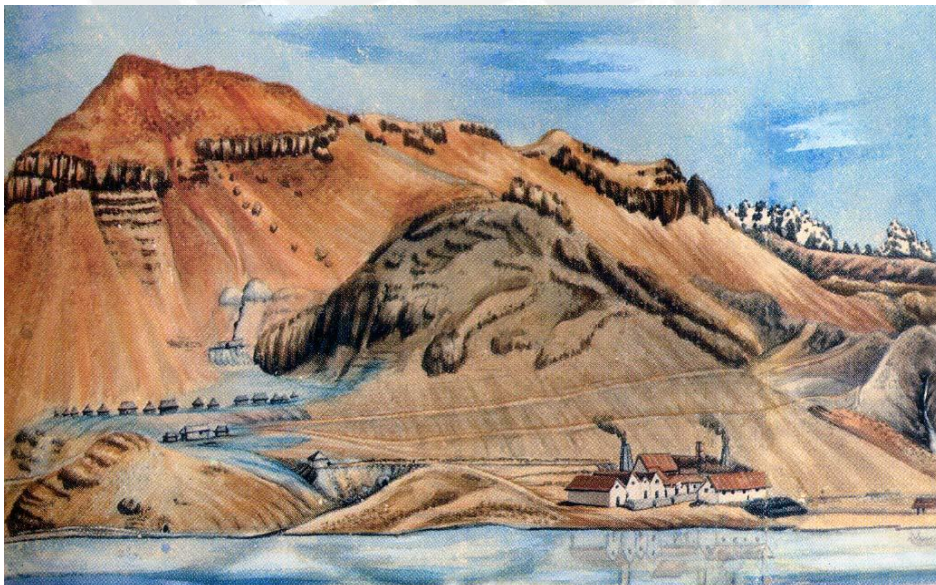
“Después de un corto descanso de quince días para reposar el fatigado cuerpo, salí de Lima, en compañía de D. Ricardo Dürfeldt y D. Manuel Garcia, dirigiéndome á la hacienda mineral de Morococha, situada en la Cordillera al Este de Lima, con el objeto de hacer algunos estudios geológicos y meteorológicos en esta elevada region, y recoger al mismo tiempo los humildes y raquícos vegetales que crecen en aquellos glaciales lugares”.

“Establecí mi centro de operaciones en la misma hacienda de Morococha, gracias á la generosidad de su dueño, el Señor D. Cárlos Pflücker, cuya casa situada á 4,528 metros

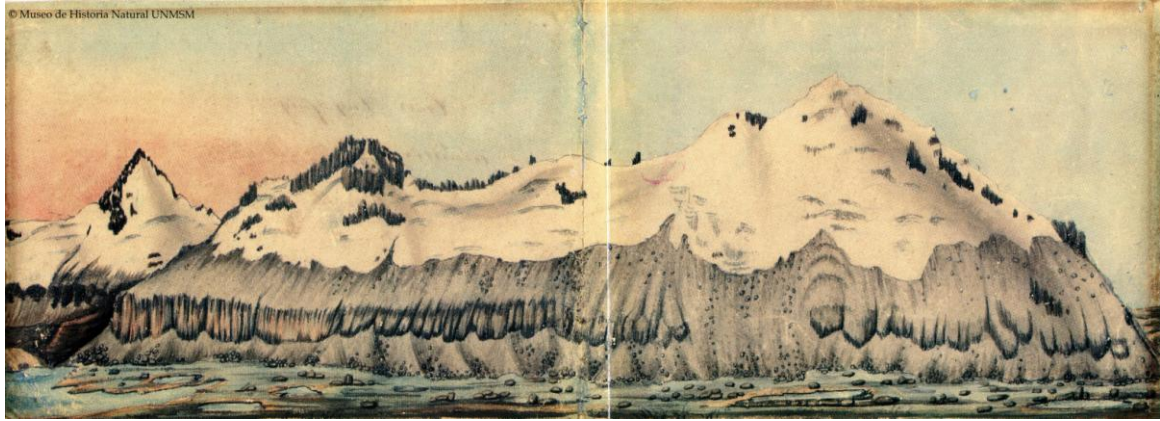
de elevación sobre el nivel del mar, ofrece todas las comodidades apetecibles para soportar la rigidez de aquel crudo clima. En seguida visitamos las principales minas, haciendo numerosas excursiones en los alrededores, levantamos el plano de las inmediaciones de Morococha, subimos á pié los elevados picos que dominan la hacienda llevando el barómetro hasta su cumbre, é hice en la misma casa una serie de observaciones meteorológicas, para conocer la marcha horaria de la temperatura y presión atmosférica, en un lugar donde los cambios atmosféricos se suceden rápidamente y casi sin interrupcion en las distintas horas de un mismo dia. Despues de un mes y medio empleados en esta clase de estudios, midiendo y reconociendo minuciosamente la naturaleza del terreno, bajo la acción incesante de las lluvias, granizos y nevadas, regresé á Lima para coordinar mi trabajo.(p.157-158)



Fig. 15 Antonio Raimondi, acuarela -“Asiento minero de Morococha”. Museo Raimondi



“Asiento minero de Morococha” – Detalle.



**Fig. 16 Cerro Puy-Puy, inmediaciones de Morococha, acuarela Antonio Raimondi 1861.
Museo de Historia Natural UNMSM**

Capítulo III. Viaje de Lima á Ayacucho visitando las quebradas intermediarias.

Quebradas de Lurín, del río Rímac y Huarochirí.

“Llegué á la hacienda mineral de Bellavista, y de allí emprendí un pequeño viaje á la Cordillera de la Asunción, para ver las numerosas lagunas que se intenta represar con el objeto de aumentar las aguas del río Rímac, y unas minas de plomo y cobre con plata”.

“Bajé de la helada región de la Cordillera, por la quebrada que toma su origen cerca de las lagunas, y visité el pueblo de la Asunción, que da nombre á la Cordillera y el de Carampoma, situado enfrente; en seguida volví á Bellavista”.

“De este lugar, tomé el camino de la Cordillera de Piedra parada, para reconocer varias minas de plata; y atravesando la cumbre, bajé al pueblo mineral de Yauli, donde vi con placer sus ingeniosos y primitivos hornos para fundir y copelar los minerales de plomo con plata, usando por combustible los excrementos de las llamas, vicuñas y carneros, que en lengua quechua llaman Tacla”.

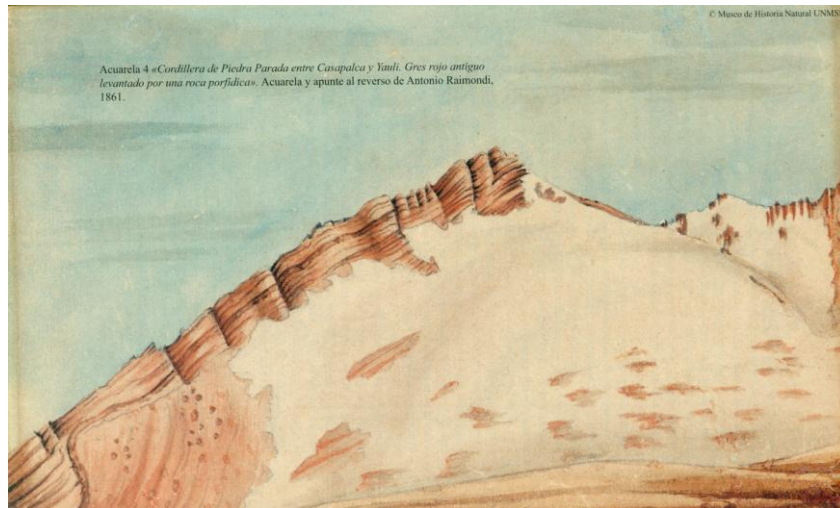


Fig. 17 Cordillera de Piedra parada; entre Casapalca y Yauli. Museo de Historia Natural UNMSM

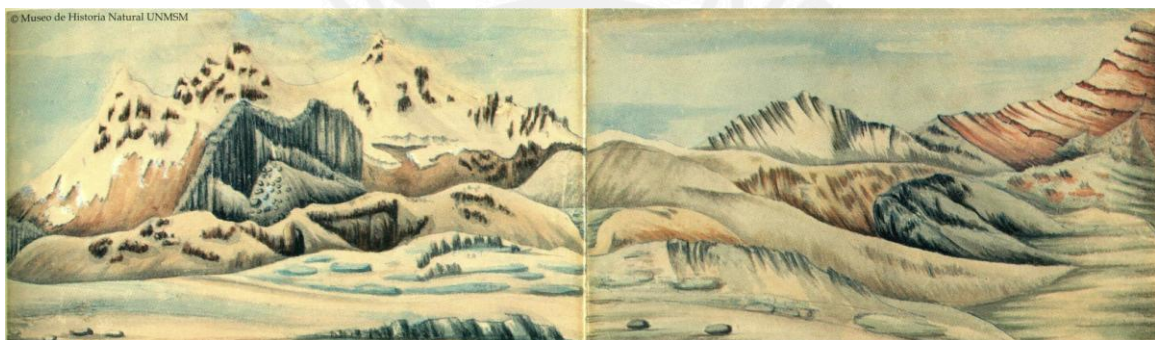


Fig. 18 Cordillera de Piedra parada; entre Casapalca y Yauli – acuarelas 1861. Museo de Historia Natural UNMSM

Origen del río Cañete y Provincia de Yauyos.-

“Regresé al pueblo de Cahuapampa, para subir otra vez á la Cordillera, que en este lugar ofrece el mas imponente panorama de cerros nevados, y pasar luego al origen del rio Cañete. En este camino pasé una noche en la estancia de Pariacaca, situada en la misma Cordillera, y en este lugar fue donde experimenté la mas baja temperatura que he podido observar en todos mis viajes, habiendo marcado el termómetro expuesto al aire libre fuera de la choza, durante la noche, 15° centígrados debajo de cero. Una taza de agua puesta en el interior de la choza, en la cabecera de mi cama, se congeló completamente, sin dejar una sola gota de líquido”. (p. 159-160)

“De Pariacaca, seguí el curso de la quebrada, origen del rio Cañete, y pasando por el pintoresco pueblo de Vilca, me dirigí á la población de Tómas.

De Tómas hice varias excursiones, para reconocer numerosas minas situadas a poca distancia, y deseando ligar mis trabajos geográficos con otros hechos anteriormente, y ver ademas el mejor número posible de pasajes de la Cordillera, emprendí un viaje á Huancayo, que dista de Tómas unas diez y seis leguas, pasando la Cordillera por el portachuelo de Calanche”.

“De regreso á Tomás, continué mi itinerario, visitando los numerosos pueblos de La provincia de Yauyos, situados en todas las quebradas que afluyen á la del rio de Cañete, marchando por caminos muy quebrados y pedregosos, que fatigan tanto al viajero como a las bestias; puesto que para pasar de un pueblo á otro, que en línea recta no distan dos leguas, es preciso recorrer á veces seis ó siete, subiendo interminables cuestas y bajando después á grande profundidad, para pasar los elevados cerros que separan una quebrada de otra”.

“A medida iba acercándome á la Costa, veía desaparecer las obscuras casas de la Sierra, con sus gruesas paredes de piedras ó adobes y sus techos inclinados, siendo estas reemplazadas por endeble ranchos de caña de techo llano, signo inequívoco de la falta de lluvia”. (p; 160)

En los innumerables recorridos zigzagueantes; de la costa a la sierra y de la sierra a la costa, Raimondi trata de visitarlo todo, cómo él mismo diría en una carta escrita a su amigo el doctor Colunga: “Es verdad que he hecho tantos zig-zag que no había pensado hacerlos; mas la importancia de ciertos lugares, hizo que alargara más mi camino, porque de otro modo, hubiera tenido remordimiento de consciencia, en haber venido hasta acá y no haberlos visitado; sería como ir a Roma sin ver al Papa”...

Apreciaciones personales cartas de Antonio Raimondi a Miguel Colunga (1859-1868)

Continuando con las citas, Raimondi describe su paso por la cordillera pasando una noche cerca al nevado Pariacaca comentando sobre el intenso frío del lugar, haciendo mediciones a través de un termómetro puesto al aire libre y comprobando las bajas temperaturas que predominan en la cordillera nevada, también nos da cuenta del recorrido que realiza a varias minas y poblados en los cuales describe los caminos quebrados y pedregosos que ofrece el lugar, siendo estos de difícil acceso ya que llegan a fatigar tanto al viajero como a los animales, haciéndose muchas veces mas largo el camino porque para pasar de un pueblo a otro que están cercanos solo dos leguas en línea recta, muchas veces se debe recorrer el doble subiendo cuestas y bajando estrepitosamente a gran profundidad para pasar los elevados cerros que separan unos de otros.

En otra cita El viajero detalla como las oscuras viviendas de la sierra con sus gruesas paredes de piedra y adobe de techos inclinados se van quedando a la distancia, siendo reemplazados por endeble ranchos de caña de techo llano, siendo estos un signo inequívoco de falta de agua. A través de este ejemplo el viajero italiano nos presenta una imagen sombría de la sierra que impide el desarrollo por lo agreste de su naturaleza a diferencia de la costa que al observar sobre su falta de agua, nos da a entender que es

un poco mas fácil su acceso, ya que no presenta las lluvias torrenciales tan intensas de los andes.

Capítulo IV. Quebradas entre Ica y Tacna.- Viaje al departamento de Puno.

Navegación por el lago Titicaca.

1863-1864

Valle de Tambo.-

“Dejé á Islay y sus áridos cerros, pasando al rico y fértil valle de Tambo, verdadera despensa de la ciudad de Arequipa. Allí visité el pueblo de Cocachacra, que por su nombre recuerda que en otro tiempo se cultivaba en este lugar la preciosa coca; Después de haber recorrido el valle en todos sentidos, subí por la quebrada de Cahuíntala para tomar el camino de Arequipa, dirigiéndome al Tambo de la Joya. Desde este hospicio, en medio del desierto, se ve á lo lejos en el horizonte levantar su cabeza cinco elevados cerros cubiertos de nieve. Solimana, Ampato, Chachani, Misti y Pichu-Pichu, cuya naturaleza volcánica pude reconocer más tarde contemplándolos de cerca. (p. 169)

Arequipa y baños de Yura.-

“Heme aquí llegado a la bella ciudad de Arequipa, con sus sólidas casas de piedra y sus techos de bóveda, que dan á la población un sello especial. Las cómodas casas, la verde y bien cultivada campiña, los numerosos baños situados en las inmediaciones de la ciudad, y la pintoresca vista de su cónico volcan llamado Misti, hacen de Arequipa una agradable mansion para el viajero.”

En la cita anterior Raimondi nos refiere sobre la ejemplar y pujante ciudad de Arequipa, mas parece dar a entender que una ciudad como esta debería ser el ideal de las ciudades del interior del país, por la descripción tan cargada de atributos positivos que recibe. Me parece que estos comentarios pueden proceder al mismo tiempo de puntos de vista recogidos por Raimondi por su paso por Lima, ya que muchas de las familias criollas asentadas en Arequipa tenían conexiones importantes en la capital. Cabe recordar que además de Lima existen otras provincias que cumplen con un rol de desarrollo significativo, siguiéndoles otras ciudades como Lambayeque, Trujillo o Piura en el norte o Ica y el puerto de Arica en el sur. En la sierra en cambio, las ciudades más prósperas se ubican en los valles de quebrada y responden a una finalidad administrativa como en los casos de Cajamarca, Huamanga, Cuzco y Arequipa.

Quebradas de Locumba y Sama.-

“Entré de paso al pueblo de Challahuaya sin ver un solo habitante, por hallarse todos en sus chacras, lo que sucede muy á menudo en los pueblos de indígenas, donde el desgraciado viajero no halla á veces recursos de ninguna clase”. (p. 171)

En la cita anterior Raimondi nuevamente vuelve a referirse sobre el tema de la soledad que encuentra en los pueblos indígenas y esta vez nos explica que esto sucede por encontrarse la mayoría de sus habitantes trabajando en sus chacras, y que constituye una calamidad para el “desgraciado viajero” ya que al no encontrar persona alguna queda imposibilitado de hallar algún recurso para él, como para sus animales de carga que lo acompañan.

Viaje de Tacna á Puno.-

“De Tacna emprendí mi marcha por la quebrada con dirección á Puno, pasando por los pequeños pueblos de Pachia y Palca y el establecimiento mineral de la Portada, en donde se deposita y tambien se compra el mineral de cobre, que viene cargado sobre llamas, de las minas de Corocoro en Bolivia, y se transporta á Tacna Sobre mulas”. (ver figura 1. Acuarela de Pancho Fierro)

“Continuando el camino, á ménos de una legua después de Tacora, se encuentra el tambo de Ancara, donde se puede hallar un poco de alfalfa seca para las bestias; lo que no deja de ser ventaja para los transeúntes, aunque este forraje se pague en dicho lugar al precio exorbitante de ocho pesos el quintal”.

En este pasaje Raimondi se refiere a un lugar en el cual se puede hallar forraje para dar de comer a los animales, y que es ventajoso para los que transitan por este tambo, también hace una critica indicando los altos costos que se deben pagar para obtener la alfalfa.

“Pasé la noche en una casucha de piedra sin puerta, situada en la orilla de un rio y en la misma Cordillera. Esta pascana deshabitada se llama Uchusuma, nombre que se ha hecho notable por el canal que conduce el agua de este lugar á la población de Tacna”. (p. 172)

“Desde Uchusuma seguí el camino siempre sobre mesetas elevadas, recorriendo por pequeños trechos la orilla del río Mauri, pasando por el caserío abandonado de Acomarca, las haciendas de Tres ojos de agua y de Chilligua, y descansando á veces en la noche en miserables tugurios habitados por Indios sucios, andrajosos y de lúgubre aspecto, hasta llegar á la frígida ciudad de Puno. (p. 172 - 173)

El viajero italiano nos refiere sobre las condiciones que debe pasar un explorador al intentar pasar la noche y encontrar sitios donde poder guarecerse, en este caso nos da cuenta del lugar que encuentra, una casucha de piedra sin puerta, que puede ser utilizada para todo aquel que pase por esa cordillera. Más adelante continúa recorriendo el lugar y describe un caserío abandonado, donde al pasar la noche debe dormir en lugares descuidados habitados por pobladores andinos que denotan poco aseo, inmersos en la miseria y de un aspecto sombrío o tétrico. Esta descripción de los pobladores tiene a mi parecer que ver más con una derivación o eco del discurso criollo que el viajero que pasa por el Callao y llega a Lima asimila en un primer momento sobre los habitantes andinos y su situación de atraso, pobreza y abandono comparándolos con el desarrollo, el modernismo y la bonanza económica que existe en la capital.

Puno.-

“Por fin llegué á la orilla del gran lago de Titicaca, de ese mar de agua dulce, levantado á mas de 4,000 metros de altura, de cuyas islas salieron, según la tradición, los fundadores del floreciente y dilatado Imperio de los Incas. Vi sus tranquilas aguas surcadas por las primitivas balsas, movidas al impulso de la suave brisa que hinchaba sus velas de totora; las vi tambien, agitadas por la tempestad, formar elevadas olas que, como las de un mar embravecido, amenazaban de naufragio á la goleta en que yo iba embarcado, y oí, por último, silbar el huracán entre las jarcias y palos de la débil nave que , impulsada por fuerte viento, marchaba con la velocidad de un vapor á buscar asilo en seguro puerto”.

“En este departamento fue donde vi en su mayor escala aquellos extensos llanos elevados y frios que se conocen en el Perú con el nombre de **punas**; en las que ni un solo árbol, ni el mas raquíico arbusto se eleva en la superficie del suelo para romper la monotonía y dar reposo á la fatigada vista”.

Raimondi nuevamente vuelve a hacer referencia según la tradición sobre “los fundadores del floreciente y dilatado imperio de los Incas” poniendo en evidencia una vez más parte del pensamiento criollo divulgado desde la capital, la grandeza de culturas anteriores como los Incas.

“De Puno pasé al pueblo de Vilque que dista seis leguas, para ver la renombrada feria que tiene lugar todos los años en el mes de Mayo.

Para el viajero que recorre un país, no hay mejor ocasión para sus estudios sobre las razas, que la que ofrece una feria. Allí tiene la facilidad de ver reunida en un solo punto una infinidad de tipos distintos, que difícilmente podría conocer viajando; y en una

reunion semejante hay la ventaja de poder comparar los distintos tipos y apreciar sus diferencias”.

En este pasaje el explorador y naturalista italiano da consejos a los viajeros que recorran el país, que no dejen pasar la oportunidad de visitar un poblado que esté a punto de presentar una feria, ya que para un mayor estudio sobre las razas, se tendrá la facilidad de ver reunida toda una variedad de tipos distintos. Este argumento es propio de pensamientos del siglo XIX, por un lado derivados del positivismo y por los aportes derivados de la pseudo ciencia para la época al sustentar el "racismo científico". Recordemos que en esta etapa de la historia el término "raza" fue utilizado por muchos hombres de ciencia y por grandes pensadores como un criterio científico para comprobar el orden jerárquico de las "razas humanas". No obstante, dentro de un plano general de pensamiento, el racismo conservaba su funcionalidad excluyente con el fin de mantener el poder en las relaciones sociales determinadas por la industrialización y el imperialismo. Divulgar la supuesta condición inferior del indígena, del africano y del asiático permitía legitimar su conquista y su explotación, sin crear paradojas éticas con la moral de Occidente.

“El triste pueblo de Vilque, que en los demás días del año escasea de todo recurso, no hallando el viajero con qué satisfacer sus más urgentes necesidades, en la época de la feria cambia totalmente de condición, siendo el lugar de cita de los comerciantes de Arequipa, Tacna, Moquegua y Lima.

Entonces se improvisan en el pueblo de Vilque varias fondas, cafés, heladerías, tiendas de comercio, etc., y la población que poco antes era casi solitaria y desierta, se convierte en un centro de actividad y vida”.

Continúa describiendo Raimondi y señala que el poblado de Vilque, en otros días del año se encuentra desierto y solitario, al llegar la feria, todo cambia ya que en tal ocasión se reúnen comerciantes de departamentos prósperos como Arequipa, Tacna, Moquegua y el ejemplo mayor que es la capital de Lima, dando esto una especie de despertar económico, constituyéndose allí fondas, cafeterías, heladerías, tiendas de comercio etc.

“De Vilque hice una pequeña excursión a la hacienda de Umayo, con el objeto de ver las importantes ruinas llamadas de Silustani, las que consisten en unas torres de forma cilíndrica, con la parte superior un poco más ancha, y construidas con piedras muy bien labradas”.(p. 173)

Excursion por el lago de Titicaca.-

“Restituido á Puno, me encontré con el Señor Squier, inteligente arqueólogo, conocido en el mundo científico por sus interesantes publicaciones sobre los monumentos antiguos del Estado de New York, Valle de Mississipi, etc., y que viajaba en el Perú con el objeto de estudiar los importantes restos de la antigua civilización anterior á la conquista”

“Nos vimos, nos conocimos, y pocos dias después nos hallábamos á bordo de una pequeña goleta recorriendo el hermoso lago de Titicaca en busca de antigüedades”.

Pasamos por las islas de Soto, Apinguela y Campanario, y nos fuimos á la mayor de todas, la isla de Titicaca que da nombre al lago y la única que tiene manantiales de agua. Vimos en esta isla el edificio antiguo llamado Palacio del Inca, donde existen todavía cuatro cuartos con sus techos de piedra. En seguida, recorriendo la isla de un extremo á otro, vimos la Pila del Inca; otras ruinas conocidas en el país con nombre de Chingana ó Despensa del Inca, á poca distancia del lugar llamado la Peña donde, según el historiador Calancha, había un altar dedicado al Sol, sobre el cual se hacian las ofrendas. Esta peña es la que lleva el nombre de Titicaca, que fue dado á la isla y á la laguna. (p.174 - 175)

Aquí Raimondi da a conocer el encuentro que sostiene con otro viajero extranjero, en este caso se trata de Squier, a quien Raimondi trata de reseñar muy bien dando a conocer parte de sus logros en el mundo científico.

Expedicion á la quebrada de Sandia, Tambopata, Sina y Quiaca.-

“Absorto en la contemplación de tantas bellezas naturales, llegué insensiblemente á la desembocadura del rio Yanamayo, donde en 1860 estableció su campo el Señor Markham, con el objeto de explorar todas las inmediaciones para recoger las plantas de cascarillas que llevó á la India, donde hoy día se hallan completamente aclimatadas.

Como mi objeto era distinto del que habia tenido este ilustre viajero, teniendo yo en mira el progreso de la geografia y el descubrimiento de nuevas riquezas naturales, quise pasar mas allá que mis predecesores, los Señores Weddeil y Markham, y continuar en terreno vírgen mi penosa marcha; teniendo para esto que vencer graves dificultades, no solamente por los obstáculos que me oponía el terreno, sino tambien por la oposición de los Indios que me acompañaban, los que tomaban por pretexto, el peligro de encontrarse con los salvajes, y la escasez de alimentos para continuar la marcha; pretextos con que sitian al entusiasta viajero y le obligan á veces á contramarchar, frustrando de este modo la realización de su proyecto”.

Raimondi en el pasaje anterior nombra a otro viajero importante como es Sir Clements Robert Markham, comentando sobre la planta de la cascarilla, o chinchona (*Chinchona officinalis*), que llevó a la India. La cascarilla fue considerada importante, ya que esta planta produce la quinina. El descubrimiento de sus propiedades supuso una revolución

en medicina a lo largo del siglo XIX, contribuyendo así al descubrimiento y difusión de nuevas riquezas naturales.

“A pesar de hallarme solo, con cinco individuos enteramente desconocidos, valiéndome unas veces de la persuasión y otras de la fuerza, logré continuar mi viaje al interior de la quebrada de Tambopata”. (p. 196)

El viajero vuelve a hacer referencia sobre la actitud que hay que presentar ante el habitante de la sierra, haciendo uso a veces de la persuasión y otras de la fuerza.

“ Seguí mi viaje de exploración por un terreno muy quebrado, á veces en el monte y otras en la orilla del rio, pasando por trechos de ladera y por un derrumbe muy peligroso hasta llegar á la pampa que llamaron de Moyobamba, en donde planté mi campo. Allí los cargueros echaron al suelo su carga y me dijeron todos à la vez que no darian un paso mas adelante. Viendo su resolucion y deseando muchisimo conocer el lugar de Putinapunco, que se halla á poco distancia de la confluencia con el Tambopata de otro gran rio llamado de Pablobamba ó de San Cristóbal, que juzgaba estar muy cerca, me decidí à dejar en este sitio à los Indios con las cargas y continuar sólo con el guia Martinez hasta Putinapunco, á lo que accedieron los cargueros” (p. 198-199)

En la cita anterior se comenta sobre el mal estado de los caminos y sobre la negativa de los cargueros andinos por continuar con la travesía.

“Salimos los dos, como se dice de escoteros, marchando por un terreno arcilloso muy resbaladizo, por algunas cuadras; en seguida continuamos por la playa, y luego por el mismo cauce de un brazo del rio, y por último en la orilla izquierda del rio grande, llegamos impensadamente al encuentro del rio de Tambopata con el de San Cristóbal”.

“No puedo describir el gozo que experimenté al haber realizado mi proyecto, à pesar de todas las dificultades y obstáculos que se me presentaron, y de la obstinada oposición de los Indios, sin la cual me hubiera tal vez animado a seguir el rio hasta su desembocadura en uno mas grande. Sin embargo, yo me contaba por feliz al haber podido vencer por tres veces su tenaz oposición, que llegó á rayar en motin, habiéndome amenazado con abandonarme de noche si yo insistia en hacerlos avanzar”. (p. 199)

Raimondi se refiere a las dificultades y obstáculos que se presentan a lo largo del camino y también hace notar la obstinada oposición de los pobladores andinos que le acompañan, llegando a amotinarse y en una posición aún más extrema a abandonarlo de noche si fuera necesario, ya que al parecer los indios se resistían a dar un paso más.

“Pasando el rio de Sina sobre el puente, continué mi marcha subiendo por la cuchilla de los cerros que divide las quebradas de Sina y Quiaca; y llegado á la cumbre de la cuesta,

seguí faldeando los cerros hasta el tambo de Pucarumi, que consiste en un sotechado situado en una ladera, donde no hay ni pasto para las bestias”.

En el pasaje anterior Raimondi continúa dando a conocer lo dificultoso del terreno y Sobre todo la falta de alimentos para dar de comer a los animales.

“De este último lugar proseguí mi viaje por un terreno bastante quebrado, y pasando por varias casuchas y pequeños caseríos entré con placer á la población de Quiaca, no habiendo visto ningun pueblo desde mi salida de Sandia”.

“Llegué a Sina, que no tiene de importante sino sus sabrosas papas, y su pequeño comercio de tablas de aliso, para obtener las cuales destruyen un entero tronco, sacando à golpe de hachuela una sola tabla”.

“Estando en Sina me faltaba ver el último rincón de la provincia de Carabaya, esto es, la hacienda de Saqui, situada casi en el origen del rio de Tambopata que habia recorrido hácia el interior. Este lugar me llamaba ademas la atención por hallarse casi en el límite entre el Perú y Bolivia, y deseaba por consiguiente ver el término del Perú por este lado”. (p; 201)

“Algunos pasos mas y ya habia salido de la silvestre provincia de Carabaya; De aquella sin par region, donde parece atropellarse la vida animal con la vida vegetal; donde la Naturaleza es reina absoluta y el hombre un ser débil é impotente”.

“Si es verdad que mucho habia sufrido, recorriendo aquel mundo primitivo, puedo tambien decir que mucho habia gozado; puesto que allí se habian verificado del modo mas completo, los sueños de mi infancia, de ver aquellos empinados cerros, torrentosos rios é impenetrables bosques, en su estado mas virgen, sin huella alguna de la civilización del hombre”.

“A pesar de que salia muy fatigado de tantas correrias y marchas á pié, mi ánimo experimentaba un vago sentimiento de tristeza, al dejar tras de mí aquel emporio de vida, para subir à la helada región de la Cordillera, y recorrer nuevamente los elevados y desnudos llanos del departamento de Puno”. (pp. 202)

Desaguadero.-

“Héme aquí en el pueblecito del Desaguadero, notable por hallarse en el límite del Perú con Bolivia, y por estar situado en el punto por donde desagua el gran lago Titicaca, que era para mí de mucha importancia para la cuestión que me había propuesto resolver.

En la época de mi tránsito por este lugar, el rio del Desaguadero tenia poca agua, viéndose el fondo en varios puntos, y no ofrecia corriente visible, apareciendo el agua completamente estancada; por consiguiente, el agua que salia de la laguna debia ser muy poca, comparada con la de todos los rios que la tributan”.

“Esta observación me probaba ya que hay épocas en que la laguna no tiene agua sobrante, y se pone completamente de nivel con la del río del Desaguadero”. (p. 208)

“Después de haber examinado el extraño y útil puente de balsas de totora sobre el río del Desaguadero, cuya primera construcción data del tiempo de los Incas, continué mis viajes hacia el pueblo de Yunguyo, para seguir el rodeo de la laguna, apartándome del camino que va a Puno, un poco más allá del pueblo de Zepita. De este punto regresé a Copacabana, para continuar a Pomata, población hoy decaída y habitada por Indios desdichados, que cultivan tan sólo lo suficiente para satisfacer sus más apremiantes necesidades; pero por sus dos suntuosas iglesias y por algunas casas bien construidas, se ve claramente que Pomata ha sido en otro tiempo un pueblo de más importancia de la que actualmente tiene”. (p. 208-209)

Aquí Raimondi se extraña ante el ingenioso puente de balsas de totora construido sobre el río desaguadero (ver imagen sobre este puente en las descripciones de Squier) es importante este pasaje ya que da a conocer un tipo diferente de puente utilizado en la época y que según la tradición data del tiempo de los Incas, y es una pieza de ingeniería del tipo exótico y pintoresco que ofrece el lugar y que al parecer gusta mucho a los viajeros que vienen a esta parte del altiplano en el siglo XIX, presentándolo a través de sus recuentos de viajes para ser visto y conocido al extranjero.

“Dejé a Pomata y pasé a Juli, otra población de recuerdos, por haber sido la que tuvo la primera imprenta en el Perú, quedando como monumento de su existencia, el **Vocabulario de la lengua Aymará** que fue impreso allí. Juli ha sido el pueblo de predilección para los Jesuitas sus fundadores, y lo prueban sus cuatro ricos templos, cuya vista produce hoy el más grande contraste con las miserables y oscuras casitas de los Indios”.

En esta breve descripción Raimondi refiere el lugar de Juli como un sitio importante por haber sido esta población la que tuvo la primera imprenta en el Perú, lo realza como sitio importante por haber salido de este lugar el vocabulario de la lengua Aymara en la cual está comprometida la labor de Ludovico Bertonio, sacerdote jesuita, lingüista, traductor y escritor de origen italiano, (1557-1625) siendo pionero en el estudio del idioma Aymara, durante los primeros años de la presencia jesuita en la región de Chucuito y los alrededores del Lago Titicaca, y haber contribuido con sus publicaciones a difundir las primeras fuentes escritas en Aymara y de traducciones al español. También Raimondi hace referencia a la predilección que siempre han tenido los jesuitas por este pueblo, y la evidencia de esto está en los templos construidos por sus fundadores y como éstos contrastan con las miserables y oscuras casas de los

pobladores del lugar, poniendo en claro la grandeza de otras épocas en contraste con la decadencia y el atraso posteriores.

“Al salir de Juli continué mi camino hacia Acora, viendo de paso al pueblo de Ilave, y atravesando en balsa el río de este nombre que tiene mucha agua y es uno de los mayores afluentes de la laguna; luego pasé otro con mucha menos cantidad de agua que el de Ilave.

En Acora no vi otra cosa notable que un manantial de agua mineral, y seguí mi derrotero al pueblo de Chucuito, que da nombre a la provincia, aunque Juli es la capital. El nombre de Chucuito se aplica también al lago de Titicaca, que muchos llaman laguna de Chucuito.

Por último, de la población de Chucuito me pasé a la ciudad de Puno, completando de este modo mi viaje alrededor del gran lago de Titicaca”. (p. 209)

“Reanimado el cuerpo con algunos días de descanso, me puse nuevamente en marcha para continuar mi larga peregrinación, dirigiendo mis pasos hacia Lampa, yendo en busca de los pueblos esparcidos en aquellos dilatados llanos.

Vi Atuncolla, situada al pie de una lomada en una gran pampa, los pueblos de Cabana y Cabanilla separados por un fuerte río, y entré a Lampa pasando el río que baña la población, sobre un hermoso puente de cal y piedra”.

En la cita anterior Raimondi hace referencia sobre uno de los puentes encontrados en su paso por el lugar, se trata al parecer de un hermoso puente de cal y piedra. El viajero se detiene en detallar con cierta exactitud sobre los puentes que encuentra a su paso por la preocupación que existe al respecto ya que al hablar de puentes son sinónimo de conexión y vías de acceso que contribuye al desarrollo de los diversos pueblos del interior del país.

“De Lampa me dirigí a Palca y a Carpaque, lugares donde se benefician los minerales de plata del rico cerro de Pomasi, y pasé en seguida al pueblo de Ocuvi, en cuyas cercanías vi muchas bocaminas y un manantial de agua termal”.

“De Ocuvi continué mi viaje de exploración por los pueblos de Llalli, Cupi, Macari, Umachiri y Ayaviri. Entre estos dos últimos pueblos me llamó la atención ver en medio de una pampa una larga cresta de piedra calcárea que se eleva de la superficie del terreno a una media vara de altura, y que está escavada en canal en su parte superior”. (p. 211)

“Dejé Ayaviri y me dirigí a Pucará, notable por el grande y elevado peñasco que se levanta perpendicularmente a pocas cuadras del pueblo y sobre el cual corren las más extrañas tradiciones”. En seguida pasé otra vez al pueblo de Azángaro, de donde tomé el camino que conduce a Chupa, pasando por el pueblo de Salinas, cuyos habitantes tienen por industria la extracción de la sal del agua de una laguna inmediata”.

“Al pintoresco pueblo de Chupa, fundado al pié de unos cerritos y cerca de la bella laguna de Arapa, concurren todos los domingos, las indias de Salinas á vender el fruto de su trabajo de la semana, esto es, la sal que han extraído de la laguna; y entre los montoncitos de sal de distinto color vi también con sorpresa, en venta, una arcilla blanquizca llamada Cchaco, que los habitantes geófagos comen con papas, sirviéndoles de condimento, como sustituto de la leche y mantequilla”.

“Continué de Chupa hácia Huancané y Vilque Chico, lugar de donde había salido para emprender mi viaje alrededor del lago de Titicaca; y luego regresé á Huancané para ir recorriendo todos los demás pueblos del departamento”.

“De Huancané seguí mi marcha al ventoso y frígido pueblo de Inchupalla, cuyos habitantes se ocupan en la cría de ganado, no prestándose su helado clima para la agricultura. Pasé luego á la población de Putina notable por sus aguas termales, que salen en la superficie del terreno en varios puntos y sirven á los habitantes del lugar para abatanar sus tejidos de lana”.

Salí de Putina para el pueblecito de Muñani, y continué en seguida á San José, donde reconocí unos cerros minerales, abundantes en minerales de fierro, plomo, cobre y plata; y recorriendo los pueblos de Asillo, Orurillo y Nuñoa, llegué á Santa Rosa, que es la última población del departamento de Puno, en el camino que va al Cuzco”. (p. 212)

En su recorrido por diversos parajes del Perú y sobretudo en la parte que corresponde a los Andes, Raimondi siempre trata de anotar y dar a conocer sobre los innumerables recursos minerales que encuentra a su paso. Los minerales en el Perú han constituido una fuente considerable de riqueza desde épocas anteriores los recursos minerales han sido muy apreciados tanto en la tradición prehispánica, inca y a una mayor escala en el período colonial. Desde inicios de la República, la minería ha sido considerada uno de los sectores más dinámicos de la economía peruana. Se puede decir que el oro y la plata y, posteriormente, los metales básicos han sido prácticamente los pilares de la minería peruana. El Perú es un país que cuenta con una inmensa riqueza geológica, encontrándose en su vasto territorio una gran variedad de depósitos metálicos.

El oro, la plata y el cobre han sido explotados desde la época pre inca. En la colonia se dio un gran desarrollo en la exploración y la explotación del oro, plata y mercurio y en una mínima proporción el plomo. Es en el siglo XIX y más propiamente con la República donde se comienza a explotar yacimientos de metales básicos, por la creciente demanda de los países europeos y norteamericanos.

Capítulo VII.
Viaje al departamento del Cuzco
1865

“Al día siguiente después de pocas horas de marcha, me hallaba en el lugar llamado la Raya, que es el punto mas elevado del camino entre Puno y Cuzco, y que sirve de límite entre estos dos departamentos; me encontraba pues en la línea divisoria de las aguas que bajan á la gran laguna de Titicaca, de la que por medio del rio Vilcanota entran en el Ucayali y el Amazonas”

“Dejaba por fin este célebre lago, de donde la tradición hace salir á Manco Ccapac, tronco de la dinastía de los Incas, para dirigirme por segunda vez hácia la capital del opulento y antiguo Imperio”

“Continué mi camino, siguiendo el curso del rio Vilcanota, viendo de paso los pueblos de Marangani, Sicuani, que es la capital de la provincia de Canchis, San Pablo de Cacha, San Pedro y Tinta, en otro tiempo capital del partido de este nombre y hoy simple cabeza de distrito de la citada provincia de Canchis”. (p. 214)

“De Tinta, siguiendo mi ruta hacia el Cuzco, visité los pueblos de Combapata, Checacupe, Cusipata, Quiquijana, Urcos, Huaroc, Andahuaylillas y Oropesa, que forman como una cadena, cuyos eslabones se hallan ligados por numerosas haciendas. Este camino es muy poblado y los Indios que transitan, encuentran á cada paso en venta, sea en las casuchas ó en el mismo camino su predilecta bebida, llamada Chicha; siendo costumbre en estos lugares, dar al mismo tiempo que la chicha, un atadito de forraje para las bestias; de modo que los transeuntes de la raza indígena, á costa de medio real, no sólo encuentran su apetecido licor, sino que tambien sus borriquitos, hallan un consuelo en el bocadito de Chala, con el que adquirieren nuevas fuerzas para continuar el camino”.

Raimondi aquí se refiere a la venta de la “chicha” preciada bebida de los pobladores del ande. Se puede apreciar en la narración del viajero, una marcada tendencia a hacer notar la predilección del indio por el licor, a mi parecer esta observación también tiene que ver con algunas transmisiones de ideas pesimistas que encuentra Raimondi a su venida al Perú por primera vez y su paso por Lima, ciudad de elites criollas.

“En Quiquijana me llamó la atención su puente bicolor, de cal y piedra, construido con piedras de dos colores, que hacen un agradable conjunto. Pero es de sentirse, que tan hermoso puente, tenga cimientos tan poco profundos, de manera que el agua lo va minando continuamente y acabará por destruirlo”.

El viajero vuelve a hacer observaciones sobre otro puente, en este caso se trata de uno que llama su atención por su pigmento bicolor y su construcción de cal y de piedra que hacen un agradable conjunto, pero previene sobre su construcción poco recomendable.

“Cerca de Urcos vi la pequeña laguna, que ha hecho célebre á este pueblo, por la tradición que existe todavía, de haberse arrojado á ella la grande y valiosa cadena de oro del Inca Huascar”.

En el pasaje anterior se ve la clara referencia a la tradición legendaria incaica.

Valles ó montañas de Paucartambo.-

“Pasados algunos días en el Cuzco, para dar un breve descanso al fatigado cuerpo, me puse nuevamente en camino, tomando esta vez la dirección de los fértiles valles de Paucartambo”.

“Visité a mi salida la hacienda de Quispicanchi, hermosa finca de la antigua nobleza española; vi en seguida la hacienda de Lucre y la costosa maquinaria hecha venir de Europa para la fabricación de paños.

De Lucre pasé a Písac, y en la parte elevada de los cerros que dominan este pueblo vi las bellas ruinas del tiempo de los Incas, conocidas en el lugar con el nombre de Intihuactana. – Continué mi camino subiendo hasta la cumbre de la cadena que sirve de línea divisoria de las aguas que bajan al rio Vilcanota de las que van al rio Paucartambo; y pasando por el pueblo de Colquepata bajé á la población de Paucartambo, atravesando el rio que baña sobre un sólido puente de cal y piedra”.

“Paucartambo, en otra época floreciente población y centro de un activo comercio, se halla actualmente en un estado de notable decadencia.

Contaba con numerosos y acomodados vecinos, pero estos viendo destruidas por los salvajes las productivas haciendas de coca que poseían en los valles, algunos se retiraron y otros murieron, no quedando en el día sino unos cuantos”.

“Dejé Paucartambo siguiendo el curso del rio, y después de haber visto algunas haciendas cuyo cultivo principal es el maiz, subí á la Cordillera Oriental que en esta parte es baja y carece de nieve perpetua.

Algunas horas de continua subida me bastaron para llegar á la cumbre ó alto de Cusilluyoc, plantando mi barómetro en el punto llamado Tres cruces. No hay palabras para describir el sublime paisaje que se presenta al viajero en este lugar, viendo á sus pies una serie de escalonados cerros, que van gradualmente disminuyendo de elevación hasta perderse en una inmensa llanura cubierta de bosques, que se confunde á lo lejos con el horizonte.

En esta extensa y verde sabana, se ven serpentear unos tortuosos rios, cuya agua reflejando los luminosos rayos del sol, aparece desde lo alto como una brillante y plateada faja. Por último, un aire tibio y oloroso se eleva de esta cálida region, envolviendo el cuerpo en un suave y abrigado manto, y atónito el viajero pero lleno de una delicia incomparable, quisiera no apartarse de aquel paraiso encantador”. (p. 218-219)

Raimondi describe su llegada a la cumbre o alto de Cusilluyoc, específicamente en el punto llamado tres cruces, este sitio se puede apreciar también en las descripciones y litografía que presenta Squier más adelante.

“Me hallaba en los ricos valles de Paucartambo, poblados hacia fines del siglo pasado de numerosas y florecientes haciendas, donde se producía una ingente cantidad de valiosa coca y esquisito cacao, que daban pingües rentas á sus propietarios; region que ha sido mas tarde teatro de sangrientas luchas, por la invasión de los salvajes Huachipairis y Tuyeneris, quienes dieron lugar á horrorosas escenas y destruyeron en pocos dias el trabajo de muchisimos años, por no decir de dos ó tres siglos.

Admira ver que en este siglo de tanto adelanto, en el que la civilización se abre paso entre los pueblos mas refractarios, sucede lo contrario en esta parte del Perú, donde la barbarie ha invadido á la civilización, recobrando la naturaleza su antiguo dominio”.(p. 219)

Planté mi campo de exploración en la hacienda de Cosnipata, la única que ha escapado de la accion devastadora de los salvajes, no ciertamente por consideraciones humanitarias, sino por el mismo interes de los salvajes ó Chunchos, porque sin ella no tendrian cómo proporcionarse los cuchillos y hachas que necesitan”.



Fig. 19 Abrigo de chunchos a orillas del Río Paucartambo – Cuzco, (Dibujo de Garnier), artista del equipo de dibujantes de A. Raimondi, Museo de Arte de Lima.

En los territorios antes citados por Raimondi que son los valles de Paucartambo en el Cuzco, se hace referencia a una época de bonanza que por ahí tuvieron los hacendados y que más tarde fue escenario de sangrientas luchas por la invasión de salvajes venidos de la zona de la selva, nombra a dos pueblos de indígenas como son los indios Huachipairis (actuales huachipaeris) y los desaparecidos Tuyeneris. Los huachipaeris por su parte, pertenecen a la familia lingüística de los Harakmbut, que durante siglos habrán tenido contactos esporádicos con pueblos andinos. *Los huachipaeri son un grupo menos numeroso, que habita las riberas del Kosñipata y del Pillcopata, pero su*

territorio sigue hacia la zona de Marcapata. Son medio nómades, aunque mantienen caseríos cerca de los ríos. Rechazan la civilización y viven desnudos. Ver artículo la piedra “pintada” de Hinkiori en la amazonía cuzqueña por Rainer Hostnig en “La Amazonía en el Cusco”. INC-Cusco, Cusco, 2008.

Regreso al Cuzco por las provincias de Canas y Acomayo.-

“En Checacupe pasé á vado el rio Vilcanota y subí en la otra banda á la gran meseta de Yanaoca; pasé por los pueblecitos de Tactabamba y Chacamayo y seguí el camino hácia el pueblo de Pampamarca, situado en la orilla de una laguna, restos de un gran lago que cubria en tiempos remotos toda la gran pampa de Yanaoca.

Dejé á un lado el pueblo de Tungasuca fundado en la orilla de la misma laguna de Pampamarca, y notable por ser la patria del cacique Condorcanqui, que con el nombre de Tupac Amaru sublevó á fines del siglo pasado, á toda la raza indígena; dando lugar a sangrientas y encarnizadas luchas, en una gran parte del interior del Perú y Bolivia. (p. 221-222)

“Acabada mi peregrinación por la provincia de Acomayo, dejé la hoya del Apurimac para pasar nuevamente á la del Vilcanota, haciendo algunos estudios sobre la geología de estas dos grandes quebradas, que deben su origen á la lenta pero incesante accion erosiva del agua.

De Rondocan subí por un pésimo camino en escalones hasta la cumbre de la cadena de cerros que divide los dos rios, y que se conoce con el nombre de Cordillera de Yanacocha, la que sirve tambien de línea divisoria entre las provincias de Acomayo y Quispicanchi”. (p. 222)

“De la cumbre de la cadena de Yanacocha bajé caracoleando por un camino muy inclinado hasta el plan de la quebrada, y seguí por terreno mas llano á Andahuaylillas, de cuyo lugar pasé á la hermosa hacienda de Pucuto, y continuando por Lucre y Quispicanchi volví á entrar á la ciudad del Cuzco”.

Capítulo VIII.

Viaje á las otras provincias del departamento del Cuzco y al nuevo departamento de Apurimac.

1865.

“Habiendo hecho el propósito de visitar todas las catorce provincias que formaban en aquella época el gran departamento del Cuzco, después de una semana de reposo empleada en coordinar mis apuntes, empecé de nuevo mi errante vida, saliendo de la capital para entrar en la provincia de Anta por otro camino, tomando la direccion de la hacienda de Ichubamba para continuar al pueblo de Pivil”.

“Después de unas tres leguas de bajada, desde este último punto, entré á Pívil, pequeño pueblo de poco tránsito, situado sobre un terreno en declive, y bastante elevado sobre el nivel del rio Apurimac, que pasa á sus pies en una profunda quebrada”.

“En esta parte del Perú es absolutamente imposible formarse una idea de la distancia entre dos lugares, por medio de los mapas; puesto que si en línea recta parecen muy cerca, distan sin embargo á veces muchas leguas por el camino muy quebrado. Así desde el pueblo de Pívil, veía en la otra banda del rio Apurimac la hacienda de Huaranca, que parece muy cerca y lo es realmente á vuelo de ave; pero mediando entre estos dos lugares la profunda quebrada del rio Apurimac, me fue preciso andar cinco leguas para pasar de un lugar á otro. Desde Pívil bajé tres leguas para llegar al Apurimac; pasé este rio sobre el puente de sogas llamado de Ccopa, el que se halla suspendido entre peñas á unos cuarenta metros sobre el nivel del agua, y cuando sopla viento se bambolea muchísimo y se hace peligrosa su travesía”. (p. 223-224)

Continuando con sus exploraciones por el interior del país Raimondi describe su paso por un puente de sogas llamado de Ccopa que se halla suspendido entre peñas y que está alzado a unos cuarenta metros sobre el nivel del agua y hace referencia sobre cómo actúa el viento sobre el mismo ya que se mece de un lado a otro siendo su paso un tanto peligroso.

Provincia de Abancay.-

“Con el paso del rio Apurimac entré en la provincia de Abancay, que hace parte del nuevo departamento que lleva el nombre de este rio, y á la que pertenece la hacienda de Huaranca. Dejé este lugar muy escaso de agua, siguiendo mi marcha al pequeño y ruinoso pueblo de Antilla, que padece del mismo mal, teniendo solamente unos pequeños manantiales que apenas dan el agua suficiente, para apagar la sed de sus habitantes. De Antilla pasé á Curahuasi y luego á la población de Abancay, que actualmente es la capital del nuevo departamento del Apurimac”.

“Vi nuevamente sus bellas y productivas haciendas de cañas, y en seguida continué recorriendo los pueblos de esta rica provincia, dando infinitas vueltas y haciendo grandes rodeos para ver muchas poblaciones y haciendas situadas afuera de los principales caminos. –En estas correrías vi el miserable pueblo de Caypi que tiene por casas unas madrigueras; Lambrama, que es la capital del distrito; la población de Circa, rodeada de cerros a manera de anfiteatro, la hacienda de Yaca, notable por ser la primera donde se introdujo el cultivo de la caña en el departamento del Cuzco; la pintoresca población de Pichirhua, los pueblecitos de Cotarma y Challhuani; la hacienda de Casinchihua; etc.,etc”

“En esta última hacienda tuve ocasión de ver el gran consumo de licor alcohólico que se hace entre los Indios. A pesar de que en esta hacienda se destilan veinte quintales diarios de aguardiente, esta cantidad no basta para satisfacer la demanda, puesto que vi algunos Indios, esperando varios días para ser despachados, llevándose el aguardiente casi caliente, á medida que salía del alambique”.

Raimondi se refiere sobre el consumo de licor que se hace entre los indios del lugar.

Provincia de Aymaraes –

“Salí en seguida de la activa provincia de Abancay para entrar en la de Aymaraes, pasando del pueblo de Pichirhua á la hacienda de Pampatama, la que también es de caña y produce de doce à quince quintales diarios de aguardiente, que se vende en el acto, pagando muchas veces los Indios su plata adelantada, para obtener la preferencia y ser despachados primero.

Recorrí en todas direcciones esta extensa provincia, formada de numerosas poblaciones, la mayor parte situadas en ambas márgenes del rio de Pachachaca, que pasa cerca de Abancay, y es uno de los mas grandes tributarios del Apurimac”.

“Los caminos muy quebrados, las poblaciones arruinadas y escasas de recursos y los indigenas entregados á la embriaguez, son otros tantos obstáculos que presenta la provincia de Aymaraes al viajero científico y hace muy trabajoso su estudio.

Empecé mi penosa tarea con el distrito de Colcabamba al que pertenece la hacienda de Pampatama, y cuya capital, la población que le da el nombre, tiene la mas triste fisonomía, viéndose por todos lados paredes sin techo y unas casuchas diseminadas. Seguí con Soraya, que es la capital de otro distrito y parece vaciada en el mismo molde que Colcabamba, puesto que hasta su iglesia no tenia techo y varias plantas crecian en su interior”. (p. 225)

Vuelve Raimondi a referirse sobre el alcohol y sobre los indios que se entregan a la embriaguez, presentando este problema como un obstáculo para el viajero científico que decide pasar por el lugar siendo esto muy trabajosos para su estudio. También hace referencia al mal estado de que presentan ciertos parajes del interior de la sierra.

“En este camino pasé por un lugar llamado Quelcata, donde vi un agua termal cuya temperatura es de 75° centígrados, y en el manantial principal, el agua sale con fuerza y se levanta en el medio como en un gran perol que hierve a borbotones.

En las pampas elevadas observé varias manadas de alpacas ó pacochoas, animales que se crían en abundancia, tanto en este distrito como en el de Challuanca, siendo su lana uno de los principales ramos de riqueza de la provincia, donde se compra à cincuenta pesos el quintal para venderlo en Arequipa de sesenta y cinco à sesenta y siete”. (p. 226)

Raimondi describe cierto lugar donde percibe aguas termales y en las pampas elevadas se da cuenta de la presencia de varias manadas de alpacas, dando a conocer sobre el comercio tan apreciado de la lana del conocido animal.

“Entré a la población de Totorá, capital del distrito de este nombre, el que comprende tambien el pueblo de Oropesa, situado enfrente en la otra orilla del rio, hallándose separados solamente por el ancho de este último”.

“El distrito de Totorá, es en todos sentidos el remate de la desdichada provincia de Aymaraes, puesto que ambas poblaciones se hallan en el estado de mayor abandono.

Sus iglesias sin techo, amenazan desplomarse de un día á otro, y en su interior cae la lluvia, anidan aves y crecen plantas. Si se recorren las calles, no se ve sino charcos de agua, casas sin techos y paredes derrumbadas. Al ver estos dos pueblos, se diría que actualmente se hallan completamente abandonados, porque poblaciones que han sido bombardeadas y saqueadas se hallan todavía conservadas que los pueblos de Oropesa y Totorá”.

“Los Indios de este distrito son, como todos los de la provincia de Aymaraes, insubordinados y altaneros, en sumo grado supersticiosos y su religión es un conjunto de idolatría y fetiquismo; tienen costumbres semi-barbaras y creen à ojos cerrados en brujerías. En general aborrecen à los blancos y mueven guerra à las autoridades que no son de su raza”.

En el pasaje anterior, Raimondi se refiere a los indios del distrito de Totorá como insubordinados y altaneros. También los llama supersticiosos porque refiere que su religión es un conjunto de idolatrías y “fetiquismo” (fetichismo). Continúa diciendo que tienen costumbres semi-barbaras y que creen a ojos cerrados en brujerías. Al parecer estas observaciones están volviendo a repetirse quizás por lo visto en algunos poblados y también por los discursos dejados por las persecuciones de idolatrías, reflejos de argumentos de otras épocas que vuelven a difundirse por medio del discurso criollo.

“Dejé la provincia de Aymaraes para entrar luego à la provincia de Cotabambas, cuyas principales poblaciones se hallan situadas en ambas bandas del río que pasa entre Totorá y Oropesa, y en otras quebraditas que bajan directamente al Apurímac. Mamara fué la primera población de la provincia de Cotabambas que ví, y á pesar de hallarse en la misma quebrada y solamente à legua y media de distancia de Totorá, la diferencia era inmensa. Su iglesia de piedras labradas y bien cuidada, sus casas de aspecto decente, algunas tiendas de comercio, sus habitantes industriales y trabajadores, en fin todo había cambiado como por encanto”.

“Seguí mi ruta al pueblo de Ayrihuanca, que se halla como cabalgado sobre una lomada y luego pasé al de Vilcabamba, que pertenece al distrito de Chuquibambillas, donde hay algunas minas de oro; y continuando por los pueblos de Huayllati, algo escaso de agua y Collorqui de agradable aspecto, llegue à Cotabambas, triste y miserable población de indígenas, que no tiene de notable sino su nombre, que es el de la provincia. –De Cotabambas pasé al desdichado pueblo de San Juan, para continuar al de Colca, que pertenece al mismo distrito de Cotabambas y situado como este último en una quebradita que baja al Apurímac”.

“Siguiendo el camino sobre terrenos elevados que dominan la hoya del Apurímac, llegué à la población de Tambobamba, que es la capital de la provincia de Cotabambas. –Entré por sus tortuosas calles hasta la plaza sin ver una sola persona, hallándose todos encerrados en sus casas, en una compleja borrachera. Esperé algunos minutos en medio de la plaza, montado y con mis bestias cargadas, sin saber adonde dirigirme, al cabo de un momento apareció un anciano que se hallaba de tránsito, y me informó del lamentable estado en que se encontraba la población, aconsejándome ir al pueblo

inmediato de Palcaro, para poder hallar alojamiento. Salí pues de la capital de la provincia de Cotabambas, sin haber visto la cara de sus habitantes, y atravesando el río sobre un puente de palos, entré al pueblo de Palcaro, situado en la otra banda del río. El día siguiente regresé à Tambobamba tan sólo para hacer algunas observaciones meteorológicas y tomarla altura de la población”.

“De Tambobamba me dirigí al pueblo de Churoc, para seguir de allí mi itinerario à la provincia de Paruro. Entré al mezquino pueblo de Churoc, situado sobre una cuchilla de cerros à mucha elevación sobre el nivel del Apurimac. Churoc se halla como suspendido sobre el borde de un abismo, abriéndose à sus pies la profunda quebrada del Apurimac, flanqueada por encumbrados cerros, donde parece imposible que se pueda bajar por un camino hasta el fondo de este precipicio”.
(p. 227)

“Seguí mi marcha por una tortuosa senda, desde aquel miserable pueblo hasta la orilla del Apurimac, el que corre por una quebrada que tiene mas de mil metros de profundidad. Pasé este gran río sobre un puente suspendido, formado de sogas de Cabulla apoyadas sobre dos sólidos estribos de cal y piedra; y luego subí en la otra banda al pequeño pueblo de Coror, perteneciente à la provincia de Paruro, en el que es digno de citarse el vetusto y corpulento árbol de Pisonay (Erytrina), que adorna su plaza y cuyo tronco de tres varas de diámetro, se divide en dos gruesas ramas, que sostienen las campanas haciendo el oficio de torre”.(p. 227-228)

“Continué mi camino hácia Huanca-Huanca y después à Huanoquite, población mucho mejor que la anterior; y seguí à Yaurisque para reconocer su agua termo-mineral. Me fui en seguida à Paruro que es la capital de la provincia y dista solamente ocho leguas del Cuzco”.

“Pasé el Apurimac sobre un largo é inseguro puente de mimbres y subí en la banda opuesta al pueblo de Araypalpa que pertenece al distrito de Colcca, y continué mi camino à la población de Accha, que es la capital de otro distrito, situado en un lugar muy elevado y frio con una grande llanura pantanosa que llaman la laguna”.

“De Accha tomé el camino que conduce à Pocaray pasando el río que baja de Velille sobre otro largo puente de mimbres bastante peligroso; y siguiendo por Virona, antiguo mineral de oro, y Coyabamba me fui à la población de Capi, que es la capital de otro distrito de la provincia de Paruro, el que produce una gran cantidad de buen trigo que se exporta à la provincia de Canas, y à veces hasta el departamento de Puno”.

“En el pueblo de Capi acabé mi largo rodeo por la provincia de Paruro, la que algunos mapas hacen muy limitada. Faltándole ver los distritos de Mara y Haquira de la vecina provincia de Cotabambas, bajé al río de Haquira, que no tiene puente y se atraviesa por medio de una oroya formada de algunas sogas de cuero, à la que se halla suspendida una canasta. El pasajero entra en esta canasta y por medio de sogas lo halan de la otra banda. Este modo de pasar el río es muy peligroso, habiendo sucedido muchas veces romperse las sogas ó la canasta y caer al río”. (p. 228-229)

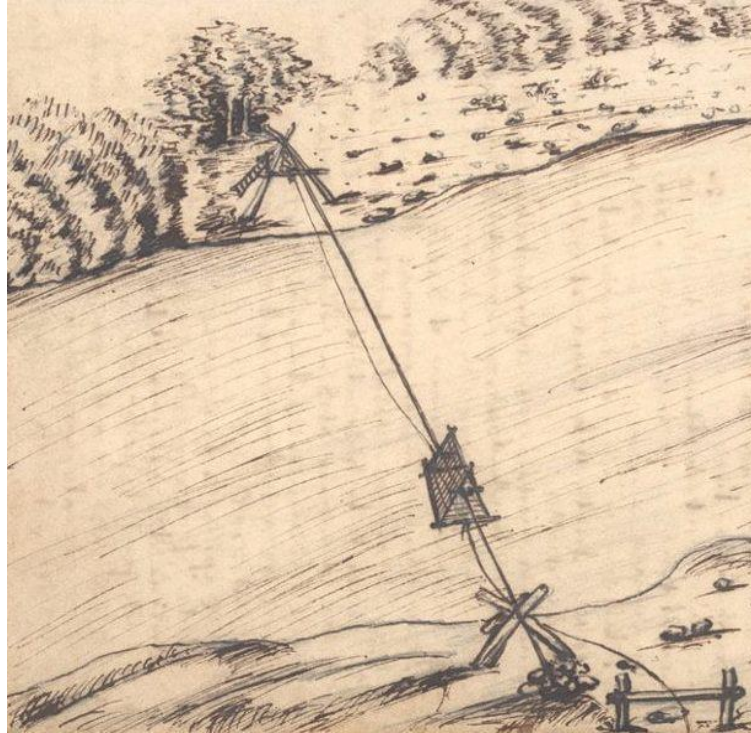


Fig. 20 Puente tipo oroya. Detalle de dibujo de Raimondi, libreta de Viaje Nro. 35. Arequipa, Moquegua y Locumba -Archivo General de la Nación- AGN libreta de viajes 1863-1864 (ver imagen completa en la figura 23)

“En seguida pasé al pueblo de Haqaira, fundado sobre un depósito de piedra sillar (Conglomerato traquíutico), cuya roca forma un morro inmediato á la población, que tiene el aspecto de un fortín.

En Haqaira sucede muy á menudo, como en Tambobamba, hallar la población sin gente, porque todos los habitantes pasan el dia en sus chacras ó en sus casas en estado de embriaguez; y el desgraciado viajero que transita por este pueblo, con dificultad puede obtener algun recurso, ni el menor alivio”.

“Dejé esta inhospitalaria tierra y atravesando el rio que pasa al pie de la población, entré en la provincia de Chumbivilcas, pasando al miserable pueblo de Quinota, cuyos habitantes son indígenas de pura raza. Un enjambre de obscuras casuchas entremezcladas con corrales, sin órden alguno, forma este primitivo pueblo, en el que no ha penetrado aun un solo rayo de la moderna civilización”.

“Una gran parte de las casas, que mas parecen hornos ó madrigueras de conejos que habitaciones de seres racionales, tienen una pared por delante para disimular la entrada, lo que manifiesta el carácter desconfiado del Indio hasta en la construccion de sus casas”.

“En vano el pobre viajero busca un poco de forraje para sus bestias en este desgraciado pueblo, y se ve obligado à continuar pronto su camino, porque el pequeño y desabrigado pasto que crece un poco distante del pueblo apenas basta para que no se mueran de hambre los raquíuticos caballitos de los Indios”. (p. 229)

“Entré a Santo Tomás, capital de la provincia de Chumbivilcas; reducido pueblo, notable tan sólo por su hermoso templo construido de piedra labrada, pero que no

guarda armonía con el resto de la población, pues se levanta suntuoso sobre los miserables techos de paja que cubren todas las casas.

Un cura del siglo pasado hizo todos los gastos de esta hermosa obra, pero desgraciadamente no es imitado por los curas de la época actual, los que no se toman la molestia de reparar siquiera las partes deterioradas por la acción destructora del tiempo, y dejan que se malogren bellas iglesias”. (p. 230)

“Seguí mi viaje á Velille, capital en otro tiempo del partido de Chumbivilcas, actualmente pueblo medio arruinado, y donde reina en todo su apogeo el vicio de la borrachera.

Dejé esta frígida población y continué la marcha al pueblo de Chamaca, el que como Velille, es capital de un distrito de la provincia de Chumbivilcas.

Al ver la población de Chamaca, me parecía que iba de mal en peor. La iglesia caída; la torre de piedra destrozada por un rayo, quedando parado un solo trozo que amenaza caer de un momento á otro; y por todas partes, las ruinas de paredes y casas sin techo, dan á Chamaca el aspecto de un pueblo abandonado. Una de las causas que han contribuido á la decadencia de esta población, fue la epidemia de tífus que en 1856 atacó tan cruelmente á sus habitantes, que muchas casas quedaron sin moradores”.

A lo largo de su paso por estos pueblos, Raimondi subraya el estado de abandono y decadencia que encuentra en ellos, y la mala disposición de las casas, el desorden y el deterioro de las viviendas: casas sin techo y falta de forraje para las bestias, elementos desfavorables para el viajero que recorre las provincias.

“Continué mi camino sobre terrenos volcánicos, dirigiéndome al pueblo de Livitaca, que es capital de otro distrito de la misma provincia de Chumbivilcas; y que por su estado ruinoso y abandonado no le va en zaga al de Chamaca; pues se pasan á veces horas enteras, sin ver una sola persona transitar por las calles.

Pero si el pueblo no tiene nada de notable, vése á pocas cuerdas de distancia una hermosa obra de la naturaleza, muy digna de ser citada; esta curiosidad es la célebre cueva de Huarari, que se halla en un cerro calcáreo á un cuarto de legua al S.O. de la población. El interior de esta cueva ofrece espaciosos salones, donde se presentan las formas mas variadas y caprichosas que la mas fecunda imaginación nunca podría idear. Mil decoraciones á manera de un teatro se van sucediendo á medida que se adelanta en esta inmensa cavidad. (p.230-231)

“Salí de esta bella caverna y atravesando el río Apurímac, visité los pueblos de Quehue y Checa, pertenecientes a la provincia de Canas, cuya capital es actualmente la población de Yanaoca, habiéndolo sido en otro tiempo Coporaque. Pasé en seguida al pueblo de Pichihua donde hallé á todos sus habitantes en una espantosa borrachera.

En este desgraciado pueblo sufrí el percance mas desagradable de cuantos he experimentado en todos mis viajes.

Los Indios desconfiados por naturaleza, se vuelven mucho mas, bajo la acción de los licores alcohólicos, y en este estado todo lo interpretan mal. Hallándome yo en el pueblo de Pichihua ocupado en mis estudios, al apuntar en mi libro las observaciones meteorológicas, los desconfiados y cavilosos Indios, interpretaron mis cifras á su modo

creyendo que era para imponerles algún tributo ó contribución y esperando un momento de descuido, me robaron mi libro de apuntes, que contenia los datos recogidos en las provincias de Abancay, Aymaraes, Cotabambas, Chumbivilcas y Canas.

En ese fatal dia, rodeado de Indios de mal carácter y exaltados por el licor, peligró muchas veces mi vida y solo por mi energia y prudencia al mismo tiempo, pude evitar el ser victima.

A pesar de todas mis indagaciones, no pude obtener entónces mi libro, y tal fué el pesar que experimenté por esta pérdida, que se me quitó todo el entusiasmo, y apoderándose de mi el desaliento, estuve à punto de interrumpir mis viajes y regresar à Lima. (p.231)

“Despues de dos dias de esperar inútilmente la aparicion de mi libro, en aquel malhadado pueblo, continuè mi marcha hàcia Coporaque, la antigua capital de la provincia de Canas, y en seguida me dirigì à la poblaci3n de Caylloma, saliendo por fin del departamento del Cuzco cuya exploracion me habia costado tanto trabajo. (p.232)



Fig. 21 Antonio Raimondi en Quimiri, Cuzco. Dibujo de Garnier. Museo de arte de Lima MALI

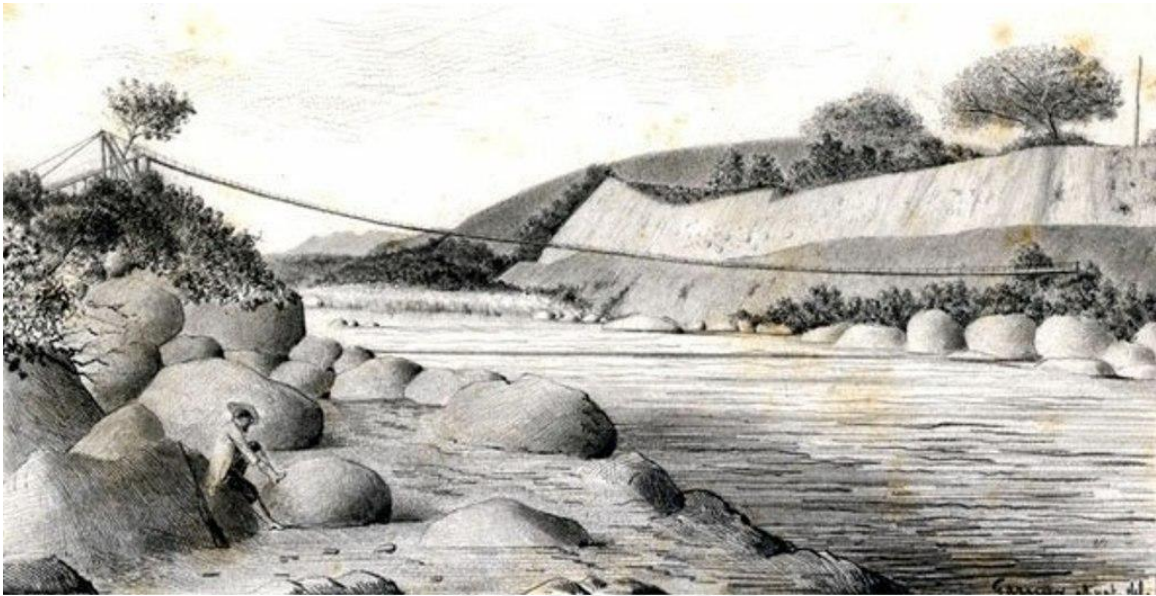
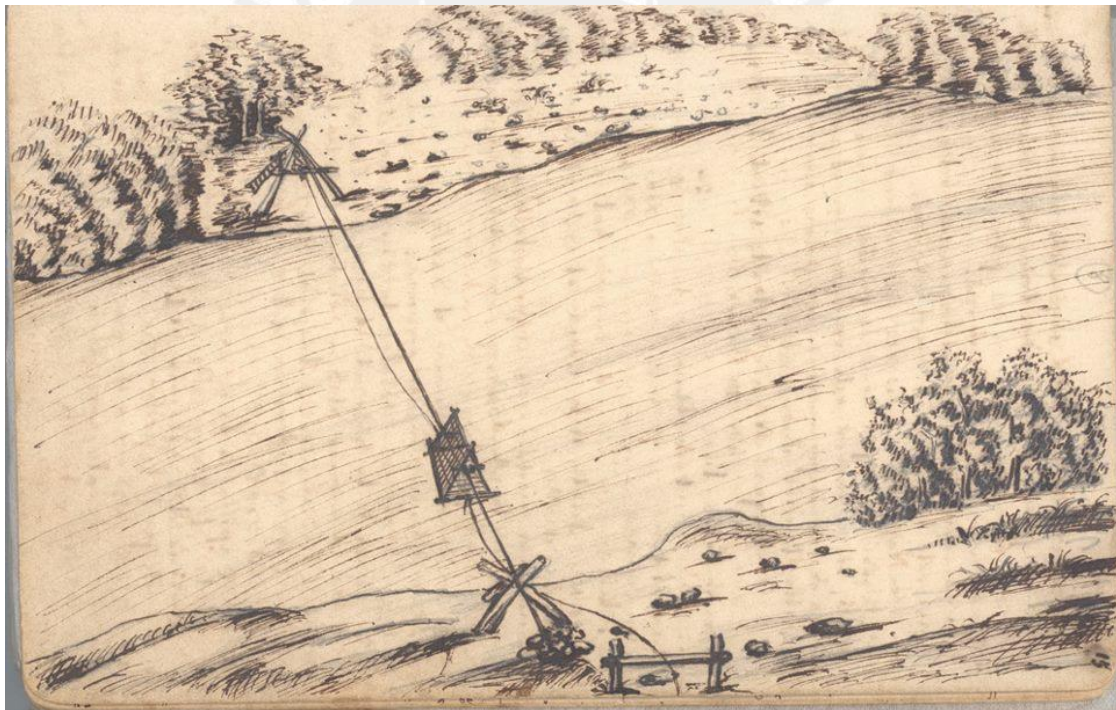


Fig. 22 Antonio Raimondi en el río Tulumayo, Junín. Dibujo de Garnier. Museo de arte de Lima MALI



**Fig. 23 Dibujo de Antonio Raimondi (puente colgante tipo oroja)
Libreta de Viaje Nro. 35. Arequipa, Moquegua y Locumba -Archivo General de la
Nación- AGN libreta de viajes
1863-1864**

Nota: de las tres imágenes anteriores ver los ejemplos de puentes colgantes utilizados para atravesar los ríos de la sierra en el siglo XIX, dibujos de Garnier y Raimondi.

“Puentes y caminos necesita el Perú para su engrandecimiento”.

Antonio Raimondi

“Notas para la obra El Perú”, 1942: p. 179

Ephraim George Squier (1821-1888)

Un viaje por tierras incaicas

“Perú: Incidents of travel and exploration in the land of the Incas”

Capítulo XIII De Lima a Tacna

“Ya había explorado y reconocido los antiguos restos existentes en la vecindad de Lima, visitando el Gran Chimú y las ruinas que se encuentran cerca de la costa, al norte de la capital. Pero los grandes objetos de investigación se encuentran muy al sur y a gran altura entre los Andes y las Cordilleras. La expedición al Chimú había ampliado mis ideas acerca de los preparativos que había que hacer, pero se me había informado que en Tacna, donde el viaje propiamente dicho iba a empezar, encontraría todo lo necesario. En esto, como se verá, tuve una amarga decepción y al final mi equipo fue mucho más reducido de lo que debería haber sido”.

“ A lo largo de 160 kilómetros costa arriba hasta el puerto de Pisco, la playa conserva su aspecto desértico, con la sola interrupción del pequeño pero productivo valle de Cañete. En Pisco el río del mismo nombre desciende hacia el mar a través de un valle literalmente purpúreo de uvas. Frente a este valle, mar afuera, están las altas y rocosas islas guaneras de Chincha. Más allá de Pisco, las montañas silenciosas, desnudas y sin árboles bajan cerca del mar. Las llamo montañas y así se nos aparecen, pero sólo son los bordes quebrados de una alta meseta desierta, socavada por el océano y corroída por el incesante viento del sur. Uno o dos arroyos logran atravesar este elevado desierto, pero sus lechos son meros cañones o gargantas angostas, sin trechos de tierra, y no proporcionan terreno para el cultivo. Los pueblos se encuentran más atrás, al pie de la Cordillera, a 96 ó 160 kilómetros del litoral, donde los torrentes emergen de las montañas nevadas con un caudal amplio y perenne antes de ser absorbidos por las sedientas arenas. Tocamos sólo en un puerto al seguir navegando a la sombra de esa desierta meseta. El de Islay, puerto de Arequipa, la segunda ciudad del Perú hasta su parcial destrucción por el terremoto del 13 de agosto de 1868.

En la obra de Squier, es en el capítulo XIII donde realmente comienza a relatar sobre el viaje que inicia en la costa y concluye en la sierra del Perú, contando sobre las peripecias que el viajero debe de afrontar. Al principio del relato hace mención sobre el

puerto de Pisco y la aridez de sus playas; también se refiere al productivo valle de Cañete con las islas guaneras de Chincha. Siguiendo con el recuento nos da una descripción general sobre la costa con los cerros que él llama montañas silenciosas, desnudas y sin árboles y que están conformadas por tierras eriazas que no proporcionan terreno para el cultivo. Más adelante va comentando sobre los pueblos que están más allá al pié de la cordillera. Al finalizar el recuento se refiere al puerto de Islay, principal puerto de Arequipa, nombrando a la ciudad como la segunda ciudad de importancia que tiene el Perú, dejando clara evidencia del pensamiento que se tiene en la época sobre la ciudad de Arequipa como una ciudad que a la par de la de Lima viene a ser como una especie de modelo de ciudad organizada y desarrollada, al igual que Raimondi, que también enfatiza estos aspectos de Arequipa.

La ciudad de Arequipa;

“Se encuentra 144 kilómetros tierra adentro, en un llano u oasis, que se eleva a 2330 metros sobre el mar y está regado por el río Chili, al pie del cono volcánico simétrico de Misti, que se yergue a 5650 metros sobre el mar”. “Hasta hace poco sólo se podía llegar a ella desde Islay después de una cabalgata por un desierto arenoso donde no se puede ver una gota de agua ni brizna alguna de hierba”.* “La superficie está interrumpida únicamente por cambiantes colinas de arena (médanos) con forma de media luna y los esqueletos de hombres, caballos y mulas que han perecido en el camino”. Los incas habían establecido aquí un puesto para facilitar las comunicaciones entre Cuzco y la costa y lo llamaban Ari-quepai (“Si, descansa aquí”), de donde deriva el nombre de la ciudad moderna, fundada por Pizarro en 1540.

A través de ella se desarrolla la mayor parte del comercio con los vastos departamentos del interior de Cuzco y Puno” (p. 119)

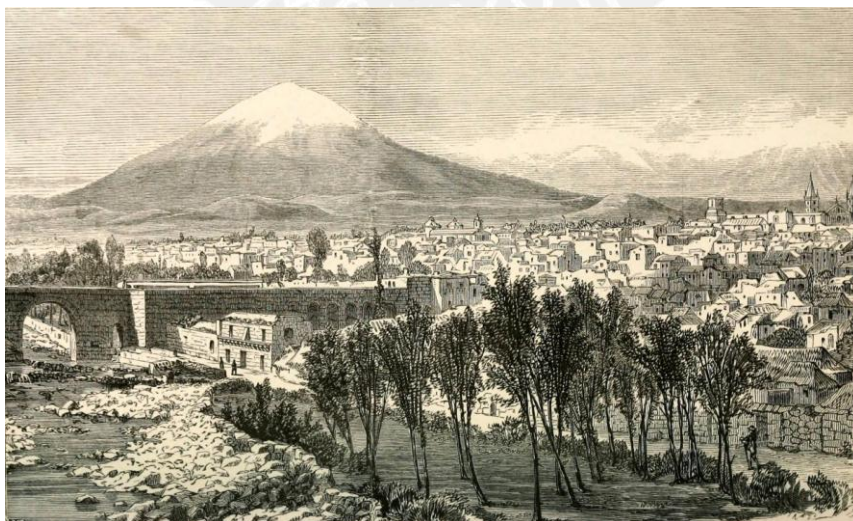


Fig. 24 Arequipa y el volcán del Misti

“Su población es de unos 50.000 habitantes, muchos de ellos indios. En cuanto a la ciencia y las artes es la principal ciudad del Perú. La mayoría de los hombres que se distinguieron en la moderna historia del Perú, sea en literatura, artes, comercio, guerra política, pertenecen a Arequipa. Ha sufrido mucho durante las diversas luchas políticas del país y en diciembre de 1867 fue bombardeada durante tres días por el presidente Prado”.

*”Actualmente hay un ferrocarril, construido para el Gobierno del Perú por Henry Meiggs, que desde Mollendo, situado a poca distancia al sur de Islay, atraviesa el desierto hasta Arequipa y desde allí sube a los Andes, hasta Puno.

Existe el propósito de continuar la línea hasta el Cuzco, una parte de la cual está ya nivelada. El lector podrá juzgar hasta cierto punto de la importancia y valor de semejante vía cuando se entere de que los nativos prefieren caminar desde Puno hasta Arequipa, una distancia de 350 kilómetros, a viajar en el tren, a pesar de que el Gobierno los transporta gratis”. (p. 118)

En las citas anteriores Squier da una descripción del departamento de Arequipa sobre la geografía del lugar, clima y algunos datos históricos llegando a hacer una alusión sobre la riqueza de la ciudad, al igual que la versión de Raimondi, Arequipa es sinónimo de riqueza. Al igual que Raimondi, Squier pasó primero por Lima, donde encontró a una elite Arequipeña muy presente y que pudo influir en el modo de pensar del viajero. También se refiere al ferrocarril como medio importante de transporte para el desarrollo del lugar.

Tacna;

“La entrada al valle de Tacna se caracteriza por una de esas transiciones súbitas de desierto despoblado a vegetación lozana que tanto impresionan al viajero en el Perú” (p.124-125)

“Podría suponerse que en Tacna existirían medios abundantes para viajar al interior y que no se encontraría ninguna dificultad para obtener las provisiones y equipo necesarios para ello. En Lima me aseguraron que en Tacna había “de todo”; pero, por suerte, era un viajero demasiado viejo para no tomar algunas precauciones para el viaje. Digo por suerte, porque tuve muchísimas dificultades para obtener los utensilios de cocina, sartenes, teteras, cafeteras y otros elementos indispensables para viajar por una región deshabitada o entre un pueblo que desconocía los artificios de la civilización”. (p. 126)

“La hamaca –ese artificio supremo para el descanso, reposo y goce humanos, la siesta de la tarde o el sueño de medianoche, solaz y seguridad del viajero en América Central y México, en la que uno puede suspenderse, con alegre confianza, sobre la suciedad de su dormitorio y lejos del alcance de sabandijas- es inútil en las sierras del Perú. No hay árboles entre los cuales se pueda colgarla en las regiones deshabitadas, y las chozas de barro y piedras de los indios y lomereros, además de ser, por lo general, muy bajas, no tienen salientes a las que se pueda sujetarla. Por consiguiente, a menos que el viajero

haya resuelto vivir sin comodidades en la forma más incómoda, envuelto únicamente en su manta de noche, o correr el riesgo de encontrar cada tanto una sucia badana como lecho, debe llevar literalmente su cama consigo, una necesidad impuesta también por el riguroso frío del interior.”(p.126-127)

“Por eso me hice confeccionar en Tacna un colchón, liviano y fácilmente manipulable, cubierto con cuero en la parte inferior para impedir la absorción de la humedad del suelo y como protección, al estar enrollado y sobre el lomo de la mula, contra la lluvia, lo cual sin duda me salvó de un reumatismo crónico, por no decir algo peor”.

En las citas anteriores Squier se refiere a la entrada al departamento de Tacna y a las provisiones necesarias que se pueden adquirir en ese lugar, aunque con algunas carencias como son los utensilios de cocina y algunos otros implementos necesarios para trasladarse por esas regiones deshabitadas, también hace referencia a las hamacas tan necesarias para el viajero y que al tratarse de una geografía árida y desértica como la que encuentra en la zona, no se suele hallar los suficientes árboles como para suspender el conocido artificio, y es por eso que Squier recomienda ser precavido y se debe viajar con un colchón portátil que sea de preferencia liviano como el que él mandó a confeccionar, sobretodo que sea impermeable y cubierto con cuero por debajo para impedir la absorción de la humedad del suelo, para no padecer mayores males.

“Sólo hay un modo de llegar desde Tacna al interior: a lomo de mula. Pero obtener mulas es tanto difícil como caro. Me habían recomendado a un arriero llamado Berríos, que había tenido el honor de conducir al otro lado de la Cordillera al ministro norteamericano en Bolivia y que también había acompañado al señor Forbes en sus exploraciones geológicas y en su infructuoso intento de llegar a la cima todavía no hallada del Tacora”.

Prosiguiendo con el relato de viaje, Squier comenta sobre la forma de llegar desde Tacna al interior que es al mayor modo que se conocía y que era a lomo de mula, y que el problema mayor consistía en obtener buenas mulas ya que muchas veces no se encontraban en buen estado y además eran costosas. Esta preocupación sobre las mulas, también es compartida por otros viajeros de la época, ya se vio en Raimondi y se verá también a lo largo del recuento en las descripciones de Wiener.

En otra parte del recuento nombra a un arriero conocido del lugar llamado Berríos, quien al parecer tenía experiencia de recorrer los caminos desde la costa a la sierra, y que en otras ocasiones había acompañado a personajes ilustres de la época, como cierto ministro norteamericano establecido en Bolivia y al geólogo inglés Edward Forbes.

“Pero Berríos tenía un aspecto amarillento y enfermo y se quejaba de que dos noches entre las nieves del Tacora casi habían acabado con él. Además, sus mulas no habían tenido todavía tiempo de recuperarse de las fatigas del último viaje que hicieron por las montañas dos meses atrás. Además, estaban en una dehesa en el valle de Lluta, a 60 kilómetros de distancia, más allá del desierto. Sin embargo, después de mucha diplomacia y una gran concentración de influencia mercantil, por no decir nada de la oferta de una tarifa salarial que era aproximadamente el doble de la usual, Berríos se comprometió, finalmente, a suministrarme mulas y a acompañarme él mismo, ayudado por dos mozos, hasta llegar a Puno”.

“Después de haberse fijado la fecha dos o tres veces y haberme desilusionado otras tantas, una tarde los ecos del patio de la Bola de Oro se sorprendieron con el martilleo de cascacos, el cascabeleo de espuelas y la acometida general de una docena de mulas que se apresuraban ante los restallantes látigos de Berríos y sus mozos. Debíamos haber partido al amanecer para dormir en Palca, la última aldea en el camino hacia el interior, antes de sumergirnos finalmente entre las montañas e ingresar en el Despoblado. Pero ahora no podíamos ir más allá de Pachia, distante 15 kilómetros. Después de haber esperado, con las botas puestas y provisto de espuelas, desde el alba, no tenía el mejor de los humores, y mi genio encolerizado no se calmó de ningún modo al descubrir dos mulas ya cargadas con equipaje que no era mío y enterarme de que pertenecía a un grupo de tres bolivianos, que habían hecho arreglos con Berríos para el viaje por las montañas después de su compromiso conmigo. Para comodidad de ellos me vi demorado en Tacna y, además, ya habían ido a Pachia, donde sin duda monopolizarían las limitadas comodidades del pequeño tambo de ese lugar. (p. 127)

Squier, en las citas anteriores, da a conocer las actitudes poco confiables y la falta de palabra comercial que presenta el arriero Berríos con el que hizo el contrato para que lo acompañe a Puno, previniendo sobre las formas adversas con que trabajan algunos personajes que sirven al viajero como guías.

Capítulo XIV

Por la Cordillera a Tiahuanaco

“Un viajero equipado para un viaje por los Andes es un personaje pintoresco, si no imponente. Provisto de gruesa ropa y botas; un sombrero de fieltro de ala ancha, que puede ser ceñido sobre las orejas con la doble finalidad de brindar calor y evitar que se lo lleven las ráfagas de viento, que aspiran a través de angostas gargantas o sobre alturas que no ofrecen resguardo con fuerza huracanada; su cuello rodeado por una bufanda de alegres colores; sobre sus hombros un grueso poncho de lana de vicuña o llama, hecho por nativos, que cae hasta sus rodillas; un útil cuchillo metido en la caña de su bota; espuelas que parecen ruedas de carreta, sin perímetros y no mucho más pequeñas, que cencerrean cuando camina y retiñen cuando monta; un rifle que cuelga del arzón de su silla de montar y una alforja bien provista atada detrás de él: todo esto constituye el equipo del que se aventura entre las montañas, es decir, si tiene lo que los españoles llaman “sabiduría” y nosotros llamamos “juicio”. Sólo requiere la adición de un par de anteojos de camino verdes para proteger los ojos del resplandor del sol y de la nieve, y el mejor amigo de uno se vuelve irreconocible”. (pp. 128)

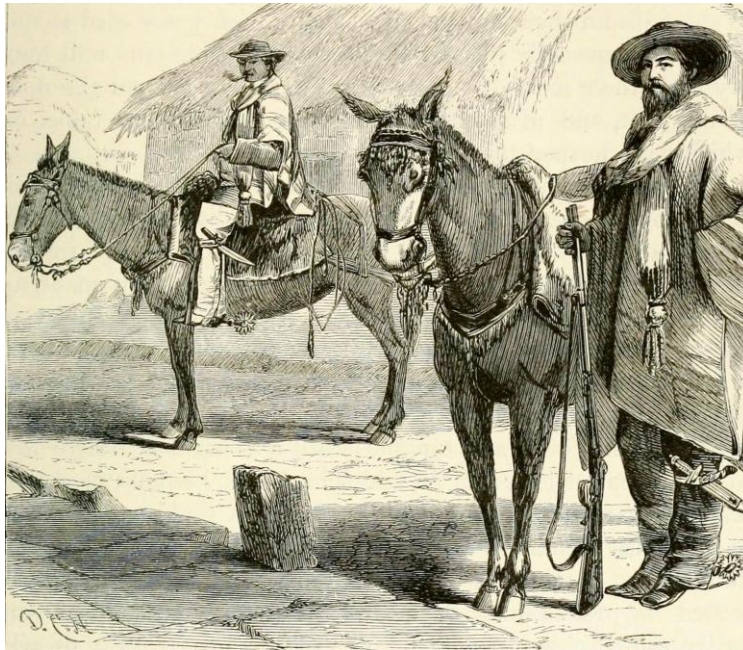


Fig. 25 Equipados para la Cordillera

“El camino de Tacna a Pachia cruza en línea recta el desierto arenoso, al que el viajero ingresa poco después de abandonar la ciudad, en tanto que el angosto valle cultivable se desvía en curva hacia la derecha. La distancia es de 16 kilómetros y la subida de 496 metros, apenas perceptible a simple vista, probablemente por ser regular y constante. Había anochecido cuando llegamos al tambo, un montón de simples chozas, pero, a falta de un sitio mejor, lugar muy frecuentado por la Jeunesse de Tacna, Que galopa hasta aquí para comer dulces, beber chicha, hacer reñir a los gallos y satisfacer en otras formas la universal pasión española por el juego”.

“Como lo había previsto, los intrusos bolivianos ya estaban en el lugar y habían tomado posesión de los bancos de barro que rodeaban al solitario departamento del tambo y que, en todo el interior, son los únicos sustitutos de las cujas. Sin embargo, algunos jóvenes extranjeros, de vacaciones, que tenían una especie de casa de campo o choza de campo cerca del tambo, me invitaron a compartirla y a cenar con ellos, cosa que tuve mucho gusto en hacer, y me sentí especialmente satisfecho al observar que mis bolivianos, todavía hambrientos después de su comida consistente en chupe sucio, se movían a hurtadillas cerca de la puerta de nuestra choza y miraban con ojos anhelantes nuestra mesa, en la que se amontonaban los comestibles de tres continentes”. (pp. 128-129)

En los argumentos anteriores el explorador da consejos de cómo debe un viajero prepararse y cuál debe ser el tipo de vestimenta para viajar por los Andes, también describe el camino que va de Tacna a Pachia, de cierto tambo que encuentra a su paso, y se refiere sobre los dos intrusos bolivianos que acompañan la expedición.

“Y como el chupe es el eterno y casi siempre el único plato obtenible en el interior del Perú y en Bolivia, es mejor que me deshaga de él en seguida. Puede describírselo como una especie de guisado aguado, que en la costa y en las ciudades principales se hace con

legumbres y trozos de diferentes clases de carne y pescado, que se hierven juntos y se sazonan con sal y ají o pimienta, y a veces es bastante sabroso o por lo menos comible. A medida que nos adentramos en el interior, disminuye su succulencia, ya que los ingredientes para prepararlo se vuelven más escasos y más duros, hasta que se compone tan sólo de unos pocos trozos cuadrados de carne magra de carnero y algunas papas pequeñas, duras, amargas y empapadas de agua, que flotan en una fuente de agua tibia que, cuando mucho, ha hervido un poco sobre un fuego sin llama y muy humeante, hecho con el estiércol de la llama o la vaca, de cuyo humo ha absorbido su sabor predominante. Su único condimento es un poco de sal parda de las salinas nativas, en que está mezclada con una diversidad de otros ingredientes astringentes”

“Uno se pregunta cómo se puede mantener la vida en estas regiones frías con tan aguado e insustancial alimento. Desdichado el viajero que no ha llevado provisiones para las frecuentes ocasiones en que no se puede obtener otra cosa que el chupe más diluido y para las no infrecuentes ocasiones en que ni siquiera puede conseguir este pobre sustituto de comida. Yo, que lo detestaba en su mejor forma, literalmente lo odiaba en su degeneración y sólo lo comía con inexpresables protestas estomacales”.

Prosigue el recorrido y el viajero norteamericano comenta sobre uno de los platos típicos más conocidos por los lugareños de Tacna, el cual es conocido también en el interior del Perú y en Bolivia, se trata del famoso chupe o como lo describe Squier una especie de guisado aguado, que se acostumbra preparar tanto en la costa como en las ciudades principales del país. Squier critica a este plato y lo da a conocer como aguado e insustancial alimento que existe en estos parajes, ya que para él no constituye un alimento indicado para mantenerse dentro de las regiones frías del Ande. Haciendo una advertencia a los viajeros que al no llevar provisiones, el viajero será desdichado al no tener nada más que comer que el chupe diluido de la zona.

“Salimos de Pachia a las tres de la madrugada. El aire estaba helado y ya experimentamos la utilidad de nuestros gruesos ponchos. Nuestra cabalgata se extendía en larga línea y, como nos seguíamos unos a otros silenciosamente por la arena que no hace eco, se nos hubiera podido tomar por una procesión espectral.”

“A las once de la mañana llegamos a la vista de Palca, un pobre pero pintoresco pequeño caserío o aldea, con una pequeña iglesia blanca que resplandecía sobre el pardo apagado de la desnuda ladera de la montaña. La aldea está a 25 kilómetros de Pachia y a 2950 metros sobre el mar. Había unos pocos campos de maíz y mielga alrededor de ella y las laderas más bajas de las montañas estaban escasamente salpicadas por los tallos del cacto columnario. Aquí y allá en el valle, alzándose sobre pequeños otros naturales o eminencias artificiales, vimos varias antiguas torres sepulcrales, que después llegaron a ser familiares bajo el nombre de chulpas”.

(p. 130)

Las chullpas, vestigios de un pasado prehispánico son motivos exóticos constantes para todo viajero que las encuentra.

“Al llegar a las chulpas nuestras mulas habían comenzado a jadear y tambalear a causa del soroche o rarefacción del aire, pero Berríos insistió en que ello se debía a la veta o influencia de las sustancias minerales (vetas o venas de metal) en la tierra. Y en realidad, un poco más allá, aunque en el ínterin nuestra ascensión había sido constante, parecían haberse recuperado notablemente si bien mostraban aún señas del soroche” (p. 131)

Squier se refiere al “soroche” o mal de alturas, tan temido por los viajeros de la época.

“A las tres de la tarde nos desviamos abruptamente de la garganta del torrente que habíamos estado siguiendo, ahora reducido a un insignificante riachuelo, y comenzamos a subir la empinada ladera a nuestra derecha, zigzagueando hacia la cumbre o cresta.

“Dos horas nos demandó esta lenta y penosa ascensión y las mulas sufrieron mucho, deteniéndose frecuentemente para recuperar el aliento. Desde la cima de la cordillera – que era la divisoria entre dos de las fuentes del río Tacna-, aunque todavía se elevaban por sobre nosotros heladas montañas que ocultaban de la vista los nevados o montañas nevadas más altas, pudimos sin embargo divisar por encima del hombro, casi sin interrupciones, la gran meseta arenosa de la costa en que el valle de Tacna aparecía solamente como una manchita. Una calina blanca, tenue, pero enturbiadora, nos impedía ver el océano, pero el desierto intermedio, tedioso y monótono, estaba claramente definido”.

En las citas anteriores el viajero norteamericano describe lo difícil que constituye el ascenso de la costa a la sierra y el paso a la cordillera.

“En lo que puede llamarse el paso de la cresta hay restos de tambos o edificios de piedra, que los previsores incas erigieron como hospicios y refugios para los viajeros entre la costa y el interior. La así llamada civilización española no ha suministrado nada de este tipo. (p; 131-132)

Para el viajero extranjero la civilización de los Incas constituye un ideal de orden, y de espíritu previsor, de progreso, ya que al construir tambos o refugios pensados para los pasantes en muchos de los puntos de la costa y la sierra se los está considerando según la mentalidad foránea, como una civilización que no tiene comparación con ningún otro pueblo civilizado, y es más se pone en evidencia que la civilización española no pudo llegar a ese orden o acercarse a ese tipo de administración previsor que tenían los Incas.

“Al descender de esta cordillera nos encontramos en otra garganta o valle algo más ancho que aquél por el que habíamos subido, regado por un río más grande. Al seguirlo, como ya estaba por caer la tarde, comenzamos a sentir frío a causa de la gran altura a que nos hallábamos y a tomar conciencia de una anormal distensión de nuestros labios e hinchazón de nuestras manos de resultas de la presión atmosférica disminuida. De repente llegamos a un punto en que las rocas se cerraban tanto que sólo un animal cargado podía pasar por vez atravesando la corriente a los tropezones entre piedras sueltas y esqueletos de mulas: ¡un lugar oscuro, frío y estremecedor! Afortunadamente el paso, que es el de La Portada, “El portal”, no es largo y pronto salimos de él; a la vista del gran corral y depósito de barilla que lleva el mismo nombre, situado en una especie de repisa de la ladera, cerca de la cual, a la izquierda, pasa la corriente desgastadora.

Los comerciantes de Tacna han construido aquí un tosco encierro para las recuas de llamas que vienen desde el interior con productos para la costa y aquí hay un pequeño grupo de edificios para las personas relacionadas con el oficio, feos y pobres, pero refugio bienvenido para el cansado viajero”.

“Al avanzar hacia arriba pasó junto a nosotros para penetrar en el encierro del establecimiento una tropa de más de mil llamas, con pescuezos altivamente curvos, cabezas erectas, ojos grandes, inquisitivos y tímidos y orejas suspicaces proyectadas hacia adelante, como para recoger el más leve sonido de peligro, cada una con sus 45 kilogramos de mineral asegurados en sacos sobre sus lomos,* conducidas, no arreadas, por indios curiosamente vestidos”.

*nota; ver Figura 1, ilustración (acuarela) de Pancho Fierro, india conduciendo su llama cargada de cobre. La misma descripción también es comentada por Raimondi, esta imagen es común en la época ya que el mineral era bajado a la costa a través del lomo de auquénidos o llamas para su comercialización o venta.

“Obtuvimos hospitalidad en uno de los edificios de La Portada. Pero no confundan mis lectores el significado de la palabra hospitalidad. En el Perú consiste por lo general en permitir, con mayor o menor condescendencia, que uno extienda su propia cama sobre el suelo de barro de una habitación sin barrer, lleno de sabandijas, con una sola mesa destartada como su principal y a menudo único artículo de mobiliario. Consiste en permitir a uno cocinar sus propios alimentos con combustibles por el que no estará obligado a pagar a su anfitrión, o al sirviente que actúe bajo su dirección, mucho más que cuatro veces su valor y que espera que le permita tomar la parte de león de sus carnes en conserva y una parte no insignificante de su última botella del estimulante a que más aficionado está, que no es posible reemplazar y que aquí a menudo resulta vitalmente necesario”.

El viajero foráneo hace una observación de tipo despectivo sobre la hospitalidad que suele encontrarse en estas zonas inhóspitas o poblados apartados, ya que no garantizan la comodidad deseada o esperada por el ciudadano “civilizado”. Acostumbrado a una vida de comodidades al estilo afrancesado vigente en la época. Este argumento al

parecer tiene que ver con experiencias registradas y difundidas por otros viajeros que al no encontrar las comodidades deseadas se limitan a lanzar comentarios desfavorables, disminuyendo y denigrando una vez más al poblador andino.

“He cruzado los Alpes por las rutas del Simplón, el Gran San Bernardo y el San Gotardo, pero nunca vi en ninguna parte de ninguno de ellos una escena tan agreste y tan absolutamente desolada como la que se extiende alrededor de La Portada. No hay aquí ni un árbol ni un arbusto; el suelo helado no consiente la hierba, y los mismos líquenes encuentran escasos asidero en las rocas desnudas”. La portada está a 3.800 metros sobre el mar, o sea unos 300 metros más arriba que el hospicio del Gran San Bernardo y muy poco más abajo que la cima no hollada del Eiger”. (pp. 133)

Squier en la cita anterior realiza comparaciones con otras cadenas de montañas de otros lugares, llamándole la atención y exagerando al mismo tiempo sobre la soledad que encuentra en su paso por el sitio conocido como La Portada.

“Al amanecer ya estábamos montados y retomamos nuestro camino hacia arriba. El camino era angosto y resbaladizo, pues cada manantial, riachuelo o charco estaba congelado. El murmullo de la corriente que pasaba junto a La Portada se apagaba debajo de su corteza helada. A las ocho de la mañana estábamos cerca de la cumbre, pero recién a las nueve comenzaron a mostrarse los plateados picos del Tacora y del Chipicani y el sol a inundar nuestras caras desde el este, una confortante y bienvenida aparición”.

“Media hora más tarde, con nuestras mulas forcejeando reciamente y deteniéndose momentáneamente para recobrar el aliento, llegamos al paso de Guaylillos, señalado como todos los demás pasos altos del Perú por una apacheta o gran montón de piedras erigido por los indios, cada uno de los cuales al pasar arroja en él una piedra o una mascada de coca. Esta apacheta tiene unos 6 metros de altura, está coronada por una cruz rudimentaria y sus pendientes se hallan cubiertos por esqueletos y cuerpos desecados de mulas que sucumbieron aquí debido a la influencia del soroche”.

“El paso de Guaylillos está a 4.495 metros sobre el mar, o sea un poco menos que la altura del Montblanc y más del doble de la del Mount Washington. La vista hacia atrás desde este punto presenta sólo una serie de cordilleras desoladas de color castaño oscuro que irradian hacia el mar”.

Vuelve el viajero norteamericano a hacer ciertas comparaciones con otras elevaciones o cadenas de montañas, en esta oportunidad compara la altura del Paso de Guaylillos con los Alpes Mont Blanc y a su vez con Mount Washington o Monte Washington, una de las elevaciones más altas del noroeste de Estados Unidos.

“Bajamos por un sendero fácil y serpenteante al valle que se encontraba entre nosotros y la base del Tacora, en cuyo fondo llegamos al río Azufre. Sus márgenes, como su nombre lo implica, son de color amarillo y anaranjado, con depósitos sulfurosos, y a lo largo de ellas se alinean los esqueletos de caballos, mulas y llamas que se aventuraron a beber sus aguas venenosas”. (p. 134)

El explorador relata que a su paso se halla un río conocido como Azufre, que como su nombre lo dice presenta un color amarillo y anaranjado, con cantidades de depósitos de sulfuro, que son los causantes de las muertes de animales como caballos, mulas y llamas que al pasar por el lugar y no tener otro elemento con que saciar la sed terminan bebiendo de aquellas fuentes y encontrando su final en ese lugar, así lo evidencian los esqueletos que asoman.

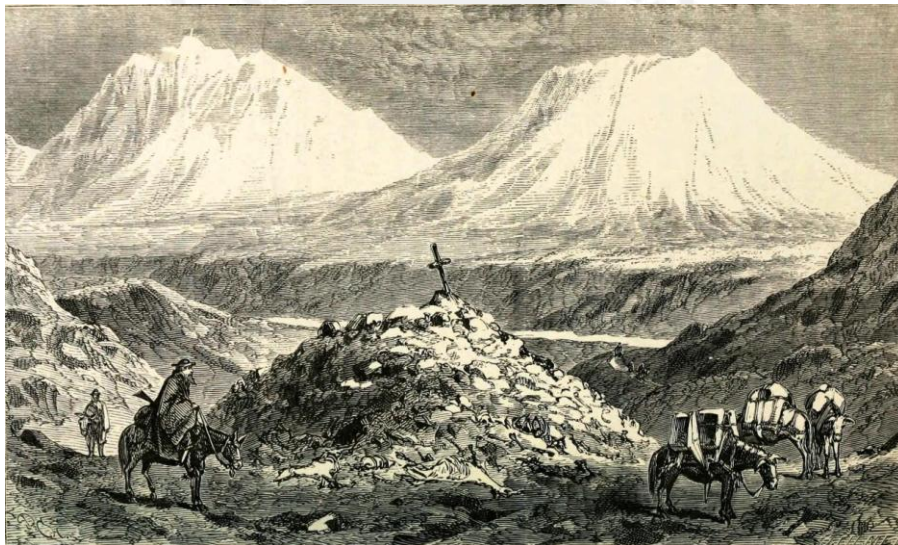


Fig. 26 Los nevados de Tacora y Chipicani, desde el paso de Guaylillos.

“Desde el río Azufre nuestro sendero serpenteó alrededor de la base del Tacora, que es de origen volcánico y tiene 6915 metros de altura, y gradualmente ascendimos a una amplia planicie, ligeramente inclinada hacia la derecha, cubierta de piedras, marchito pasto ichu y grupos de un bajo arbusto resinoso llamado tola. (p. 135)

Squier hace una descripción de la zona dando a conocer el poco pasto que hay en el lugar y el pequeño tipo de arbusto que se encuentra por estos sitios conocidos como Tola.

Tambo de Tacora.-

“Este tambo que es un tipo mejorado de lo que en Suiza se llamaría “refugios”, consta de cuatro edificios bajos de piedra y barro, techados con ichu. Rodeaban un pequeño patio en que se reúne de noche a los animales de los viajeros. A veces para acomodar las tropas de llamas hay un gran corral o encierro suplementario, construido con piedras sueltas o piedras asentadas en barro” (p. 136)

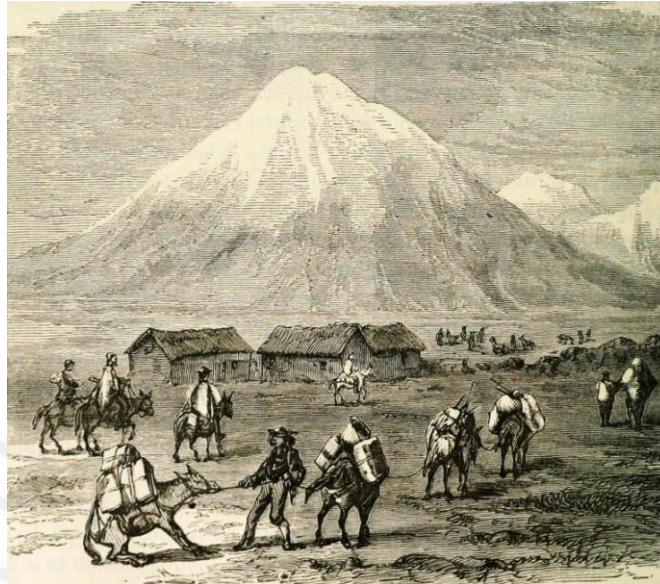


Fig. 27 Nevado y tambo de Tacora

“Más allá del tambo el suelo se vuelve un poco ondulante y quebrado, pero pronto se hunde en una llanura ancha, blanca con algún tipo de eflorescencia, en cuya parte inferior aparecía la laguna Blanca, extensión de agua considerable pero aparentemente poco profunda, a lo largo de cuyos bordes percibimos gran cantidad de aves acuáticas”. (p. 137)

“El terreno por donde cabalgamos durante la tarde y después de dejar atrás la laguna blanca se elevó suavemente hasta convertirse en una amplia ondulación, que es aquí, a pesar de estar casi 300 metros por debajo de la cordillera de Guaylillos, la verdadera divisoria que separa las aguas que fluyen hacia el Pacífico de las que descargan en los lagos de la gran cuenca terrestre del Titicaca. Desde su cumbre se obtiene una magnífica vista que se extiende hacia el sur a una distancia inmensa, con los conos humeantes de los volcanes no descritos de Pomarope y Sajama en el horizonte. Al pie de esta cordillera divisoria llegamos a la corriente rápida, límpida y considerable del Uchusuma, que fluye hacia el río Mauri, que a su vez cae en el Desaguadero o salida del lago Titicaca, río éste que vierte su caudal en el misterioso lago de Aullagas”.

“La noche comenzó a caer alrededor de nosotros poco después de pasar el río y doblamos abruptamente hacia nuestra derecha, a través de los tolares o campos de tola, para entrar en un bajo valle cercano a la corriente de agua donde según Berríos había pasto para los animales y unas casitas para nosotros. Pronto llegamos a un pequeño grupo de bajas chozas de piedras apenas más grandes que las casas que construye el castor e igualmente primitivas. Habían sido construidas por un par de familias indias

que se dedicaron a apacentar una manada de llamas en las orillas del Uchusuma, pero que murieron en su totalidad de viruela unos dos años antes de nuestra visita. Las casitas habían caído rápidamente en ruinas. El viento había abierto grandes orificios en la paja de los techos y la escarcha había abierto brechas en las rústicas paredes”

Squier comenta y exagera a su vez, así lo hace al referirse sobre cierto grupo de casas que encuentra a su paso.

“Habiendo quemado el último tallo de nuestra provisión de tola, nos metimos en nuestros lechos en la capilla. El cielo estaba oscuro como paño de ataúd y las estrellas brillaban en el aire calmo y cortante con lustre anormal. Las contemplé por las aberturas del techo de nuestro rústico dormitorio hasta la medianoche y entonces me dormí y soñé que eran lanzas con puntas doradas que se precipitaban desde el cielo”.

(p. 138-139)

En la cita anterior Squier da a conocer a los lectores o viajeros que lleguen a revisar su obra que esa pequeña vegetación que existe por los alrededores conocida como Tola, es usada para mantener una fogata dentro de las pequeñas viviendas del lugar.

“Ya nos habíamos adentrado bastante en la región fría y árida que se conoce como El Despoblado, esa triste, desolada y silenciosa región que forma la ancha cumbre de la Cordillera. Tiene el aspecto de una llanura irregular y está diversificada con cadenas montañosas y picos nevados y volcánicos, de imponentes proporciones, a pesar de que se elevan desde un nivel de 4200 metros sobre el mar. En todas direcciones se extienden amplios campos de tola, salpicados aquí y allá con manchas de pasto ichu, que crece en grupos y en esta época está seco y gris, endurecido y semejante a agujas. Hacia el mediodía llegamos a muchos amplios cauces o canales secos, entre lechos quebrados de traquitas, que indican que durante la estación de lluvias descienden volúmenes considerables de agua desde las montañas y cadenas de Ancomarca y Quenuta hacia el norte. Justo al mediodía llegamos al río Caño, una corriente más bien ancha y poco profunda, que corre por un lecho arenoso y que es aquí la frontera entre el Perú y Bolivia. En su orilla opuesta se eleva un risco de pórfido, fisurado y quebrado en mil formas, que desvió nuestro camino hacia el sur, hasta que llegamos a un punto en que la subida resultaba factible para los animales”.

“Entre las rocas vimos por primera vez a la vizcacha, casi el único cuadrúpedo, salvo los de la familia de la llama, que se encuentra en los Altos del Perú. Pertenece a la familia de la chinchilla, tiene el tamaño y la forma de un conejo, es de lomo gris y vientre pardo rojizo, pero posee una larga cola como la de la ardilla, que tiene la costumbre de voltear en curva sobre su lomo al sentarse erguida, al igual que este último animal”.

“Una hora más tarde, al divisarse a nuestra derecha y en la lontananza algunas elevaciones o mesetas rocosas muy rectangulares, llegamos al río Mauri, corriente extensa que fluye en un profundo canal entre altas escarpas de purpúreo conglomerado porfídico, que aquí está fisurado y desgastado por el tiempo en mil formas fantásticas y

encastilladas. El descenso hasta el agua tiene lugar por una senda empinada y vertiginosa, formada en parte por la erosión y en parte hecha entre las rocas, por la que parece increíble que pueda bajar un animal cargado”.

“El Mauri desemboca en el Desaguadero, más o menos a mitad de camino entre los lagos Titicaca y Aullagas. Su orilla izquierda es menos empinada que la derecha, que también es abrupta, y trabajosa y lentamente escalamos la cuesta ascendente hasta la llanura quebrada, en la que el lecho del río es sólo una fisura o grieta, indivisible a una distancia de unos pocos cientos de metros. A las tres de la tarde el suelo se volvió mas quebrado y nos vimos enmarañados en medio de una serie de colinas, entre las cuales subía y bajaba nuestra senda, cruzando a intervalos valles angostos y pantanosos, donde alternaban manchas de terreno verdoso y trémulos terrones de césped con oscuras y profundas charcas de agua estancada, que proporcionan escaso pasto a algunas manadas de alpacas que encuentran un hogar agradable en estas localidades. Observamos que en varios lugares había rústicos encierros de piedra en que se reúnen las alpacas para esquilarlas y con otros fines y que tal vez datan de antes de la conquista. Pero en ninguna parte pudimos ver trazas de habitación humana. En algunos lugares resguardados vimos árboles enanos de quinua y olivos silvestres, cuyos troncos rara vez tenían más de 25 milímetros de diámetro y que son cuidadosamente protegidos por los arrieros, ya que el combustible que proporcionan es un sustituto deseable del estiércol de la vicuña y la llama”. (p. 139-140)

“Este último, como ya he dicho, es prácticamente el único tipo de combustible que se puede conseguir en los Altos del Perú, y aún éste sería escaso y difícil de obtener si no fuera por la invariable costumbre de todos los miembros de la familia de la llama de depositar sus excrementos en ciertos lugares fijos, donde forman acumulaciones y montículos a menudo de 3 ó 3,6 metros de ancho y entre 0,6 y 1,5 metros de altura. Estos montones negruzcos son rasgos característicos de los paisajes de la puna”. (p. 140)

En las citas anteriores el viajero norteamericano describe parte del entorno que le acompaña en el trayecto, también comenta sobre caminos de valles angostos y pantanosos, difíciles de recorrer, da a conocer parte de la vegetación del lugar nombrando algunos árboles de quinua y olivos silvestres, que los arrieros protegen por el combustible que proporcionan siendo éstos un sustituto del estiércol de la vicuña y de la llama. Finalmente da una explicación sobre el tipo de combustible obtenido del estiércol de los auquénidos, ya que son más rápidos de obtener en los altos del Perú.

“Hacia la noche comenzamos a subir la elevada cordillera conocida como el paso de Chuluncayani”. La cima de la cordillera, según Pentland, está a 4620 metros sobre el mar y desde ella tuvimos nuestra primera vista, por encima de altas y escarpadas cordilleras intermedias, de los Nevados de los Andes, esa magnífica cadena nevada que empequeñece a los Alpes y se extiende en una resplandeciente a lo largo del horizonte por 480 kilómetros. En la base de la cordillera llegamos a una pequeña pampa húmeda, que tiene un declive algo rápido hacia la derecha y está atravesada por media docena de brillantes y rumorosos riachuelos, que caen desde una elevada cadena en el norte. En el

borde más lejano de la llanura, que por la abundancia de agua y exposición favorable al sol, era relativamente fresca y verde, vimos los edificios del tambo de Chuluncayani, una vista grata a través de la fría niebla que ya había comenzado a descender sobre la húmeda superficie de la pampa”.

“Más allá de Chuluncayani, el camino serpentea por una región colinosa, en constante descenso, hasta que cruza en una bella y pequeña sabana o pampa, completamente encerrado por colinas, el río Santiago, una corriente que fluye casi directamente hacia el este, entre cadenas paralelas de colinas artificialmente terraplenadas, en las que descubrimos los primeros indicios de cultivo desde nuestra partida de Palca. Estos andenes o terrazas llegaron a sernos bastante familiares antes de que dejáramos la Sierra, pero aquí son gratos indicios de la proximidad de seres humanos. El valle comenzó ahora a ensancharse y pronto se convirtió en una extensa llanura, en una leve eminencia en que distinguimos la aldea de Santiago de Machaca”.

Squier narra sobre el ascenso que realiza hacia la cordillera conocida como el paso de Chuluncayani citando a Joseph Barclay Pentland, geógrafo irlandés, naturalista y viajero quien inspeccionó gran parte de los andes bolivianos entre 1825 y 1827, famoso por brindar información detallada sobre elevaciones, montañas y descripciones sobre la cordillera de los Andes.

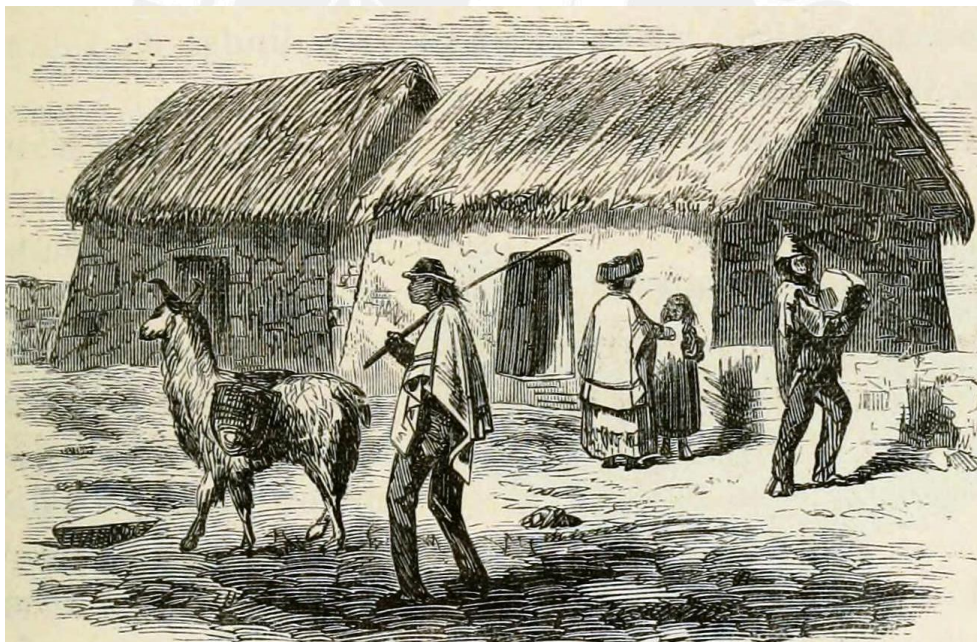


Fig. 28 Vista de una calle en Santiago de Machaca

“Al mediodía llegamos a la aldea, que tiene una población de 500 ó 600 habitantes, cuya principal ocupación consiste en criar llamas, para lo cual resulta favorable la amplia llanura. La plaza en el centro del pueblo es grande y las calles que desembocan en ella en cada esquina están cubiertas con arcos y flanqueados por pequeñas capillas abiertas de adobes, cada una de las cuales posee un altar de barro coronado con una cruz de madera recubierta y doblada bajo el peso de marchitas flores de montaña. Una iglesia baja y encantada, con un destartalado campanario separado de ella, ocupa uno de los lados de la plaza y mira hacia el cabildo, que tiene una prisión que encierra a dos o

tres desgraciados sucios y enflaquecidos a un lado y al otro un aula, donde una docena de niños estaban aprendiendo viva voce una oración, tarea que al pasar nosotros interrumpieron de golpe y parecieron disfrutar de la oportunidad de exclamar: “¡Buenos días, caballeros!”. (p. 141)

“Nos habían recomendado al cura, que era bastante famoso en la Sierra por su inteligencia y hospitalidad, pero descubrimos que había fallecido unas pocas semanas antes y que su casa estaba cerrada.

Había, sin embargo, una especie de pulpería o tienda, que miraba hacia la plaza, donde se vendía bayeta y áspero tejido de lana de manufactura nativa, además de queso, charqui (carne de vaca secada al sol) y huevos. Compramos la existencia íntegra de estos últimos y llevamos nuestra comida al lado soleado del edificio”.

El explorador continúa narrando su recorrido hasta encontrar una especie de pulpería que era un tipo de establecimiento comercial conocido en distintas regiones de Hispanoamérica, sobre todo en Centro América y Sud América respectivamente, se trata como dice el viajero de tiendas o bodegas donde se podía encontrar de todo o casi todo lo indispensable para la vida cotidiana, artículos como remedios, carbón, comida, bebida, velas, telas, verdura, fruta (la pulpa de la fruta - de ahí proviene el nombre de estos establecimientos) entre otros.

“Las casas están hechas de adobes y techadas, sin excepción, con pasto ichu. Rara vez constan de más de una pieza, a la que se entra por una puerta baja y angosta, que se cierra por dentro con un cuero seco y cuyo umbral es elevado para impedir la entrada del agua desde la calle. Las paredes de todas ellas se inclinan hacia adentro, según el estilo característico de todos los edificios incaicos que posteriormente tuvimos ocasión de examinar”.

En la cita anterior el viajero describe el tipo de viviendas que encuentra en el poblado.

“Aquí vimos por primera vez la extraordinaria montera o sombrero de uso universal entre las mujeres de la raza o familia aymara. Puede comparársela con un ataúd, con una especie de cenefa negra suspendida alrededor de un cuerpo rígido de cartón, recubierto con un género rojo y lentejuelas. Casi todas las mujeres indias tenían niños – silenciosas y sufriendas criaturitas - cruzados sobre sus hombros en un grueso mantón”.

Squier hace un comentario donde describe y compara muy a su estilo personal el tipo de sombrero que llevan las mujeres aymaras del lugar.



Fig. 29 Tocado femenino aymara

“Cruzando la llanura de Santiago, que se extiende hacia el noroeste casi hasta el desaguadero del lago Titicaca, donde es relevada por varios mamelones o terromonteros, y que está punteada por todas partes con montones de estiércol de llama, llegamos a una pequeña iglesia aislada, sin ningún edificio cerca y apenas con una choza a la vista. Supongo que de vez en cuando tiene lugar algún tipo de peregrinaje o procesión hasta ella;”

“Inmediatamente más allá de ella, en una pequeña depresión, se hallaba el cadáver de una mula, del que un grupo de cóndores arrancaba grandes tiras de carne, mientras que una docena o más de buitres reales, de colores brillantes, formaba un círculo alrededor, esperando respetuosamente que sus amos se atiborrraran, pues entonces sería su turno para participar en el desabrido festín”. (p.141-142)

El viajero en la cita anterior hace referencia al espectáculo macabro que encuentra a unos pasos de la pequeña iglesia aislada, se trata del cadáver de una mula y del cual “un grupo de cóndores arrancaba grandes tiras de carne”... para el viajero al parecer este tipo de escenas que ofrece la naturaleza le llama mucho la atención y lo considera de tipo exótico ya que lo describe con verdadero detalle.

“Habíamos fijado como nuestra parada para la noche la aldea de San Andrés de Machaca y nos lanzamos hacia adelante por bajas cadenas de colinas para llegar a ella antes de que oscureciera. Pasamos algunas cuevas terraplenadas, subdivididas por muros de piedra, semejantes a fortificaciones, que eran las huertas o jardines de San Andrés; cruzamos algunos arroyos que corrían hacia el norte en cauces cambiantes por un valle aluvial y a las cinco de la tarde llegamos a la aldea irregular y serpenteante que

era nuestro destino. Nuestros bolivianos, cuyos pies tocaban literalmente “su patria chica”, se habían dado grandes aires en Santiago, pero ahora se volvieron imperiosos. Se dirigieron a la casa del gobernador como si fuera un vasallo nato, pero ese funcionario había descubierto que nos acercábamos y se había escondido – expediente común en alcaldes no aficionados a la hospitalidad - o bien estaba realmente ausente de su casa. Sea como fuere, su pobre habitación estaba cerrada y vacía. A continuación recurrimos al cura, que vivía en una casa relativamente grande detrás de la iglesia, pero también él estaba ausente. Su suplente o sustituto, un joven agradable, estaba a cargo del establecimiento y aceptó la situación de buen modo, dándonos una habitación vacía y convidándonos con chupe y huevos”.

“La iglesia de San Andrés fue la primera que vimos de esa serie de magníficos templos erigidos por los jesuitas en sus días de prosperidad y poder por toda la cuenca del Titicaca. Casi no hay aldea escuálida que no tenga su iglesia, siempre de buen diseño arquitectural y a menudo de grandes proporciones y maravillosa solidez. La de San Andrés nunca fue terminada, pero a pesar de ello era imponente. Su fachada está sostenida por una elevada arcada de audaz extensión y sus torres se alzan con una fuerza que demuestra que el diseñador del edificio no fue un arquitecto débil o tímido. Al frente hay una primorosa cruz de linda y blanca berenguela o alabastro, extraído de extensas y no muy distantes canteras de ese material. Planchas o placas de esto mismo reemplazan el vidrio en las ventanas de muchas iglesias de la Sierra y confieren a la luz que transmiten un tinte suave y delicado como el que dejan pasar los vidrios pintados de las viejas catedrales”.

“Salimos de San Andrés antes del amanecer y retomamos nuestro rumbo hacia Nasacara o, como a veces se llama también a este lugar, las Balsas de Nasacara, sobre el río Desaguadero. A las nueve, después de recorrer 25 kilómetros, llegamos al borde de la meseta y obtuvimos nuestra primera vista del valle del Desaguadero, cubierto de césped, interrumpido aquí y allá por parcelas de tierra cultivada y atravesado de una punta a la otra, hasta donde puede llegar la vista, por el ancho y plácido río.”
(p. 142-143)

“A nuestros pies, construida parcialmente en esta margen del río, pero en su mayor parte en la orilla más lejana, está la aldea de Nasacara, que se distingue principalmente por su puente de balsas o flotadores de totora y por ser el lugar en que se ha establecido la aduana boliviana, donde se escrutan los pasaportes y se examina el equipaje.

El puente de Nasacara es una muestra típica de una serie de puentes de Sudamérica y merece más que una mención al pasar. Es un puente flotante, no desemejante al que cruza el Rin en Colonia, excepción hecha de que, por la total ausencia de madera de construcción en la región, las balsas son de juncos secos, unidos entre sí en inmensos fardos, con extremos puntiagudos como los de las canoas. Se las ata lado a lado mediante gruesos cables de juncos trenzados, asegurados en ambas orillas a sólidas torres de piedra. El camino es también de juncos que descansan en las balsas, tiene aproximadamente 1,2 metros de ancho y se eleva sobre balsas más o menos la misma altura: un sendero más bien movedizo e inseguro por el que sólo permiten pasar una o

dos mulas por vez. Las calzadas que llevan a ambos extremos del puente están cerradas por portones junto a los cuales se cobra el peaje”. (p; 143)

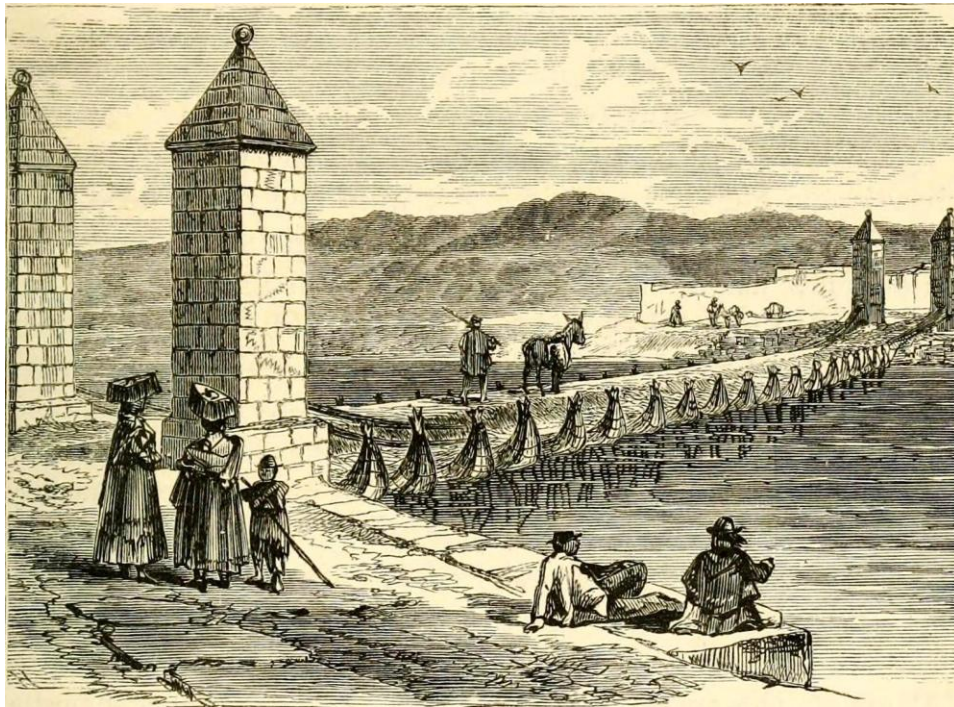


Fig. 30 Puente de balsas sobre el río Desaguadero

En las citas anteriores el viajero relata el recorrido que realiza desde la aldea de San Andrés de Machaca, pasando por Nasacara (hoy Nazacara) donde se encontraba el famoso puente de balsas, ver también otro caso de puente de balsas flotantes en la imagen de la Figura 6, “Puente de totora sobre el desaguadero del lago Titicaca”. Al parecer Este tipo de puentes llamaban mucho la atención del viajero decimonónico, ya que constituía un reflejo de construcción de puentes y obra de ingeniería heredada de épocas anteriores y que aún para la época se podía evidenciar. En el caso del puente de balsas sobre el río Desaguadero, Squier lo llega a describir al detalle.

“Aquí nuestros bolivianos se separaron de nosotros para seguir su camino a La Paz y Berríos, fríamente, se propuso hacer lo mismo y dejarnos a cargo de un mestizo de aspecto siniestro a quien había encontrado y que en alguna forma dependía de él, pero que nunca había recorrido el camino que debíamos seguir y no hablaba ni una palabra de aymara o quechua, ahora las lenguas universales del país”. (p. 144)

“Al mediodía salimos del pueblo en forma perpendicular al camino de La Paz y seguimos el valle del río, por una llanura ondulada pero deshabitada, hasta Jesús de Machaca, situado en terreno pantanoso, cerca de la base de la alta cordillera que separa el valle del Desaguadero del de Tiahuanaco. Sus habitantes son todos indios de la

familia aymara, que ganan a duras penas una limitada subsistencia como pastores y cultivadores de la variedad amarga de la papa, a que he aludido, y que crece en las laderas asoleadas”

“La cordillera detrás de Jesús de Machaca llega muy cerca del lago Titicaca y se extiende hacia el sur, a lo largo de unos 160 kilómetros, en forma casi paralela al Desaguadero. El sendero que la cruza es poco frecuentado, escabroso y en algunos lugares peligroso. Tardamos desde las seis de la mañana hasta el mediodía en llegar hasta su cima, señalada por el inevitable montón de piedras, que se encuentra a una altura de 1097 metros sobre el valle del Desaguadero y más de 4800 metros sobre el mar”

“Desde este punto obtuvimos nuestra primera vista del lago Titicaca, o mas bien del lago más bajo y más pequeño de Tiquina, con sus altas islas y promontorios y orillas cubiertas de cañas. Aquí irrumpió también ante nuestros ojos con toda su majestad la gran cadena nevada de los Andes, de la que antes sólo habíamos obtenido vistas momentáneas. Domina el lago la maciza mole del Illampu o Sorata, la corona del continente, la más alta montaña de América, que por su altura rivaliza con los monarcas del Himalaya si es que no los iguala”.

“Tal vez no haya otro lugar en el mundo donde se pueda obtener desde un solo punto de vista un panorama tan variado y grandioso. Toda la gran altiplanicie del Perú y de Bolivia, en su parte más ancha, con su propio sistema de aguas, sus propios ríos y lagos, sus propias llanuras y montañas, todo enmarcado por las cadenas de la Cordillera y los Andes, se presenta como un mapa ante el aventurero visitante que sube hasta la apacheta de Tiahuanaco”. (p. 145)



Fig. 31 Illampu (la corona de los Andes) y el lago Titicaca

Squier deja atrás Nasacara para subir a un tramo de la cordillera y así apreciar mejor el lago Titicaca, donde divisa la maciza mole del Illampu o Sorata, haciendo nuevamente comparaciones de elevaciones del continente americano con cadenas de montaña extranjeras como las del Himalaya.

Capítulo XVI

En Tiahuanaco y hacia las islas sagradas.

“A 25 kilómetros de Guaqui y 45 de Tiahuanaco llegamos al Desaguadero por segunda vez. Forma aquí el límite entre Bolivia y el Perú y cada Estado tiene un establecimiento aduanero y una docena de soldados en su propia ribera”. (pp. 166)

“Cruzamos el río en el punto en que desemboca desde el lago, por otro puente flotante de totora. Unas pocas balsas del mismo material estaban amarradas justamente encima del puente, así como también una tosca barcaza de madera, aparejada como balandra, que fue construida con gran gasto por el señor Forbes para trasladar hasta aquí mineral de cobre desde la orilla opuesta del lago. El río fluye con corriente fuerte y majestuosa por una llanura baja y pantanosa, limitada por elevados riscos despedazados de piedra caliza y arenisca. Después de un curso de unos pocos kilómetros, se abre en una serie de poco profundas lagunas y totorales, llenos de cañas, peces y aves acuáticas, donde tienen sus moradas los restos de una salvaje tribu india, los uros. Éstos viven en balsas o armadías de totora y se dice que subsisten de la caza y la pesca, ya que cultivan sólo unas pocas papas amargas y ocas en las depresiones de la sierra de Tiahuanaco”. (p. 166-167)

En la cita anterior, Squier distingue el pequeño tramo del río Desaguadero, límite natural que comparten los territorios de Perú y Bolivia, describiendo como esta conformado por sus respectivos establecimientos aduaneros y sus destacamentos de soldados que resguardan la zona. Al cruzar el río describe otro puente flotante, este puente según el explorador está construida de una manera un poco más tosca que el anterior puente de balsas descrito, nombra a su vez una barcaza de madera que aparece unida a una balandra o construcción de tablas de madera clavadas parcialmente una encima de la otra, al parecer mandadas a hacer por David Forbes, conocido minerólogo, británico, quien presentó un valioso informe sobre la geología de Bolivia y el sur del Perú, visitó Chile, Bolivia y Perú, entre 1857 Y 1860.

Squier prosigue con su descripción del río Desaguadero, y comenta también sobre la corriente del río, sobre algunas lagunas, la vegetación del lugar, y presenta a los Uros como “una salvaje tribu india”, el explorador se refiere al conocido pueblo que vive sobre islas flotantes en el lago Titicaca, y los describe desde una visión más exótica, propia de la época.

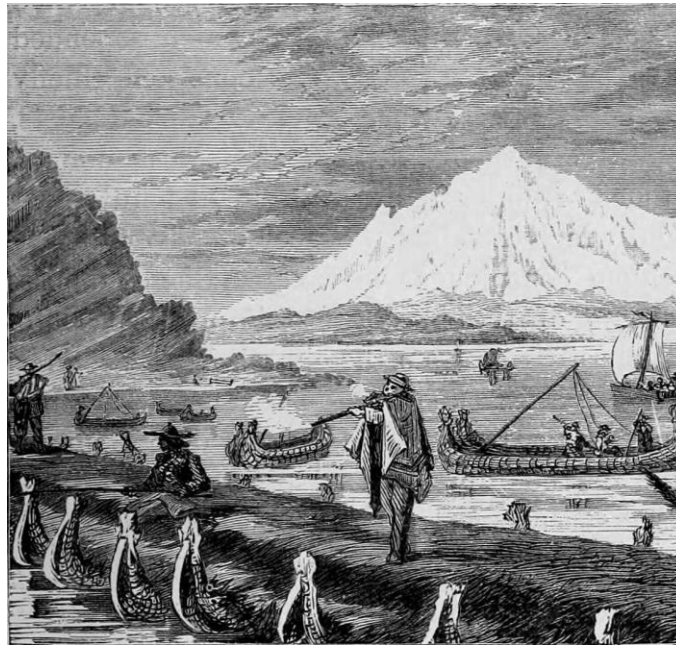


Fig. 32 Puente de totora sobre el desaguadero del lago Titicaca (detalle)

“La aldea llamada El Desaguadero está construida en la orilla peruana del río, a la sombra de una elevada eminencia rocosa, en la que se encuentran las ruinas grises de un viejo calvario o iglesia. La aldea es pobre, con una iglesia destartalada semitechada en la plaza, en la que el cura y los habitantes principales estaban disfrutando de la fiesta. Cruzaba la entrada de la plaza, entre dos palos torcidos, una soga de la que colgaban lo que se pensaba que eran decoraciones. Consistían fundamentalmente en objetos de valor de plata pertenecientes a la gente. Tazas copas, platos, fuentes, soperas, cucharas, sartas de dólares españoles y uno o dos artículos de uso doméstico que difícilmente se dejan nombrar y que, por cierto, sean de plata o de otro material, rara vez son conspicuos en casas bien administradas. En las esquinas de la plaza había altares improvisados adornados con espejos, cuadros de la iglesia, litografías muy coloreadas y alegres colgaduras, como cubrecamas, manteles escarlatas, echarpes y pañuelos abigarrados y otras galas llameantes. A la izquierda de la plaza había una especie de tienda o toldo abierto que se extendía sobre un espacio alfombrado con una estera de juncos, dentro del cual había asientos y aquí se encontraba la élite de ambos sexos del lugar, dedicada a celebrar la fiesta mientras que algunos indios, fantásticamente vestidos bailaban frente a la pequeña iglesia al son de una música discordante.”

“La escena era graciosa y bárbara por igual, e involuntariamente sofrenamos nuestros caballos al pasar por debajo de la extraordinaria sarta de tesoros que adornaba la entrada a la plaza. Apenas habíamos tenido tiempo de abarcar el panorama cuando se nos acercó el cura mismo, que sostenía en una mano una botella y en la otra una pequeña taza de plata. Su rostro estaba rojo y brillante, sus ojos lagrimosos y parpadeantes, su paso decididamente inseguro y su lengua espesa. Insistió en que tomáramos un trago y luego en que desmontáramos para ser presentados al grupo que estaba debajo del toldo...”
(p.167-168)



Fig. 33 Entrada al pueblo del Desaguadero

En las citas anteriores el viajero norteamericano, describe la entrada al pueblo de El Desaguadero, dando a conocer algunas de las tradiciones del lugar ya que al entrar en el pueblo se percata que el pueblo se ha reunido para celebrar una fiesta.

“Después de trepar la abrupta cadena detrás del pueblo de El Desaguadero, volvimos a descender a la orilla del lago a cuya vera corre el camino hasta el pueblo de Zepita, un lugar serpenteante y ruin, que cuelga de las faldas de una larga y empinada serranía que se alza justo por encima de una llanura baja y pantanosa. Aquí encontramos una especie de tambo, donde se habían congregado numerosos nativos embriagados que regresaban de la feria de Vilque, cerca de Puno, y nos vimos obligados a desayunar con la dura carne de una llama veterana que había sido muerta esa mañana, aumentada a duras penas con unos pocos huevos”. (p. 168)

Squier al igual que Raimondi hacen notar claramente el tema del alcohol en la vida de los pobladores andinos.

“En Zepita nos desviamos del camino directo a Puno hacia la derecha, para cruzar la llanura pantanosa de que he hablado, con el fin de visitarla península de Copacabana y la isla adyacente. El sendero corre sobre un terraplén de tierra y piedras que lo mantiene por encima de los charcos y arroyos de la baja llanura, sobre la cual se esparcían grandes bandadas de aves acuáticas de todo tipo, incluida gran cantidad de gaviotas blancas y moteadas, flamencos, ibis, gansos, patos, gallinas acuáticas y somorgujos”. (p.169)

“A 5 kilómetros de distancia, el suelo se eleva y se afirma, con un suave declive hacia el sur, y está punteado por casas y rebaños. En ningún lugar en el interior del Perú encuentra el viajero más pruebas de laboriosidad y frugalidad que aquí. La riqueza de la gente consiste casi íntegramente en manadas y rebaños”.

El viajero prosigue con su narración visitando una llanura pantanosa, describe el lugar señalando la variedad de aves que ahí se encuentra: “gaviotas blancas y moteadas, flamencos, ibis, gansos, patos, gallinas acuáticas y somorgujos”. Mas adelante destaca otra escena, se trata de un declive compuesto por casas y rebaños, señalando en esta oportunidad la laboriosidad y prosperidad de los aldeanos a través de sus rebaños.

“Todo el día disfrutamos del magnífico panorama de la gran mole del Illampu y sus dependencias coronadas de nieve, que parecían elevarse desde el borde mismo del lago azul brillante, salpicado de audaces islas pardas. A las cinco llegamos a Yunguyo, situado en el estrecho istmo que conecta la península de Copacabana con la tierra firme. Se trata de un pueblo importante, con dos grandes iglesias y una gran plaza, que encontramos llena de jarangueros borrachos y bullangueros, quienes la noche anterior habían logrado incendiar el techo de paja de una pulpería, desde donde las llamas se habían extendido por dos de los lados de la plaza, dejando sólo una serie de bajas paredes ennegrecidas, dentro de las cuales todavía se elevaba un humo asfixiante y un nauseabundo olor de paja húmeda y plumas”.

“La frontera entre el Perú y Bolivia –por cierto muy arbitraria e incómoda- cruza el istmo que conduce a la península de Copacabana 5 kilómetros más allá de Yunguyo. (p.170)

El explorador comenta sobre el magnífico panorama que encuentra en la zona, nombrando a la “gran mole del Illampu” se refiere así al nevado de Illampu, conocido como nevado de Sorata. Continúa su recorrido hasta llegar a Yunguyo (provincia peruana de Yunguyo) una de las 13 provincias que conforman el Departamento de Puno. Squier en este lugar relata sobre la estructura que presenta su iglesia, su plaza y además añade sobre la presencia de jarangueros o jaraneros (aficionados a las jaranas), borrachos y bullangueros, que se ven en la plaza y que al parecer habrían ocasionado destrozos a una pulpería la noche anterior.

Capítulo XVII

Las islas sagradas de Titicaca

“Cinco kilómetros más allá de Yunguyo, el viajero asciende a una elevada serranía transversal, que es el límite entre Bolivia y el Perú. Justo dentro del límite y en el territorio de este último se encuentra el Calvario de Yunguyo, mitad fortaleza, que es el baluarte peruano contra una invasión boliviana por vía de la península de Copacabana. (p. 171)

“Más allá de la iglesia guerrera hay un fértil valle, circundado por rocas de formas fantásticas, que con muy poca imaginación se transforman en rígidas y monstruosas figuras de hombres y animales. Y pude comprender perfectamente cómo la mente

simple y supersticiosa del peregrino de la época incaica que seguía su penoso camino hacia las islas Sagradas, quedaría impresionada y colmada de temor reverencial ante estas pétreas efigies, que la tradición afirma que son vestigios de hombres y gigantes impíos a quienes una divinidad ultrajada convirtió en piedras en castigo por sus iniquidades y como advertencia a los que pudieran seguirlos por este sagrado sendero sin el ayuno y las debidas propiciaciones penitenciales preliminares”.

En la cita anterior Squier se refiere a cierto valle circundado por rocas que presenta formas fantásticas, al parecer se trataría del lugar conocido hoy como “la Formación Pétreo de Torri Torrini”. Aquella se ve conformada, como su nombre indica, por formaciones pétreas de considerable tamaño que con el pasar de los años, han adquirido curiosas y misteriosas formas. Squier se refiere a la superstición de los pobladores del lugar y a los peregrinos de las épocas incas, de cómo estos quedarían impresionados y colmados de temor reverencial ante las enormes formaciones pétreas, también el viajero nos transmite ciertas tradiciones del lugar como el difundido mito del dios Wiracocha que es presentado por el viajero como “una divinidad ultrajada”, que convirtió en piedras en castigo a unos gigantes y que es considerado por la tradición como creador de la naturaleza, quien nacido del lago Titicaca, origina el cielo y la tierra y a su vez a los humanos, dejándoles también a un señor para que los gobierne. Este personaje luego se sumerge de nuevo en las aguas; pero la gente le desobedece y emerge otra vez del lago. Poco después se dirige al sector de Tiahuanaco, donde convirtió a esa humanidad en piedra. Después modeló a unos nuevos humanos con arcilla pintándoles trajes diferentes, les dio vida y lenguajes diversos. En otros relatos Wiracocha habría creado en un primer momento un mundo oscuro, el cielo y la tierra, y luego una raza de gigantes. Estos al desobedecer su mandato de vivir en paz y adorarlo, fueron transformados en piedra mandándoles en castigo un diluvio.

“Después de escalar otra serranía que cae abruptamente hacia el lago desde la alta y rocosa masa central de la península y después de atravesar algunos campos de oca y parcelas de altramuces, llegamos a un lugar señalado por las ruinas de una vieja iglesia, donde por primera vez se ve cómo la bahía de Copacabana extiende sus plácidas aguas azules, enmarcadas por ásperos promontorios, y presta su líquida perspectiva a la isla de Titicaca, consagrada al Sol Bienechor, isla en las que se posaron por primera vez las plantas de su mensajero celestial. Soy viajero viejo y no dado a “sensaciones”, pero debo confesar que aquí experimenté una emoción. Al menos así me lo aseguró H., quien me tomó el pulso para comprobar el hecho. Satisfecho con su diagnóstico de mi caso, caminé por la cresta de la serranía hasta el punto en que terminaba abruptamente en un escarpado risco perpendicular de 600 metros y me dediqué a calcular el tiempo de caída de las piedras hasta el agua que estaba abajo, en tanto que H. hacía un dibujo de la escena”.

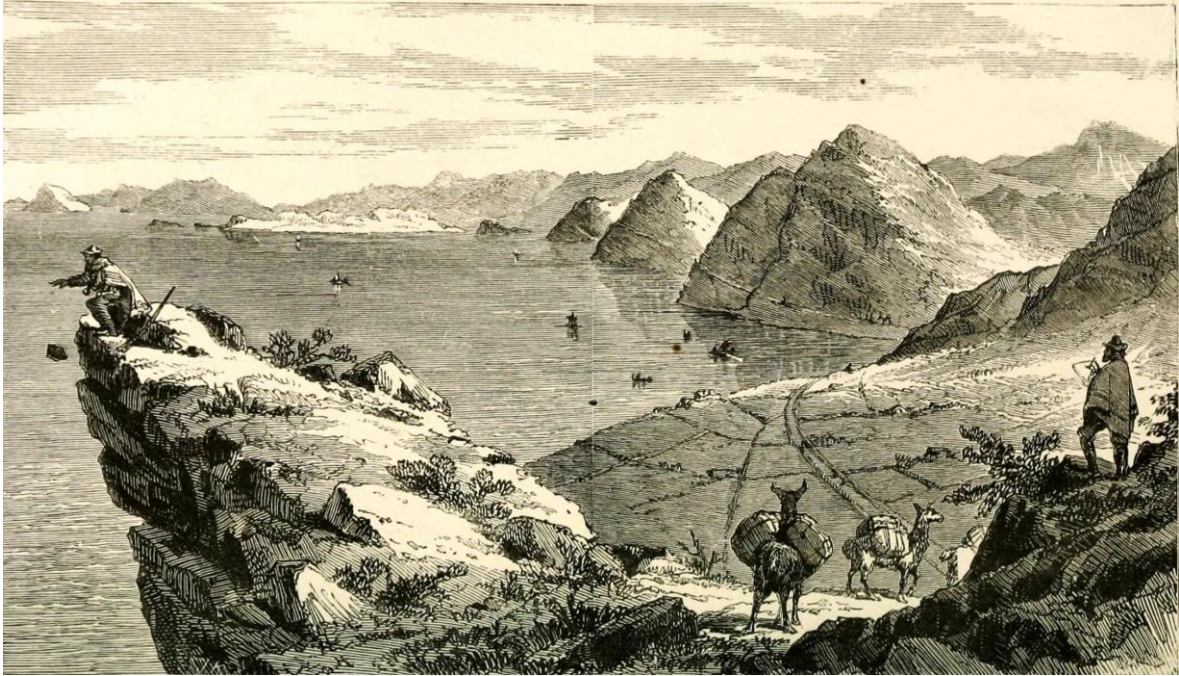


Fig. 34 Vista de la bahía de Copacabana, lago Titicaca.

En la cita anterior Squier hace un alto para apreciar el paisaje del lago Titicaca y aprovecha la oportunidad para lanzar piedras y calcular así la caída de estas al lago, anotando la profundidad que existe desde esa parte elevada, en este pasaje nombra a su dibujante el señor H, un dibujante aficionado que en todo momento acompaña la expedición. Aunque el autor no lo nombra tal parece que se trata del artista Heine, Peter Bernhard Wilhelm Heine 1827-1885. Ver mas en “Ephraim George Squier: Photography and the illustration of peruvian antiquities” en *History of photography*, 10(2): 99-129 otro personaje que acompaña la expedición de Squier es Mr. P., que aparece en la obra hasta el capítulo XV, que es donde fallece y continúa la expedición con el señor H. (el capítulo XV no se ha citado en la siguiente investigación por formar parte del recorrido que realizó Squier al altiplano Boliviano) el autor norteamericano tampoco nombra al fotógrafo, pero al parecer se trataría del excéntrico fotógrafo Auguste o Augustus Le Plongeon conocido fotógrafo francés.

“Bajando por la empinada pendiente de la cordillera, entre sólidas paredes de piedra que delimitaban campos recién despejados de su cebada o en que indios curiosamente vestidos cosechaban las brillantes y tiernas ocas, doblamos finalmente la punta de un promontorio y llegamos a la vista de la “Ciudad Bendita” de Copacabana, un pueblo grande y serpenteante, construido sobre una eminencia situada en la base de una pirámide de elevadas rocas astilladas, en el centro de cuyas bajas y arracimadas viviendas se eleva grandiosa la masa gris y solemne del santuario de Nuestra Señora de

Copacabana, así como la Catedral de Estrasburgo y el Duomo de Milán proyectan sus majestuosas siluetas sobre las guaridas de los hombres que se encuentran a sus pies. En los suburbios había santuarios menores, llamativos por su colorido arcaico, en que los peregrinos se preparaban mediante oraciones y penitencia para encontrarse con las santidades más grandes que les tiene reservada la aldea sagrada”. (p. 171-172)

“Inmediatamente después de nuestra llegada a Copacabana, el comandante había enviado a un indio con una orden a los alcaldes de la isla de Titicaca a fin de que tuvieran preparada para el día siguiente una balsa para nosotros en el embarcadero de Yampupata, distante 20 kilómetros. Nos pusimos en camino hacia ese punto al mediodía, con la intención de llegar a la isla esa misma noche. Desde la rocosa eminencia en que está construido el pueblo, el camino desciende abruptamente hasta un bello anfiteatro llano, de 3,2 kilómetros de ancho, y luego da una curva alrededor de la cabecera de una bahía, que aquí penetra en la tierra entre dos altos y ásperos cabos. El agua jugueteaba y espumaba entre las guijas de la orilla, a lo largo de la cual una bandada de alegres chorlitos correteaba en ávida búsqueda de los diminutos moluscos arrastrados por las olas, con cuyo avance y retroceso su línea mantenía una cadencia oscilante. Más allá de la pequeña llanura se encuentra lo que en el Perú se llama una ladera; en otras palabras, el camino sube a gran altura por la cara de los empinados y en muchos sitios absolutamente perpendiculares promontorios que cuelgan sobre el lago y se convierte en un simple sendero de cabras, angosto y rugoso, mitad desgastado, mitad cortado en la roca. Pero ni las dificultades ni el peligro de la senda pudieron distraer totalmente nuestra atención de los centenares de paisajes amplios y maravillosos que aparecían repentinamente ante nuestros ojos en cada curva y recodo. (p. 175-176)

Las penínsulas desnudas y acantiladas; los escarpados y panorámicos promontorios detrás de los cuales penetraba el lago por muchos desgarros en su rocoso acantilado y se extendía en anchas y plácidas bahías; las islas igualmente abruptas, acantiladas y yermas; la rojiza mole de la isla sagrada de Titicaca; las lejanas playas de Bolivia, con su cinturón plateado de los Andes; las aguas azules y olas chispeantes, con casi todos los restantes elementos de lo bello y lo impresionante, contribuyeron a configurar las escenas calidoscópicas del atardecer y, juntamente con el cielo sin nubes, la brillante luz del sol y la atmósfera vigorizante, a imbuirnos de una sensación de elevación y reposo inconsciente con el murmullo de las aguas, el crujido de hojas y los susurros de los hombres” (p. 175-176).

Squier describe el poblado de Copacabana, y parte del paisaje del lago Titicaca.

“El lago tiene varias bahías importantes, entre las cuales las de Puno, Huancané y Achacachi son las principales.

También tiene ocho grandes islas habitables, a saber, Amantaní, Taquili, Soto, Titicaca, Coati, Campanario, Tocuare y Aputo. La mas grande de ellas es la de Titicaca, en la que acabamos de desembarcar;

Esta es la isla sagrada del Perú. A ella remontaban su origen los Incas y hasta la fecha sus descendientes le tienen profunda veneración. De acuerdo con la tradición, Manco Capac y su esposa y hermana, Mama Ocllo, hijos del Sol y comisionados por ese astro, iniciaron desde aquí su misión de beneficencia para someter a gobierno e instruir en religión y artes a las tribus salvajes que ocupaban el país. Manco Capac llevaba una vara de oro y recibió instrucciones de viajar hacia el norte hasta llegar a un lugar en que la

vara debía hundirse en el suelo y fijar allí la sede de su imperio. Obedeció el mandato y viajó lentamente a lo largo de la orilla occidental del lago, por las tierras anchas y planas de la puna, valle del Pucará arriba, hasta el lago de La Raya, donde termina la cuenca del Titicaca y desde donde las aguas del río Vilcanota comienzan su curso para engrosar el Amazonas. Bajó por el valle de este río hasta llegar al lugar en que se alza ahora el Cuzco, donde desapareció la vara de oro. Aquí fijó su sede y aquí surgió con el tiempo la Ciudad del Sol, capital del imperio incaico”. (p. 178)

Capítulo XVIII

Desvío a Puno

“A intervalos de 20 ó 25 kilómetros llegamos a pueblos importantes, cuyo tamaño nos sorprendería si no supiéramos que en ellos se reúnen casi todos los habitantes de la región. Aquellos cuya ocupación está en el campo salen a trabajar a la mañana y regresan a la noche, pero durante este tiempo de frío cortante, la mayoría de ellos se envuelve en sus ponchos de lana de llama y se reúne lóbregamente en sus oscuras, sucias y mal ventiladas cabañas de noche o durante el día se calienta silenciosamente en los lados asoleados de sus miserables habitaciones. Nada nos deprime más que el estupor y la lóbreguez de los pueblos, que parecen hallarse bajo la capa mortuoria de una pestilencia, y nada nos repele más que el hosco y casi malhumorado aspecto y modales de los habitantes. Rara vez se ve una sonrisa, jamás se escucha una risa. Los niños, impasibles, nunca lloran. Sólo en ocasión de los festivales paganos tolerados por la iglesia o incorporados a los suyos propios y cuando lo ha calentado la chicha o enloquecido el cañazo el apático aymara se muestra animado; se trata, sin embargo, de una animación salvaje, casi tigrina, que causa estremecimiento, pero no genera ninguna simpatía”. (p. 189)

Squier hace una observación negativa de la zona y de sus habitantes, talvez extraída anticipadamente desde Lima, o Europa de cómo se veía el poblador de la sierra o de los Andes.

“Al acercarnos al pueblo de Acora, a tres días de viaje de Copacabana, llegamos a una llanura amplia, alta y arenosa, cubierta de pasto ichu, a través de la cual el camino se extiende en una larga línea.

La llanura está cubierta con muchos monumentos toscos, pequeños círculos y cuadrados de piedras erectas sin labrar, plantadas en el suelo, que a veces sostienen otras, que se traslapan y forman cámaras, con aberturas que dan por lo general hacia el norte.

Por su aspecto e índole son casi idénticas a los crónlech de Europa y podrían ser trasladadas a Bretaña o Gales y pasar por estructuras contemporáneas de los miles de toscos monumentos antiguos que se hallan en esas regiones. Investigaciones posteriores me convencieron de que eran de origen sepulcral y que constituían formas toscas y primitivas de las que después llegaron a ser chulpas complejas y simétricas.

(p.189 -190)

Squier continúa haciendo comparaciones con monumentos foráneos.

“Puno es un lugar triste, con casas bajas cubiertas de paja y calles heladas por las que se deslizan llamas silenciosas e indios igualmente callados, con trajes tan sombríos como las yermas colinas que rodean la ciudad y cortan la vista en todas direcciones, salvo hacia el lago. Aquí están las aguas brillantes de la bahía de Puno, bordeada en todo su contorno por un ancho cinturón de totora y relevada por unos pocos islotes rocosos, cada uno de los cuales tiene su tradición indígena y en uno de los cuales confinaban los gobernadores realistas a los patriotas cautivos durante la guerra revolucionaria, sin resguardo del sol o protección contra el frío”. (pp. 193)

“Después de unos pocos días de descanso comenzamos nuestros preparativos para explorar el lago y visitar de nuevo la isla de Titicaca. He dicho que en esta época no había botes en el lago Titicaca. Había uno, un ordinario bote descubierto de cuatro remos, de 4,5 metros de largo, que felizmente pertenecía a nuestro bondadoso anfitrión, quien nos presentó a una persona que había estado empleada en la armada chilena, el capitán Cuadros, a quien le hice la corte inmediatamente. Después de varias “inspecciones” de la embarcación, se convino en que si se elevaban sus lados y se la dotaba de velas cangrejas, podíamos aventurarnos en ella en el ancho y a menudo turbulento lago. Pero elevar los costados (Cuadros los llamaba “macarrones”) era más fácil de decir que de hacer”...

“La Natividad resultó una embarcación maravillosa para la vista cuando todo estuvo terminado”...

“El capitán Cuadros tenía un pequeño espacio cercado para él en la popa, donde se desempeñaba como capitán, piloto y timonel. El profesor Raymondi y yo ocupamos el centro de la embarcación, en tanto que dos bogadores o remeros e Ignacio, mi sirviente, un bribón consumado, que actuaba como cocinero, se acomodaron “como marineros”.

“Cierta mañana, a la temprana hora de las seis, cuando el mercurio del termómetro oscilaba en 0° C, partimos en esta frágil embarcación”. (p.193 – 194)

Squier se prepara para viajar en una embarcación que lo conduzca a la isla de Coatí, esta vez irá acompañado de otro personaje el naturalista italiano Antonio Raimondi.

“Nuestro viaje no fue de ninguna manera una excursión de placer. Caía ya la tarde invernal cuando a eso de las cuatro el viento se apaciguó dejándonos encalmados a 5 kilómetros de la isla de Titicaca.

Recurriendo a nuestros remos y con la ayuda de unas pocas y leves ráfagas de viento, conseguimos finalmente penetrar en una de las bahías resguardadas de la isla. Había algunas chozas indias cerca de la playa y, dispersos en ellas, conseguimos pasar la noche”. (p.194)

“Durante nuestra estadía en la isla de Coatí empleamos como lugar para dormir nuestra carpa fotográfica; pero la espléndida luz de la luna era demasiado atractiva para permitir que nos retiráramos a vivienda tan estrecha y permanecíamos afuera hasta altas horas de la noche, cuando las brisas heladas de los nevados Andes nos enviaban, tiritando, a nuestros lechos”. (p.199)

“A la mañana siguiente izamos velas para ir a Titicaca; pero debido a vientos de frente el viaje fue largo y tedioso, ya que demandó todo el día. Dejé al profesor Raymondi bosquejando el palacio del Inca, que yo había explorado durante mi visita anterior y trepé por la colina hasta la hacienda, donde pasé una noche muy incómoda”... (p.199)

Capítulo XXI

Del lago Titicaca al Cuzco

“Desde Puno contorneamos en nuestro viaje el extremo superior del lago Titicaca a través de los pueblos de Paucarcolla, Pusi y Taraco hasta Huancané, cerca de la cabecera de la linda bahía del mismo nombre, después de cruzar los importantes ríos Lampa y Ramis, no muy lejos de sus desembocaduras”. (p. 212)

“El alba nos encontró a menos de 2,5 Kilómetros del pueblo al que nos dirigíamos, donde Ignacio, firmemente convencido de que nos habíamos ahogado al cruzar el río Lampa, había comenzado a hacerse cargo de nuestros efectos y junto con los arrieros, media hora después del amanecer, se había emborrachado por completo con nuestro mejor coñac. La embriaguez es universal en toda la Sierra No se descuida nada que se pueda fermentar en la preparación de bebidas embriagantes. Casi todo el maíz se convierte en chicha; hasta las semillas de molle se emplean en la misma forma”.

Squier se refiere nuevamente a la embriaguez, dándola a conocer como “universal en toda la Sierra” un comentario muy generalizado.

“Desde Azángaro nuestra ruta atravesó una alta meseta cubierta de nieve hasta llegar al valle del río Pucará, que ascendimos por los pueblos de Pucará y Ayaviri, con las montañas que se iban cerrando gradualmente alrededor de nosotros a medida que el valle se angostaba, hasta que nos encontramos en Santa Rosa, un pueblo importante a la vez que el último del Collao, al pie de la gran montaña nevada de Apucumurami y a 160 kilómetros del lago. Aquí presenciamos una de esas corridas o más bien hostigamientos de toros que deleitan por igual a la gente de la costa y de la Sierra. La plaza del pueblo estaba encerrada con cerca y el toro, con un paño carmesí chillón sujeto al lomo y sus cuernos cargados de cohetes, fue soltado en el ruedo. Montar en el lomo del toro y recorrer así toda la plaza, mientras se encienden los cohetes, aguijonearlo con afilados clavos colocados en los extremos de pértigas y en general irritarlo y vejarlo, parecen constituir las características principales de este apreciado pasatiempo.

En Santa Rosa la función varió por que en el lomo de uno de los toros se sujetó un cóndor joven que, excitado por el ruido, el movimiento y las explosiones, comenzó a golpear los flancos del toro con sus poderosas alas y a lacerar su carne con su terrible pico. Después que el toro y el cóndor quedaron completamente exhaustos y el primero, con flancos sangrantes y la lengua afuera, permanecía impotente en un rincón, se acercó un indio para desatar al ave que, a pesar de todo, lo cogió del brazo sacándoselo casi de su articulación”. (p. 215)



Fig. 35 El cóndor y el toro.

En las citas anteriores Squier hace referencia a ciertas celebraciones o fiestas que se celebran en la sierra, en la actualidad existe una que al igual que la descrita por el autor se hace uso de dos animales como el cóndor y el toro. La celebración se describe como el **enfrentamiento entre un toro y un cóndor**, esta fiesta en la actualidad se efectúa en Cotabambas, en el departamento de Apurímac. Cabe señalar que para los pobladores, **el cóndor simboliza el mundo andino y el toro, el mundo de los españoles** que llegó para conquistar a los Incas. Una especie de escenificación de encarnizados enfrentamientos que por años tuvieron **conquistadores e Incas**.

“En Santa Rosa se anudan los andes y la Cordillera y muy pronto nos vimos envueltos en sus gargantas, disputando el paso a la cabecera del río Pucará.

Desde Santa Rosa hasta la divisoria, una cansadora distancia de 25 kilómetros, el paisaje es sumamente audaz e impresionante y se asemeja al del valle del Lauterbrunnen en Suiza o a la subida del paso de San Gotardo desde Bellanzona. No hay casas, salvo restos, aquí y allá, en lugares expuestos, de tambos incaicos, bajo cuyas paredes que se están desmoronando encontramos a algunos grupos tiritantes de viajeros nativos, amontonados sobre una humeante fogata de estiércol, que trataban de calentar su miserable chupe”. (p. 215-216)

“Llegamos al paso de Piquillacta, encerrado estrechamente por riscos, que tiene un ancho de 600 metros. Aquí, elevándose frente a nosotros, encontramos un macizo muro de piedras, que tiene entre 6 y 9 metros de altura, atravesado por dos pasos, un muro más macizo que el que circundaba al Lacio”. (p. 226)

“Se trata de la fortaleza de Piquillacta, que era el límite meridional de los dominios del primer Inca, cuyos pasos hemos seguido desde la isla de Titicaca.”(p. 226)

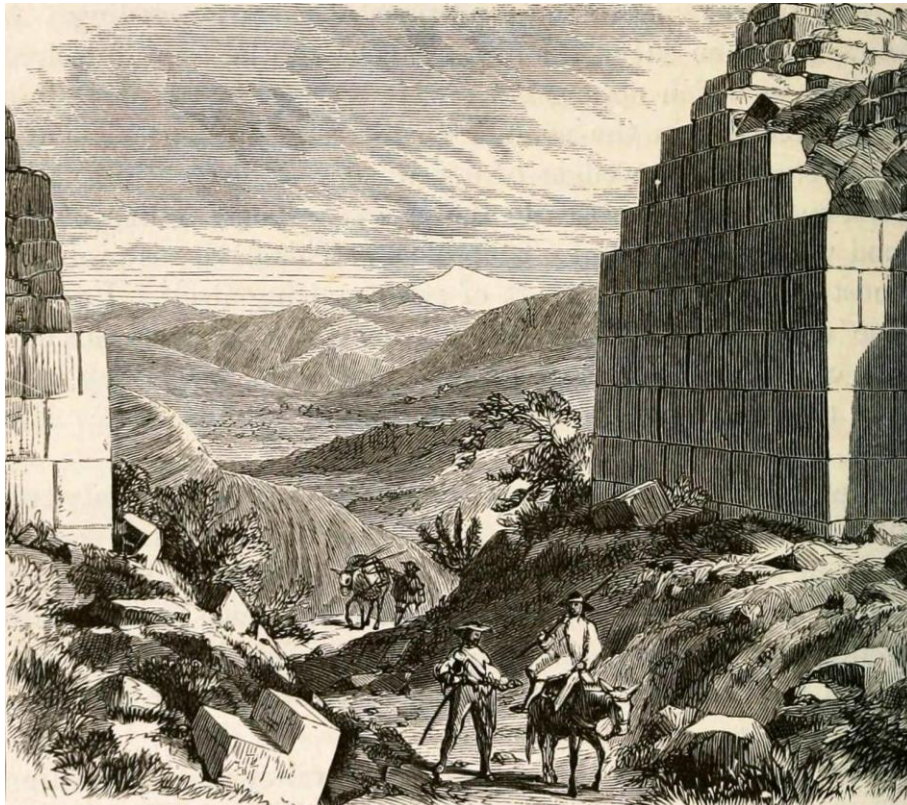


Fig. 36 Portal de la fortaleza de Piquillacta

Capítulo XXII
Cuzco, la ciudad del sol

“La ciudad se encuentra en el extenso extremo septentrional o más elevado del valle, en las cuevas más bajas de tres altas colinas, donde otros tantos riachuelos, que se juntan como los dedos de una mano extendida, se unen para formar el Cachimayo, el curso de agua que vimos que disputaba el paso al angosto sendero en el paso de Angostura”. (pp. 230)

“La ciudad vieja o la parte de ella dedicada a la familia real era la lengua de tierra que desciende desde la colina de Saccsahuamán y está entre el Huatanay y el Rodadero”. (p. 230)

“El centro de esta ciudad era la Huacapata o gran plaza pública, ahora cubierta en parte, como ya se ha dicho, por la moderna plaza principal. Sin embargo, la plaza vieja se extendía sobre el Huatanayy abarcaba también lo que ahora es la Plaza del Cabildo y el área cubierta por la manzana de casas entre esa plaza y la iglesia y convento de La Merced”. (p. 234)

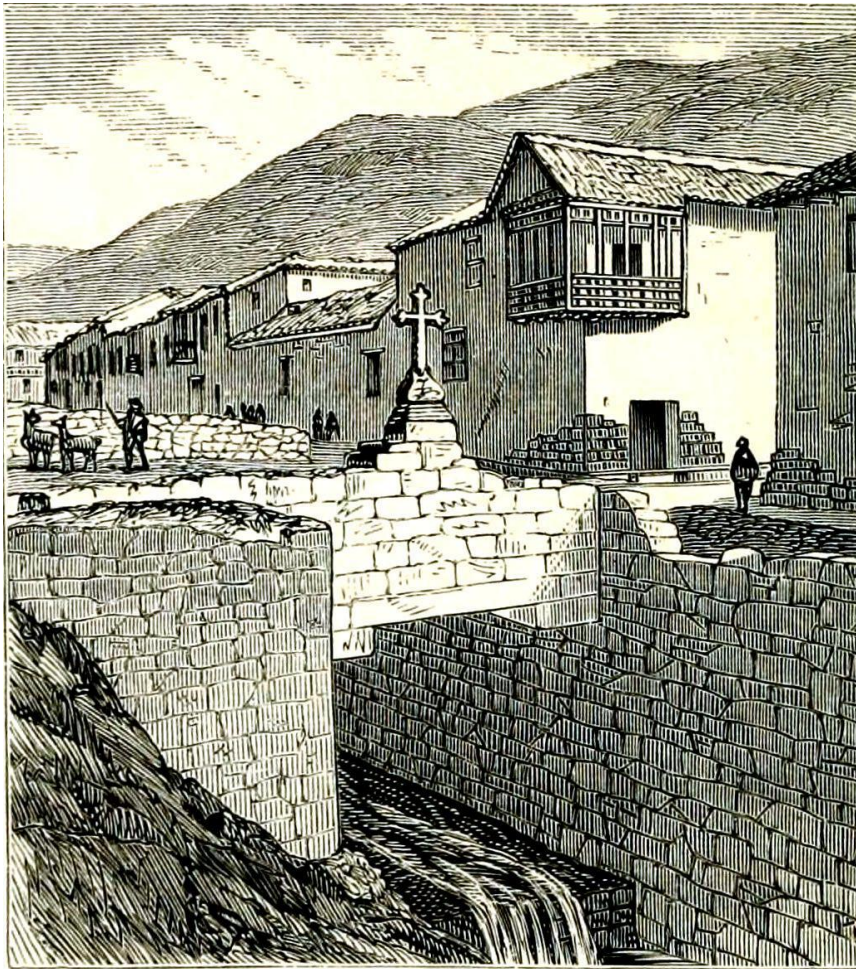


Fig. 37 Puente incaico sobre el Huatanay, Cuzco

“El departamento del Cuzco es ahora el más populoso del Perú y sus habitantes suman más de trescientos mil.” (p. 246)

“En Lima se sabe mucho menos del Cuzco que de Berlín; por cada nativo de la capital que ha visitado el Cuzco, hay cien que han visitado París. El viaje de Lima a Nueva York se hace en menos tiempo que el que se puede hacer desde el mismo punto hasta la altiva pero aislada ciudad de la Sierra y con una cuarta parte de sus molestias.” (p. 247)

Según el comentario anterior tal parece que en el siglo XIX en la capital se interesaban más por los asuntos que venían del extranjero que del propio interior del país, y que eran más los que de Lima habían visitado París que el Cuzco. Esta cita nos deja la idea de que en el departamento de Lima la sociedad criolla que predominaba allí, quizás inspirados por la moda o el modernismo venidos de Europa en especial países que estaban a la vanguardia del arte o la cultura como París eran los que marcaban la pauta a seguir y es por eso que quizás se dejaba de lado a las provincias del interior del territorio como en este caso el Cuzco. En otro momento Squier se refiere a las

incomodidades y al tiempo que se toma para viajar en el interior del país, aspecto que era bien conocido y difundido en la época.

“De la suciedad del Cuzco todo visitante ha de guardar recuerdos repugnantes. Ofende la vista así como el olfato y apesta en todas partes. Las acequias en el centro de las calles tienen escasa provisión de agua durante la estación seca y como reciben todas las aguas sucias y lavazas de las casas, son a menudo fétidas, y mucho más porque aquel basurero tropical, el alfaneque común, nunca se aventura hasta esta elevada región. Probablemente no haya en el mundo espectáculo más extraordinario que el que ofrecen los bordes de estas acequias temprano por la mañana y ciertamente ninguno más sorprendente para los ojos del extranjero acostumbrado a las comodidades de la vida”. (p. 250)

Capítulo XXIII

Sacccahuaman, la antigua fortaleza del Cuzco

“La capital del imperio incaico no estuvo defendida por murallas como las que protegían a algunas de las antiguas ciudades incaicas. (pp. 252)

“La ciudad contaba, no obstante con su ciudadela o fortaleza, que la dominaba como la Acrópolis domina a Atenas, Ehrenbreitstein a las aldeas situadas a sus pies, el castillo a Edimburgo y “el Peñón” a Gibraltar”.

Vuelve el viajero norteamericano a realizar comparaciones con otros lugares del mundo.

“En el lado correspondiente a la ciudad, la eminencia del Sacccahuamán presenta un frente empinado, difícil y casi imposible de ascender. Por ese frente y desde las terrazas de la Collcampata subía antiguamente, al igual que ahora, un camino en zigzag, que en determinados lugares ascendía mediante escalones de piedra hasta una serie de terrazas en la parte más saliente y dominante del promontorio. En la más alta de ellas, en el emplazamiento de un antiguo edificio del que sólo queda parte de sus cimientos, se alzan tres cruces, los objetos más conspicuos de todos los que rodean al Cuzco: el Calvario de la ciudad. Estas cruces están a 232 metros sobre el nivel de la Huacapata o plaza moderna” (p. 252)

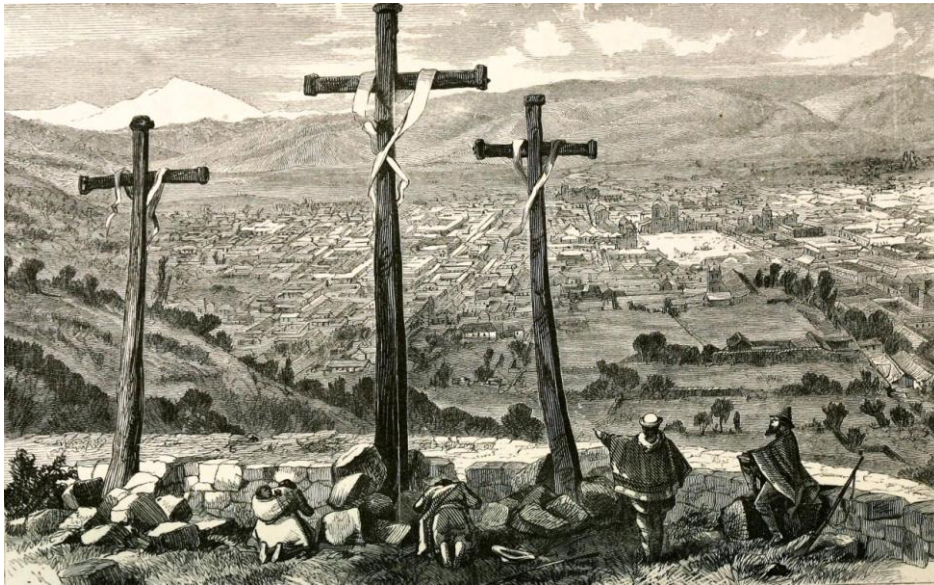


Fig. 38 Vista del Cuzco y del nevado de Ausangate, desde la ceja del Saccsahuamán

“Para ascender al Saccsahuamán partiremos desde el pie de la calle del Triunfo, donde ésta descansa en el arroyo Rodadero o Tullumayo, y luego doblaremos hacia la izquierda”. (p. 253)

“Después de una corta y empinada trepa, llegamos a una de las terrazas inferiores de la Collcampata y al camino propiamente dicho al Saccsahuamán. Pasamos sucesivamente junto a las caídas superior e inferior del Rodadero, que mezclan el retintín y murmullo de sus aguas con el gluglú de las acequias que fluyen sobre nuestras cabezas por canales invisibles”. (p. 253)

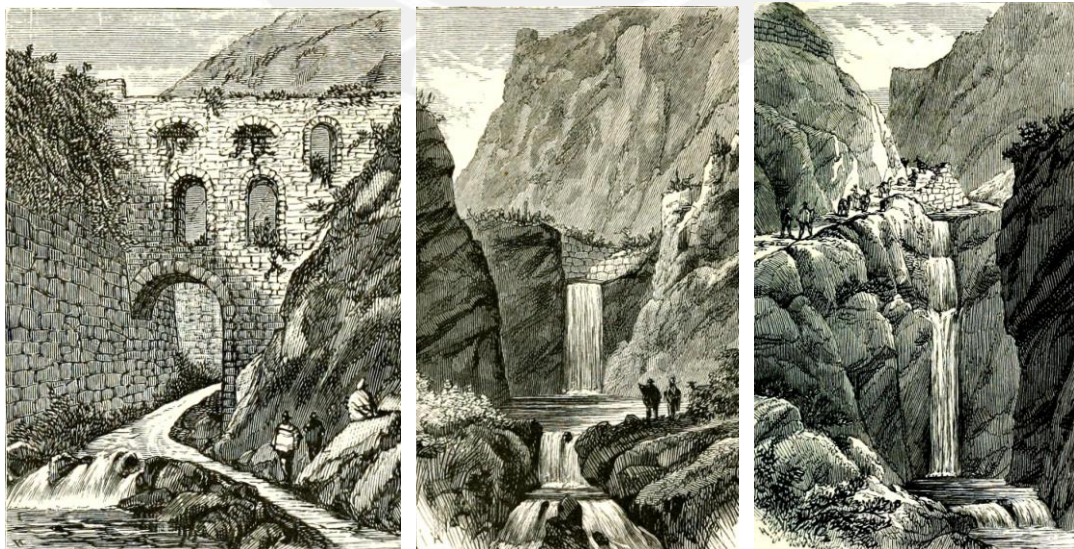


Fig. 39 Acueducto sobre el Rodadero

Fig. 40 Caída inferior del Rodadero **Fig. 41** Caída superior del Rodadero.

“A nuestra derecha observamos una importante eminencia rocosa de aspecto singular, llamada El Rodadero, y al otro lado tenemos nuestra primera vista de los grandes muros ciclópeos de la Fortaleza de Sacsahuamán: el más macizo entre los monumentos de índole similar tanto en el Nuevo como en el Viejo Mundo.” (p. 254)

“En la cima misma de la roca del Rodadero hay una serie de amplios asientos, uno encima del otro al frente y lateralmente, como una escalera, tallados con precisión insuperable en la dura roca. Se los llama “La Silla del Inca” y la tradición relata que durante tres reinados los Incas venían aquí a intervalos para observar los progresos en la construcción de la fortaleza”. (p. 258-259)

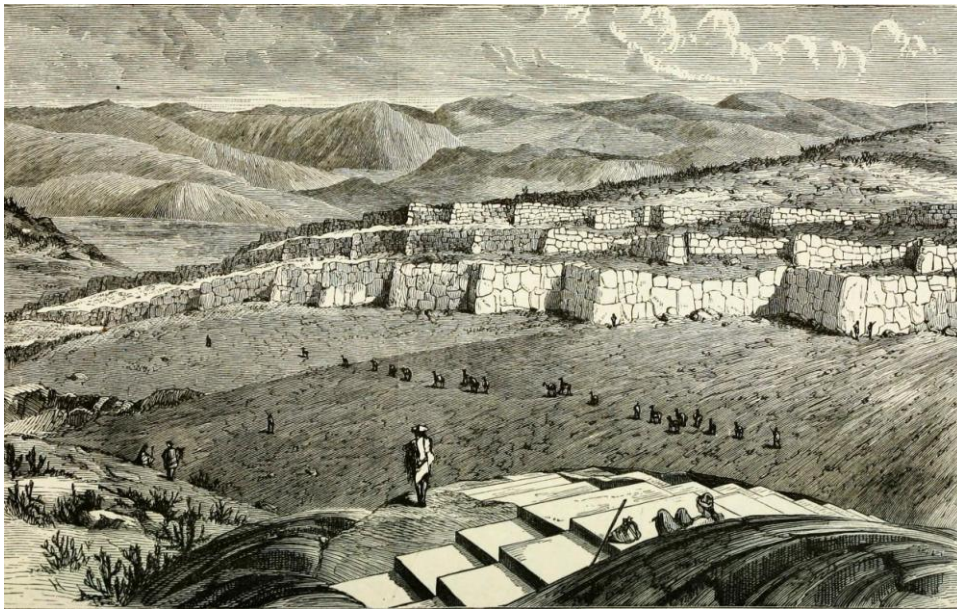


Fig. 42 Parte de la fortaleza de Sacsahuamán, desde “La silla del inca”

Capítulo XXIV

El Valle de Yucay.- Ollantaytambo

“El valle de Yucay, probablemente el más bello del Perú, está formado por el río Vilcanota, que vimos gotear desde el pequeño y oscuro lago de la Raya, ahora convertido en una gran corriente, que de acuerdo con la localidad lleva los nombres de Vilcamayo, Urubamba y Yucay; es en verdad el Ucayali, corriente madre del Amazonas”. (p. 262)

“Comencé mis exploraciones en el valle desde el pueblo de Urubamba (“Llanura de la Araña”), capital del distrito, al que se ingresa por un elevado puente de piedra de 27 metros de luz y entre dos hileras de gigantescos sauces. El pueblo en sí es como todos los demás pueblos de la Sierra, pero es difícil que se pueda superar la belleza de su posición, una belleza realzada ante nuestros ojos por la reaparición de una vegetación a la que durante mucho tiempo habíamos sido extraños”. (p. 265-266)

Camino a Ollantaytambo:

“...el valle se ensancha en una especie de pampa pantanosa, en cuyo borde más lejano distinguimos un antiguo edificio incaico, conectado con una serie de extensas terrazas y otras obras complicadas demasiado ruinosas para resultar inteligibles. Inmediatamente detrás de la estructura se alza, sin embargo, un elevado risco, cuya cara está llena de antiguas tumbas, es decir, de excavaciones naturales y artificiales en la roca, dentro de las cuales se colocaba a los muertos, para luego amurarlas con piedras, estucarlas y pintarlas.” (p. 266-267)

“Un poco más lejos, las montañas a nuestra derecha envían un alto espolón de roca desnuda directamente al frente y a través de nuestro sendero, desviando el río por el valle, que ahora se ensancha en amplios y bellos espacios, tan planos como una mesa, en los que descubrimos a hombres que aran con bueyes”. (p. 268)

“Pero directamente al frente descubrimos las famosas terrazas de Ollantaytambo, que se extienden como antes transversalmente por los valles y perpendicularmente a nuestro sendero, con sus ángulos definidos por altos sauces y arbustos en flor y con el agua que salta alegremente a modo de cascadas de una a otra”. (p. 269)

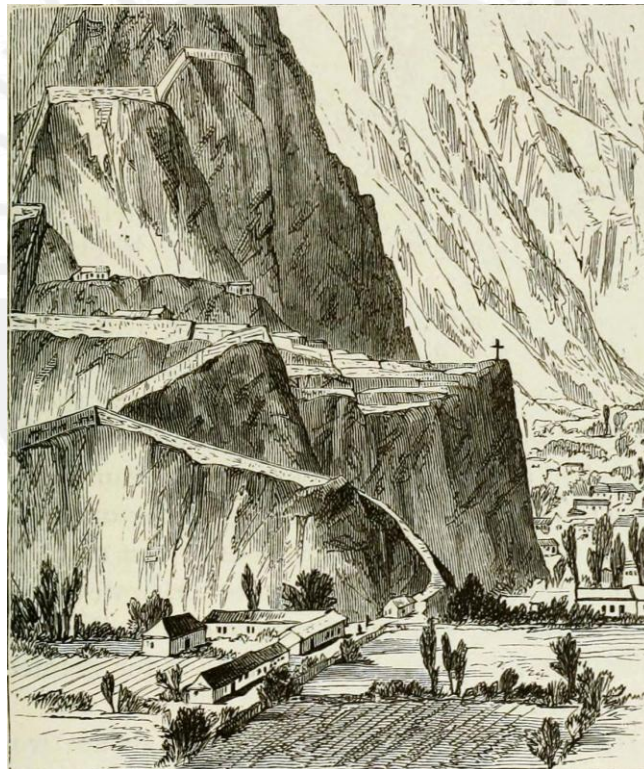


Fig. 43 Fortaleza principal de Ollantaytambo

“Si el pueblo de Ollantaytambo es sustancialmente lo que fue hace cuatrocientos años, también lo son sus habitantes, de los que ninguno de aquellos con quienes me encontré hablaba otra lengua que no fuera el quechua. Se trata de gente tranquila, saturnina y laboriosa, no especialmente adicta a la religión católica, pienso yo, dado el estado ruinoso de su pequeña iglesia; aunque sí debo atribuirles el mérito de haber seguido mis cajas fotográficas por toda la plaza, con cabezas descubiertas, besándolas devotamente, con la idea errónea de que contenían reliquias de los santos”. (p. 275)

“Cruzamos el río por un puente de mimbres o juncos trenzados –colgante, en realidad, pero del tipo más tosco- resabio de los que se utilizaron universalmente en tiempos de la Conquista. Hasta la fecha existen miles de puentes semejantes en el Perú. Como he dicho, el puente se compone de varios gruesos cables de juncos o ramas trenzadas, principalmente de una variedad resistente de arbusto llamado “Ioke”, colocados lado a lado y anclados firmemente por una diversidad de artificios chapuceros en contrafuertes en las orillas del río. Sobre ellos se han colocado transversalmente varas y se las ha atado a los cables con tiras de cuero sin curtir o con lianas, para formar una vía de unos 1,2 metros de ancho. Estos puentes rara vez son nivelados y además de combarse considerablemente, a menudo se ladean, con lo cual en tiempo húmedo las varas que corresponden al tablaje se vuelven tan resbaladizas que no es tarea fácil no perder el pie. Hay otro peligro mayor al pasar los largos puentes de esta especie, como los famosos que cruzan los ríos Apurímac y Pampas, a saber, su oscilación de vaivén, como hamacas, cuando el viento sopla por las profundas gargantas, a través de las cuales están suspendidos a alturas tan grandes que parecen livianos y airosos como telarañas. Con frecuencia sucede que se vuelven infranqueables y los viajeros se ven detenidos durante días por esta causa”. (p. 275)

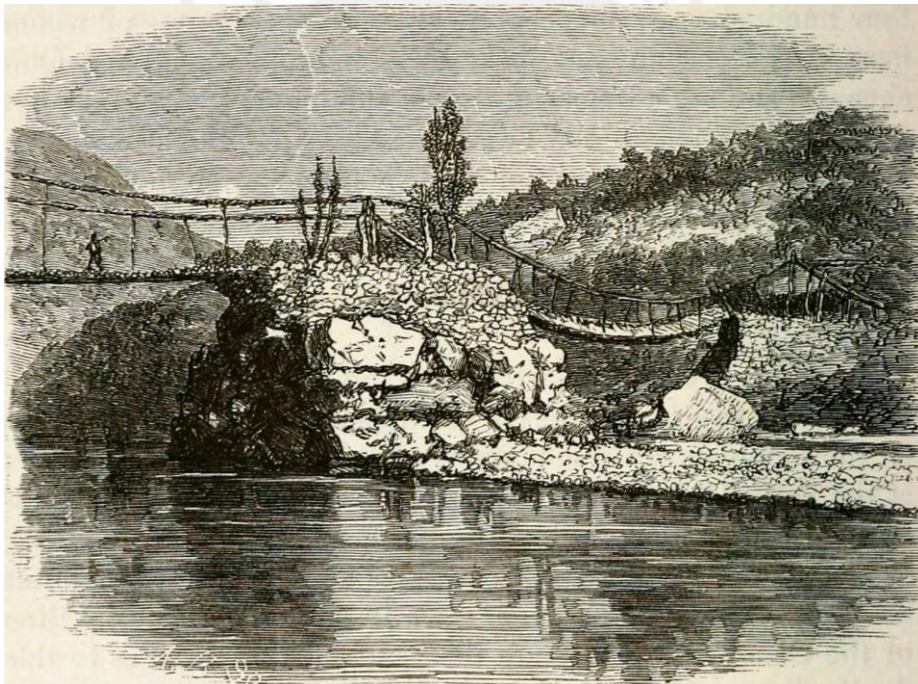


Fig. 44 Puente incaico, Ollantaytambo

En la cita anterior Squier describe un puente colgante, es notorio el interés que muestra sobre este tipo de construcciones, tratándolo de presentar como si de una pieza exótica se tratase, en su mayoría de casos los viajeros en el siglo XIX se quedaban maravillados sobre la forma de construcción de estos puentes. A continuación el viajero va describiendo los otros puentes que va encontrando a su paso.

Capítulo XXVI

Desde el Cuzco hasta la Costa por la Cordillera

“El Apurímac, una de las cabeceras del Amazonas, es un río grande y rápido, que fluye en un profundo valle o más bien una gigantesca hondonada, encerrada por altas y escarpadas montañas. En toda su longitud sólo es atravesado en un punto, entre dos enormes riscos, que se elevan vertiginosamente a ambos lados y desde cuyas cimas el viajero mira hacia un oscuro torbellino. En el fondo brilla una blanca línea de agua, desde la cual se eleva dificultosamente un bramido sordo pero fuerte, que da al río su nombre, Apu-Rímac, que en quechua significa “el gran hablante”. Desde arriba se llega al puente, que parece un simple hilo, por una senda que en uno de los lados traza una línea delgada y blanca en la cara de la montaña y por la cual el viajero más audaz puede vacilar en aventurarse a bajar”. (p. 295)

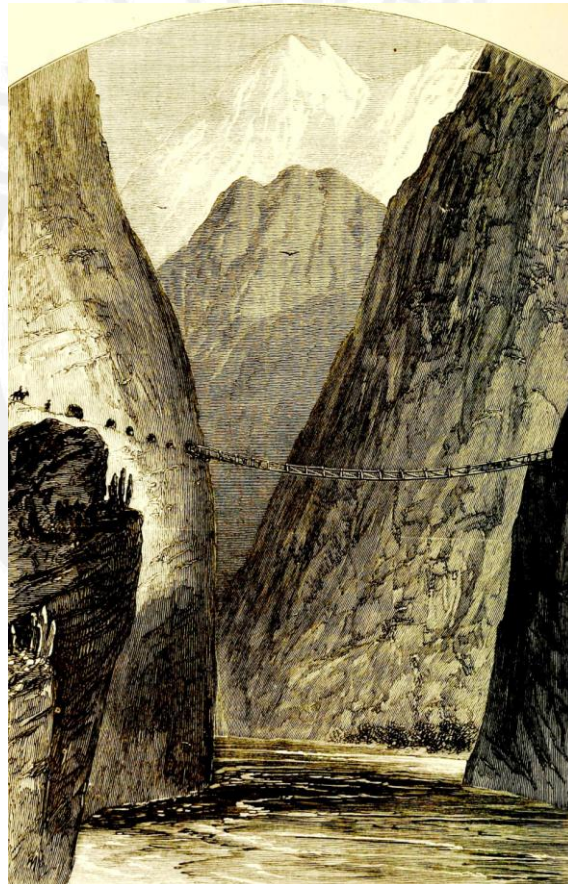


Fig. 45 Puente del Apurímac

“Nuestro equipaje fue transportado por el puente y luego, uno por uno, nuestros animales fueron trasladados, cargados y encaminados montaña arriba. El espacio es demasiado limitado para recibir más de dos mulas cargadas por vez y se sabe de casos en que se han caído al precipicio a causa del apiñamiento”. (p. 297)

“El camino desde Curahuasi nos llevó todavía más arriba a lo largo de 15 kilómetros, hasta que alcanzamos el punto más alto desde nuestra salida del Cuzco. Luego

comenzamos nuestro descenso hacia la pequeña pero industriosa ciudad de Abancay, a la que llegamos casi al atardecer, justo cuando se iniciaba una recia tempestad de truenos, que continuó ininterrumpidamente durante la noche”. (p. 300)

“Desde Abancay el camino desciende rápidamente, a través de haciendas azucareras, hasta el río Pachachaca, que cruzamos por un magnífico puente de piedra de un solo arco y que lleva la fecha de 1564. (p. 301)

El viajero destaca el “magnífico” puente de piedra de un solo arco construido quizás por manufactura virreinal por llevar impreso la fecha de 1564, Squier se refiere así al puente de piedra por tratarse de un puente más firme que los anteriores atravezados y que presentan inestabilidad al intentar cruzarlos.

“Al aclarar el tiempo entrada la mañana, partimos y bajamos por una larga y dificultosa cresta hasta el río Pampas, que fluye por un valle algo más ancho que los que encontramos habitualmente en las montañas. Cabalgamos por el despoblado valle a lo largo de 5 kilómetros, entre riscos perpendiculares y conglomerados, hasta el puente colgante del río Pampas, y después de cruzarlo acampamos para pasar la noche. Este puente, por lo que hace a su interés, sigue al del Apurímac. El panorama circundante, si bien menos grandioso es, con todo, magnífico”. (p. 302)



Fig. 46 Puente colgante sobre el río Pampas

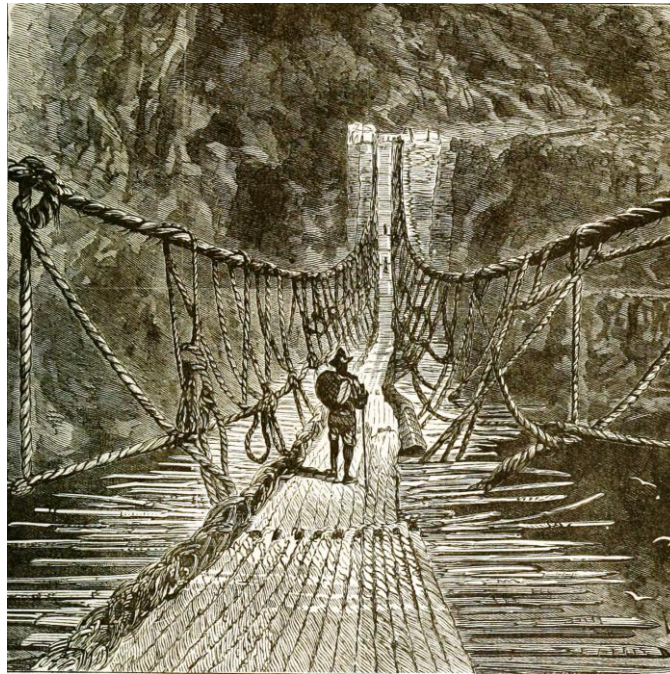


Fig. 47 Vista a través del puente

“El viaje del día siguiente fue por una monótona y estéril región, de empinadas subidas y bruscos descensos. Era, con mucho, la más miserable de las que habíamos recorrido hasta ese momento en el Perú, pero a su término, dieciocho días después de nuestra salida del Cuzco –días de aventura así como de fatiga- entramos en Ayacucho, una ciudad importante de diez mil habitantes. Aquí nos deberían haber llegado cartas, pero experimentamos la amarga desilusión de no recibirlas”. (p. 303)

El viajero norteamericano se queja del mal camino que encuentra a su paso hasta divisar la entrada de la ciudad de Ayacucho.

“Nos repusimos durante una semana en Ayacucho antes de iniciar el cruce del Despoblado que se halla entre esta antigua e histórica ciudad y la costa, una región que en ningún punto está a menos de 4200 metros y en general a no menos de 5400 metros sobre el nivel del mar. El viaje es largo, tedioso y agotador y durante varios días después de dejar Ayacucho se desarrolla por la ancha y elevada ondulación montañosa, que se distingue de los Andes propiamente dichos con el nombre de Cordillera de la Costa”. (p. 304)

“Nos hallábamos ahora a orillas de un pequeño riachuelo, fuente del río Pisco, y desde un punto alto, el más alto de la Cordillera Oriental, echamos nuestro primer vistazo al Pacífico. El descenso fue ahora muy rápido y en unas pocas horas estuvimos en medio de magníficos campos de alfalfa”. (pp.306)

“Al día siguiente, a hora temprana, llegamos a Pisco, después de experimentar un temblor de tierra por la mañana, que duró unos pocos segundos y al que ya he aludido. Tardamos treinta días en hacer el viaje desde el Cuzco hasta Pisco, incluida la detención de cinco días en Ayacucho. En Pisco hallamos las bienvenidas cartas y periódicos de nuestro país.

Después de dos años dedicados a explorar el país, años durante los cuales cruzamos y recruzamos la Cordillera y los Andes, desde el Pacífico hasta los ríos amazónicos, durmiendo en rústicas chozas indias o al aire libre en punas heladas, en cálidos valles o entre nieves eternas, reuniendo con celo ardiente toda clase de datos relacionados con el país, su gente, su presente y su pasado, me encontré rodeado por mis trofeos de viaje en la cubierta de un vapor, en el puerto del Callao, camino al hogar, tostada la piel y endurecidos los músculos”. (p. 306)

Charles Wiener (1851-1919)

Relato de viaje

Perù y Bolivia

Primera parte; Relación del viaje

I

La costa meridional del Perú.

“El país me produjo el efecto de un vasto laboratorio, en el que se ensayaban sobre el ser humano experiencias generalmente reservadas a los experimentos in anima vili: estado particular de incertidumbre, en el cual el individuo se ve empujado de un lado a otro, ya sea por los temblores, ya sea por la voluntad caprichosa del gobierno.” (p. 8)

“Hay que señalar que todos aspiran a la grandeza, pues todos tienen su leyenda, su historia, su pasado. Tienen en las cuatro partes del mundo ancestros de antigua nobleza, y aunque republicanos, se complacen en recordarlo y recordárselo a los demás. Los criollos le hablan a usted con orgullo de sus padres, los conquistadores, los negros, de reyes africanos; los indios de incas y de familias de sangre imperial.”(p. 28)

“Gracias a esos vagos recuerdos históricos y tan grandes aspiraciones políticas, son todos inevitablemente enemigos los unos de los otros, el norteño del que viene del sur, el de la costa del habitante de la sierra, y el serrano del hombre de las vertientes orientales de los Andes (llamadas la montaña), el mulato del negro, el indio del blanco, el blanco del chino” (p. 28)

“El primer habitante del Perú fue el autóctono. Deberíamos comenzar por él. Sucede sin embargo que hay pocos indios en la costa, y no los hay en absoluto en Lima; allí encontramos solamente cholos, chinos-cholos y otros mestizos” (p. 30)

En los comentarios anteriores Wiener trata de rescatar la grandeza de la historia peruana, de su pasado glorioso (argumento criollo) y destaca que todos se sienten herederos de ese pasado ancestral grandioso ya que en su mayoría lo necesitan y lo resaltan, estos sentimientos de herencia glorificante lleva a los pobladores peruanos en general a dividirse unos de otros tanto andinos como criollos y en menor proporción a afroamericanos y descendientes de orientales, en líneas generales se insta a una separación entre los propios habitantes del territorio justificando la anarquía y/o falta de progreso. También se añade el criterio de un poblador autóctono peruano inexistente en la capital, apelando a la alta migración y mestizaje existente.

VII

“El viajero, empujado a estas reflexiones, se pregunta a veces si el Perú, a pesar de sus montañas, a pesar de sus torrentes, a pesar de su cielo maravilloso, a pesar de su sol tropical, merece el calificativo de pintoresco. Es verdad que las palabras del poeta francés se aplican a estas regiones de una manera impactante: esos paisajes, cuando son reproducidos por el lápiz o por la fotografía, no por ser verdaderos son verosímiles. Al ascender en la cordillera se ve muy de cerca los contornos angulosos, rara vez imponentes, pues la brutalidad de los accidentes impide el despliegue de los horizontes; siempre uno tiene delante de sí un muro de declive más o menos inclinado. Añadase que la gama cromática de la Sierra es severa en exceso por la pobreza o ausencia de vegetación, que nada es allí, y que las transiciones, aunque bruscas, no hacen sino variar la monotonía de la naturaleza.” (p. 124)

Aquí podemos ver cómo se perfila la noción de Wiener en la geografía andina y algunos comentarios sobre sus grandes contrastes, haciendo hincapié al exceso de pobreza o ausencia de vegetación, obstáculos que el viajero destaca en innumerables ocasiones en sus recorridos por el interior del país.

“Al anochecer llegamos a Cascas, situada a dos mil cien metros sobre el nivel del mar. A la mañana siguiente nos pusimos en marcha hacia Contumazá. El terreno es malo, sin trazas de sendero alguno”.

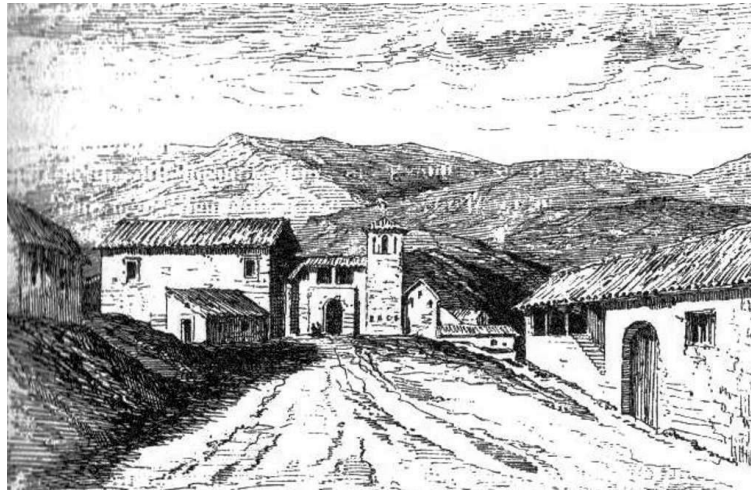


Fig. 48 Gran plaza, iglesia, presbítero y cabildo (alcaldía) de Contumazá.

“En el interior del Perú se repite in fenómeno análogo con mucho mayor intensidad todavía. Las cadenas de los Andes constituyen el país de las lluvias. Tales son los obstáculos naturales que se oponen al avance del viajero, a la acción continua y regular del gobernante” (p. 124 -125)

Charles Wiener va ingresando por el interior del Perú y hace notar los obstáculos a los que se expone el viajero.

“Era la primera vez que yo tenía que tratar con los habitantes de la Sierra; no sabía aún que con esta raza especial, cuyo corazón parece a menudo tan esmirriado como lo es por lo general la vegetación de sus tierras, hay que obtener todo por medio de la amenaza y la violencia. Presté crédito a esos embusteros que afirmaban con mil juramentos que no tenían, en todo el villorio, con que alimentar a mis animales, y así, como el sol estaba alto aún sobre el horizonte, emprendí marcha animosamente de nuevo, con dirección a Niamas.”(p. 126)

El comentario anterior se ajusta con el pensamiento lastimoso derivado de la elite criolla proveniente de Lima, la idea de comparar el estado de ánimo esmirriado o enfermizo, débil del poblador de los andes con la vegetación de la sierra. Hay que recordar que para la época desde Lima se trataba de dar una valoración despectiva del indio, el discurso criollo no reconocía en los indios capacidad alguna para expresarse y representarse por si mismos, se les negaba la personalidad, atribuyéndoles, a cambio una imaginada. En definitiva Lima, y la costa, para los criollos que la habitaban, era sinónimo de modernidad, y la sierra en su conjunto con su población indígena, era sinónimo de dificultad abandono y atraso.

En otra parte de la cita Wiener a la negación que encuentra en muchos lugares al solicitar forraje para alimentar a las bestias, y que hay que obtener todo por medio de la amenaza y la violencia.

“El altiplano que domina el gran valle de Cajamarca apenas si tiene más de media legua de anchura. Más o menos una hora después de haber alcanzado una puna brava, vimos desplegarse ante nosotros el inmenso y salvaje valle a cuyo fondo apareció, coronado por algunos campanarios, un pueblo, antigua residencia del último inca. Es difícil describir esa naturaleza de melancólicos colores, sin vegetación, esas montañas de crestas accidentadas, de flancos agrietados, esas rocas que dan a plomo sobre el abismo. La impresión que ese mundo produce es casi inquietante, las obras de los hombres desaparecen en ese medio de dimensiones colosales, y la palabra se pierde en un silencio que todo lo envuelve. El descenso es abrupto, el suelo rocoso y resbaladizo. Una hora y media después de haber dejado el altiplano ingresamos en la primera calle de la ciudad...” (p. 129)



Fig. 49 Cuello de la cordillera de los Andes, entre la Viña y Niamas en la ruta a Cajamarca.

En la cita anterior Wiener describe parte de los parajes de la sierra y se refiere a lo áspero del camino lleno de dificultades para todo viajero que transite por estas zonas andinas, este pensamiento también se ajusta con el discurso criollo, difundido desde Lima, los Andes son presentados con un enfoque negativo, considerado como un lugar estático, que se resiste a la noción de cambio o de modernidad. La sierra ante los ojos de un observador externo, constituye un obstáculo para el desarrollo y la integración nacional ya que será la que obstruye la circulación de mercadería y personas hacia la costa.

“La vida en esa ciudad del interior no se asemeja en nada a la existencia que se lleva en Europa o en la costa del Perú. ¿Era un efecto fisiológico causado en mí por la altura? No lo sé, pero me pareció que los serranos hablan en voz baja; la cosa es que hablan poco. Me pareció notar que la gente pasaba su vida haciendo la señal de la cruz, arrodillándose delante de los innumerables santos encerrados en nichos, encima de las puertas, sobre los pilares.” (p. 129)

“Ahora, al recordar mis primeras impresiones, puedo confirmar su carácter general de verdad. La vida en el interior, sin relación directa con el movimiento intelectual del mundo, sin distracciones inteligentes, sin preocupaciones científicas, sin florecimiento artístico; esa sociedad sin vida social, esos ricos sin nada en que gastar su dinero, esos pobres sin remedio para su miseria, viven en familia sin disfrutar los encantos de la vida familiar. Se va a la iglesia no para recogerse después de la diversión, sino solamente para distraerse, sin lograrlo. Son existencias casi monásticas, decoloradas como los Andes, frías como la atmósfera de las tierras altas de los altiplanos, y cuya felicidad consiste en la resignación al aburrimiento.

Sin embargo, si yo compadeecía a los habitantes de Cajamarca, no estaba en situación de tener lástima de mí mismo, pues al haber franqueado la gran muralla natural que veda el interior del Perú a la curiosidad europea, y penetrado así en el corazón de esa región, me hallaba en posición de estudiar sus irregulares latidos y de comprender el mal que sufre, mal al que se juzga con tanta facilidad antes incluso de conocerlo en sus causas y en sus efectos.”

“Aísle usted la piedra, y no sospechará que duerme una chispa en esa fría materia; aíslese al hombre, y sus más vivas facultades se atrofiarán; aíslese una región, y sus habitantes morirán de anemia moral. Tal es el mal que corroe a la misma Sierra del Perú. Está aislada del mundo. Rica región que no produce nada, pueblo vigoroso que dormita y no se despierta de una letargia secular.” (p. 130)

Con comentarios como estos se va afirmando, cada vez más, el pensamiento criollo de que la sierra y sus habitantes no aportan nada o casi nada positivo al bienestar del país y Wiener al parecer se encargó de dar a conocer estos conceptos a Occidente a través de su obra.

VIII

De Cajabamba a Huamachuco.

“No hay más que seis horas de Cajabamba a Huamachuco, pero el camino, que comprende tres subidas y tres descensos abruptos, obliga a que las mulas avancen con mucha lentitud y en un continuo serpenteo” (p. 149)

“Al entrar en las calles de la ciudad de Huamachuco se advierte que los habitantes sacan de su sitio las piedras mejor labradas de Viracochapampa y las emplean en la construcción de las paredes de sus casas” (p. 152)

Wiener se queja del mal estado de los caminos que hacen retrasar el trayecto de las mulas en muchas oportunidades, en otra cita hace una observación sobre cómo algunos pobladores extraen rocas labradas de paredes construidas en otras épocas como la de el sitio arqueológico de Wiracochapampa o Viracochapampa que data de la época preincaica del período Huari y como son utilizadas las piedras de este histórico recinto para la construcción de sus casas.



Fig. 50 Iglesia parroquial de Huamachuco.

“Los puntos de vista realmente pintorescos son raros en estas regiones: por eso nos detenemos de buen grado a contemplar el espectáculo, único en su género, que nos es dado ver de lo alto de Marca-Huamachuco. Nada tan maravilloso como el panorama que se despliega, pleno de tranquila majestad, a los pies del espectador que se halla en la cumbre de esa pirámide natural. Las crestas de las montañas aparecen semejantes a las olas gigantescas de un mar furioso azotado por la tempestad, que habrían sido inmovilizadas y petrificadas en lo más fuerte de la tormenta.

¡Qué accidentados terrenos, qué profundas arrugas, qué picos imponentes en esas mesetas que, desde ese punto culminante, parecen una hondonada! Casi toda la extensión que abarca la vista está cubierta por la vegetación grisácea de las punas; muy de trecho en trecho se descubre, allá al fondo de los valles, como los surcos que deja una carreta, verdes llanuras; en muchas faldas se elevan por millares plantas gruesas en forma de candelabro” (p. 158-159)

El explorador se detiene a contemplar el paisaje y a describirlo, refiriéndose de que en estos parajes son pocos los puntos de vista que verdaderamente son considerados pintorescos y que constituyen un buen espectáculo como la vista que se da desde el Marcahuamachuco, planicie natural entablada en la montaña y que comprende monumentales construcciones de piedra instaladas sobre un mirador que permite la magnífica visión de la ciudad de Huamachuco y de su imponente paisaje cordillerano. Desde este punto Wiener se da cuenta de la vegetación que le rodea y se queda

admirado de las formas que presentan ciertos cactus como el famoso cactus en forma de candelabro o que se conoce como cirio del Perú.

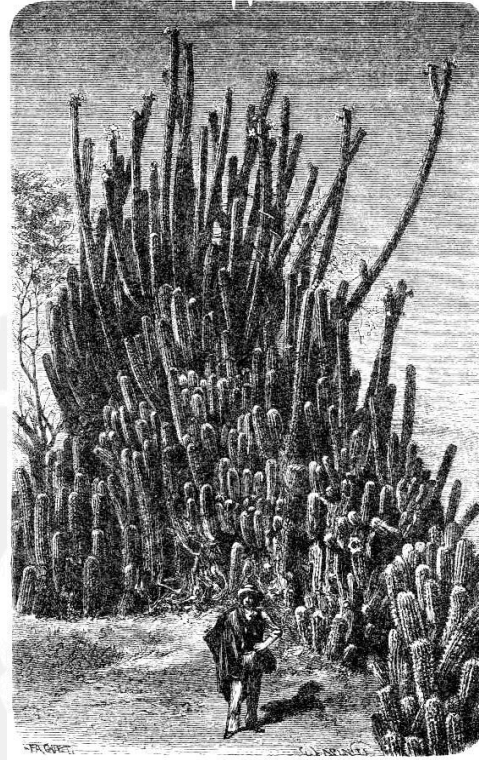


Fig. 51 Cactus (Cirio del Perú) **Fig. 52 Cactus en las vertientes de la Cordillera**

IX

De Huandoval a Corongo

“Me había imaginado que Pallasca era el más triste lugar de la tierra, a pesar o quizás a causa de su aire de fiesta” (p. 173)

“Huandoval hizo retroceder a mis ojos los límites de la miseria humana”.

“Una pequeña ciudad es insoportable en Europa; imagínese lo que es por fuerza en la cordillera de los Andes, donde una sociedad muy limitada se encuentra, por decir así, aislada del mundo entero, donde todos los recursos de la vida son casi exclusivamente producto del trabajo personal, donde ningún intercambio los hace aumentar, y donde ninguna de las ambiciones que nos mueven estimula al trabajador.” (p. 173)

“Se es pobre en esas pequeñas ciudades, y tan francamente pobre que nadie podría ser pródigo. La indiferencia consciente y casi valerosa con la que todos aceptan su suerte tiene yo no sé que que agrada al europeo y le hace perdonar de buen grado la falta aparente de simpatía que encuentra con frecuencia. Una cierta timidez, más lógica de lo que aparece al principio, hace que esas pobres gentes nieguen hospitalidad y hace a veces que uno tenga que sufrir hambre, por el temor que abrigan de dar de comer un

plato descuidado o poco apetitoso. Es solamente así que se puede disculpar el carácter reservado y a veces tan arrogante de los habitantes del interior, por el cual tanto tiene que soportar el viajero.”(p. 173-174)

“Las buenas gentes de Huandoval, al ver que yo no encontraba asilo en casa de las autoridades, me juzgaron probablemente indigno de ser acogido por ellos. Mientras con un tono al comienzo amable, y luego seco y cortante a medida que me topaba con la fría indiferencia de los indios, parlamentaba yo con ellos sin conseguir resultado alguno, la noche se aproximaba, llovía, y los indios, bajo la puertas de sus cabañas, escuchaban sin parpadear al viajero bajo el aguacero” (p. 174)

“A unos pasos de la plaza, una joven india, muchacha bastante bonita, preparaba las papas heladas y negras que se consumen en el interior y se llaman chuño. Detuve mi cabalgadura y pedí a esa trigueña belleza que me vendiese un poco, para mi mula y para mí. Ella me miró largamente con aire desconfiado, y luego, anudando la tela en que estaba extendido el chuño me dijo resuelta: Manan canshu.” (p. 174)

En las citas anteriores se observa el mensaje negativo que reflejan los comentarios de Wiener sobre los habitantes de la sierra y su entorno y poco después también hace incapié en la negativa, que encuentra Wiener por querer comprarle a una joven algunos alimentos (quizás por desconfianza hacia el viajero), el conocido “Manan canshu” ya citado y comentado anteriormente por Raimondi.

“Al día siguiente, temprano, emprendí la ruta a Cabana. Este pueblo no está separado de Huandoval más que por una montaña considerable, que tiene más o menos una legua de subida y otra de bajada.” (p. 178-179)

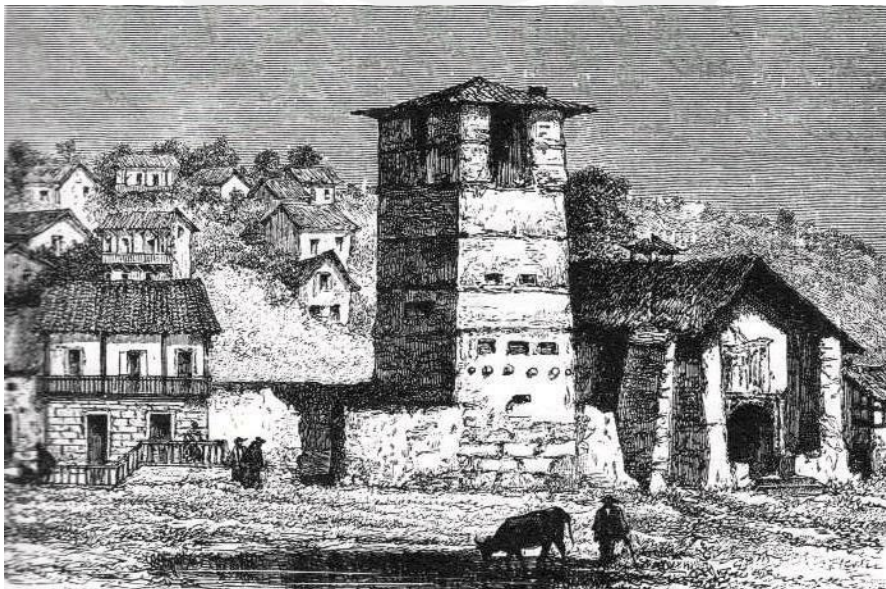


Fig. 53 Vista de la gran plaza de Cabana

“En el sendero que, con mil zigzags, me condujo por la cresta, me topé con gran número de indios, los hombres con asnos cargados de dos botellones de terracota llenas de aguardiente de caña, y las mujeres con el “fruto bermejo de su amor” colgado a la espalda, y aprovechando del trayecto para hilar algodón, lo cual les da un falso aire de Edad Media que armoniza muy bien con la humildad que manifiestan cuando no se les pide nada, o cuando se les pide un servicio que se ven en la absoluta necesidad de prestar.” (p. 180)

“Una pequeña nota de Raimondi, el más valiente e informado viajero del Perú, en su volumen consagrado a Ancash, me había prevenido de la existencia de algunas ruinas cerca de Cabana; pero encontré allí huellas arqueológicas de una importancia muy diferente de las que se me habían señalado. En el cerro de Pashash, a un cuarto de legua del pueblo moderno, se elevan muros exteriores, rectos y desnudos, semejantes a los que vimos en Huamachuco o en las inmediaciones de Cajamarca. Sin embargo los muros de estas construcciones estaban adornados en el interior por bajo-relieves, y, si se considera que un gran número han sido arrancados de su sitio primitivo para decorar las casuchas de los habitantes de la aldea moderna, se puede decir que antaño los paramentos de las salas de estos antiguos templos debieron estar completamente cubiertos por esas obras.” (p. 181)

“El sol acababa de desaparecer cuando entramos en Corongo. Los indios hablan allí sólo quechua. Por doquiera calles rectas con casas bajas. Delante de cada puerta se preparaba la comida sobre unas brasas cuya claridad purpúrea alumbraba a hombres, mujeres y niños, en cuclillas delante de la marmita. Amos y perros flacos miraban el chupe con un aire de avidez contemplativa, y apenas si encontraban un momento para lanzar una mirada curiosa al viajero, ave rara sin embargo en Corongo, que se halla fuera de toda vía de comunicación.” (p. 186)

El viajero en la cita anterior hace referencia al único idioma que encuentra en la zona que es el Quechua, también se refiere al tipo de viviendas que encuentra, comentando poco después sobre el famoso chupe y el abandono en que se encuentra Corongo.

X

De Corongo a Andaymayo.

“Al dejar Corongo debimos escalar una de esas cuestas espantosas que tan a menudo se encuentran en la cordilleras de los Andes” (p. 189)

“Cuando se está a ciento cincuenta leguas de la costa, detrás de veinte murallas naturales que tocan las nubes, sin otro camino que senderos vertiginosos en los que la mula misma no camina sino con un paso titubeante, en presencia de grandes máquinas europeas que mueven sus miembros de hierro y acero, cuando se ve el torrente salvaje utilizado por un hábil ingeniero europeo y a cien indios que trabajan seriamente, por incrédulo que uno sea, se cree casi en un milagro” (p. 190)

“Sí, era el pasaje que había visto desde el altiplano de Huaullang. La cadena se interrumpe allí. Se sube a 11,500 pies y se baja después hacia una hermosa quebrada pintoresca y bien cultivada, la quebrada de Andaymayo.” (p. 191)



Fig. 54 Vista de la plaza de Andaymayo.

XI

Pomabamba. Huayopuquio. Los dólmenes de Chulluc. Vilcabamba. San Luis. Huari. Las ruinas de Chavín de Huantar. Excursión y excavaciones en Recuay.

“Los miembros de las familias se sientan sobre poyos de ladrillo a lo largo del muro, o bien se arrodillan sobre el suelo. Es raro también, en las familias de sangre mixta, que hombres y mujeres coman juntos. Las mujeres sirven a los hombres, después ellas comen los restos de la cena de sus señores. Sentadas en el suelo en la cocina, simplifican el servicio, reemplazan con ventaja el tenedor con los dedos y acompañan su cena con algún yaraví, huayno, triste o pasacalle, que cantan con la boca llena a media voz, interrumpiéndolo con la pregunta sacramental: ¿tiene el plato suficiente ají?
(p. 208)

“Ay, siempre es así, en demasía. El ají, cuando no se está acostumbrado, es un condimento terrible. Se diría al tragar el chupe, que uno toma fuego líquido. La irritación que produce en el paladar continúa durante horas enteras con toda su intensidad” (p. 208)

El viajero se refiere sobre las costumbres que encuentra en el lugar y hace una crítica sobre el hábito de consumir el ají en las comidas.

“El encantador valle de Chavín pareció ante nuestros ojos al atardecer. Mi mulero se había adelantado, y los hospitalarios habitantes del villorio se disputaron el honor de alojarme. Incomodidad de la riqueza, miseria absoluta, tal fue decididamente mi suerte durante la expedición. Por desgracia lo primero fue mucho más espaciado que la miseria” (p. 210)

XII

“Al reconstruir la historia militar de la conquista se ve que Huánuco era considerado como la clave de los puntos más importantes y centro estratégico del imperio de los Andes” (p. 230)

“Es la obra de una raza fuerte que, como toda raza bien nacida, afirma por medio de monumentos su existencia, su posesión de la tierra. Se estima que esos monumentos han de ser eternos. Y, si esta cualidad no es propia de las creaciones humanas, al menos la duración de las obras ha sobrepasado la vida de más de una generación, mostrando a las razas nuevas el valor y la fuerza de los predecesoras” (p. 230)

“Desde el castillo de Huánuco hasta los baños habíamos seguido el camino de los incas, que en muchos sitios está en buen estado.” (p. 232)

Continuando con el discurso criollo Wiener se refiere a la grandeza dejada por los antepasados peruanos al ver las construcciones de piedra duradera que en el lugar encuentra.

XIII

“Dos veces hemos topado durante la jornada con rebaños de llamas, precedidos y seguidos por una familia de indios. Esas pequeñas caravanas tienen un carácter particular que descansa y encanta; se diría una caravana de recreo, al ver cómo caminan las llamas con lentitud y pastan al paso algunas magras hierbas. Los indios las llaman, las conocen, y, para mayor seguridad, las adornan. A menudo se les hace un agujero en las orejas, haciendo pasar por allí una cinta de lana roja, azul, o negra.” (p. 236)

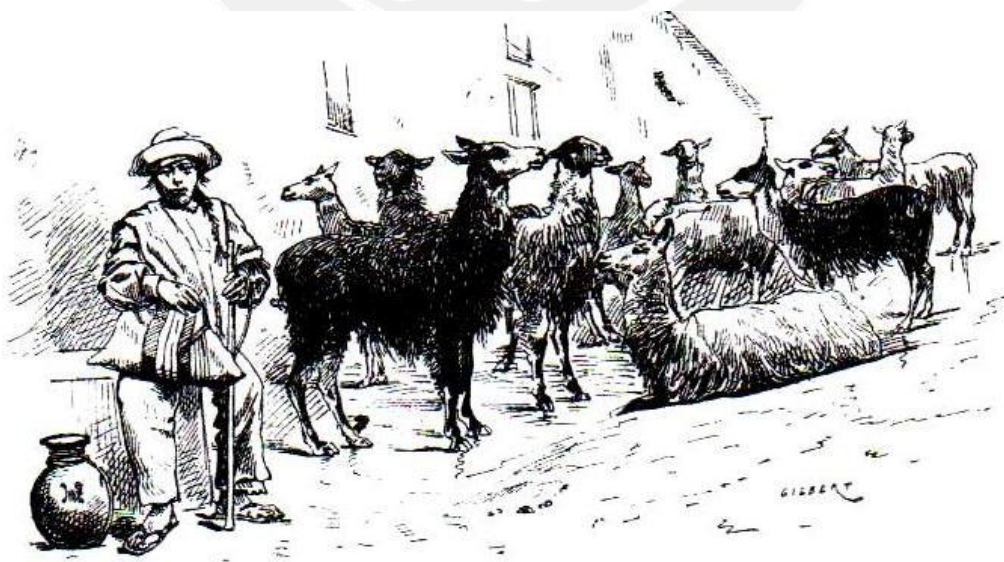


Fig. 55 Llamas y su guía en cerro de Pasco

“A cerro de Pasco se viene sólo a ser minero, para buscar fortuna, para descubrir nuevas vetas, nuevas fuentes de esas riquezas de las que se beneficiaron tanto las primeras familias españolas.” (p. 238-241)

XIV

De Junín a Huancayo.

“De Junín a Tarma el viaje es fácil, pintoresco e interesante. En lugar de la gris monotonía del Altiplano, parecen pronto queñoas de obscuro follaje” (p. 246)

“A una legua de Tarma subsiste, en una meseta de la cordillera del mismo nombre, un grupo de ruinas que recibe el nombre de Tarmatambo, algunas de cuya parte se hallan bien conservadas” (p. 249)

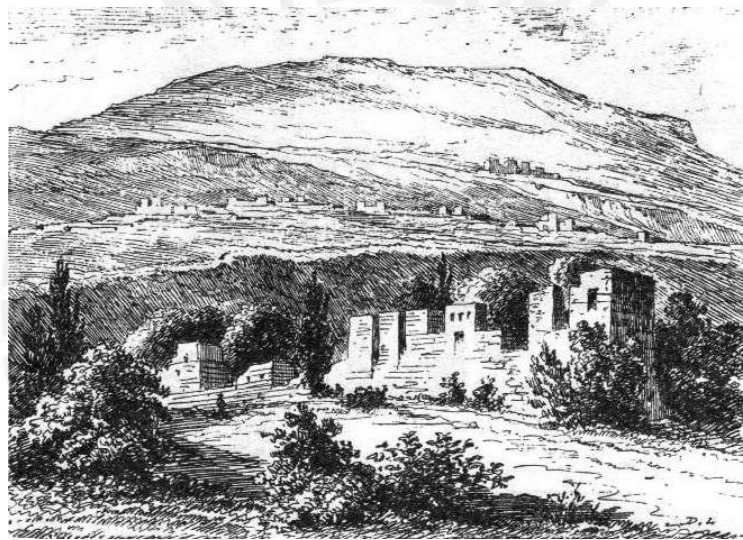


Fig. 56 Fachada oeste del palacio llamado del inca, y fortificaciones en la montaña, Tarmatambo.

“Nada más singular que ver los indios que moran hoy día en esos palacios inmensos. ¡Los descendientes de esos reyes son hoy mendigos cubiertos de miserables harapos! La ignorancia y la estupidez de estos pastores concuerda muy bien, por desgracia, con su ropa en jirones, en la que no se reconoce ya huella alguna de estilo o de originalidad” (p. 251)



Fig. 57 Indios de Tarmatambo

A partir del siglo XIX, empiezan a darse elementos que están presentes dentro de la retórica nacionalista criolla, reproduciéndose una ideología que quiere mantener las jerarquías sociales, en la obra de Wiener está presente en una mayor escala la glorificación del pasado inca y la valoración despectiva del indio. Así se puede apreciar en la cita anterior.

“En la margen derecha del río de Tarma, desde Tarmatambo hasta la subida de Pucascara, se levantan montañas de paramentos esquistosos de aspecto singular. Son terrazas que se llaman en la zona de Andenerías o Andenes. Hoy, como en el pasado, están cubiertas de cultivos”
(p. 252)

“La ciudad de Jauja es aún más pintoresca que Tarma. Al día siguiente de nuestra llegada había una gran feria en la plaza y en las calles vecinas. Las vendedoras se hallaban instaladas bajo enormes parasoles, y entre sus primitivos escaparates hormigueaban indios e indias.” (p. 253)

“Los padres de Ocopa me recibieron con la mayor amabilidad. Su convento se halla floreciente; la población les guarda una gran estimación, y los religiosos sobrepasan en todo el nivel común del clero peruano.” (p. 260)

XVIII El Cuzco

“Desde el día siguiente recorrí la ciudad en todos los sentidos. Ninguna en el Perú, ni siquiera Lima, me había parecido ofrecer un carácter tan original y tan imponente.”
(p. 326)

“El Cuzco es en verdad la Roma de América del Sur. Las razas se han sucedido en esta tierra, y cada una de ellas ha construido sus monumentos junto a los vestigios de sus antecesoras, y a menudo incluso sobre las ruinas del pasado.”

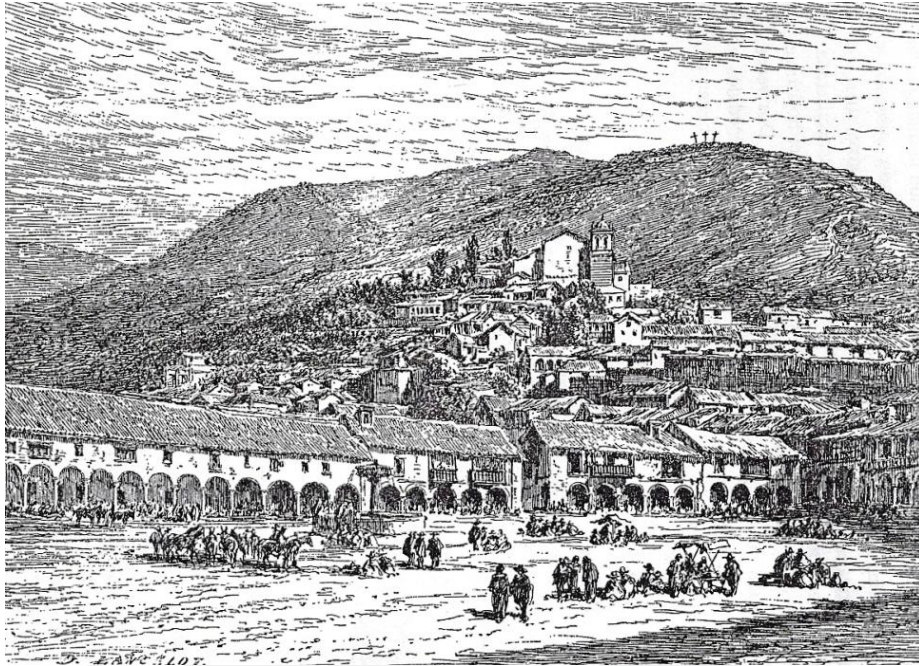


Fig. 58 Gran plaza del Cuzco.

“Las construcciones antiguas están dominadas al norte por el baluarte ciclópeo de Sacsaihuamán, una de las construcciones de aparejo poligonal más considerables que existan.” (p. 329)

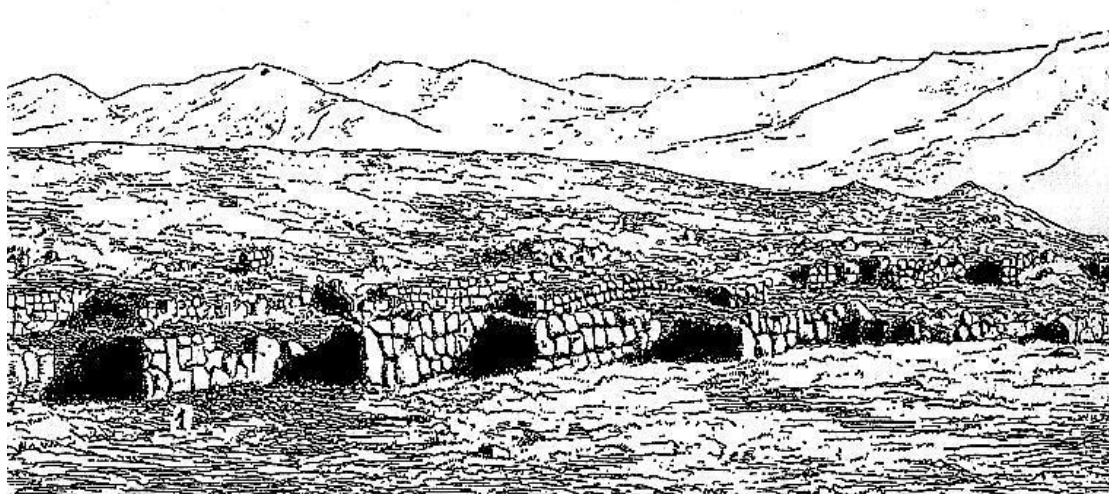


Fig. 59 Muros ciclópeos de Sacsaihuamán.

XIX

Camino de Ollantaytambo.

“Me dirigí a Yanahuara, a medio camino entre Urubamba y Ollantaytambo.” (p. 351)

“Un cuarto de hora más tarde se ingresa en el pueblo de Ollantaytambo, que en su integridad pertenece a la época anterior a la conquista. Los habitantes viven en las soberbias casas que dejaron los antiguos. Han techado con paja esas reales moradas, lo que les confiere la apariencia de caballerizas.” (p. 352)

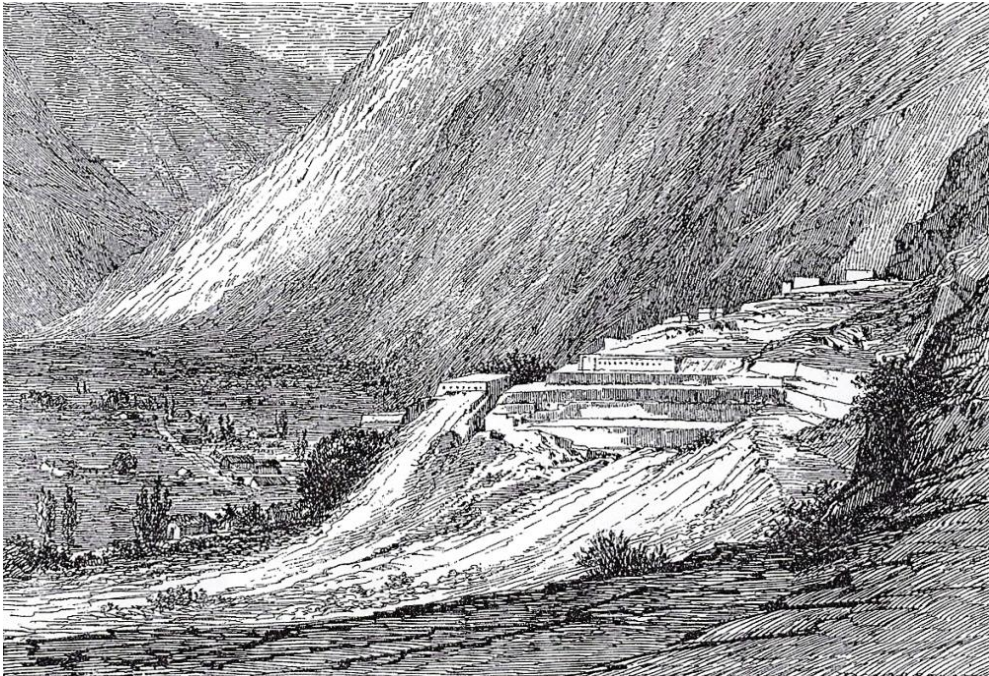


Fig. 60 Vista general de la fortaleza y ciudad de Ollantaytambo.

XXII

Puno.

“Tres horas después, habíamos recorrido las diecinueve leguas que hay de Juliaca a Puno. Es una ciudad neutra. Nada de la majestuosa antigüedad del Cuzco; nada del arcaísmo pintoresco del pasado español. Ninguna iglesia bella, ni casas hermosas, ni siquiera muros de convento, tediosos y característicos. Casas desnudas, tontamente pintarrajeadas de rosa o de azul; una fuente de zinc, en medio de la plaza; en las tiendas, vendedores que hablaban español, unos con acento tudesco, otros con acento inglés”.

(p. 408)

“Al día siguiente de mi llegada, día de feria, la ciudad se llenó de indios e indias. En ese lugar las dos razas que habitan al norte y sur de los alrededores de la ciudad, y en la ciudad misma, quechuas y aymaras, no se mezclan mayormente. Se los distingue no sólo por el tipo, ya que los aymaras son más robustos y oscuros que los quechuas, sino también por el vestido de las mujeres. Las mujeres adoptaron, cuando llegaron los españoles, los tocados tan pintorescos que por entonces se usaban en Europa, y que

conocemos por los retratos de Isabeau de Bavière o de Agnes Sorel. Los han conservado hasta hoy sin el menor cambio.

Tocados que se elevan en punta, y, en la cabeza de una mujer de buena talla, producen un efecto encantador”. (p. 409)

“Recorrí en todos sentidos la región de Puno. Fue en la laguna de Umayo, en un sitio llamado Sillustani, donde realicé la excursión más interesante. Tres torres de granito negro, dos de las cuales aún de pie casi por entero, se levantan a orillas del lago. Mausoleos de un estilo simple e imponente, que surgieron ante mis ojos en mitad de una noche alumbrada por la luna de las grandes altitudes. El aparejo de las chulpas tenía reflejos de mármol negro. Me acosté sobre la cobertura de la montura en la torre más alta, y cuando, a la mañana siguiente, mi mulero me vio así en el monumento, me despertó con terror, persignándose una y otra vez y suplicándome que saliese del “ataúd maldito de los gentiles”. En torno a Puno se encuentra un gran número de tumbas semejantes, en cuanto a su disposición general, a las de Sillustani”. (p. 409-410)

XXVI

Lima en 1877.

“Una excursión por el ferrocarril de La Oroya, el famoso trasandino, me permitió pasar en Ancí, uno de los puntos más pintorescos de la línea, unos días de descanso antes de embarcarme a Europa.” (p. 482)

“La Oroya, situado lejos de todo centro de civilización, de toda vía navegable, de todo gran camino de tránsito, y el silbato de la locomotora entrando a la estación no es el grito de triunfo del progreso que llega, sino el grito de angustia de la civilización que se siente extraviada, perdida en el desierto.” (p. 486)

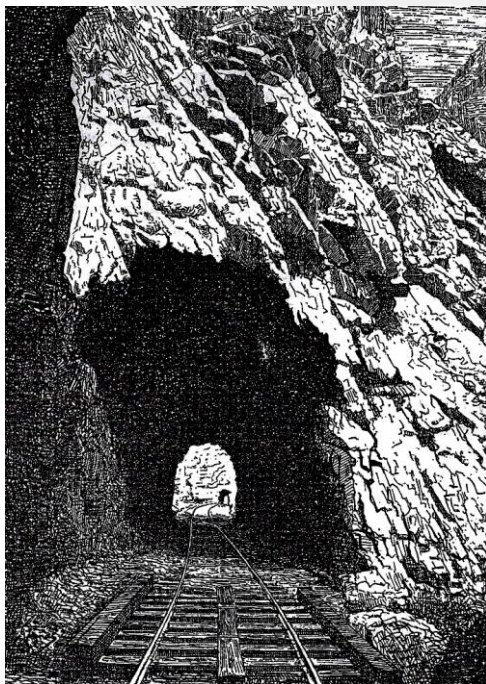


Fig. 61 Túnel en el ferrocarril a la Oroya

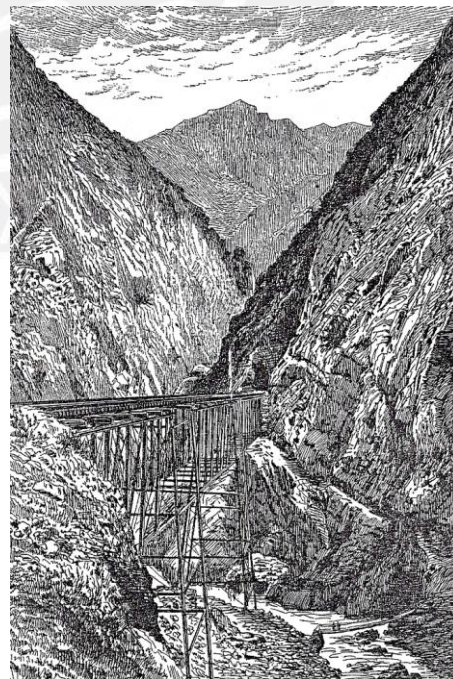


Fig. 62 Gran puente metálico, La Oroya

“Que los peruanos de hoy renueven las obras del civilizador autóctono. Que se construyan los caminos de los incas, que se haga de ellos vías carrozables o vías férreas, poco importa, pero ¡que se los ponga en estado de servir nuevamente! Entonces las riquezas que duermen en los flancos de la cordillera se despertarán como al contacto de una varita mágica.

Al reconquistar la independencia económica, el Perú podrá retomar sobre bases modernas la antigua divisa de su primer civilizador, Manco Cápac, y el estudio sincero del pasado de estas regiones habrá servido de enseñanza práctica para el porvenir.”
(p. 490)

Al parecer Wiener respalda la ideología criolla y su identificación con lo moderno, entendido como el aporte de los elementos culturales de Occidente, al mismo tiempo se continúa con el pensamiento de que el glorioso pasado indígena había tenido un papel fundamental en el Perú y este había que continuarlo pero en manos de los forjadores del progreso que en este caso eran los criollos, sinónimo de desarrollo conectado al ideal de orden establecido y civilizado que proviene de occidente, así se aseguraría la construcción de las nuevas naciones americanas.

“Pocos días después de mi retorno de la Oroya a Lima, me embarqué en el Callao para Panamá.” (p. 490)

“Escribí una última fecha en mi libreta de viaje, que no iba a abrir hasta mi regreso. Mi misión había terminado y yo había salido indemne de la gran lucha contra un mundo y hombres a los que había estudiado durante dos años.” (p. 493)

Segunda parte
XV
Puentes

A continuación Wiener hace un acápite dedicado a los puentes que existen en el Perú, a modo de información para todo viajero que quiera aventurarse por estas tierras.

Existen en el Perú tres clases de puentes por medio de los cuales los autóctonos atravesaban los ríos e incluso a menudo abismos considerables:

- 1° Puentes de vigas o de piedra;
- 2° Puentes colgantes,
- 3° Puentes móviles

En cuanto a los puentes de piedra, imitación evidente del puente de madera más perfeccionado, se encuentra un ejemplo admirable en Chavín de Huantar, sobre el río Mariash (afluente del Tunguragua), entre la ciudad y el castillo. Puente que se compone de tres losas de una longitud promedio de 6 metros, descansando por ambos extremos en hiladas de recia albañilería. (p. 597)

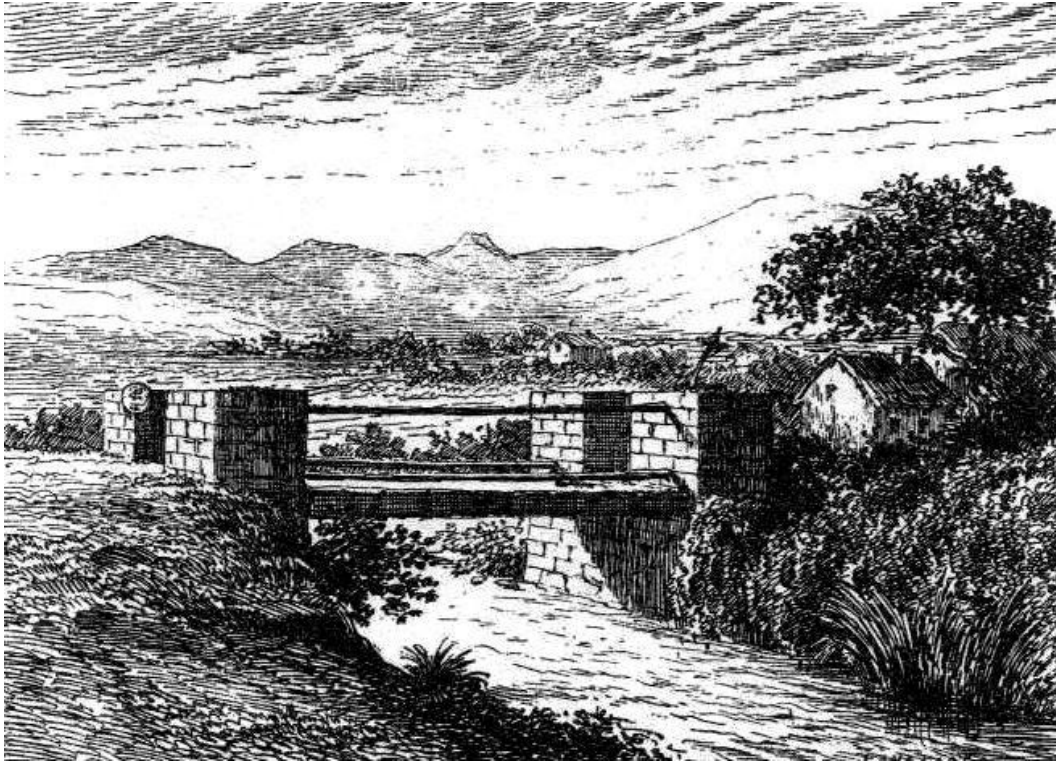


Fig. 63 Puente de tres losas cerca de Chavín

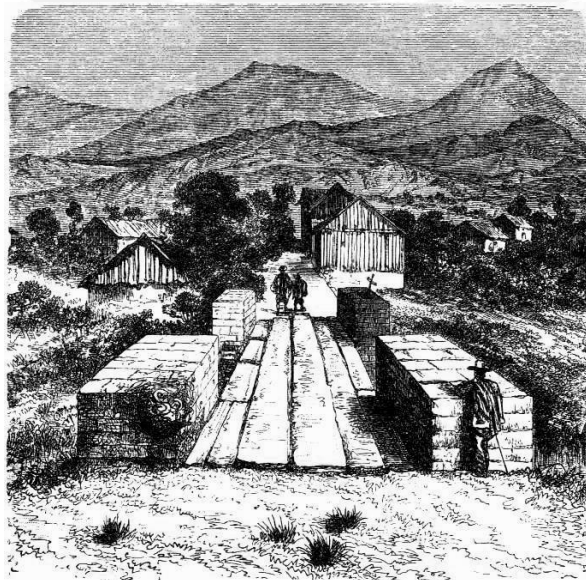


Fig. 64 Puente de tres losas cerca de Chavín

Puentes colgantes:



Fig. 65 Puente de fibras de maguey sobre el río Pachachaca.

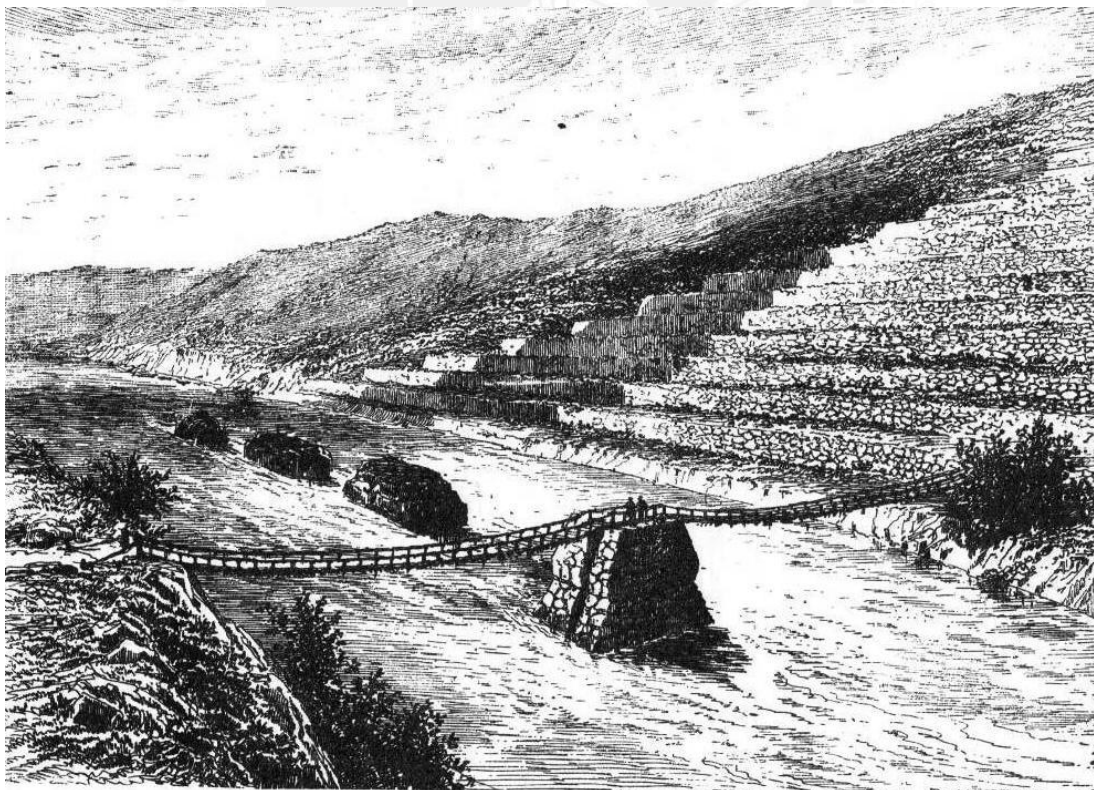


Fig. 66 Puente colgante sobre el Urubamba, en Ollantaytambo

CONCLUSIONES

Los estudios e investigaciones sobre viajeros que se acercaron a otras realidades, son interesantes en la medida en que interactúan pueblos con diferentes niveles de cultura, a pesar de las circunstancias hay una preocupación permanente por describir, analizar, proponer y dar a conocer estas experiencias en lugares distantes. En esta oportunidad el presente trabajo se aproxima a la valoración e interpretación de los viajeros en el siglo XIX, principalmente Antonio Raimondi, Charles Wiener y George Squier, quienes desde sus diversas miradas e intereses describieron al Perú y, sobretodo, contribuyeron en alguna medida a la construcción de la imagen también de la sierra en diversas representaciones.

Nuestra investigación se ha acercado, primero, a las fuentes primarias con la finalidad de conocer en sus trabajos cómo ellos fueron sistematizando su investigación con un largo aliento. Esta tarea es fundamental como base para la interpretación de las mismas y contribuir a realizar una microhistoria e historia cultural de los diversos pueblos visitados en el Perú, sobretodo en la sierra. Lo que sorprende es cómo los extranjeros se pueden interesar por estudiar a otras civilizaciones dejando familias, vida apacible y tranquilidad personal.

Desde mediados del siglo XIX, la literatura de viajes fue muy popular, y se publicaba en libros y fascículos de revista, de tal forma que las perspectivas de estos viajeros constituyeron las miradas de muchos otros. Una gran cantidad de descripciones históricas, etnográficas y geográficas tratan sobre los pueblos que se formaron en el pasado precolombino, y cómo estos se pudieron desarrollar en medio de un territorio tan agreste como los Andes.

Estos viajeros, que a su vez fueron escritores, periodistas y aventureros, redescubrieron el paisaje andino, lo dieron a conocer y transmitieron perspectivas y actitudes al mundo entero. Aumentó así el interés de los viajeros que se internaban en la cordillera andina para recorrerla y registrar la geografía, la antropología, y la arqueología, tratando a través de sus informes de dar una detallada descripción de los lugares nuevos para informar de esta manera sobre los innumerables potenciales que estas inhóspitas y

lejanas tierras ofrecían. Todo este trabajo se realizó a través de escritos, litografías, daguerrotipos, fotografías, planos y mapas. Este interés por parte de estos personajes demuestra que la cultura como tal es el puente de integración y estudiar a los otros es también una fuente de conocerse asimismo.

Pero la vocación de los viajeros es sorprendente. A pesar de tener diversos enfoques, se puede observar a un entusiasta naturalista autodidacta como Antonio Raimondi quien, comprometido más con la ciencia, está convencido que la naturaleza y los diversos paisajes son el mayor futuro para el hombre y por su hábitat es responsable de su desarrollo para ir plasmando su propia vida cotidiana. El naturalista italiano es un viajero apasionado, pero es más un científico comprometido con el quehacer del desarrollo de los pueblos. La obra de Raimondi fue determinante para el conocimiento del territorio, ya que realiza una descripción general de los lugares que va explorando, sirviendo de estímulo para que otros entusiastas se dediquen a la exploración y estudios naturalistas. En su obra se ve claramente su interés por dejar un aporte significativo a la historia y a la geografía peruanas, ya que en la descripción de muchos de los departamentos no solo da a conocer los mismos sino también sus recursos naturales que poseen, explicando sobre sus diversas posibilidades de desarrollo.

En su obra *“El Perú”* se puede apreciar descripciones llenas de expresiones literarias de agradable lectura, tanto así que el lector puede a través de las páginas imaginar los lugares que describe con una gran admiración, entendiendo que el autor no solo escribe con el entusiasmo del naturalista sino que se trata de un viajero embelesado por la hermosura del paisaje. Raimondi a diferencia de los otros viajeros nombrados en este trabajo se quedó en el Perú, lo sintió como suyo y lo dio a conocer a través de su obra.

La gran mayoría de viajeros y naturalistas extranjeros que vinieron durante el siglo XIX, regresaron a sus países de origen llevando consigo colecciones para llenar los museos y publicar, en sus propios idiomas, informes sobre el Perú. En cambio, en el caso de Raimondi, gran parte de sus colecciones fueron trasladadas a la Escuela de Medicina de la Universidad de San Marcos y a la Sociedad Geográfica de Lima, continuando con la edición de sus obras. El mismo autor publicó su obra en el Perú, siendo un punto de referencia y atracción para otros autores sobre esta parte del mundo. Raimondi hace referencia a la carencia de buenos caminos, que podrían servir como vías de integración

y progreso dentro del territorio, recalcando lo difícil que resultaba para el viajero realizar la costosa travesía de subir de la costa a la sierra.

Charles Wiener, por su parte, es un infatigable investigador, además de diplomático, que a pesar de que sirve a intereses de gobierno extranjero, no deja de indagar e historiar lo que es y será la primera vocación del hombre comprometido con la ciencia que es la memoria. Ella es vital porque construye aquellas imágenes, que nos permitirá avanzar en el conocimiento de nosotros mismos. Son interesantes los diversos centros arqueológicos que describe para que los pueblos puedan descubrir sus propias identidades históricas. Probablemente discrepamos de algunas notas que evidencian sentimientos racistas, pero tenemos que entender también la coyuntura mental de la época, cuando en el Viejo Continente se estaba desarrollando sentimientos nacionalistas que contagiaban formando mentalidades y de allí las diversas conductas de los viajeros cómo se acercaban al poblador andino.

Wiener pasó por el Perú y por Bolivia durante 1876 y 1877, interesándose mucho más por estudiar sitios arqueológicos y por adquirir antigüedades prehispánicas y donaciones que serían enviadas a Francia con el apoyo de la Armada de su país: el más grande de sus envíos estuvo compuesto de 62 cajas con objetos arqueológicos peruanos, con un peso de 10 toneladas. La mayoría de los objetos sirvieron para llenar varias salas del museo del Louvre. Todo esto le sirvió para adquirir un gran prestigio en su carrera por alcanzar cargos públicos, obteniendo poco después el puesto de Vice-Cónsul en Guayaquil no dejando sus funciones diplomáticas hasta su muerte, en 1913. Wiener utilizó el éxito de su misión como una forma de ascender en su carrera diplomática, siendo en su caso las investigaciones geográficas, arqueológicas y etnográficas más que una página en su vida, a la que volteó rápidamente después de alcanzar el tan esperado status social que él quiso alcanzar.

Al analizar la personalidad de Wiener podemos darnos cuenta de que se trata de un individuo brillante pero muy ambicioso, que busca en todo momento ser considerado una celebridad tratando así de llenarse en todo momento de honores. A través de sus descripciones, también da a conocer el mal estado en que se encuentran los caminos y describe los tipos de puentes que existen en el territorio, y cómo los antiguos peruanos los supieron utilizar, sobre todo al referirse sobre los puentes colgantes, que sirvieron de

integración por las innumerables redes de caminos construidos por los Incas y sirvieron para el desarrollo de esa sociedad. Nombra también construcciones más modernas de la época, como el famoso puente de hierro del ferrocarril de La Oroya y que obras de ingenierías similares serían de importancia para el desarrollo del país, recalcando, de este modo, la visión decimonónica del progreso basado en acortar las distancias de la naturaleza, siendo los puentes y ferrocarriles el símbolo de la modernidad.

Por su parte, el diplomático, investigador y periodista George Squier también resulta interesante en la medida de sus observaciones. Recorriendo gran parte del territorio peruano, hizo descripciones claves sobre el litoral costero, la cordillera andina y el altiplano del Titicaca, realizando planos, tomando fotos, y elaborando litografías. Todo lo dio a conocer en su obra *Perú. Incidents of travel and explorations in the Land of the Incas*, en la que puso de manifiesto su personalidad individualista al no compartir sus logros, exploraciones y descubrimientos con otros personajes de la época o personas que lo acompañan durante su travesía, como son el señor P. (fotógrafo de su expedición) o el más nombrado señor H. (dibujante de la expedición) dejando en claro que él es el protagonista principal y el que describe sitios arqueológicos o geográficos, poco conocidos o no tan visitados y los da a conocer en la época.

Hace hincapié que los caminos y el transporte que hay a lo largo del litoral costero son mucho más apacibles que los de la Sierra y da cuenta de que el Perú siendo un territorio de poquísimas tierras cultivables y donde existen desiertos, cordilleras y selvas, los hombres precolombinos supieron adaptarse ideando técnicas agrícolas e hidráulicas que permitieron crear suelos arables manteniendo a la numerosa población andina, a diferencia de la población indígena que él encuentra. Squier también describe con asombro algunos de los antiguos puentes colgantes construidos por los incas, como el que aparece encima del río Apurímac y otros que fue encontrando a su paso por el Cuzco, y los da a conocer como grandes obras de ingeniería comparables con puentes modernos construidos en Europa.

Raimondi, Wiener y Squier, representantes de Italia, Francia y Estados Unidos, respectivamente, son algunos de los tantos viajeros extranjeros que a fines del siglo XIX recorrieron el Perú y Sudamérica. Tres visiones de lo andino o de la sierra del Perú, construidas desde la concepción de lo diferente, lo nuevo, lo exótico.

Sobre los tres viajeros mencionados se puede concluir lo siguiente:

1. Compartieron el mismo contexto de la época de finales del siglo XIX, cuando el pensamiento positivista y de progreso, basado en la búsqueda de la civilización al modelo occidental, los llevó a buscar entender la imagen del otro, entendiéndolo como aquel que no es como ellos.
2. Llegaron al Perú haciendo su primera entrada, como era de costumbre, por la ciudad de Lima, llevando una idea pre-concebida de cómo era vista la costa, a diferencia de la sierra, según mentalidades criollas de la época.
3. Describen la costa como un sitio despoblado, con presencia de arenales, donde no se encuentra agua ni alimento para las bestias. Asimismo, a diferencia de la sierra, ofrece conexiones a través de sus puertos, que sirven de vías de desarrollo, por el tránsito constante de navíos que facilitan su comercio.
4. El acceso de la costa a la sierra según los autores es muy difícil e incómodo, no contando muchas veces con redes de caminos estructurados que permitan el fácil acceso y constituyan vías idóneas para el desarrollo.
5. Coinciden y comentan sobre la carencia de buenos caminos, que hace falta infraestructura, o también se debiera continuar e implementar los caminos y puentes dejados por los pobladores precolombinos e Incas, por otro lado se recomienda aumentar la construcción de ferrocarriles para lograr así una mayor distribución de productos logrando el tan ansiado desarrollo del país.
6. Squier critica el mal estado de los caminos y realiza comparaciones con la época incaica, dando a conocer que se trataba de una época de mayor esplendor a la actual, dejando entender que la falta de desarrollo que se vive es por culpa de la conquista española, y de que según los vestigios de monumentos incas, indicaban que ya se estaba empezando a erigir fortalezas y ciudades, caminos y puentes cuando se produjo el “acontecimiento desdichado”; según Squier, bajo los incas hubo un mejor gobierno.

BIBLIOGRAFÍA

I. Fuentes Primarias

RAIMONDI, Antonio

El Perú Tomo I, parte preliminar. Lima: Imprenta del Estado, 1874

RAIMONDI, Antonio

El Perú Tomo II, Historia de la geografía del Perú. Lima: Imprenta del Estado, 1876

RAIMONDI, Antonio

El Perú: Itinerarios de viajes. Lima: Imprenta Torres Aguirre, 1929

SQUIER, George

Peru; incidents of travel and exploration in the land of the Incas, 1876

(American libraries-internet archives).

Fecha de consulta: 25 octubre 2010.

< <http://openlibrary.org/>>

<<http://www.archive.org/details/americana>>

<<http://www.archive.org/stream/peruincidentsoft00squi#page/n9/mode/2up>>

SQUIER, George

Un viaje por tierras incaicas: crónica de una expedición arqueológica (1863-1865)

Buenos Aires: Leonardo Impresora, 1974

SQUIER, George

Perú; Exploración e incidentes de viaje en la tierra de los Incas. Edición electrónica [multimedia]. Software e índices Fundación histórica Tavera, Madrid-España, Biblioteca Nacional de España, 2002

WIENER, Charles

Perú y Bolivia, relato de viaje. (Paris, Librairie Hachette et co.1880). Lima: IFEA-UNMSM, 1993

II. Fuentes Secundarias

ANDERSON, Benedict

Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: FCE, 1993

ANGRAND, Leonce

Imagen del Perú en el siglo XIX. Lima: Editor Carlos Milla Batres, 1972

BUCCHI, Marina

Archeologie del Perú nelle descrizioni di cronisti e viaggiatori, 1532-1911: Pedro Sancho de la Hoz, Pedro Cieza de León, Garcilaso de la Vega, Antonio Raimondi, E. George Squier, Charles Wiener, Hiram Bingham.

En: Terenzi, Claudia/ Cavatrunci Claudio/ Orefici Giuseppe: "I popoli del sole e della luna: tesori d'arte dall antico Peru" Milano: Fabbri editori, p.103-135. 1990

BURKE, Peter

Formas de historia cultural. Madrid. Alianza Editorial. 2000

BURKE, Peter

Visto y no visto, el uso de la imagen como documento histórico. Barcelona. Editorial Crítica. 2001

BURKE, Peter.

¿Qué es la historia cultural? Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica. 2002

BUSTAMANTE GARCÍA, Jesús

Visiones del nuevo mundo. Nuevas aproximaciones a la representación gráfica de América y sus habitantes. Ensayo bibliográfico: En Revista de Indias, Vol. LXVII, N° 244, pp.141-156. España. Editorial: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) 2008

CHARTIER, Roger

El mundo como representación: estudios sobre historia cultural. Barcelona. Gedisa. 2006

CISNEROS, Manuel

Pancho Fierro y la Lima del 800. Lima: Impresión: I.G. Seix Barral Hnos., S.A., 1974

CLARK, Kenneth

Landscape into art. London. Printed in Great Britain by R. & R. CM, Ltd., Edinburgh and published by John Murray (Publishers) Ltd. 1949

CONTRERAS, Carlos

Caminos, ciencia y Estado en el Perú, 1850-1930 / Carlos Contreras, Marcos Cueto. História, Ciências, Saúde – Manguinhos, Rio de Janeiro, v.15, n.3 ,p.635 - 655. 2008

CONTRERAS, Carlos

La economía del transporte en el Perú. En: "Revista Apuntes": revista de ciencias sociales n° 66 (Perú) Editorial Centro de investigación de la Universidad del Pacífico. 2010

DÀVALOS y LISSÒN, Pedro

Las vías de comunicación en el Perú: propaganda a favor de las carreteras y del establecimiento de un servicio de automóviles en toda la república. Barcelona: s. n. 1928

DEMÉLAS, Marie-Danielle

La invención política: Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX.

Lima: IFEA, Instituto de Estudios Peruanos, 2001

DEUSTUA, José

Routes, Roads, and Silver Trade in Cerro de Pasco, 1820-1860: The internal market in nineteenth-Century Peru. En: *The Hispanic American Historical Review* Vol. 74. No. 1, pp.1-31, By: Duke University Press. North Carolina. 1994. Fecha de consulta: 28 abril 2010.

<http://www.jstor.org/stable/2517425>

DURRELL, Gerald

Guía del naturalista, Madrid: H. Blume ediciones. 1982

DUTHIL, Marina Ester, MARTINEZ, Ana Corina

"El Paisaje La visión de Kowalski" Lima: Instituto Superior Antonio Ruiz de Montoya, Tecnicatura en Artes Visuales. 2003. Fecha de consulta: 28 mayo 2010.

<http://www.isparm.edu.ar/bibliotecavirtual/investigacion/pdf/paisaje_%20kowalski.pdf>

EARLE, Rebecca

Sobre héroes y tumbas: símbolos nacionales en la Hispanoamérica del siglo XIX. En *Revista Bicentenario* Vol. 7, n°1. p. 5-43. Chile: CEB. 2008

GONZÁLEZ LINAJE, María Teresa

La pintura de paisaje: del taoísmo chino al romanticismo europeo: paralelismos plásticos y estéticos.

Tesis Doctoral. Madrid. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Bellas Artes, Departamento de Pintura. 2005. Fecha de consulta: 19 junio 2010.

<<http://eprints.ucm.es/tesis/bba/ucm-t27142.pdf>>

GOMBRICH, Ernst

Historia del arte Madrid. Alianza Editorial. 1981

GOMBRICH, Ernst

Arte e ilusión Madrid. Editorial Debate. 1994

HEREDIA, Juan José

Charles Wiener y su descripción del Perú. En: "Revista Tiempos": revista de historia y cultura. Lima: UNMSM Vol. 1, 2006 pp.73-94

HOBSBAWM, Eric, RANGER, Terence

La invención de la tradición Barcelona. Editorial Crítica. 2000

KRAUSKOPF G.

Tres viajeros europeos pre científicos en Bolivia del siglo XIX: La Paz: Instituto de Arqueología Boliviana de la Universidad San Francisco de Asís 2000

KRISTAL, Efraín

Una visión urbana de los Andes: génesis y desarrollo del indigenismo en el Perú: 1848-1930. Lima. Instituto de Apoyo Agrario. 1989

KUSUNOKI, Ricardo

Mercados libres y artes liberales: el tránsito de las tradiciones pictóricas locales al academicismo en Lima (1837-1842). En Revista Illapa N° 6 (Mana-tukukuq), p 56-59, Lima: Instituto de Investigaciones Museológicas y Artísticas de la Universidad Ricardo Palma. 2009

MACARENA RUIZ GÓMEZ, María Esperanza

La Naturaleza como génesis de la Pintura de Paisaje. En revista del CES - Centro de Estudios Superiores Felipe II, Aranjuez, Madrid. Universidad Complutense de Madrid, Licenciatura en Bellas Artes n° 4. 2001. Fecha de consulta: 21 de junio de 2010. <http://www.cesfelipesecondo.com/revista/articulos2005b/humanidades2.pdf>

MACERA, Pablo

Viajeros franceses: siglos XVI-XIX La imagen Francesa del Perú (Siglos XVI-XIX) Lima: Biblioteca Nacional del Perú; Embajada de Francia. 1999

MASUDA, Shozo

Etnografía e historia del mundo andino: continuidad y cambio. Tokio: Universidad de Tokio. 1986

MAJLUF, Natalia.

The creation of the image of the Indian in 19th-Century Perú: The paintings of Francisco Laso (1823-1869). Michigan. UMI Dissertation Services A Bell & Howell Company. 1995

MAJLUF, Natalia.

La representación del país (1820-1900). En enciclopedia temática del Perú: arte y arquitectura. pp.103-112. Lima. Empresa editora El Comercio, 2001

MC EVOY, Carmen

Forjando la nación: ensayos sobre historia republicana. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. 1999

MÉNDEZ, Cecilia

Incas sí, indios no: apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú. 2a ed. Lima: IEP. 2000 (Documento de Trabajo 56, Serie Historia 10)

MOULD DE PEASE, Mariana

Ephraim George Squier y su visión del Perú. Tesis (Br.) -- [diapositivas]. PUCP. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Mención: Historia Lima: pp. 210.

NÚÑEZ, Estuardo

El Perú visto por viajeros Tomo II La Sierra-La Selva Lima: PEISA 1973

NÚÑEZ, Estuardo

Viajes y viajeros extranjeros por el Perú (Apuntes documentales con algunos desarrollos históricos biográficos) Lima: CONCYTEC 1989

ORTEMBERG, Pablo

Algunas reflexiones sobre el derrotero social de la simbología republicana en tres casos latinoamericanos. La construcción de las nuevas identidades políticas en el siglo XIX y la lucha por la legitimidad. En Revista de Indias, Vol. LXIV, num. 232 pp. 697-720. 2001

PANOFSKY, Erwin.

Estudios sobre iconología Madrid. Alianza Editorial. 1979

PANOFSKY, Erwin

El significado en las artes visuales Madrid. Alianza Editorial. 1979

PANOFSKY, Erwin

La perspectiva como "forma simbólica" Barcelona. Tusquets Editor. 1979

PAZ SOLDÁN, Mateo.

Geografía del Perú París. Lib. De Fermin, Didot Hnos. y Ca. 1982

QUIJADA, Mónica

Nación y Territorio: La dimensión simbólica del espacio en la en la construcción nacional argentina. Siglo XIX En: Revista de Indias, Vol. LX. núm. 219. 2000

RAIMONDI, Antonio

Apreciaciones personales: cartas a Miguel Colunga (1859-1868) Lima: Biblioteca Nacional del Perú 1991

RAIMONDI, Antonio

Informes y polémicas sobre el guano y el salitre Perú: 1854-1877 Lima: UNMSM Fondo Editorial. 2002

RAIMONDI, Antonio

Sierra y Selva Central: Morococha, Cerro de Pasco y Chanchamayo. Lima: UNMSM Fondo Editorial; Sociedad Minera El Brocal; Asociación Educativa Antonio Raimondi; COFIDE. 2006

RAIMONDI, Antonio

Minerales del Perú y la búsqueda de una imagen republicana
Lima: UNMSM; Fondo Editorial; Golder Associates; Asociación Educativa Antonio Raimondi. 2007

RIOUX, Jean-Pierre y J-F, SIRINELLI

Para una historia cultural. México: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 1998

RIVA-AGÜERO y OSMA, José de la

Paisajes peruanos. Estudio preliminar de Raúl Porras Barrenechea.
Lima: PUCP. IRA. 1994

RIVASPLATA, Paula

La Proto - arqueología en el Perú en el siglo XIX. En: Revista Temas Americanistas, n° 24 p.63 -106. 2009 (Universidad Sevilla España) Fecha de consulta: 29 de enero 2012.

<http://institucional.us.es/tamericanistas/uploads/revista/24/RIVASPLATA.pdf>

RIVIALE, Pascal

Los viajeros franceses en busca del Perú antiguo (1821-1914), Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos; Pontificia Universidad Católica del Perú. 2000

RIVIALE, Pascal

Charles Wiener o el disfraz de una misión lúcida. En Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, Vol. 32, número 003. Lima IFEA, pp.539-547. 2002

RUGENDAS, Juan Mauricio

El Perú romántico del siglo XIX. Estudio preliminar de José Flores Araoz. Lima: Editor Carlos Milla Batres 1973

SAID, Edward W

Orientalismo Madrid. Editora Libertaria. 1989

SALOMÓN, César

Charles Wiener: en busca de La identidad perdida 2008

Fecha de consulta: 11 enero 2012.

<<http://www.monografias.com/trabajos65/charles-wiener/charles-wiener.shtml> >

<http://www.monografias.com/usuario/perfiles/cesar_augusto_salomon>

SCHMITT, Jean-Claude

El historiador y las imágenes. En revista Relaciones n° 77, vol. XX, p.17-47. 1999

TAURO DEL PINO, Alberto

Viajeros en el Perú republicano. Lima: UNMSM 1967

UTE, Daniel

Compendio de historia cultural. Teorías, práctica, palabras clave.

Madrid. Alianza Editorial, S.A. 2005

VACHER, Jean

Viajeros por el Nuevo Mundo y su aporte a la ciencia (siglos XVIII y XIX). En Bulletin de l'institut Français d'Études Andines. N° temático: tomo 32(3), pp.413-547. Lima, TAREA asociación gráfica educativa. 2001

VERGARA, Jacinta

Desde el bastidor al imaginario nacional: Rugendas y la representación de la identidad chilena. En Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX Vol.1, Cap.II, pp.137-175. Santiago de Chile: Gabriel Cid – Alejandro San Francisco Ed. CEB. 2009

VICH, Víctor

"Vicisitudes trágicas: Territorio, identidad y nación en los Paisajes Peruanos de José de la Riva-Agüero y Osma." En: Revista Andina, n° 34. Lima, pp.123-134. 2001

VICH, Víctor

El discurso sobre la Sierra del Perú: La fantasía del atraso Pontificia Universidad Católica del Perú. En *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y trasatlánticos*. Editora Iberoamericana. México 2010

VON HUMBOLDT, Alexander

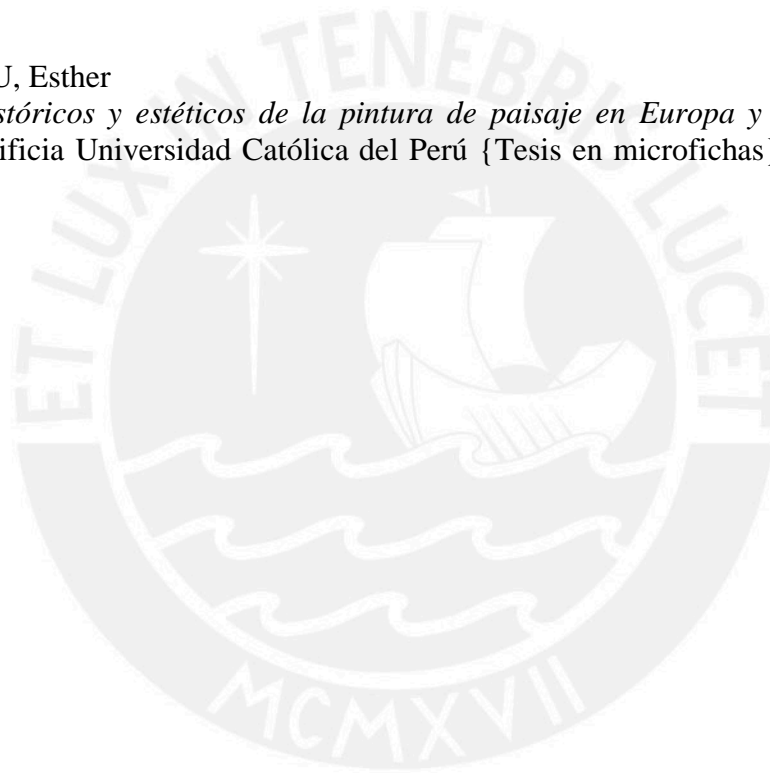
Inspirador de una nueva ilustración de América, artistas y científicos alemanes en Sudamérica y México. Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania. Editor: Felgentreff & Goebel GMBH & Co. Kg, Berlín-West, Instituto Ibero-Americano, patrimonio cultural prusiano. 1989

WIESSE, Ricardo

Arte y paisaje en el Perú. En *Textos – Arte*, PUCP. Departamento de Arte. Conferencia dada el 17 de junio del 2004 en el auditorio de la facultad de arte. Lima. 2004

WONG CHIU, Esther

“Aspectos históricos y estéticos de la pintura de paisaje en Europa y en la China”. PUCP - Pontificia Universidad Católica del Perú {Tesis en microfichas} Lima – Perú. 1967



ÍNDICE DE FIGURAS

| | |
|--|-----|
| Fig. 1.- Pancho Fierro, acuarela, India conduciendo su llama cargada de cobre. | 33 |
| Fig. 2.- Leonce Angrand , puente de la Mejorada, (San Fernando) Río de Pari, dibujo 1838. | 34 |
| Fig. 3.- Juan Mauricio Rugendas, Paisaje andino. | 34 |
| Fig. 4.- Francisco Laso. Haravicu, óleo sobre lienzo. | 35 |
| Fig. 5.- Grabado del S. XIX que muestra a viajero Antonio Raimondi. | 40 |
| Fig. 6.- Antis o Campas. | 43 |
| Fig. 7.- Detalle de grabado. G.Squier equipados para la cordillera. | 48 |
| Fig. 8.- Puente de totora sobre el desaguadero del lago Titicaca. | 52 |
| Fig. 9.- Retrato de Charles Wiener | 56 |
| Fig. 10.- Dibujo con posible representación del viajero C. Wiener | 58 |
| Fig. 11.- Excavaciones en grutas, en la región de Taparaco, entre Chavín y Huánuco Viejo. | 60 |
| Fig. 12.- Vista de la plaza mayor de Huánuco. | 70 |
| Fig. 13.- Ruinas de Huánuco Viejo. | 71 |
| Fig. 14.- Vista de Sacsayhuamàn. | 72 |
| Fig. 15.- Asiento minero de Morococha. (detalle) | 74 |
| Fig. 16.- Cerro Puy-Puy, inmediaciones de Morococha | 75 |
| Fig. 17.- Cordillera de Piedra parada; entre Casapalca y Yauli. | 76 |
| Fig. 18.- Cordillera de Piedra parada; entre Casapalca y Yauli. | 76 |
| Fig. 19.- Abrigo de chunchos a orillas del Río Paucartambo. | 90 |
| Fig. 20.- Puente tipo oroya. (Detalle de dibujo de Raimondi) | 96 |
| Fig. 21.- Antonio Raimondi en Quimiri, Cuzco. (Garnier) | 98 |
| Fig. 22.- Antonio Raimondi en el río Tulumayo, Junín. (Garnier) | 99 |
| Fig. 23.- Dibujo de Antonio Raimondi (puente colgante tipo oroya) | 99 |
| Fig. 24.- Arequipa y el volcán del Misti. | 101 |
| Fig. 25.- Equipados para la Cordillera. | 105 |
| Fig. 26.- Los nevados de Tacora y Chipicani, desde el paso de Guaylillos. | 110 |
| Fig. 27.- Nevado y tambo de Tacora. | 111 |
| Fig. 28.- Vista de una calle en Santiago de Machaca. | 114 |
| Fig. 29.- Tocado femenino aymara. | 116 |
| Fig. 30.- Puente de balsas sobre el río Desaguadero. | 118 |
| Fig. 31.- Illampu (la corona de los Andes) y el lago Titicaca. | 119 |
| Fig. 32.- Puente de Totora sobre el desaguadero (detalle) | 121 |
| Fig. 33.- Entrada al pueblo del Desaguadero. | 122 |
| Fig. 34.- Vista de la bahía de Copacabana, lago Titicaca. | 125 |
| Fig. 35.- El cóndor y el toro. | 130 |
| Fig. 36.- Portal de la fortaleza de Piquillacta. | 131 |
| Fig. 37.-Puente incaico sobre el Huatanay. | 132 |

| | |
|---|-----|
| Fig. 38.- Vista del Cuzco y del nevado de Ausangate, desde la ceja del Saccsahuamán. | 134 |
| Fig. 39.- Acueducto sobre el Rodadero. | 134 |
| Fig. 40.- Caída inferior del Rodadero. | 134 |
| Fig. 41.- Caída superior del Rodadero. | 134 |
| Fig. 42.- Parte de la fortaleza de Sacsahuaman, desde “La silla del inca”. | 135 |
| Fig. 43.- Fortaleza principal de Ollantaytambo. | 136 |
| Fig. 44.- Puente incaico, Ollantaytambo. | 137 |
| Fig. 45.- Puente del Apurímac. | 138 |
| Fig. 46.- Puente colgante sobre el río Pampas. | 139 |
| Fig. 47.- Vista a través del puente. | 140 |
| Fig. 48.- Gran plaza, iglesia, presbítero y cabildo (alcaldía) de Contumazá. | 143 |
| Fig. 49.- Cuello de la cordillera de los Andes. entre la Viña y Niamas en la ruta a Cajamarca. | 144 |
| Fig. 50.- Iglesia parroquial de Huamachuco. | 146 |
| Fig. 51.- Cactus (Cirio del Perú). | 147 |
| Fig. 52.- Cactus en las vertientes de la Cordillera. | 147 |
| Fig. 53.- Vista de la gran plaza de Cabana. | 148 |
| Fig. 54.- Vista de la plaza de Andaymayo. | 150 |
| Fig. 55.- Llamas y su guía en cerro de Pasco. | 151 |
| Fig. 56.- Fachada oeste del palacio llamado del inca, y fortificaciones en la montaña, Tarmatambo. | 152 |
| Fig. 57.- Indios de Tarmatambo. | 153 |
| Fig. 58.- Gran plaza del Cuzco. | 154 |
| Fig. 59.- Muros ciclópeos de Sacsaihuamán. | 154 |
| Fig. 60.- Vista general de la fortaleza y ciudad de Ollantaytambo. | 155 |
| Fig. 61.- Túnel en el ferrocarril a la Oroya. | 156 |
| Fig. 62.- Gran puente metálico, La Oroya, | 156 |
| Fig. 63.- Puente de tres losas cerca de Chavín. | 158 |
| Fig. 64.- Puente de tres losas cerca de Chavín. | 158 |
| Fig. 65.- Puente de fibras de maguey sobre el río Pachachaca. | 159 |
| Fig. 66.- Puente colgante sobre el Urubamba, en Ollantaytambo. | 159 |